ELEMENTOS

DE

ESTADISTICA.

PRINCIPIOS GENERALES DE ESTA CIENCIA,

SU CLASIFICACION, METODO, OPERACIONES, DIVERSOS GRADOS DE CERTIDUMBRE, ERRORES Y PROGRESOS,

CON SU APLICACION A LA COMPROBACION DE LOS HECHOS NATURALES SOCIALES Y POLÍTICOS, HISTÓRICOS Y CONTEMPORÁNEOS,

por

M. ALEJANDRO MOREAU DE JONNES.

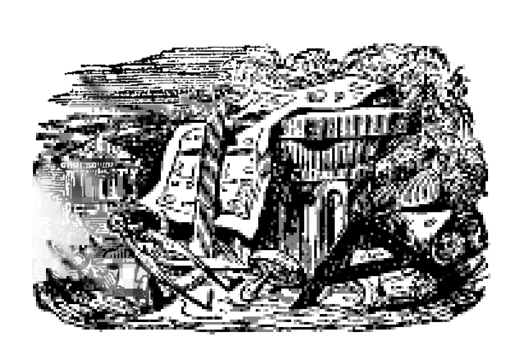
OBRA TRADUCIDA DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA

por

D. Ignacio Andrés,
Segundo Comandante de infanteria, y vocal secretario de la Comision de Estadística del partido de Calatayud,

Y

D. Casimiro Pio Garbayo de Bofarull,
Bachiller en las facultades de Filosofia y Jurisprudencia.



MADRID:
IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Atocha, 141.
1857.

La presente traduccion es propiedad de los Editores, los cuales harán uso de su derecho con arreglo á la Ley de Propiedad literaria, contra el que la reimprima sin su consentimiento.

AL PÚBLICO.

Por causas de todos sabidas, y en cuyo exámen por consiguiente no entraremos, España que un tiempo marchó en todo linaje de conocimientos á la cabeza de las demas naciones, ha quedado por estremo rezagada en la senda recorrida mas tarde por ellas rápida y gloriosamente.

Un ejemplo de esta verdad nos lo ofrece la Estadística.

A la importancia que dieron á su estudio nuestros mayores; al patriótico celo que en su favor desplegaron; á los trabajos, en fin, dignos de particular aprecio que emprendieron, ha sucedido la indiferencia, ya que no el abandono, de los últimos años. Durante ellos, precisamente, y formando con España singular contraste, Francia, Inglaterra, Bélgica y otras naciones, han hecho notables adelantos en la ciencia objeto de este libro.

Cierto es, como á su tiempo veremos, que se han acometido y publicado recientemente en la Península varios trabajos de mérito indisputable; pero fuerza es confesar tambien, que, limitados y parciales en lo general, han sido de escasa importancia los resultados que han producido. Tiempo era ya, por consiguiente, que el Gobierno volviera por el buen nombre de nuestra patria, acordando la formacion de la Estadística general del Reino: así lo ha hecho, en efecto, con fecha 3 de noviembre último, y parabien cumplido merece por las disposiciones que ha dictado encaminadas á ese propósito.

Viendo nosotros la falta que, por desgracia, habia en España de obras que presentaran con método, claridad y sencillez los principios fundamentales de la Ciencia, hemos emprendido,

con mejor deseo que seguridad en el acierto, la traduccion de estos ELEMENTOS.

Con nuestro modestísimo trabajo, que hoy entregamos al público, damos á conocer una obra de primer órden; hacemos un gran servicio á cuantos, directa ó indirectamente, hayan de intervenir en las operaciones estadísticas, y contribuimos, en la parte que nos es dado, no solo á la ilustracion del país en punto de tamaña importancia, sino tambien al mejor éxito del proyecto iniciado por el Gobierno.

Al terminar estas brevísimas líneas, cumple á los sentimientos de que nos hallamos poseidos, ofrecer la espresion de nuestra profunda gratitud, así al público por la proteccion que nos ha dispensado, como á la prensa periódica de Madrid y las provincias por la benévola acogida que nuestro pensamiento le ha merecido.

ELEMENTOS
DE ESTADISTICA.

PRIMERA PARTE.

ESTADISTICA ELEMENTAL.

CAPITULO PRIMERO.

DEFINICION Y OBJETO DE LA ESTADISTICA.

ORIGEN Y PROPAGACION DE ESTA CIENCIA.

La Estadística es la ciencia de los Hechos naturales, sociales y políticos espresados por números.

Tiene por objeto el conocimiento profundo de la Sociedad considerada en su naturaleza, elementos, economia, situacion y alteraciones.

Usa del lenguaje de los guarismos, el cual le es tan esencial como las figuras á la Geometría y los signos al Álgebra.

Procede constantemente por medio de los números, lo que le da el carácter de precision y certidumbre de las ciencias exactas.

Los trabajos que toman su nombre, sin tener su objeto ni su idioma, no le pertenecen, puesto que están fuera de las condiciones de su existencia. Así que las Estadísticas sin guarismos, ó cuyos guarismos no espresan hechos naturales, sociales y políticos, no merecen el nombre que llevan. Lo mismo puede decirse de las Estadísticas morales é intelectuales, porque es una ridícula

pretension querer sujetar al cálculo el alma y las pasiones, y computar, como si fuesen unidades definidas y comparables, los movimientos del espíritu y los fenómenos de la inteligencia humana.

La Estadística constituye una ciencia de hechos, como la Historia, la Geografía y las Ciencias naturales; y es, como la Astronomía y la Geodesia, una ciencia de hechos numéricos.

Se parece á la Historia, en que, como ella, recoge los hechos presentes y pasados; pero se diferencia esencialmente de la misma, porque en vez de detenerse en los sucesos esteriores de la vida de los pueblos, se esfuerza por penetrar en su vida civil é íntima y por descubrir los elementos misteriosos de la economía de las sociedades. Así como la Historia concentra casi siempre el interés de su narracion en las batallas y conquistas, la Estadística, por el contrario, ocúpase de los beneficios de la paz.

La Geografía no tiene relacion con la Estadística, sino por los datos que le presta y se apropia. La primera describe las comarcas, y la segunda analiza las sociedades; la una cuenta y diserta, y la otra calcula y analiza; no es posible entre ellas mayor desemejanza.

La Economía política es entre todas las ciencias la que está mas íntimamente ligada con la Estadística. Las dos tienen per objeto mejorar el Estado social, guiando con la luz de una razon ilustrada á los Poderes administrativos y políticos. Pero la primera es una ciencia trascendental que se engolfa con audacia en la region mas elevada de los sistemas especulativos, mientras que la segunda es tan solo una ciencia de hechos, que enumera, por medio de unos cuantos guarismos, las necesidades de las poblaciones, sus progresos diarios y cada una de las particularidades prósperas ó adversas de su existencia. Una y otra tienen la desventaja de ser poco populares, sin embargo de consagrar todos sus esfuerzos á los intereses de los pueblos: desgracia irremediable que proviene de las formas científicas y obligadas de su lenguaje, pues la Economía política procede por abstraccion, como las ciencias filosóficas, y la Estadística habla por medio de signos numéricos, como las ciencias exactas.

Pocos son, empero, los conocimientos humanos que no recurran á los servicios de la Estadística, y que no la tomen por auxiliar. De ella recibe la Historia luminosos datos que demues-

tran la realidad ó impostura de ciertas narraciones, y los cálculos que de ella toma, prueban, despues de veinte y cinco ó treinta siglos, la veracidad de Herodoto, la exactitud de Tucídides y los errores de Diodoro. La Geografía le debe sus mejores materiales, aquellos que, formados de términos rigorosamente definidos, escápanse á la versatilidad de los juicios de los hombres, sin alterarse por la influencia de los tiempos, ni por la de los lugares. Por último, la Economía política se enriquece con sus trabajos, y le pide contínuamente los hechos numéricos y los cálculos que sirven de base á sus teorías, ó aquellos cuyas deducciones justifican.

La Estadística se aplica sin cesar á todas las transaciones sociales, ya esplícitamente por medio de grandes operaciones, ya en detalles casi imperceptibles.

En la vida privada toma al hombre desde su primer dia, considerándolo como una unidad, que desde luego añade al número general de nacimientos, para reproducirlo mas tarde, tal vez durante medio siglo, en los censos de poblacion. A los veinte años lo alista en las filas del ejército ó lo anota entre los casados. Le hace figurar en la clasificacion de multiplicadas y diversas profesiones; le asigna un puesto entre las capacidades políticas, ó quizás entre las ilustraciones del pais; por fin le coloca en la columna fatal, en que todos figuran por última vez, y á donde van á parar las humanas vanidades.

Pero ¡cuántas veces lo reproduce en sus guarismos antes que llegue la catástrofe del drama de su existencia! En el tribunal, en el jurado, en el cuerpo electoral, en el legislativo, está representado por un voto, por un sufragio, por una voz, que hace inclinar á veces la balanza de la justicia ó la de los destinos del Estado. ¿Posee tierras ó manufacturas? Entonces dispone de gran cantidad de trabajo y de riqueza, y viene á ser la raiz de números que espresan la produccion agrícola ó industrial, y todos los intereses que acompañan á la fortuna. ¿No es mas que un infeliz proletario? La Estadística investiga cuidadosamente si el precio de los objetos de consumo, necesarios á sus necesidades, está en equilibrio con sus jornales. Indícale la ventaja de acumular sus ahorros en vez de disiparlos é ilumínale acerca de los establecimientos de beneficencia que deben so-

correrle en su desgracia. La Estadística no tiene ciertamente el poder de obrar; pero sí el de hacer revelaciones, que, felizmente, es casi lo mismo en nuestros dias. Antes el grito del pueblo era: ¡Si el rey lo supiera! Hoy la autoridad lo sabe todo, pues le bastan algunos números para conocer los abusos. Hace veinte años que la mortalidad de los niños expósitos ascendia en algunos hospicios al veinte y cinco por ciento. La Estadística denunció este hecho escandaloso, y hoy se ha reducido á menos de la mitad el número de las víctimas. Sin ella, todavia ignoraríamos que despues de cien años, aún existian hospitales en que la muerte arrebataba la cuarta parte de las desgraciadas criaturas encomendadas á su mortífera caridad.

La Estadística no es menos necesaria á la vida pública de los pueblos que á su vida privada, debiéndose á sus trabajos é investigaciones el haber conocido y dilucidado los grandes intereses de los pueblos. Sus guarismos suministran los mejores argumentos, así como los testimonios mas decisivos y concluyentes que se presentan todos los dias en los Consejos de los Príncipes, en los Parlamentos, en las Academias y en la Prensa periódica.

La falta de este medio de gobierno caracteriza la ignorancia y la barbarie de una época, de un pais y de una administracion. En Francia no habia Estadística bajo Luis XIII y Luis XV, bajo el Directorio y la Restauracion; pero en los reinados de Luis XIV y de Napoleon, la Estadística fué cultivada, honrada y colocada en el rango de ciencia oficial, administrativa y política: la revolucion de 1830 le restituyó el derecho de servir al Estado.

Las mismas fases de favorable y adversa fortuna adviértense en toda su historia, que abraza un periodo de cuarenta siglos. Los Egipcios, los Griegos y los Romanos empleáronla como un medio eficaz durante el desenvolvimiento de su maravillosa civilizacion; y por el contrario, la edad media destruyó sus instituciones. Bastante tiempo despues del renacimiento de las ciencias y las artes, algunos pueblos de Europa, comenzando por los Suecos (1), reconocieron las ventajas que podian sacar de

(1) A los Españoles corresponde el honor de haber sido los primeros que se dedicaron á los trabajos estadísticos, segun veremos mas adelante.
(*Nota de los Traductores.*)

la Estadística; pero hizo poquísimos progresos, ora por haber quedado como ciencia de sabios, puramente especulativa y sin aplicacion á los negocios públicos, ora por haber sido rechazada, ya por los pueblos que la miraban como invencion del fisco, ya por los Soberanos que temian se divulgasen los secretos de Estado. El ejemplo de Francia, Inglaterra, Bélgica y Prusia, ha comenzado á disipar estos vanos temores, y de hoy mas sus progresos están asegurados en todos los paises en que el amor del bien público no es una mentira.

Todos los espíritus ilustrados reconocen que la Estadística es absolutamente necesaria á los hombres de Estado, á los publicistas, á los economistas y á los historiadores:

1.° Para averiguar y clasificar, en todos sus elementos, la poblacion de un pais, origen de su poder, de su riqueza y de su gloria;

2.° Para mejorar el territorio una vez esplorado de operaciones que hagan conocer su fertilidad, sus vias de comunicacion, sus medios de defensa, de salubridad y seguridad de sus campiñas y ciudades;

3.° Para arreglar, sobre seguras bases, el ejercicio de los derechos civiles y políticos, adquiridos á costa de tantos sacrificios por la generacion próxima á desaparecer;

4.° Para fijar y repartir los alistamientos militares, que mantienen los ejércitos y garantizan la independencia nacional;

5.° Para establecer con equidad los impuestos que proveen á las necesidades del Estado;

6.° Para determinar en cantidades y valores la produccion de la Agricultura y de la Industria, que renuevan sin cesar la fortuna pública;

7.° Para apreciar el desarrollo del Comercio, é investigar las causas que dificultan su prosperidad;

8.° Para estender ó restringir la accion represiva de la Justicia, centinela vigilante del órden social;

9.° Para facilitar los progresos de la Instruccion pública, que debe hacer mejores á los hombres haciéndolos mas ilustrados;

10.° Para guiar á la Administracion en las innumerables medidas, que en interes de las clases inferiores, rigen los Establecimientos de beneficencia y de represion;

Para ilustrar, en fin, con datos nuevos ó mas exactos, una multitud de cuestiones que surgen cada dia, agitando la opinion pública, siendo objeto de las discusiones parlamentarias, y formando problemas cuya solucion solo puede la Estadística ofrecer.

Estos variados y poderosos intereses no traen su orígen de nuestro siglo, ni á él pertenecen tampoco esclusivamente, sino que son de todos los tiempos y paises: para satisfacer sus exigencias han debido los pueblos civilizados recurrir á la Estadística desde la antigüedad mas remota.

Y en efecto, la historia de las primeras sociedades del Globo nos manifiesta sus operaciones puestas en práctica en las dos estremidades del Asia, y hasta mas allá de los mares en las regiones del Nuevo Mundo. Pero á pesar de los innumerables testimonios de este orígen antiquísimo de la Estadística, algunos se han empeñado en considerarla como una ciencia nueva: hasta han pretendido que su conocimiento data del año 1748: que se debe á Godofredo Achenwall, sábio profesor de la universidad de Gotinga. La prueba en que se fundan es que él le dió el nombre con que hoy se la conoce en toda Europa.

Pero es un estraño modo de discurrir señalar el orígen de las ciencias desde la época en que recibieron su nombre. La Economía política no se llamó así hasta Quesnay y sus discípulos; ¿y habremos de decir por esto que su existencia no pasa de sesenta á ochenta años, y que muchísimos filósofos y hombres de Estado de Grecia y de Roma no eran eminentes economistas? La Tecnología existia desde antes del Diluvio (1), y el nombre especial que ha recibido en nuestros dias, no nos autoriza á que nos apropiemos su invencion. La Geología era en otro tiempo una Cosmogonía mítica, envuelta en símbolos y tinieblas. Durante el siglo XVIII los sábios que la cultivaron, asustados con la suerte de Galileo, diéronle el circunspecto título de Teoría de la Tierra, que hoy se ha sustituido con otro mas atrevido y que anuncia que, como Prometeo, pretende robar el secreto del orígen de las cosas. Pero no por eso ha cambiado

(1) Génesis, IV, 22.

de objeto, ni deja de ser la misma ciencia bajo un nombre nuevo.

Lo mismo ha sucedido con la Estadística, la cual aparece desde la primera edad del mundo en el mas antíguo de todos los libros, el Pentateuco, bajo el nombre espresivo de *Arithmi*—los Números.— Durante tres ó cuatro mil años hánse ejecutado en diferentes regiones del Globo sus útiles operaciones, sin que se haya pensado en darle un nombre colectivo que espresase su objeto comun. En 1669, sin saber ó al menos sin reconocer su memorable anterioridad, se reprodujo en Inglaterra la antigua denominacion que le habian puesto los Hebreos, ó mas bien la que estos habian tomado de los Egipcios con todos los demas conocimientos. Desde entonces dióse en Europa á la Estadística el nombre de Aritmética política y comenzóse á cultivar su estudio. Pero fuerza es decirlo, sus conocimientos no salian del recinto de las aulas, y ninguna influencia ejercian en el Poder.

Estimulado el sábio Bushing por su celo en favor de la Estadística, solicitó de Federico II que le facilitase algunos datos para sus trabajos, pero el rey le respondió que no le impediria la publicacion de los que él hubiere adquirido, mas que por su parte no le daria ninguno. Para que la ciencia penetrase en las regiones del Poder, y se popularizara; fué necesario el influjo de la Francia, que arrastrada por la revolucion hácia los estudios económicos, imprimió un movimiento general á los espíritus en direccion á las Matemáticas aplicadas. Ella fué quien sacó del olvido el nombre de Estadística (1), que á pesar de no tener mas que un siglo estaba ya ignorado. Reconstruida la Sociedad sobre otras bases, con otros materiales, preciso fué someter al cálculo los efectos de esta audaz empresa, así como las nuevas fuerzas que con ella se habian desenvuelto. La Estadística hizo este importante servicio y vino á ser una ciencia política asociada al gobierno del Estado. Fué para ella una especie de renacimiento; pero examinando lo que en otro tiempo se hacia y lo que hoy se hace, es imposible no reconocer, en su objeto y en sus medios de ejecucion, la misma obra, ejecutada por las principales naciones del Globo desde la antigüedad mas remota.

(1) Formado del latin *Status*, estado, situacion, manera de ser de las cosas.

Por ventura ¿no era una Estadística general, la mas vasta en cuanto á su objeto, que jamás se ha emprendido, la memoria que despues de la muerte del emperador Augusto, presentó su sucesor en el Senado, donde fué públicamente leida? «Era, dice Tácito, un estado de la riqueza del Imperio, del número de sus ciudadanos y de los aliados que estaban sobre las armas, de las escuadras, de las contribuciones y demas ingresos del Tesoro, de los gastos ordinarios y de las gratificaciones que se hacian al pueblo. Todo lo cual, añade el ilustre historiador, estaba escrito por mano del mismo Augusto (1).»

Y téngase cuenta que no se trataba aquí de un reino como los de la Europa moderna, encerrados en estrechos límites y poblados tan solo con algunos millones de habitantes, sino del Imperio romano, que tenia entonces una estension de 412 millones de hectáreas, ó sean 208,000 leguas cuadradas de 25 al grado, que viene á ser ocho veces la superficie de la Francia. En cuanto á su poblacion, investigaciones especiales permítennos elevarla á 85 millones de habitantes libres ó esclavos.

Causa admiracion que un hombre, que era Señor del mundo conocido, tuviese bastante aplicacion y talento para ejecutar la Estadística de sus inmensos dominios; y lo que todavía es mas sorprendente, que hubiese comprendido, con tan profunda perspicacia, su grandísima utilidad para la gobernacion de su Imperio (2).

Entre los sesenta y ocho príncipes que han reinado en Francia durante mil cuatrocientos años, dos solamente han tenido la

(1) Tácito, *An.* lib. II, 11.—«*Quœ cuncta sua manu prœscripserat Augustus.*» Suetonio, en *Tib.*, cap. 21.

(2) Esta admiracion cesará en parte recordando que desde Sesto Tulio, VI rey de Roma, que instituyó el primer Censo en el año 197 de la fundacion de la ciudad, se renovaba este cada cinco años, para lo cual habia ciertos magistrados que se llamaban *Censores*. Estos, al vencimiento de cada lustro, registraban y comprobaban los nacimientos y defunciones; el número de ciudadanos por edades y sexos; la situacion, naturaleza, estension y producciones de las tierras, y por último, los capitales poseidos por cada ciudadano. Así lo dice Ciceron en su TRATADO DE LAS LEYES. «*Censores, populi œvitates, soboles, familias, pecuniasque consenta: urbis templa, vias, aquas œrarium, vectigalia tuento; populique partes in tribus distribuento: exin pecunias œvitates, ordines partiunto: equitum peditunque prolem describunto, etc.* (*De legibus, III*, 3, 4.) (*Nota de los Traductores*).

misma idea que Augusto; Luis XIV y Napoleon. Inglaterra no ha tenido ninguno (1).

El año 2042 antes de nuestra Era, un príncipe que reinaba en el otro estremo del antiguo mundo, el emperador de China Yu, mandaba hacer la Estadística de sus vastos dominios. Segun el testimonio del primer libro sagrado del país, el Chouking, cuyo testo se grabó por completo en los monumentos públicos para que no sufriera alteracion, dividió este soberano el territorio de la China en provincias, y mandó ejecutar su Estadística, clasificándolas por la perfeccion de su agricultura, la superioridad de los productos y la cuota del impuesto (2).

No existe en nuestra Europa, tan orgullosa con su civilizacion, un solo Estado cuyas provincias puedan ser clasificadas con arreglo á datos estadísticos que den á conocer la preeminencia de sus productos; lo que prueba que nuestro conocimiento de las cosas mas esenciales, no han hecho tan rápidos progresos como generalmente se cree. Francia tan solo es la nacion que sabe de un modo positivo cuál es la produccion agrícola ordinaria, en cantidad y en valor, de cada departamento. Inglaterra proyectó hacer una investigacion semejante sobre el mismo tipo; mas no pudo llevarla á cabo por el recelo y suspicacia de sus grandes propietarios.

Otro pueblo asiático cultivó asimismo con ventaja la Estadística hace mas de mil años. Hablamos de los Arabes, que tan pronto como se apoderaron de España, encargaron á sus sábios que formasen la Estadística de esta hermosa conquista. En 721, el Samah, que era Walí ó Gobernador de la Península, envió al Califa de Damasco un cuadro detallado del país, de sus costas, rios, ciudades, poblacion y rentas (3). Encuéntranse á cada paso en los autores árabes multitud de datos numéricos que prueban que sabian perfectamente el número de habitantes de cada poblacion, el de las fábricas de toda especie, el de los obreros que en ellas trabajaban, el de los libros que existian en

(1) España ha tenido varios reyes que, si bien no han emprendido obras tan colosales, han llevado á término, sin embargo, trabajos muy recomendables, como veremos mas adelante. (*Nota de los Traductores*).

(2) Gaubil, De Guignes, El *Chouking*.

(3) Conde, *Historia de la dominacion de los Arabes en España*.

las bibliotecas, y otras muchas noticias de que carecen, y quisieran poseer, nuestras sociedades modernas.

Fácilmente se concibe que un pueblo que tenia el génio del cálculo y á quien debemos nuestros caractéres numéricos, hiciera en el siglo VIII la Estadística de España, cuando Carlo Magno, el monarca mas grande de la Europa cristiana, no sabia escribir. Compréndese tambien que los Chinos eran geómetras, astrónomos, químicos, y que poseian, hace tres ó cuatro mil años, ciencias é industrias que datan entre nosotros de algunas generaciones (1), hubieran ya hecho la Estadística de su vasto imperio, cuando la Europa era todavía una region salvaje. Pero lo que sorprende y admira, es ver á una raza de hombres, separada del mundo antiguo desde tiempo inmemorial, que aparece súbitamente con sus artes liberales, su agricultura perfeccionada, sus maravillosas industrias y sus inventos, que nada deben á nuestro hemisferio. Los dos pueblos principales de esta nueva raza, los Mejicanos y Peruanos, tenian nociones estensas y variadas sobre la Estadística, y hacian de ella un uso frecuente aplicado á las necesidades de su país y á la política de su gobierno. «El Emperador de Méjico, Motezuma, dice el historiador Herrera, tenia cien grandes ciudades, capitales de otras tantas provincias, con su correspondiente guarnicion y gobernadores ó intendentes que recibian los tributos.»—«Conocia perfectamente, añade Cortés en su primera carta á Cárlos V, el estado rentístico de su Imperio, que habia trazado, con otras muchas noticias, en registros pintados (2).»

En el otro estremo del vasto continente de América, que ocupa uno de los hemisferios del Globo y se estiende casi del uno al otro Polo, estaban los Peruanos que, encerrados entre la elevadísima cadena de los Andes y el gran Occéano, no habian tenido comunicacion con ningun otro pueblo civilizado, cuando

(1) Los Chinos tenian, mucho antes de la Era cristiana, la brújula, la pólvora, los fuegos artificiales, los globos aereostáticos, la taquigrafía, la loza esmaltada; la porcelana, el vidrio, los hilados y tegidos de lino y seda, el cultivo de cinco ó seis especies de trigo, seis especies de animales domésticos y otras muchas cosas. Poseian ademas el trabajo libre, la igualdad civil y la admision de las capacidades á los destinos públicos.

(2) Herrera, lib. VII, cap. 7.—Hern. Cortés, *Epist.* 1.ª pag. 33.—Acosta, lib. VII, cap. 8.

Pizarro hizo su conquista. Sin embargo, este país nuevo, que no habia heredado las tradiciones de otro alguno, poseía una Estadística tan compleja como la mejor que hoy podamos tener. Y es de advertir que este pueblo no tenia mas medios para calcular y escribir que unos cordones de diferentes colores diversamente anudados y combinados. Garcilaso de la Vega y otros historiadores de la conquista refieren, que los Peruanos servíanse de estos cordones, llamados *Quipos* en su lenguaje, para hacer y conservar cuentas muy complicadas y estensas. Usábanlos para conocer la poblacion por localidades, por sexos, por edades y hasta por sus condiciones civiles;—para comprobar el número de nacimientos y defunciones;—para enumerar los hombres dispuestos para la guerra en cada provincia, las municiones, las provisiones y los demas elementos de la administracion militar y civil: detalles numéricos que no se han reunido todavía mas que en algunos Estados de la Europa del siglo XIX (1).

Estos ejemplos, y otros muchos que mas adelante espondremos, prueban de un modo incontestable que la Estadística existe desde tiempo inmemorial, aun cuando ha carecido de un nombre propio, lo mismo que la Economía política, la Zoología, la Geología y tantos otros conocimientos de primer órden. Siendo, como es, una necesidad pública de todos los siglos y paises, sus principales operaciones han sido practicadas desde los tiempos primitivos por los pueblos mas civilizados del globo.

No obstante, preciso es convenir en que casi siempre se ha hecho uso de esta ciencia de una manera empírica, aplicándola segun las necesidades del momento; sin definir ni limitar sus atribuciones; sin clasificar, segun sus afinidades, los objetos que abraza, y sin investigar el método que debe seguir;—las operaciones que componen sus investigaciones;—los medios mas á propósito que se eligen, para comprobar con guarismos, cada uno de los hechos sociales que importan al interés del país;—la disposicion y encadenamiento de los términos numéricos que hacen mas evidente, en sus cuadros, la certidumbre de las cosas;—las pruebas que pueden hacerse para distinguir entre sus datos los que son verdaderos y defectuosos ó falsos;—

(1) Garcilaso, lib. VI, cap. 8.

las ventajas que consigue con el uso, tanto del lenguaje de los guarismos, como de los análisis numéricos introducidos en las transaciones civiles, administrativas y políticas;—los errores que se mezclan con sus verdades, y la manera de precaverse de ellos;—los obstáculos que se oponen á sus trabajos por la ignorancia, la que todavia le perjudica mas cuando pretende ayudarla que cuando la disfama;—por la incuria, cuyo reposo turban sus exigencias;—por los intereses que se alarman con la luz que despide;—por el espíritu de sistema, que mide malamente sus apreciaciones;—y por mil circunstancias fortuitas que se oponen al buen éxito de sus operaciones, ó que, al menos, las hacen mas dificiles y penosas.

Debiendo presentar la solucion de estas cuestiones los elementos constuitivos de la ciencia, parece verosímil que han debido ser examinados, profundizados y resueltos hace tiempo, y que si la antigüedad no se ha ocupado de ellos, nuestro siglo investigador habrá hecho, al menos, de los mismos, el objeto de sus indagaciones. Sin embargo, seria grande error imaginar semejante cosa. Ni siquiera se han propuesto dichas cuestiones, habiéndose considerado casi siempre hasta ahora la Estadística como una ciencia que se revelaba intuitivamente á sus adeptos, en vez de reconocerla como una ciencia que, á la manera de los demas conocimientos humanos, solo se adquiere por medio del estudio, la práctica y la enseñanza. Hánse tenido falsas ideas acerca de su orígen; se la ha definido incompletamente; ni siquiera se ha descrito el sistema de sus operaciones; nunca se han sometido sus métodos á una crítica ilustrada; por último, ni se han reunido todavía sus desparramados elementos, ni se han enumerado y agrupado racionalmente como lo exigen las leyes de la lógica.

Un deber oficial nos ha obligado á llenar, en cuanto nos era posible, esas lagunas que tanto perjudicaban al progreso y aplicaciones de la ciencia. Este es el objeto que hemos tenido al escribir la presente obra, utilizando la esperiencia que nos han dado cincuenta años de trabajos estadísticos, ejecutados de órden de la autoridad pública, en servicio del país.

Nos hemos propuesto en esta obra: Indicar á la juventud el camino que debe seguir en los primeros trabajos que emprenda;

Estimular el celo de aquellos que, por habitar en ciudades de último órden, y hasta en poblaciones rurales, figúranse que no pueden emprender ningun trabajo estadístico, siendo así que tienen á su disposicion los archivos de su pueblo, los registros del estado civil, los datos referentes al mercado y otros documentos del mayor interés;

Hacer que concurran, en los departamentos, á las investigaciones estadísticas que se hacen ó proyectan, los depositarios de manuscritos antiguos que contienen datos numéricos sobre una multitud de importantes y curiosos objetos, y principalmente: sobre observaciones meteorológicas, cantidad que se pagaba por salarios en épocas remotas, gastos de educacion en los colegios, seguros, condiciones de los arrendamientos, precio de trasporte y duracion de los viajes, jornales de los labradores y artesanos en diferentes épocas, y otras muchas indagaciones estadísticas particulares, que no pueden hacerse por la autoridad;

Prevenir y llamar la atencion de los publicistas contra los datos de orígen desconocido, contra aquellos que se han presentado por la necesidad de las circunstancias, y sobre todo, contra las compilaciones estadísticas publicadas con objeto de lucro mercantil, que á la vez ultrajan á la ciencia y á la verdad;

Manifestar la unanimidad con que los gobiernos mas ilustrados de Europa protejen hoy la Estadística, sirviéndose contínuamente de sus trabajos para dirigir las operaciones administrativas y políticas;

Y mantener, en fin, la esperanza de que merecerá cada vez mas este buen resultado, así como el honor de participar de los negocios del Estado, no solo por la mayor exactitud de sus datos, sino tambien por la elevacion del carácter de sus obras, que, debiendo ser inspiradas por el amor del bien público, contribuirán eficazmente al mejoramiento de la suerte de la humanidad.

CAPITULO II.

CLASIFICACION DE LA ESTADISTICA.

Los grandes Estados de Europa tienen un territorio tan vasto, una poblacion tan numerosa y una civilizacion que hace que su sociedad sea tan complicada, que su Estadística es sumamente difícil de ejecutar.

No sucede lo mismo con la de los Estados secundarios, como Bélgica ó Cerdeña; pues en las investigaciones de esta naturaleza, los obstáculos crecen en proporcion de los datos que hay que recoger y comprobar. Se comete por consiguiente un error al comparar, como se ha hecho recientemente, la pequeña Estadística de estos paises, con la de Francia, por ejemplo, que comprende una superficie de 53 millones de hectáreas y una poblacion de 36 millones de habitantes.

No hay que lisonjearse de llevar á cabo esta inmensa tarea, si no se toma por guia un método poderoso, tal como el análisis,—y se adopta una clasificacion racional, tal como la division sistemática de las materias. La Industria ha permanecido estacionaria y sin progresar, mientras lo ha querido hacer todo en globo; y sus adelantos y prosperidad solo datan desde que adoptó la division del trabajo, y la clasificacion y especificacion de cada uno de sus ramos.

Lo mismo ha acontecido con la Estadística, la cual ha fracasado en su ejecucion, mientras ha querido tocar los resultados de una sola vez. En el trascurso de un siglo primero, los Intendentes de Luis XIV, y despues los Prefectos de Napoleon, han fracasado en la misma empresa, no consiguiendo hacer mas que Estadísticas parciales, disparatadas, sin correlacion alguna entre

sí, é incapaces por consiguiente de dar resultados generales que abrazáran toda la Francia, que era, sin embargo, el objeto propuesto.

Estos dos acontecimientos sin éxito deben ser provechosos para nuestra época, y enseñarnos que es necesario trazar primero, lo mas sencillamente posible, el plan de una Estadística, y luego ejecutarlo por partes sucesivas, llamando de todos lados, para formar cada una de ellas, los materiales necesarios para su composicion. Este método, lo mismo conviene á la Estadística de un imperio que á la de un departamento ó provincia. (1) Empleándolo con perseverancia, hemos llegado á ejecutar la Estadística de la nacion Francesa, cosa que por mucho tiempo habia sido imposible realizar. De tal manera es natural y lógico ese sistema, que nadie ha puesto objeciones á su uso; por el contrario, á todos les ha parecido que no podia adoptarse otro. Sin embargo, era la primera vez que se ponia en planta, siendo enteramente distinto, no solo del seguido en Inglaterra, sino del observado en Francia desde la época de Luis XIV.

En el indicado sistema, las diferentes partes de la Estadística se suceden unas á otras con arreglo al órden que establece la trabazon lógica que existe entre sus diversos objetos. Cada una forma un todo, tratando por completo una materia dada, dividida y subdividida segun lo exige su estension, composicion elemental é importancia.

Trazarémos rápidamente el cuadro de la division de la Estadística, ordenado con arreglo á este método. Sus principales partes son:

1.ª Territorio;
2.ª Poblacion;
3.ª Agricultura;
4.ª Industria;
5.ª Comercio interior;

(1) Francia está dividida en ochenta y seis departamentos, *départements*, que corresponden á nuestras provincias. Cada uno de ellos se divide en varios distritos, *arrondissements*, que vienen á ser poco mas ó menos nuestros partidos. Estos se dividen á su vez en *comuns* que corresponden á nuestros concejos ó ayuntamientos.—En los primeros la autoridad superior civil es el *Prefecto*; en los segundos, el *Sub-Prefecto*; en los terceros el *Maire*, cargo semejante al de alcalde entre nosotros. (*Nota de los Traductores*).

6.ª Comercio esterior;
7.ª Navegacion;
8.ª Colonias:
9.ª Administracion pública;
10.ª Administracion económica;
11.ª Fuerzas militares;
12.ª Administracion de Justicia;
13.ª Instruccion pública.

I.—El Territorio es el suelo natal con sus recuerdos, la patria con sus afecciones, la propiedad con sus grandes intereses, el dominio agrícola con el trabajo que forma la fortuna del pueblo.

Y sin embargo, ninguna nacion de Europa conoce profunda y completamente ese primer elemento del país. Hasta hace poco tiempo no se sabia cuál era la estension de la superficie del territorio de Francia. Para fijar con exactitud la cifra ha sido preciso aguardar á la conclusion del catastro. En tiempo de Luis XIV se exajeraba en un veinte y cinco por ciento, y en el de Cárlos IX en la mitad. La incertidumbre es todavía de algunos centenares de leguas. En Inglaterra es de muchos miles; en Rusia podria formarse un reino con los errores de evaluacion de la magnitud del imperio. Y es que se necesitan para determinar la estension de un país, no solo practicar operaciones científicas muy delicadas y numerosas, que exijen conocimientos de un órden muy elevado, sino que, además, son precisos muchos hombres que posean completamente esos conocimientos. Son necesarios astrónomos para trazar una meridiana y fijar la situacion de los puntos que sirven de señal;—geómetras para ejecutar una gran triangulacion y determinar la altura de las partes salientes ó elevadas;—muchos agrimensores para medir las superficies de las propiedades y llenar los intervalos de la red de los triángulos;—y, para ayudarlos, multitud de agentes, dibujantes, verificadores ó comprobadores, sobrestantes, conservadores, directores, que forman una administracion tan dispendiosa, que muchos Estados de Europa no tendrian, no ya los medios de pagar, pero ni de organizar tamaña empresa.

Además para describir el estado físico de un país, hay que

ejecutar otras muchas operaciones fuera de las del catástro. Es preciso nivelar el terreno para los caminos de hierro y canales de riego;—determinar el volúmen y rapidez de las corrientes de agua para distribuirlas;—esplorar el país para formar la carta mineralógica y geológica;—sondear el suelo á fin de obtener, por medio de la apertura de pozos, las aguas necesarias para los usos domésticos, para regar, mover máquinas y muchas otras cosas.—Tambien son necesarias largas y numerosas observaciones meteorológicas para conocer el poder de los agentes del clima y su accion, tanto sobre la produccion agrícola, como sobre la salud pública.

La Estadística recoge cuidadosamente los datos numéricos que le suministran estas operaciones; los clasifica, y forma con ellos cuadros analíticos que dan á conocer:

1.° El Estado físico de las comarcas: su situacion, límites, costas, montañas, rios, lagunas, pantanos y la constitucion mineralógica de sus diferentes clases de terrenos;

2.° Su clima: sus temperaturas media y estremas, la cantidad de lluvia que cae en las llanuras y montañas, la presion atmosférica, los vientos y demas agentes meteorológicos;

3.° Su territorio dividido físicamente: la estension de las regiones montañosas, de las llanuras, de los valles; la de los terrenos destinados al cultivo, á pastos y bosques;

4.° Su division política y administrativa, antigua y moderna ó actual.

Entre todas las naciones de Europa, Francia es la que tiene mas adelantada su Estadística territorial, debiendo esperarse que dentro de algunos años la poseerá completa. Entre los recientes progresos que se han hecho, preciso es mencionar con elogio la gran Carta ejecutada en el Depósito de la Guerra por los oficiales del Cuerpo de Estado Mayor, trabajo en que se han ocupado estos por espacio de medio siglo; así como la Carta geológica debida al saber y perseverancia de MM. Elie de Beaumont y Dufrenoy (1).

(1) Tambien los oficiales del Cuerpo de Estado Mayor español se ocupan con laudable celo en levantar un gran Mapa de España, habiendo asimismo concluido recientemente un gran plano de Madrid y sus alrededores, obra muy notable y que honra sobremanera á los oficiales que en él han tomado parte.

Debe darse á estos magníficos trabajos tanto mayor valor, cuanto que todavía no tienen semejante en otras naciones que, ocupando un lugar distinguido en la historia contemporánea, no han podido aún conseguir hacer dichas investigaciones, base necesaria de las mejoras que exige la pública prosperidad.

II.—La Poblacion es el alma del país. Indica su fuerza, su poder, su riqueza, su gloria: manifiesta si está bien y felizmente gobernado. Si no se cumple esta rara y difícil condicion, la poblacion, á medida que va aumentando, llega á ser, cada vez mas, un azote; la Irlanda es un testimonio vivo de esta verdad.

Objeto de todos los intereses sociales, la poblacion es la base de las operaciones estadísticas, y el término que sirve de medida á sus resultados. Es preciso contar los habitantes de un pais, tanto para conocer lo que la tierra debe producir á fin de proveer á su subsistencia, como para saber las fuerzas que puede oponer á sus enemigos. De cuarenta siglos data el primer empadronamiento conocido, que es el mandado hacer por Moises en el monte Sinaí, y aun este no fué, con evidencia, mas que una tradicion egipcia, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos.

Pero no basta á las necesidades de la Economía pública conocer en globo la cifra de la poblacion; impórtale mas todavía descubrir, en esta masa, las distintas partes que la constituyen, las relaciones que entre sí tienen, los movimientos que las agitan, y particularmente las condiciones de su renovacion progresiva, de su engrandecimiento y decadencia.

Para llegar á conocer estos objetos, la Estadística estudia la poblacion:

1.° En su estado actual y antiguo, comparándola en diversas épocas, y en períodos mas ó menos largos;

2.° En sus movimientos interiores: nacimientos, defuncio-

El señor D. Francisco Coello, ingeniero militar, está dando á luz una escelente coleccion de Mapas topográficos de todas las provincias de España y sus Colonias.

El Gobierno tiene nombrada una Comision encargada de formar la Carta geológica. Los trabajos han comenzado por la provincia de Madrid, y la Comision ha dado cuenta de ellos en varias Memorias que ha publicado y que demuestran el celo con que desempeña su cometido. (*Nota de los Traductores*).

nes y matrimonios, en las ciudades, en las aldeas, ó en todo el país;

3.° En el estado civil de los individuos: célibes, casados, viudos, hijos legítimos y naturales;

4.° En la diferencia de sexos de los nacidos, de los muertos, de los que viven, de los viudos, y segun el estado civil de cada uno;

5.° En las diversas edades de los vivos y de los que fallecen;

6.° En la mortalidad ordinaria, ora por enfermedades comunes ó epidémicas, ora por causas accidentales ó violentas;

7.° En el aumento medio y anual del número de habitantes;

8.° En la diferencia de las razas originarias, de los cultos y condiciones sociales, en épocas antiguas ó recientes;

9.ª En la capacidad política de los individuos con arreglo á las prescripciones de la ley;

10.ª En la naturaleza y valor de la propiedad, distribuida por categorias de propietarios, segun la especie de bienes raices.

Falta mucho todavía para que, aun hoy, puedan recogerse todos estos datos estadísticos en los pueblos mas adelantados de Europa. En todos échase de menos siempre alguna cosa.—En Francia no se sabe con exactitud la edad y profesion de los individuos; en Inglaterra su estado civil; en otras partes ni aun está indicado el sexo de los habitantes. En Portugal en vez de contar por personas, enuméranse los fuegos. En España se ha dejado transcurrir medio siglo sin formar el censo de poblacion (1).—En Françia, antes de la revolucion, corria la Iglesia con el registro de los nacimientos, defunciones y matrimonios, en el

(1) La Comision de Estadística general del Reino ha presentado á S. M. en 5 de Setiembre de este año el resultado del recuento de la poblacion en la Península é islas adyacentes, verificado en 21 de Mayo ultimo, segun se desprende de las cédulas recogidas en cada localidad el 22 de dicho mes.

Apareciendo del último recuento un número de habitantes de 15.518,516 y ofreciendo el censo que sirve de base al Gobierno para la administracion del Estado el de 12.162,872

resulta un aumento de . . . . 3.355,644 cuya cifra, segun los datos recibidos en la Comision y facilitados por los Arciprestes, Jueces de primera instancia, Gobernadores de provincia, etc., es probable se eleve á 4.138,979.

Volveremos á hablar de esta materia en otra ocasion.

(Nota de los Traductores.)

cual no se anotaban á los disidentes; y solo hace sesenta años que estas funciones están á cargo de la administracion municipal. En los demas paises católicos todavía siguen encomendados á los párrocos los actos civiles. Diez años hace tan solo que Inglaterra ha quitado á los ministros de las diferentes Iglesias allí establecidas este importante servicio público, habiéndolo confiado á una Comision especial, que tiene el cargo de anotar estos actos en cada localidad, y de centralizar las noticias del movimiento de la poblacion.

Estas divergencias no deben sorprendernos. En tiempo de la dominacion romana bastaba un edicto imperial para formar el censo de las cincuenta provincias que componian el imperio, cada una de las cuales era tan grande como nuestros reinos modernos, y cuyo conjunto constituia entonces todo el mundo civilizado. Pero vino la edad media y quedó la Europa fraccionada por el poder feudal en una multitud de soberanías, gobernadas por el capricho y la voluntad arbitraria y violenta de los *Señores*, dueños á la vez de la tierra y de los habitantes que la cultivaban. Las monarquías que se han formado con la agregacion de todos estos pequeños Estados, no han podido borrar todavía sus diferencias locales, y reino podria citarse compuesto de ochenta provincias, ninguna de las cuales comprende el idioma usado por las otras. Estas monarquías, aun cuando las necesidades de los pueblos sean las mismas, en nada se parecen, sino en aquello que no puede ser de otra manera. Las rivalidades y guerras perpétuas les han inspirado una aversion profunda hácia todo cuanto se hace por sus vecinos, y tienen orgullo en rechazar las mejoras mas ventajosas, tales como el sistema decimal aplicado á las monedas, la unidad de pesos y medidas, la triangulacion del territorio, su division administrativa en partes próximamente iguales, el catastro, el censo, las operaciones estadísticas y geodésicas, y otras muchas mejoras útiles á la sociedad.

Sin embargo, una larga paz ha permitido á muchos gobiernos apreciar con mas acierto los intereses de los pueblos á su direccion encomendados, y desde algunos años acá se han hecho grandes progresos en Inglaterra, Prusia, Austria y otros paises de Alemania. Pero fuerza es decirlo, aunque con sentimiento: los Estados del Mediodia de Europa han permanecido

estacionarios y tan estraños á estas aplicaciones de la ciencia, como si ignorasen sus beneficios (1).

III.—La Agricultura es el primero de todos los intereses de los pueblos, y sin embargo, por una inconcebible fatalidad, el menos conocido y mas descuidado. En Francia se ha reclamado inútilmente el inventario de la riqueza agrícola, desde los Estados generales de Blois, durante mas de dos siglos y medio. Luis XIV y Napoleon concibieron y prepararon el proyecto, y por tres veces, en las mejores épocas de la administracion del país, dióse principio á su ejecucion, pero siempre sin resultado, á causa del método de las evaluaciones en masa, que, ciega y tercamente, se seguia. Pensábase que podia deducirse la cantidad de la produccion total del reino, tomando por tipo, ora el producto en bruto de una legua cuadrada, ora el número de los arados existentes, ora calculando por los catastros conocidos de seis mil quinientos veinte y un concejos, el de los treinta mil setecientos treinta que componian todo el reino. El primero de estos métodos de induccion pertenece á Vauban, el segundo á Lavoisier y el tercero á Chaptal.

Pero no ha sido por medio de estas y otras conjeturas análogas por donde háse llegado en Francia á calcular la produccion agrícola y su valor, sino por una indagacion oficial ejecutada en cado uno de sus treinta y siete mil trescientos concejos. Esta empresa colosal que ha costado seis años de trabajo, exigia una clasificacion clara y metódica que pudiera hacer inteligible la masa enorme de materiales acumulados. Para conseguir, hasta donde fuera posible, este importante objeto, se ha establecido por medio de inmensas colecciones de estados oficiales,—cuáles eran en otro tiempo y cuáles son ahora:

1.° La superficie destinada á cada especie de cultivo;
2.° Su siembra en cantidad y valor;
3.° Su produccion anual, total y por hectárea;
4.° El valor y los precios de esta produccion, por departamentos y en masa;

(1) Algunas de estas mejoras, tales como el sistema decimal y la division territorial administrativa, estan adoptadas en España, y otras, como la Estadística, se estan actualmente realizando con los mejores resultados.
(*Nota de los Traductores*).

5.° El consumo de productos agrícolas por habitante, por localidades y en todo el reino;

6.° El comercio de estos productos, tanto en el interior, como en el estranjero.

Y sucesivamente se han examinado, bajo estos diferentes puntos de vista:

1.° Los cereales en masa y por especies;

2.° La viña y sus productos, á saber: los vinos y aguardientes;

3.° Los diferentes cultivos de productos alimenticios, industriales y propios de la horticultura;

4.° Los pastos, á saber: prados naturales y artificiales, barbechos y dehesas;

5.° Los bosques y arbolados de la Corona, del Estado y de los particulares;

6.° Y, por último, el dominio agrícola, en general, en su estado presente y en el que tuvo en diferentes épocas memorables de la historia del país.

En la segunda parte se han comprendido los animales domésticos que mantiene la agricultura; en ella se encuentran clasificados por especies, sexos, edades y localidades; consígnanse sus valores, las utilidades que producen, el número y precio de los muertos para el consumo, con su peso bruto y neto, y las cantidades de cada especie de carnes consumidas por cada habitante, cada distrito y cada departamento.

Esta gran obra termina con un resúmen general de los diferentes ramos de la produccion y de las utilidades que rinden al año por término medio. El resultado final es la suma total de toda la riqueza agrícola del país, objeto que han buscado, durante muchas generaciones, los economistas y estadistas, pero que era imposible alcanzar, mientras no se hiciese la larga y difícil investigacion á que Francia se ha consagrado.

La clasificacion adoptada en esta obra de perseverancia no puede apreciarse por comparacion, por que todavía es la única de su clase en Europa. Mas su ejecucion ha demostrado la posibilidad de fijar por medio de operaciones racionales, la produccion agrícola de un país de cincuenta y tres millones de hectáreas de superficie; siendo este un ejemplo cuya utilidad esencial se halla

hoy reconocida y admitida por los hombres de Estado mas eminentes de los paises mejor preparados para una empresa parecida.

IV.—La Industria, esa reina de nuestro siglo, no habia obtenido hasta ahora de la ciencia el honor de una historia y de una estadística. Todo cuanto se ha dicho de su produccion, y de sus cantidades y valores, así en Francia como en Inglaterra y otros paises, no pasaba de conjeturas mas ó menos aventuradas. Basta decir que ni aun estaba hecha la clasificacion de las materias de que se compone este inmenso ramo, ó cuando menos esta clasificacion no habia recibido la sancion confirmativa de la esperiencia. Sabida es la distancia que separa de la realidad los proyectos especulativos, que no están ni limitados ni detenidos por los innumerables obstáculos que encuentra en la práctica la investigacion de la verdad.

No obstante, los grandes trabajos estadísticos emprendidos en Francia, han conducido naturalmente á las indagaciones sobre la industria, y hoy puede presentarse, bajo la sancion que sus resultados han obtenido, una clasificacion que abraza toda la escala industrial.

Segun esta clasificacion, divídese la Industria en dos órdenes de establecimientos completamente distintos por su grado de importancia, aunque análogos á su objeto, que es la produccion de todo lo que sirve para las necesidades reales ó ficticias de la sociedad. Estos dos órdenes son:

1.° Las manufacturas y esplotaciones;

2.° Las artes y oficios.

Unos y otros están repartidos por regiones, departamentos, distritos y concejos; todo lo cual forma, en realidad, la geografía industrial del país. Despues se agrupan y enumeran segun la naturaleza de los objetos que producen. Así, todas las esplotaciones de hulla de una provincia forman una sola masa; las fundiciones de hierro forman otra, y de una manera análoga se hallan reunidas las fábricas de hilados de cáñamo, algodon, lana, etc. Esta es la verdadera Estadística de la Industria, la cual se divide, abrazando todas sus partes, en tres secciones, segun la naturaleza de las primeras materias empleadas en las fábricas; á saber:

1.° Los productos minerales;
2.ª — vegetales;
3.ª — animales.

Cada série enumera los productos manufacturados ó esplotados, por órden del simple al compuesto. Así, las tierras y las fabricaciones que resultan de su uso, colócanse en primer término; en seguida vienen los metales, especificados segun la cantidad de trabajo que exigen sus diferentes transformaciones. En la série de productos vegetales y animales, clasifícanse los últimos los tejidos.

Cada uno de los artículos, dentro de cada clase de industria, comprende dos séries de investigaciones numéricas:

1.ª Los valores;
2.ª Las cantidades.

Los valores son los de las patentes, arriendos de locales, primeras materias y productos fabricados.

Las cantidades son las de las primeras materias, con sus precios, parcial y total, y las cifras análogas para los objetos de fabricacion.

Además de estas indicaciones especiales á cada establecimiento, que constituyen la Estadística de su produccion, hay un inventario de todas sus fuerzas disponibles, á saber: el número de sus operarios, clasificados por sexos y edades, con espresion del jornal que gana cada uno de ellos, ordinario y estraordinario; su moviliario industrial; sus motores, como molinos de agua, de viento, de sangre y máquinas de vapor; sus fuegos, como hornos, hornillos, fraguas y sus máquinas de toda especie, como telares, prensas, brocas, generadores, etc.

La produccion industrial con todos sus detalles está recapitulada:

1.° Por partidos, departamentos y regiones;
2.° Por productos esplotados ó manufacturados;
3.° Por séries de productos, cuyos elementos son similares, ó análogos los resultados.

Compréndese desde luego que, no estando los productos de la Industria circunscritos, como los de la agricultura, dentro del círculo de las cosas naturales, y recorriendo, por el contrario, con la ayuda del génio inventor de nuestro siglo, las regiones

ilimitadas de la imaginacion humana, es sumamente difícil hacer una clasificacion lógica que los abarque y encadene en su órden de afinidad.

V.—El Comercio interior: es el movimiento mas grande de la riqueza pública que puede existir en un país. Los bancos, el impuesto, el valor mismo del numerario en circulacion, son nada en comparacion de esa masa de capitales en especie, diversificados al infinito por el orígen y la forma de los objetos que representan.

El comercio interior tiene por *objeto* satisfacer todas las necesidades reales ó ficticias de la poblacion, empezando por la subsistencia de cada dia y acabando por los espléndidos trofeos del lujo y la moda, y por *efecto* una perpétua circulacion de mercancías de todas clases, cuya abundancia es proporcionada, en cada localidad, á la demanda de los consumidores, y cuyos precios se regulan por las cantidades disponibles.

Este comercio, que se hace por mayor y menor en los mercados, alhóndigas, tiendas, almacenes, etc. se compone:

1.° De los productos de la agricultura del país;

2.° De los productos de la industria manufacturera y de las artes y oficios,

—Menos los esportados directamente al estranjero,

—Mas los del estranjero importados para el consumo.

Los medios necesarios para este comercio son:

1.° Los depósitos, las férias, las bolsas, los bancos, los bazares y los mercados de toda especie;

2.° Los transportes por el cabotaje, rios, canales, caminos de hierro, carreteras y caminos vecinales.

En otro tiempo se hubiera podido determinar la naturaleza y valor de los objetos de este comercio, porque á cada paso exigíanse derechos de una ú otra clase; pero hoy, que la circulacion de las mercancías y su venta son libres en Francia, seria difícil, ya que no imposible, conocer enteramente su cantidad y apreciar su riqueza.

Si para esplorar este objeto importantísimo, se toman por base los transportes, resulta un inmenso *déficit* á causa de los productos de toda especie vendidos sobre la marcha en el mismo lugar de produccion, y que por consiguiente no necesitan de nin

guna clase de transporte que permita consignar sus cantidades.

Si se calcula sobre la produccion venal, agrícola é industrial, tambien deben resultar errores; porque, consumiéndose una gran parte de esta produccion por los mismos productores, ni sale á la venta ni entra para nada en el comercio interior.

Igual resultado tendrémos si se toman por base los consumos. De suerte que no es posible llegar á conocer con toda exactitud el movimiento comercial interior de un país, ni por la Estadística de los transportes, ni por la de la produccion, ni por la de los consumos, aunque todos estos trabajos, y el de una Estadística de artes y oficios, sean indispensables para emprender su estudio.

VI.—El Comercio esterior no encuentra tantos obstáculos en su esploracion. De todas las partes de la Estadística, esta es la mas conocida. Las aduanas que rodean las fronteras y que cobran derechos á la entrada y salida de cada mercancía, son á la vez agentes activos de investigacion. Establecidas por el fisco, sirven á la ciencia sin querer, y aun muchas veces sin pensar en ello. El interés rentístico que va ligado á sus operaciones, responde de la exactitud de estas; sin embargo de que la demasiada avaricia de muchos paises les suscita un poderoso adversario en el contrabando, que sustrae una parte de las mercancías á las tarifas del gobierno y á las averiguaciones estadisticas.

El Comercio esterior se divide naturalmente en dos grandes secciones:

1.ª Importacion;

2.ª Esportacion.

Cada una de ellas se subdivide en dos divisiones:

1.ª Las mercancías importadas para el consumo, y las esportadas que provienen del suelo ó de la industria del país, constituyen el comercio especial de importacion y de esportacion;

2.ª Las mercancías importadas del estranjero y depositadas en las aduanas, y las esportadas que no pertenecen al suelo ni á la industria del país, constituyen el comercio general de importacion y esportacion.

El Comercio especial se subdivide, bajo el punto de vista de su orígen y destino, del modo siguiente:

1.° En comercio de importacion de los productos coloniales y mercancías estranjeras;

2.° En comercio de esportacion de las mercancías destinadas á las colonias y al estranjero.

Otra clasificacion importante que se aplica á todo el comercio, y que se toma de la naturaleza de los transportes, distingue:

1.° Las mercancías importadas ó esportadas por tierra;

2.° Las importadas ó esportadas por mar.

Pero la clasificacion mas importante y luminosa, es la que ofrece el comercio esterior respecto de la importacion y esportacion, considerada:

1.° Por el país de que procede, y aquel á que se destina;

2.° Por las mercancías, segun su naturaleza y objeto.

Para el primer caso, cada comarca del globo tiene su cuadro particular, que manifiesta por años, y comparativamente, las transaciones en cantidades y valores, con la indicacion de los derechos percibidos por las aduanas.

Para el segundo caso, cada mercancía, y cada producto agrícola ó industrial tiene su historia numérica, que manifiesta las variaciones ocurridas en su importacion ó exportacion bajo los diferentes sistemas arancelarios que ha esperimentado.

Estos son, en verdad, los cuadros estadísticos mas interesantes que pueden consultar los hombres de Estado y los comerciantes; en ellos encontrarán siempre lecciones utilísimas.

Las mercancías estan clasificadas metódicamente del siguiente modo:

1.° Importacion:

Materias necesarias á la industria;

Principales objetos naturales de consumo;

Principales objetos fabricados de consumo.

2.° Exportacion:

Principales productos naturales;

Principales productos fabricados.

En estas clasificaciones distínguese la parte que toman la agricultura y la industria en el comercio del país con las colonias y el extranjero.

Al tratarse bajo todos sus aspectos del comercio exterior, es muy esencial reunir, para compararlos entre sí, los guarismos

de una serie de años, porque seria muy escasa la instruccion que se reportaria de una Estadística que no comparase los testimonios del tiempo pasado con los del presente, á fin de aclarar y corroborar los unos con los otros.

En Francia la Estadística del Comercio está á cargo de la Direccion general de Aduanas, que presenta sus trabajos al ministro de Hacienda (1).

VII.—NAVEGACION. Esta parte de la Estadística no puede te-

(1) La esperiencia de M. Gréterin ha dado á estos trabajos una gran superioridad respecto á otros de la misma clase ejecutados en el resto de Europa.

Son muy apreciables, sin embargo, los publicados en España por la Direccion general de Aduanas. De los dados á luz en el presente año, relativos al de 1855, estractamos las siguientes noticias:

1.º El valor oficial de las importaciones ascendió á . .	1,023.761,323 rs.
El de las exportaciones á	1,259.363,492
	2,283.124,815
Los derechos pagados al Tesoro fueron:	
Por las importaciones.	166.223,940 rs.
Por las exportaciones.	411,241
	166.635,181
2.º El comercio de importacion y exportacion se hizo:	
En bandera nacional por valor de	1,321.129,736 rs.
En bandera extranjera por	834.093,166
Por tierra por	127.901,913
	2,282.124,815
Los derechos pagados al Tesoro fueron:	
Por la bandera estranjera.	143.457,338 rs.
Por la bandera nacional.	17.901,425
Por las conducciones hechas por tierra.	5.276,418
	166.635,181

La índole de la presente obra, y sobre todo el corto espacio de que disponemos, nos impiden presentar estos datos con mayor estension. Ya que esto no nos sea dable, ni podamos tampoco compararlos con los de otras épocas ú otros paises, procuraremos ofrecer, sin embargo, en el cuerpo de la obra ciertos resúmenes curiosos é importantes, refiriendo á nuestros lectores á los libros y documentos en que se encuentren los pormenores de ellos.

(*Nota de los Traductores.*)

ner lugar sino en los Estados de la Europa occidental y meridional, donde su estudio presenta vasto é importante campo. Es fácil recoger los datos que le corresponden y ordenarlos con regularidad.

Entiéndese por navegacion la que hace la marina mercante, con esclusion de la militar, que se compone de buques de guerra pertenecientes al Estado.

Tres son los objetos principales de la Estadística de la navegacion: el material, el personal y el movimiento.

1.° El material es el conjunto de la marina mercante, cuyo estado, en diferentes épocas, manifiesta las pérdidas que ha esperimentado, ó los progresos que ha hecho.

En esta relacion debe constar el número de buques por edades y portes, con expresion de tripulaciones ordinarias: las nuevas construcciones que se estén haciendo, los buques que han dejado de existir, y su clasificacion anual por séries de tonelaje, desde 1,000 hasta 30 toneladas.

2.° El personal, compuesto de los marinos mercantes, clasificados por edades, por graduaciones, por turnos de servicio y por los puertos á que se hallan agregados.

3.° En el movimiento de la marina mercante, hay que consignar, por años, su entrada en los puertos y su salida; el número, porte y tripulacion de los buques procedentes de las colonias y del extranjero, ó que van allá;—y los mismos detalles, á escepcion de la procedencia y destino de los buques, hay que reunir respecto de la navegacion, grande y pequeña, de cabotage y pesca. Los estados en que se consigne este movimiento, deben ser generales y abrazar el mayor número posible de años. En otros cuadros análogos deben darse á conocer las alteraciones de la navegacion en cada puerto. Estos trabajos se ejecutan en Francia por la Direccion de Aduanas (1).

Ninguna de las potencias marítimas de Europa, inclusa Inglaterra, tiene una Estadística histórica de su navegacion co-

(1) Lo mismo acontece en España. Segun los últimos datos oficiales que tenemos á la vista, el movimiento de la marina mercante fué en nuestros puertos el año 1855 de 18,492 buques: midieron 2.094,746 toneladas de arqueo y 1.282,523 de carga: el número de sus tripulantes fué de 172,570.

(*Nota de los Traductores.*)

mercial antes de los siglos XIII ó XIV. Este trabajo, posible de llevar á cabo, seria en estremo interesante.

VIII.—Colonias. Antiguamente las potencias marítimas de Europa servíanse de estos lejanos establecimientos para asegurarse un comercio esclusivo muy ventajoso; pero, de un siglo acá, los sucesos han destruido este sistema y cambiado el repartimiento de las posesiones de ultramar. Inglaterra ha adquirido un número grandísimo (1); Francia conserva algunas todavía; España y Holanda han perdido muchas, si bien la que aún poseen son dignas de envidia (2); los demás Estados europeos,

(1) Se calcula que Inglaterra domina hoy sobre una octava parte de toda la superficie terrestre del globo, con una poblacion que pasa de 152 millones de habitantes. (*Nota de los Traductores.*)

(2) César Cantú en su *Historia Universal*, dice lo siguiente, hablando de nuestras Colonias: «España poseia en el Mediterráneo á Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera, además de la Sicilia; en Africa, á las ciudades de Ceuta, Oran, Mozalquivir, Melilla, el Peñon de Velez; en el Atlántico, á las islas Canarias; en Asia, á las Filipinas, y establecimientos ó factorías en las islas de San Lázaro y de los Ladrones (Marianas); en América, las islas primitivas de la Española, Cuba, Puerto Rico, las Caribes, Trinidad, Santa Margarita, Roca, Orchilla y Blanca, y varias de las Lucayas; al Norte, el antíguo y nuevo Méjico, la California, la Florida; al Mediodia, la Tierra Firme, el Perú, el Paraguay, el Tucuman, Chile y las islas situadas al lado de la Patagonia, es decir, que desde el cabo Ortegal, que es el punto mas septentrional de España, hasta la isla de la Madre de Dios, ó, en otros términos, desde el grado 43 del paralelo boreal hasta el grado 52 del paralelo austral, poseia una estension de 16,000 millas geográficas, casi tanto como la mitad de la superficie de la Luna.»

En los primeros años de este siglo las posesiones españolas de América y Asia estaban divididas del modo siguiente:

Vireinato de Nueva España (Méjico).
— del Nuevo Reino de Granada.
— de las provincias del Rio de la Plata, con Buenos Aires.
— del reino del Perú.
Capitanía general de la isla de Puerto Rico.
— de la isla de Cuba.
— de las provincias de las dos Floridas.
— de la provincia de Venezuela.
— del reino de Goatemala.
— del reino de Chile.
— de la provincia de Yucatan.
— de las islas Filipinas.

De tan inmensas posesiones solo nos quedan las islas de Cuba y Puerto Rico en América; las Filipinas y las Marianas en Asia, y las de Fernando Poo y Annobon en las costas de Africa. Aquí conservamos además las plazas de Ceuta, el Peñon, Albucemas y Melilla. Las islas Baleares y las Canarias están consideradas como provincias de España, y se rigen por la legislacion general. (*Nota de los Traductores.*)

ó no tienen ninguna, ó son de poquísima importancia.

Siendo las Colonias unas provincias separadas de la Metrópoli de tan difícil como importante administracion, convendria que fuesen escrupulosamente exploradas, y se formasen de ellas buenas Estadísticas. Si España é Inglaterra hubieran conocido mejor sus posesiones trans-atlánticas, habrian podido acaso evitar el divorcio que se las arrebató para siempre; y si Francia tuviera noticias mas exactas de sus colonias, sacaria de ellas mejor partido. Así es que deben colocarse entre los trabajos mas útiles las Estadísticas coloniales, cuando son ejecutadas con conciencia y habilidad.

Cada una de ellas debe formar un todo compuesto de las mismas partes que la Estadística general de los Estados de Europa, esceptuando el comercio, el cual exige algunas modificaciones en su clasificacion, atendida la complicacion que resulta de los intereses de la Metrópoli y de los especiales de la colonia, segun la mayor ó menor estension que reciben de la introduccion permitida de las mercancías procedentes del extranjero.

IX.—La Administracion pública es una de las partes de la Estadística que mas luz suministra á las autoridades para el desempeño de sus funciones. Comprende los establecimientos de utilidad pública y los clasifica de este modo:

1.° Establecimientos políticos: elecciones, jurados, cuerpo legislativo, etc.

2.° Establecimientos financieros: bancos, cajas de ahorros, cajas de descuentos, compañías de seguros;

3.° Establecimientos de beneficencia: hospitales, hospicios, casas de asilo, casas de expósitos ó Inclusas, casas de locos, talleres, monte de piedad, juntas de beneficencia;

4.° Establecimientos de represion: presidios, cárceles, casas de correcion, colonias de deportacion, colonias agrícolas para los jóvenes detenidos, casas centrales de detencion y depósitos de mendicidad (1).

El gobierno de Francia es hasta ahora el único que ha publicado la Estadística de sus establecimientos de beneficencia y de

(1) En España faltan algunos de estos establecimientos.

(*Nota de los Traductores.*)

represion. En ella se encuentran el estado y las vicisitudes de dichos establecimientos, su mortalidad, los gastos que originan, el valor de los trabajos que en ellos se ejecutan, así como curiosos detalles sobre la procedencia de los condenados, sus edades, sus profesiones antiguas y actuales, los delitos que han cometido, sus reincidencias, su grado de instruccion, etc.

La publicacion de estos detalles contribuye eficazmente á la mejora de los establecimientos públicos; así es que desde que la mortalidad de los hospitales no es ya un secreto tenebroso, no ha cesado un punto de ir en disminucion, gracias al concierto de cuidados y esfuerzos generosos que se han puesto en práctica para remediarla.

X.—La Hacienda es, por decirlo así, el hilo del destino de los pueblos modernos; ella manifiesta, en el esceso y en la mala distribucion de los impuestos, una causa inminente de miseria, de bancarrota y de revoluciones. La Estadística toma el nombre de Presupuesto de Ingresos y de Gastos en los actos parlamentarios; pero en ellos se encuentra recargada de detalles, que hay necesidad de eliminar en una obra especial. Se necesita además investigar, en todas las cosas, las cantidades, para compararlas con los valores, y reunir los guarismos de épocas anteriores, para formar cuadros comparativos.

La Estadística de la Hacienda se divide naturalmente en tres partes principales:

1.ª Los ingresos del Estado, ordinarios y extraordinarios;
2.ª Los gastos públicos;
3.ª La deuda nacional inscrita y flotante (1).

(1) Hé aquí el resúmen de los Presupuestos de España del año actual:

Ingresos ordinarios, rs. vn.	1,562.631,400	1,807.631,400
— extraordinarios.	245.000,000	
Gastos ordinarios.	1,682.441,030	1,803.300,592
— Extraordinarios, inclusos los correspondientes á ejercicios cerrados.	120.859,562	
Exceso en los ingresos.		4.330,808

Hay además el ingreso presumible de 120.000,000 de rs. por vencimientos

En el primer capítulo se enumeran los impuestos de toda especie, su importe anual y su reparticion por localidades y habitantes. En el segundo deben ser anotados los gastos, segun sus diferentes destinos, por departamentos ministeriales. Por último, el tercero es un resúmen del movimiento de la deuda, de su aumento ó disminucion y de su situacion en distintas épocas.

En esta Estadística deben encontrarse noticias sobre el numerario en circulacion, con un estado de las emisiones de moneda nueva, papel moneda y otros valores.

XI.—Las Fuerzas militares se dividen en dos secciones muy marcadas:

1.ª El ejército;

2.ª La marina.

Cada uno de estos dos grandes objetos es considerado en su personal y material, en sus medios de conservacion y de aumento, y en sus gastos en tiempo de guerra y de paz (1).

y descuentos de pagarés de los bienes del Estado, cuya cantidad se invierte (deducidos 2.000,000 por los gastos afectos á dichos productos), en la amortizacion y abono de intereses de los billetes de la emision de 230 millones que hayan resultado en circulacion y depósito en 1.° de Enero del presente año; en la amortizacion de los billetes del anticipo decretado en 19 de Mayo de 1854, y en el anticipo acordado por la ley de 25 de Abril de 1856, á la empresa del Canal de Urgel.

Los intereses de la *Deuda del Estado*, segun los Presupuestos de este año ascienden á las sumas siguientes:

Deuda del Estado, rs. vn.	230.877,894
— de Obras públicas.	27.346,230
— del Tesoro público.	61.352,560
	319.576,684
Gastos extraordinarios.	229,236
— de ejercicios cerrados.	24,426
Total general.	319.839,346

El capital de todas las clases de Deuda, en 1.° de Noviembre de 1856, era de 12,708.269,888 rs. 7 cénts., segun aparece del apéndice de la Guia de Forasteros del presente año. (*Nota de los Traductores.*)

(1) En los Presupuestos de este año figuran las obligaciones del Ministerio de la Guerra por valor de . . . . 363.114,672 rs.

Las del Ministerio de Marina por	98.123,005
Total.	461.237,677

(*Nota de los Traductores.*)

Siendo estas materias contínuamente debatidas y examinadas hasta en sus menores detalles, no puede haber obstáculos para reunir todos los datos que las den á conocer por completo, y esta es seguramente la parte menos difícil de la Estadística, al menos en los paises en que la organizacion de los ejércitos no es un secreto de Estado (1).

XII.—La JUSTICIA ofrece en su administracion uno de los objetos mas interesantes de la Estadística, á saber: el conocimiento del número de crímenes, su naturaleza, medios de perpetracion y penas que tienen señalados. La Francia dió el ejemplo, desde 1825, de esta curiosa investigacion, que permite calcular los peligros que corren las personas y la propiedad en la guerra que les hacen la perversidad, el vicio y la miseria. Este trabajo, sin cesar y progresivamente mejorado, es digno del mayor aprecio, y lo mejor que podemos hacer es referirnos á la division sistemática que da anualmente de esta complicadísima materia (2).

XIII.—La INSTRUCCION PÚBLICA, ramo importantísimo que nos hace esperar una generacion mas instruida y probablemente mejor que la nuestra, tiene derecho á ser colocada entre los objetos mas curiosos de investigacion de la Estadística. Debe demostrar, por años, por sexos, por establecimientos y por naturaleza de instituciones, las escuelas del país, sus colegios, academias, universidades é institutos especiales y profesionales, etc. Debe completarse con los datos referentes á las sociedades científicas, bibliotecas públicas y museos, y terminarse con los que corresponden á la prensa periódica, que, cuando sa-

(1) Pueden consultarse, *Statistique militaire de l' Europe*, por Haillot, y *Estadística, organizacion é instituciones del Ejército*, por el general D. Eduardo Fernandez de San Roman. (*Nota de los Traductores.*)

(2) Por Real órden circular de 29 de Enero de 1844 se mandó proceder á la formacion de la *Estadística criminal de España* en el año 1843. El Ministro de Gracia y Justicia que era á la sazon, el Sr. D. Luis Mayans, merece los mayores elogios por haber sido el primero que ha intentado llevar á cabo un trabajo tan importante. El 1.° de Enero de 1845 lo presentó concluido á S. M., acompañado de muy oportunas reflexiones. De lamentar es que despues acá no se hayan publicado los datos relativos á los años posteriores. En el discurso de esta obra, tendremos ocasion de volver á tratar de lo que debe España á la ilustrada iniciativa del Sr. Mayans. (*Nota de los Traductores.*)

be cumplir su mision, es uno de los medios mas activos de instruccion popular (1).

XIV.—Las Capitales, en nuestros dias, son centros de civilizacion tan poderosos, plazas tan ricas de comercio, ciudades tan grandes y populosas, que debe tratarse de ellas por separado, formando un capítulo especial de la Estadística. En tal caso conviene considerarlas como si fuesen un Estado, y recorrer, sin salir de su recinto, los mismos objetos que si se tratase de un reino. Sin embargo, es mucho mas fácil encontrar en ellas los medios de investigacion necesarios sobre todo aquello que les concierne, que si se tratase de la exploracion de una provincia.

Observaremos, antes de terminar este capítulo, que la clasificacion de las materias está subordinada á la existencia, al descubrimiento y á la reunion de materiales. Por una inversion de

(1) Habiéndose sancionado por S. M. en 9 de Setiembre del presente año la ley de Instruccion pública, debe esperarse á que se hallen completamente planteadas todas las enseñanzas que establece, para conocer la Estadística de este importante ramo.

Mientras tanto, presentamos á continuacion algunos datos referentes á 1856:

	Instruccion primaria.	Segunda enseñanza.	Enseñanza profesional.	TOTAL.
Número de facultades.	»	»	34	34
— de escuelas de varones. . .	16,187	52	102	16,341
— de maestros.	21,318	429	775	22,522
— de alumnos.	800,030	15,054	17,263	832,347
— de escuelas de niñas. . . .	4,723	»	»	4,723
— de maestras.	4,560	»	»	4,560
— de alumnas.	314,954	»	232	315.186

Habia además en dicho año 7 escuelas militares, con 84 profesores y 957 alumnos.

El número de Académias y Sociedades es bastante crecido en España: los Museos que poseemos, si bien no tan notables como algunos del extranjero, son muy regulares; las Bibliotecas escelentes y los Archivos públicos magníficos; siendo un modelo en su clase el riquísimo de la *Corona de Aragon*, establecido en Barcelona, que por tantos años ha dirigido con singular acierto el Sr. D. Próspero de Bofarull, y á cuyo frente se halla hoy su hijo don Manuel.

Nadie se ha dedicado en España á estudiar profundamente la Estadística de la prensa periódica, sin embargo de la gran importancia que ha adquirido entre nosotros esta institucion en la actual época constitucional.

(*Nota de los Traductores*)

las operaciones preparatorias, sucede con frecuencia que en vez de empezar una Estadística por la pesquisa larga y difícil de sus materiales, se gastan en vano el tiempo y la energia en formar trabajosamente clasificaciones *á priori*, sin saber si podrán reunirse los datos necesarios para llenarlas. Esto consiste en que se supone, por lo general, cuando se emprende una obra de esta naturaleza, que es uno dueño del asunto y de la ejecucion; ilusion que desaparece á medida que se avanza en la obra. La prudencia aconseja que antes de clasificar las materias, se examinen con detenimiento los datos que se han recogido, y se vea el desarrollo que conviene darles, las divisiones que pueden adoptarse, y los límites en que es preciso encerrarlos. Un gran número de obras estadísticas han quedado imperfectas porque sus autores no contaban con los materiales necesarios.

CAPITULO III.

METODO DE LA ESTADISTICA.

La investigacion de la verdad es siempre difícil, y á veces no presenta resultado alguno. Recorramos la historia, y veremos en cuantos errores ha caido. Examinemos las ciencias, y observaremos cuantos falsos sistemas ensayan antes de alcanzar un verdadero progreso. Abramos los anales de la justicia, y encontraremos en ellos yerros funestísimos. La Estadística, como todas las obras humanas, está sometida á esta ley fatal. Por eso su principal mérito consiste en la exactitud, la sinceridad y la certidumbre de los hechos que nos dan sus guarismos; mérito que puede alcanzar cuando sus trabajos son hechos con conciencia y ordenados por un juicio recto. Pero todavía necesita de un requisito indispensable; la claridad en la ejecucion. Esta cualidad, sin la que todas las demas son inútiles, no es posible conseguirla sin la ayuda de un buen método, que sirva de guia á través del laberinto de los números, la complicacion de las materias y la grandísima estension de los datos reunidos.

No hay que hacerse ilusiones: en los paises mas ilustrados de la Europa occidental; en donde la mitad de la poblacion no sabe ni leer ni escribir, y en donde la mayor parte de la otra no lo sabe hacer sino imperfectamente, hay pocas personas que comprendan un libro lleno de números, por metódico y claro que sea; y casi ninguna, si por ventura es confuso y desordenado y hay necesidad de detenerse algun tiempo para encontrar la expresion numérica que se busca. Las obras de Estadística están por otra parte destinadas á los hombres de Estado ó de negocios,

cuyas ocupaciones no les dejan tiempo para aclarar por sí mismos cálculos informes. Por consiguiente, para que una Estadística corresponda á su objeto, se necesita que sea clara en todas sus partes; que esté al alcance de cuantos tengan necesidad de consultarla, aun cuando sean poco instruidos; que responda pronta y categóricamente á las cuestiones que se le dirijan, y que satisfaga, en fin, así á los que no quieren conocer mas que un hecho aislado, como á los que deseen conocer todos sus detalles y los datos en virtud de los cuales se ha adquirido la prueba de ellos.

Es imposible conseguir todo esto sin un método constante y racional, sintético y analítico á la vez, que coordine, agrupe y divida alternativamente los Hechos numéricos, y los esponga luminosamente, enlazando por su órden natural las ideas, las personas y las cosas. Esta participacion importante de la lógica, nos esplica por qué puede una misma persona ser un hábil calculador y un mediano estadista; puesto que, para elevarse á la verdadera altura de la ciencia, necesítase, ante todo, poseer la principal de las cualidades intelectuales, esto es: un talento sólido y profundo.

No se crea que la influencia del método se limita á las formas exteriores. Cuando la lógica se introduce en una ciencia es para corregir sus estravios. Esto es lo que hace actualmente con la Estadística, á quien da en nuestros dias nueva existencia. Hasta ahora habia marchado al azar, apoyándose en el método de induccion, que la estraviaba en el ancho campo de las conjeturas; pero ya se ha separado de este guia infiel, del que únicamente se sirven todavía algunos espíritus reácios y obstinados.

El método natural, que puede llamarse *Método de Exposicion*, es el único digno del gran porvenir reservado á la Estadística. Es entre todos el mas sencillo, y esta es la razon de haber sido adoptado el último; de la misma manera que durante dos mil años se ha estado haciendo uso de la Botánica, antes que Jussieu formulára sus clasificaciones. Este método consiste para la Estadística, en anotar por su órden regular todos los datos numéricos que constituyen todos los elementos de un ramo cualquiera. Así, cuando se trata de los Establecimientos de beneficencia ó de represion, tómase por unidad el total de enfermos ó detenidos en

cada hospital ó prision, y se hace su historia, consignando, por meses y por años, la situacion y vicisitudes de cada uno de dichos establecimientos. Se trata de emprender la difícil tarea de una Estadística de la industria? Cada manufactura, cada explotacion se convierte en una unidad absoluta. Enuméranse primero detalladamente las materias primeras, los productos elaborados, sus cantidades, sus valores, el número de obreros, sus salarios, las máquinas y todas las partes del moviliario del establecimiento; despues se agrupan todos estos datos numéricos, siguiendo el órden en que están enunciados, formándose con ellos cuadros colectivos, por localidades y segun la naturaleza de los productos.

Sin duda que este método de exposicion exige un gran desarrollo y multitud de detalles, que acaso parecerán ociosos á muchas personas; pero tiene la inmensa ventaja de que cada uno pueda apreciar la bondad de sus elementos, proceder á su comprobacion, rehacer los cálculos y asegurarse de la exactitud de todas las operaciones. La Estadística, así ejecutada, es verdaderamente esperimental: pone á la vista del público las pruebas completas de sus asertos, y lejos de calcular por induccion, como hacia en otro tiempo, asócia á todo el mundo al trabajo de sus cálculos, cuyo único objeto es combinar los guarismos primitivos, sin alterarlos en lo mas mínimo.

En un solo caso vése obligada la Estadística á renunciar al sistema de exposicion completa de los elementos de sus cálculos, á saber: cuando son tan abundantes, que oponen un obstáculo á su publicacion. Pero esta excepcion está limitada á la Estadística agrícola de los grandes Estados de Europa, de aquellos que, como Francia, tienen treinta ó cuarenta mil ayuntamientos ó concejos. Fácilmente se concibe que se necesita compendiar los numerosísimos documentos suministrados por tantas localidades, que formarian, concretándonos á Francia, una biblioteca de 250 volúmenes en cuarto, de 300 páginas cada uno. A fin de reducirlos á proporciones convenientes, se descomponen, *guarismo por guarismo*, los estados de los concejos, para formar con ellos estados de partidos ó distritos, divididos segun la naturaleza de los productos.

De este modo, los guarismos de los 37,300 concejos del Imperio francés se han reducido, en su Estadística agrícola, á no

representar mas que 365 distritos, y los relativos á los números primitivos ascendentes á 1.342,000 se han transformado en 13,176, que tienen los mismos valores. En otros términos; para simplificar el trabajo háse cambiado de escala, reduciendo la de 1,000 á 100 próximamente. Pero cada cosa ha conservado su integridad, representa la misma imágen y conduce á los mismos resultados. Únicamente se ha abreviado la expresion numérica para poderla encerrar en un cuadro mas apropiado á la utilidad pública.

Es verdad que en el método de exposicion hay un grave inconveniente: el de exigir sobre cada materia, no solo una exploracion profunda, sino tan extensa y minuciosa que, para alcanzarla, se necesita mucho tiempo, trabajo y perseverancia, toda la accion del gobierno, y el mayor celo por parte de las autoridades; es indispensable además, mucha calma en el país, y una disposicion llena de confianza y seguridad, sin lo cual se tropieza á cada paso con grandísimos obstáculos.

En otro tiempo se evitaban todos estos escollos gracias al método de Induccion, el cual permitia emprender una Estadística sin mas base que un dato único, el cual se generalizaba del modo mas extenso y temerario. Hé aquí algunos ejemplos autorizados por los nombres mas ilustres.

A principios del siglo XVIII, queriendo Vauban (1) conocer la produccion agrícola de Francia y la renta que daba al país, recurrió á un expediente que, por mas extraño que hoy parezca, no dejaba entonces de ser ingenioso. Habituado por la ciencia de la guerra al cálculo y á la observacion, hizo en detalle el reconocimiento topográfico de algunas pequeñas porciones del territorio en diferentes provincias, y determinó, tomando un término medio, cuál era, en una legua cuadrada, la estension de las tierras de labor, de las viñas, de los pastos y de los bosques, y á cuánto ascendian sus productos en cantidades y en valores. Suponiendo que los datos que le daba esta legua cuadrada debian ser idénticos á los que darian todas las demás, multiplicó aque-

(1) Mariscal francés, autor del sistema de fortificacion, ataque y defensa de las plazas, que lleva su nombre: hizo en el ejército varias innovaciones, debiéndose á sus consejos la sustitucion de la bayoneta á las picas que llevaba la infantería. Nació en 1633 y murió en 1707. (*Nota de los Traductores.*)

llos datos por las 30,000 leguas cuadradas de superficie que entonces se suponian á la Francia. De modo que en vez de obtener por este medio verdaderas cifras que expresasen el estado real del país, solo obtuvo cálculos imaginarios, fundados en una suposicion atrevida.

Un siglo despues, nada se habia adelantado. Arturo Young (1), sábio agrónomo inglés, no pudiendo averiguar por falta de datos numéricos, el estado físico y agrícola de las provincias francesas, que andaba recorriendo, imaginó suplir esta falta por el siguiente procedimiento: Consignó sus observaciones en un mapa general de Francia, que cortó cuidadosamente segun las divisiones que en él habia trazado; pesó cada uno de los fragmentos que le resultaron, y, comparando el peso de cada uno de ellos con el peso de todo el mapa, determinó por la relacion que existia entre estos dos términos, la superficie de las diferentes comarcas, segun su naturaleza y cultivo. Es imposible llevar mas lejos la temeridad del método de deduccion.

Otro espediente, menos extravagante, aunque casi tan atrevido como el de Young, fué puesto en práctica en 1790 por Lavoisier (2), uno de los hombres mas ilustres de aquella época tan fecunda en grandes génios. Encargada una Comision de la Asamblea nacional de preparar un sistema de contribuciones sobre bases racionales, y encontrándose sin datos positivos en que fundarlo, recurrió á las luces de este sábio, que habiendo sido uno de los asentistas de las rentas públicas, debia haber profundizado, con la ventaja de un talento superior, todos los conocimientos estadísticos que entonces se tenian. Para corresponder Lavoisier á la confianza de la comision, redactó una memoria en la que, valiéndose de un accesorio que hoy se despreciaría, á saber, el número de los arados existentes, dedujo de este dato la estension de las tierras de cultivo y la cantidad de los productos y del consumo, cosas que actualmente no se obtienen sino á fuerza de trabajo y de prolijas investigaciones.

(1) Nació en 1741 y murió en 1820. (*Nota de los Traductores.*)

(2) Uno de los sábios franceses mas eminentes, á quien se deben principalmente los grandes progresos que han hecho las ciencias físicas desde mediados del siglo pasado. Nació en 1743 y murió en 1794. (*Nota de los Traductores.*)

Causa admiracion, sin embargo, encontrar todos los caractéres de verdad en estos datos, que, por tan estraños procedimientos, lograron reunir Vauban y Lavoisier; y al reflexionar sobre esto, casi debe creerse que hay hombres de génio dotados de la presciencia de los números, cuyo gran talento alcanza su objeto, aunque siga para ello un camino torcido.

No puede negarse este privilegio á M. Necker (1), el cual no atreviéndose á emprender en 1784, el censo general de la poblacion de Francia, dedujo del número de nacimientos el número total de habitantes, adoptando la proporcion de 1 á 25,75. Pero es preciso decir, que en esta aplicacion del método inductivo, fué guiado por el ejemplo de los distinguidos estadistas, Messance y Monthyon, y que se hizo con todos los datos que podian apartarla del error.

En una época, que por tan cercana á la nuestra no era de esperar se diese un nuevo ejemplo del método antiguo, el ministro Chaptal se sirvió deliberadamente de él, en su obra sobre la Industria. En ella presentó un catastro de la agricultura y un cuadro de sus productos, que fueron admitidos con toda confianza, como prodecentes de los trabajos estadísticos ejecutados en tiempo del Imperio.

Para desengañarse de este error fué preciso volver á encontrar los guarismos de este trabajo lejos de la fuente que se les atribuia. El cuadro que ha dado Chaptal de la extension de las tierras de labor, viñas, prados y bosques, está tomado de otro, inserto en la página 224 de una Memoria, dirigida en 1817 al ministro de Hacienda, por Hennet, director del Catastro. Pero, al examinar este documento, desaparece la ilusion, pues se ve que el territorio catastrado no escedia de 7.326,000 hectáreas—menos de la séptima parte de la superficie de Francia—y el cuadro de Hennet, reproducido por Chaptal, sin indicar su orígen, está fundado en la hipótesis de que los 44.675,000 hectáreas restantes, ó sea las otras seis séptimas partes del territorio, son exactamente iguales á las primeras en su calidad y cultivo.

(1) Banquero protestante natural de Ginebra, y ministro varias veces de Luis XVI. Gozó de gran popularidad: escribió algunas obras que, así como su administracion, han hecho célebre su nombre. Fué padre de Mad. Stael. Nació en 1732 y murió en 1804. (*Nota de los Traductores.*)

Esto no tenia otra base, para cada 100 hectáreas, que el catastro de 14 de ellas, de donde se deducia el de las 86 restantes, que era desconocido. Hennet, al hacer ese trabajo, habia pretendido únicamente indicar la forma del cuadro ó estado general que podria redactarse despues de acabado el catastro; y tan distante se hallaba de pensar que los datos que aventuraba pudieran presentarse al cabo de dos años como si fueran reales y positivos, que comenzaba su enumeracion diciendo: «Si de estos resultados parciales pudieran hacerse inducciones generales, hé aquí cual seria la Estadística general del Reino á la conclusion del catastro.» Era imposible presentar mas claramente el carácter hipotético de este cuadro; bastando además, para convencerse de ello, examinar su estructura.

El inventario de la produccion agrícola que se encuentra en la obra de Chaptal, no es de mas valor que el catastro. El autor anuncia que ha sacado los datos de los estados remitidos al gobierno durante catorce años consecutivos. De aquí se seguiria que esos documentos deben llegar hasta 1805, y comprender todo el período Imperial, con mas el principio de la Restauracion. ¿Pero, cómo es que no se mencionan en la Memoria sobre la situacion del Imperio, á principios de 1813, obra de Estadística en donde naturalmente deberian haberse mencionado unos resultados tan importantes? Es porque en realidad no existian, y todo hace creer que ese inventario fué formado con los Tanteos del estado de las cosechas que los Prefectos envian todos los años al Ministerio, y que son mas bien documentos administrativos que estadísticos: el resultado de apreciaciones hechas en globo y al azar. Y, si los guarismos del inventario no corresponden á los de los originales, consiste sin duda, siendo esto lo mejor que puede creerse, en que han sido rehechos para formar con ellos términos medios arbitrarios, en los cuales de ningun modo se reconocen los números oficiales.

Hemos citado, á nuestro pesar, este ejemplo notable del método inductivo, porque manifiesta cómo hombres recomendables se dejan arrastrar por la pendiente que conduce de lo conocido á lo desconocido, y cómo, por la satisfaccion de completar algunos guarismos verdaderos con otros supuestos y erróneos, se esponen á la dura alternativa de que se dude de la sinceridad y

rectitud de sus juicios. La única escusa que tienen es el ejemplo, entonces frecuente, de estas operaciones falaces, que parecia autorizar ese modo extraño de averiguar la verdad.

La eleccion de un método rigoroso, no solamente es necesaria para conducir las investigaciones estadísticas á resultados seguros, sino que, sin él, su ejecucion seria imposible, á pesar de todos los medios de que puede disponer un gobierno. Por dos veces esta sola causa ha contrariado la voluntad de Luis XIV y de Napoleon, haciendo ineficaz el proyecto de una Estadística de la nacion francesa. En vez de establecer un centro directivo para la ejecucion de esta obra difícil, reuniendo en él todos los materiales que debian componerle, hubo empeño en que se hiciese simultáneamente en los distritos y en los departamentos, creyendo que podria formarse una Estadística general con todas las estadísticas parciales. Sucedió todo lo contrario.

El resultado fué, que á pesar del poder absoluto de los soberanos que habian ordenado estos trabajos, y sin embargo de su firme voluntad y de la atencion que personalmente les dispensaban, solo un corto número de estas estadísticas locales fueron acabadas; las demás quedaron incompletas, y la mayor parte ni aun siquiera se empezaron. Hubo algunas hechas con notable talento, pero al comparar las unas con las otras se echó de menos la unidad de composicion. Cada Intendente, cada Prefecto, creyéndose libre, por su alta posicion, de las reglas y restricciones que les imponia el programa general del gobierno, se separó de sus instrucciones con objeto de perfeccionar su trabajo, no consiguiendo otra cosa mas que el hacerlo inútil por su falta de enlace con los otros, con los cuales no podia compararse.

Así, la falta de método en estas dos épocas célebres separadas entre sí por cien años, redujo á un interés muy limitado las Memorias de los Intendentes de la monarquía de Luis XIV, las Estadísticas de los Prefectos del Imperio, y les impidió esparcir la menor luz sobre la grande unidad nacional de la Francia.

CAPITULO IV.

OPERACIONES DE LA ESTADISTICA.

Las operaciones de la Estadística tienen por objeto producir, recoger y elaborar los hechos numéricos, cuyo conocimiento interesa á la Sociedad.

Esas operaciones hállanse muy generalizadas en los grandes Estados de Europa que cuentan con estenso territorio y numerosa poblacion. Son dificilísimas de ejecutar, pues la investigacion de la verdad, que es el noble objeto que se proponen, siempre encuentra mil obstáculos que sin cesar presentan la ignorancia, las preocupaciones, la inercia, los intereses hostiles y las pasiones de mal género.

Las operaciones de la Estadística son principalmente: el catastro del territorio, el censo de la poblacion, el registro de las actas del Estado civil ó sea los movimientos de la poblacion, el catastro de la produccion agrícola é industrial y las investigaciones administrativas. Vamos á decir algo sobre cada una de ellas.

I.—El Catastro es el plano geométrico de la superficie del país: tiene por objeto determinar la estension de esta, la naturaleza de las tierras, su destino y el valor de sus productos, á fin de poder apreciar exactamente los recursos del Estado, la riqueza agrícola del mismo, y las rentas ó utilidades sobre que han de imponerse las contribuciones en justa proporcion.

Remóntase su orígen á la mayor antigüedad. Testimonios históricos y gráficos tenemos que demuestran, sin género alguno de duda, que las tierras del antiguo Egipto estuvieron ca-

tastradas. Los registros de los Babilonios y Fenicios, compulsados aquellos por Beroso en tiempo de Alejandro Magno, y estos por Sanchoniathon durante el reinado de Salomon, parece que contenian, además de los hechos históricos y religiosos, algunos detalles que suponen la existencia del catastro de las tierras del Asia oriental en las épocas mas apartadas de los anales del globo. Herodoto confirma esta conjetura, hablándonos de esa operacion como de una práctica comun de la administracion de los antiguos Reyes de Persia. Refiere (1), que habiendo impuesto Darío un tributo de 400 talentos (2) á las ciudades griegas del Asia Menor que acababa de someter, eleváronse varias reclamaciones con motivo del repartimiento de dicha contribucion de guerra. Para hacerlo con toda equidad, Artaphernes, hermano del monarca y sátrapa de esa parte del Imperio, hizo medir por *parasangas* (3) cuadradas las propiedades de los territorios nuevamente adquiridos, mandando se consignaran los resultados de la operacion en un cuadro, con cuyo auxilio se conocia la cuota que correspondia satisfacer á cada contribuyente, en proporcion al valor de sus bienes. De este modo evitó para el presente y el porvenir, no solo cualquiera injusticia que pudiera cometerse, sino tambien toda clase de quejas. La idea de esa operacion y los medios científicos de ejecutarla, nos demuestran que los pueblos asiáticos, llamados bárbaros por los Griegos, tenian hace veinte y tres siglos una administracion civil mejor ordenada que la de la mayor parte de los Estados de la Europa moderna.

Los historiadores de Alejandro nos dicen que llevó consigo en su espedicion á los geómetras-agrimensores Diognetes y Beton, á quienes encargó midiesen el territorio de las provincias conquistadas: sabido es, además, que mandó hacer por personas inteligentes la descripcion de las referidas provincias. Esta obra, que era un catastro amplificado, consultóse por Aristóbulo y

(1) Herodoto, lib. III, cap. 90; lib. VI, cap. 4.
(2) Cerca de 10 millones de reales.

(Nota de los Traductores.)

(3) Medida itineraria de los antiguos Persas, que equivalia á 8,615 metros.

(Nota de los Traductores.)

Ptolomeo cuando escribieron la historia del conquistador, pocos años despues de su muerte.

Julio César siguió el ejemplo de Alejandro, y se hizo acompañar durante sus campañas en la Galia, por tres geómetras griegos, que tenian el encargo de hacer el catastro del país. Lo mismo ejecutaron los Arabes cuando establecieron su dominio en España.

La institucion del catastro parece haberse adelantado en la Europa occidental, durante la edad media, á la del censo ó recuento de la poblacion. Cuando los Normandos subyugaron á Inglaterra, encontraron las tierras catastradas: y todo hace presumir que era todavia un vestigio de la civilizacion romana que habia resistido á la invasion de los Dinamarqueses y Sajones. Guillermo el Conquistador no dejó de servirse de este medio de administracion, ni de estender sus aplicaciones.

Tambien existia un catastro desde época muy remota en ambas Castillas, perteneciendo quizás á la dominacion árabe, ó tal vez á la romana.

En Bélgica habia uno desde 1317; Carlos V mandó formar otro nuevo en 1517, y otro se hizo en 1651, que aun existia en 1794 cuando la invasion francesa (1).

En Lombardía, como en otro tiempo en Egipto, la precision de regar las tierras y de canalizar los rios hizo sentir desde luego la necesidad de distribuir, tanto las aguas destinadas al riego, como las cargas de los trabajos hidráulicos, con arreglo á la estension de las tierras y á la riqueza de los propietarios; saliendo de esta necesidad, hace muchos siglos, un catastro hecho por partes, que mas adelante fué imitado por el Piamonte.

Las provincias orientales de Francia, herederas de las tradiciones romanas, fueron las primeras en que se ensayó el catastro desde épocas muy antiguas. Habia en el Delfinado (2) desde tiempo inmemorial un catastro llamado *Perequario*.

(1) Rapsaet.

(2) Uno de los treinta y dos gobiernos que existian en Francia antes de 1789: hoy forma los departamentos de Isère, de los Altos Alpes y parte del de Drôme.

(*Nota de los Traductores.*)

sin duda de la palabra *Perequacion* (1). El rey Carlos V lo hizo revisar en 1359. Una cosa parecida existia en el Languedoc (2), bajo el nombre de *Campoix*. El Agenois, el Condomois y la mayor parte del Montauban (3), estaban ya catastrados en el siglo XVII; y entre los grandes proyectos que concibió Colbert (4), encuéntrase uno de medicion y deslinde general del reino, por cuyo medio debia repartirse con igualdad la talla real (5), y hacer posible su aplicacion á todas las propiedades rústicas indistintamente.

Cuando los economistas hubieron llamado la atencion pública sobre la necesidad de introducir una reforma en el sistema tributario, el contralor general Bertin conoció que era preciso establecer el catastro; y en efecto, por edicto de 21 de noviembre de 1763 se mandó ejecutar esta operacion, disponiendo que se incluyeran todos los bienes raices, sin esceptuar los de la corona, los de los príncipes, nobleza y clero.

(1) Igualdad perfecta en el repartimiento de las contribuciones.
(*Nota de los Traductores.*)

(2) Territorios que hoy componen los departamentos de Lot-et-Garonne, Gers y Tarn-et-Garonne.
(*Nota de los Traductores.*)

(3) Uno de los grandes gobiernos en que estaba dividida Francia antes de 1789: su capital era Tolosa. Hoy se halla dividido en los departamentos del Alto Garona, Tarn, Aude, Hérault, Gard, Lozère, Alto-Loira y Ardèche.
(*Nota de los Traductores.*)

(4) Célebre ministro francés, natural de Reims, que nació en 1619 y murió en 1683. Fué protegido del cardenal Mazarino y sucesor de Fouquet, en cuya caida y encierro perpétuo tuvo gran parte. Por lo demás fué hombre de gran talento: organizó la administracion, emprendió varias obras de utilidad general; desterró muchos abusos, y aunque su sistema económico se halle hoy en ciertos puntos desacreditado, produjo sin embargo en su tiempo beneficios positivos al país: el bien de este era, hasta con exageracion puede decirse, el único objeto de sus ideas. Débense á Colbert en su mayor parte las medidas que han hecho célebre el reinado de Luis XIV.
(*Nota de los Traductores.*)

(5) Este tributo, que tambien se conocia entre nosotros, fué establecido en Francia por el rey San Luis; era uno de los subsidios que pagaba á la corona el Tercer Estado. La *talla rèal* era una contribucion impuesta á las heredades: en lo antiguo constituia uno de los derechos que tenian los señores particulares sobre los bienes de sus vasallos. En Francia conocióse tambien otro impuesto anual llamado *Taillon*, que pagaba el pueblo; fué decretado por Enrique II, bajo pretesto de aumentar los sueldos del ejército.
(*Nota de los Traductores.*)

Los grandes y poderosos intereses amenazados por esta medida impidieron que se ejecutara. Pero la imposibilidad de atender á los gastos públicos, imponiendo tan solo al Tercer Estado la inmensa carga de las contribuciones, hizo que el ministerio pensara nuevamente en formar un catastro general. Apoyóse en los buenos resultados obtenidos en el año 1771 en la eleccion de Angubena (1), en donde el ensayo de esta operacion habia hecho cesar los procesos que se instruian, y las innumerables prisiones que anteriormente se llevaban á cabo por delitos que se rozaban con el pago de contribuciones. Además, en 1777 llegó á reconocerse que los dos vigésimos y los cuatro sueldos por libra (2) establecidos sobre los bienes raices se hallaban tan considerablemente disminuidos por medio de falsas declaraciones, que solo producian 54 millones de francos, lo cual representaba una renta imponible de 800 millones. Acordóse, pues, una operacion catastral para comprobar el número de bienes raices, pero aunque sumariamente hecha, no pudo ejecutarse en el espacio de diez años mas que en 4,902 parroquias, es decir, en $^{1}/_{5}$ de de las que debian esplorarse, ó con mayor exactitud, en el 22 por 100 de ellas. Quedaron por comprobar 22,308, y eso que no se trataba en aquel trabajo ni de las provincias que llevaban el singular título de extranjeras, ni tampoco de las que tenian el privilegio de que sus estados les señalaran los impuestos. Sin embargo, este ensayo probó que si las operaciones de investigacion se hubieran terminado, el Tesoro público habria obtenido 84 millones en vez de 54, ó sea mas de la mitad de beneficio.

Quedó abandonado en 1782 ese utilísimo trabajo á consecuencia de la constante oposicion de los Parlamentos, que lo consideraban como atentatorio de los derechos que se abrogan, tan-

(1) Llamábase antiguamente en Francia *eleccion* al tribunal en que se juzgaba en primera instancia de todo lo relativo á las tallas, gabelas y otros subsidios. Los jueces se llamaban *elegidos* (élus), porque en el orígen de su establecimiento se les elegia para imponer las tallas.

(*Nota de los Traductores.*)

(2) Impuestos que figuraban entre las antiguas Rentas Públicas, ó sea en el Presupuesto de Ingresos de Francia.

(*Nota de los Traductores.*)

lo de juzgar de la naturaleza y cantidad de los impuestos, como de impedir que se extendieran á los bienes de las dos clases privilegiadas.

Pero cuando Luis XVI convocó los Estados Generales en 1789, las Asambleas electorales consignaron en las actas ó acuerdos de sus peticiones el deseo que tenian de que se creara un catastro que consistiera en la medicion y estimacion detallada de todos los bienes raices. Setenta y tres Asambleas electorales de la nobleza y cincuenta y ocho del Tercer Estado manifestaron este deseo.

La Asamblea nacional consagró el principio de la creacion del catastro por decreto de 16 de setiembre de 1791; pero hasta 1803, durante el Gobierno consular, no se ordenó ni comenzó la medicion de los terrenos y la evaluacion de cada clase de cultivo. Desgraciadamente hízose la operacion en masa, y no por partes, que es el único método útil y exacto; viniendo á resultar, que despues de haber seguido ese mal camino por espacio de cinco años, se abandonó en 1808, adoptándose por último el catastro por partes ó por propiedades. Cuando cayó el Imperio habia 6,521 distritos catastrados, esto es, el 16 por 100. Los gastos ascendieron á 36 millones de francos.

Poco faltó para que la Restauracion no destruyera el catastro con las demás operaciones de la Estadística. Sus oradores de aquella época lo estigmatizaron en las Cámaras como una concepcion gigantesca de Bonaparte, y un azote fiscal introducido furtivamente en las instituciones de Francia. «El despotismo imperial, decian, ha establecido la conscripcion de las tierras y de los hombres.» Ejemplo insigne de la profunda ignorancia de los gobernantes de entonces, que tan mal conocian la historia de su país, pues atribuian á Napoleon una obra proyectada por Colbert bajo la monarquía del gran Rey, y cuya ejecucion habia comenzado bajo Luis XVI, el cual por sí mismo se habia ocupado de ella con ese interés que concedia á las ciencias geográficas.

Defendido por algunos hombres ilustres, libróse el catastro de la proscripcion que cupo á la Estadística. Mas tarde, el ministro Loccis, prevaliéndose de su utilidad financiera, consiguió que se continuara; pero de tal modo opusiéronse dificultades y obstáculos á sus operaciones, que solo se extendian estas á la

mitad del reino el año 1830. Desde esta fecha hicieron grandes progresos. En 1834 abrazaban 38 millones de hectáreas, y diez años mas tarde, en 1844, se habian medido otros 14 millones. En 1847, de 37,095 ayuntamientos, solo habia 572 cuyas operaciones no estuvieron terminadas. Y aun este número debia reducirse á 234, puesto que 338 correspondian á Córcega (1), cuyo catastro no comenzó á formarse hasta 1843. Concluyóse, en fin, esa inmensa operacion el año 1852, y no queda ya mas que irla perfeccionando.

Por lo dicho ha debido conocerse que, merced á uniones sucesivas llevadas á cabo, los comunes ó ayuntamientos, que ascendian á 40,000, se han reducido en $^1/_{15}$, lo que hace mas fuerte su existencia, mas fácil su administracion, y menos complicada su estadística.

Ningun país de Europa tiene como Francia un catastro tan vasto y perfecto: abraza una superficie de 53.049,517 hectáreas (2).

La Estadística obtiene de este magnífico trabajo las bases fundamentales de sus operaciones, conociendo principalmente: la division física y política del territorio, la topografía agrícola, la distribucion de la poblacion, y la manera como están repartidos los impuestos. Las islas Británicas carecen de una estadística racional por la falta del catastro, siendo necesario reconocer que el de Francia, sin embargo de algunos defectos que tiene, es uno de los monumentos mas bellos de la civilizacion que ha alcanzado ese país en el siglo XIX.

II.—Los censos son ciertas operaciones estadísticas que manifiestan el número de habitantes de un país por individuos y sexos, por fuegos ó familias, por parroquias ó concejos, por distritos ó partidos, por provincias ó departamentos, y por regiones en fin, para llegar por último á conocer el número total de la poblacion.

(1) Isla situada en el Mediterráneo, que se unió á Francia en 1768. Forma un departamento, cuya capital es Ajaccio, patria de Napoleon Bonaparte. (*Nota de los Traductores.*)

(2) En un documento oficial que hemos visto solo se calculaba esta extension en 52.153,149 hectáreas; pero tenemos motivos para creer que no era esta la cifra final, tomando en cuenta en cada departamento las fracciones de hectáreas.

Como se vé, tienen por objeto los censos conocer esta poblacion. Son de imperiosa necesidad para administrar y gobernar regularmente un país. El no someterse á ellos, es lo mismo que tomar las autoridades por guias de sus actos el azar y la arbitrariedad.

Los censos son una institucion que se remonta á los tiempos primitivos. La historia, de acuerdo con la razon, nos enseña que, cuando los hombres se reunieron en sociedad, lo primero que hicieron fué contar el número de los que se habian congregado. Tenemos de ello un testimonio en el Pentateuco, en donde la enumeracion de los patriarcas y sus familias indica un empadronamiento por individuos, por sexos y por edades. Sabido es que la última de estas circunstancias se escapa todavia á nuestras modernas Estadísticas.

Ninguno de los censos de Egipto, hechos en tiempo de los Faraones, nos han trasmitido los historiadores griegos; pero una multitud de datos parciales que encontramos en sus escritos, prueban de una manera indudable que no tenian empadronamientos muy detallados de las diferentes clases de habitantes. Viénese en conocimiento, por ejemplo, de que el efectivo del ejército egipcio era de 405,000 hombres, así como que la casta militar, de que únicamente salian estos, elevábase á 2.250,000 personas, de todas edades y sexos, formando probablemente el tercio de la poblacion total.

El empadronamiento de los Hebreos, ejecutado por Moisés en el desierto de Sinaí, fué hecho indudablemente con arreglo á las tradiciones egipcias. Es el documento estadístico mas antiguo que ha llegado hasta nosotros: tiene cuando menos treinta y cuatro siglos de fecha. Encuéntranse muchos otros empadronamientos mencionados y hasta detallados en la Biblia; y no puede dudarse que esta operacion era una institucion gubernamental de Israel, toda vez que en el libro de las Crónicas, no habiendo podido terminarse, se dice que el empadronamiento hecho por Joacob, que llenaba en cierto modo las funciones de ministro de la guerra, no fué inscrito entre los censos registrados en los anales del reinado de David. Esta insercion daba ó traia consigo la consagracion oficial, como sucede con nuestros boletines ó periódicos oficiales.

La civilizacion griega era obra de unos hombres de genio demasiado grande para que descuidara hacer servir esta útil rueda en favor del movimiento social. La accion de los gobiernos populares helénicos exijia que se estuviera contando sin cesar á los ciudadanos en la plaza pública, siendo su número el primer elemento de cualquier solucion de los negocios de Estado.

Lo mismo sucedia en Roma, en donde esa operacion fué practicada por espacio de ochocientos años, en medio de todas las vicisitudes que tantas veces cambiaron la faz de la República. Los historiadores nos han conservado los totales generales de treinta y seis empadronamientos, cifras interesantísimas entre las mas curiosas de la antigüedad.

Debe tenerse en cuenta que entre los pueblos antiguos no se parecia en nada esta operacion á la que nosotros ejecutamos. Mas bien que censo de la poblacion era un registro militar del alistamiento general con que debia contar el país para su defensa. En él únicamente se comprendian los ciudadanos: las mujeres, los niños, y los esclavos de ambos sexos, no se enumeraban. Sin embargo, pueden descubrirse, merced á los datos que ofrecen los empadronamientos de los pueblos antiguos, noticias muy interesantes acerca de la economía social de los tiempos mas remotos, y hasta pueden encontrarse algunos que despues de veinte y cinco ó treinta siglos sean todavia completamente nuevos.

La institucion del censo no pertenece únicamente á los pueblos célebres que nos han trasmitido las tradiciones mas hermosas de la sociedad civil. Existia aun antes de la invasion de los Romanos en la Galia entre las tribus célticas que habitaban las regiones orientales de dicho pais. Cuando César se apoderó del campo de los Helvecios, encontró en él un censo nominal dividido en dos categorías: la una comprendia los guerreros, la otra los ancianos, las mujeres y los niños (1). Este es el primer documento estadístico que puede presentar Francia: data de 1900 años.

Despues de la division del Imperio romano por los bárbaros del Norte descúbrense todavia ciertos vestigios de operaciones

(1) César, lib. I, cap. 5.

administrativas que manifiestan la existencia de algunos empadronamientos. Mas todo ello desaparece desde que el Feudalismo divide cada territorio en una multitud de feudos señoriales ó eclesiásticos. Existe, pues, á consecuencia de esta causa fatal, una laguna de muchos siglos en la historia de la Estadística.

En Francia, en donde casi todas las instituciones datan del tiempo de Luis XIV, la de los censos tiene á este reinado por primera época. El proyecto de él fué preparado por Colbert, elaborado por Vauban, y mandado llevar á cabo en 1700 por el mismo rey. Otro se emprendió en 1762, en tiempo de Luis XV, y otro, en fin, el año 1784, en el reinado de Luis XVI. Este último fué dirijido por M. Necker con arreglo á la proporcion de los nacimientos, que estimó debia ser de 1 á 25,75 habitantes, y no de 1 á 25 como se ha dicho recientemente por una singular inadvertencia que ha trastornado todos los datos oficiales.

Habiendo llegado á ser la poblacion en tiempo de la revolucion francesa la base legal de la eleccion política, muchas localidades que querian tener gran número de funcionarios ó de representantes exajeraron de una manera fabulosa el número de habitantes. Así es que no pudo comprobarse este número cuando se quiso poner en planta por primera vez la ley de 22 de julio de 1791, que erigia en institucion del Estado el censo de la poblacion. Hasta diez años mas tarde no se consiguió este objeto. Los censos verificados desde principios de este siglo han sido muy superiores á los hechos en tiempo de la antigua monarquía, tanto bajo el punto de vista de su exactitud, como respecto á la extension de sus detalles. Son en número de once: el Gobierno consular, el Imperio y la Restauracion han hecho tres cada uno.

Durante el primer período se ejecutaron dos muy buenos: durante el segundo, uno solo: durante el tercero, dos. Los censos ilusorios y defectuosos son los ejecutados en 1811, 1816, 1826 y 1836. Los mejores los de 1801 y 1831, épocas precisamente en que no debian esperarse sino muy medianos. Las diferencias que acabamos de apuntar enseñan que estas grandes operaciones no son menos difíciles que importantes, así como que

para ejecutarlas con acierto es preciso que concurran una porcion de circunstancias favorables y mucha laboriosidad, actividad é inteligencia. Así es que hace quince años no se ha verificado ningun censo en Portugal, ni en España hace cuarenta y cuatro (1).

Un censo completo debe dar á conocer:

1.° El sexo de los habitantes;

2.° Su edad;

3.° Su estado civil;

4.° Sus profesiones, estados, funciones: agricultores, industriales, etc.;

5.° Su capacidad política;

6.° Su culto ó comunion religiosa;

7.° Su cualidad de propietario de tierras, manufacturas, etc. (2).

Las operaciones del censo deben hacerse por medio de una comprobacion á domicilio del número de personas que componen cada familia. Es muy esencial que se ejecuten simultáneamente en todo el país. La comprobacion de sus resultados debe confiarse únicamente á funcionarios públicos que puedan compararlos con documentos anteriores, y tener á la vista los datos necesarios para depurar la verdad.

Parece que los censos debian ser operaciones muy sencillas y fáciles, puesto que se componen de la coleccion de hechos nu-

(1) Este aserto del autor merece rectificarse, pues de otro modo se creeria que España no ha cuidado en este largo espacio de tiempo de conocer su poblacion. No negaremos que ha habido algun descuido en esta parte, pero lo cierto es que de una manera mas ó menos perfecta el gobierno ha reunido todos los años importantes datos acerca de este punto, ya para la division territorial, ya para el alistamiento del ejército, ya en fin, para la distribucion de ciertos impuestos.

(*Nota de los Traductores.*)

(2) Nuestro deseo era dar á conocer los resúmenes del último censo, y hasta para conseguirlo, se ha suspendido la impresion de esta obra; pero dilatando el gobierno mas de lo que esperábamos la publicacion de estos y otros datos estadísticos, nos vemos precisados á continuar nuestra tarea sin este complemento que nos proponiamos dar á la obra. Si al terminar la impresion conocemos el resultado de algunas operaciones estadísticas, darémoslo por via de apéndice.

(*Nota de los Traductores.*)

méricos evidentes, pero al ejecutarlos, se encuentran grandísimos obtáculos que conviene señalar.

1.° Muchas veces los pueblos temiendo, con razon ó sin ella, que los censos no sean mas que medios para establecer nuevos impuestos, se pronuncian contra los mismos, ya murmurando, ya contrariando y aun impidiendo sus operaciones. El Rey David y el ministro de Hacienda Humann, á pesar de la distancia de veinte y nueve siglos que los separa, han esperimentado el mismo contratiempo.

2.° En algunas ocasiones, intimidada la autoridad por la opinion popular, se abstiene de empadronar la poblacion, y se esfuerza en sustituir por medio de los artificios del cálculo las verdaderas cifras que la operacion debia darle. Esta defectuosa medida háse adoptado dos veces en Francia desde principios del siglo. La primera en 1811, bajo el Imperio, cuyo poder se debilitaba; la segunda en 1826, bajo la Restauracion, durante el inepto ministerio de M. de Corbière.

3.° Un censo bien preparado puede quedar incompleto, sin embargo, por efecto de alguna mala disposicion administrativa que haya pasado desapercibida. Así es que en 1836, dos monosílabos añadidos por un subalterno á la circular del ministro, que prescribia medidas racionales para la ejecucion del censo general, bastaron para falsear todo el trabajo. Estas dos palabras sustituyeron el domicilio de derecho al domicilio de hecho, único que debia hacer ley. Merced á esta inconcebible alteracion, los niños que estaban en poder de nodrizas, los militares en activo servicio, las familias que estaban en el campo, las personas que viajaban por el extranjero, los navegantes que surcaban los mares de otro hemisferio, fueron inscritos como presentes en los lugares de donde habian salido originariamente, siguiéndose con ello una confusion inextricable.

4.° A las aprensiones quiméricas que hacen se consideren los censos como precursores de nuevos impuestos, añádense á veces motivos mas reales. Algunas contribuciones son proporcionales á la poblacion de los lugares en que se perciben, y se aumentan con ella. Esto hace que á veces las autoridades municipales oculten cierto número de habitantes cuando la poblacion de sus respectivas localidades aumenta progresivamente,

evitando de este modo que sean colocadas por el fisco en una categoría cuyas cuotas sean mas elevadas.

5.° Es casi imposible averiguar con alguna exactitud la edad de los individuos, por que unos la ignoran y otros la ocultan. Las mujeres, sobre todo, la declaran con mucha dificultad. M. Rickmann, que ha ejecutado los censos de Inglaterra por espacio de cuarenta años, dice que sobre este punto nunca ha podido conseguir buenos resultados ni aun dentro de su propia casa, en la que no habia podido descubrir cuáles eran las edades verdaderas de su esposa y criada.

6.° Otras causas hay á veces que producen incertidumbre cuando se trata de declarar la profesion que ejercen algunas clases inferiores. Cuando la invasion del cólera en París el año 1831, registróse un número considerable de costureras entre las mujeres fallecidas. No habiendo nada que esplicara en esta profesion tan gran mortalidad, hubimos de estudiar este hecho, y nos convencimos plenamente de que esas desgraciadas se dedicaban á otro oficio muy distinto del que habian declarado.

7.° Pero el obstáculo mas poderoso que se opone á la exactitud de los censos, es el movimiento perpétuo de la poblacion de las ciudades, y en particular el de las grandes capitales. Hágase lo que se quiera, no puede saberse cuál es el número exacto de los habitantes de Lóndres y París. El uso, cada vez mas general, de ir á pasar el verano en el campo, disminuye la poblacion de esta última metrópoli en 100,000 habitantes: y por el contrario, el estar centralizada en ella la educacion pública, las emigraciones de los obreros de provincia, las grandes empresas de construccion, etc., proporciónanle una poblacion flotante de mas de 200,000.

Estos obstáculos, por grandes que sean, no deben detener á un gobierno ilustrado, puesto que los esfuerzos que haga para vencerlos, serán recompensados por la certidumbre de sus cálculos, por la rectitud de sus medidas y por la justicia de sus decisiones.

III. —Los MOVIMIENTOS DE LA POBLACION son las mudanzas perpétuas que rejuvenecen á las naciones, manteniéndolas en un mismo estado ó acrecentándolas, y hacen suceder de siglo en siglo á las viejas generaciones otras nuevas. Son, en una pa-

labra, la obra de la fecundidad humana y de la muerte, espresada por medio de guarismos que resúmen los resultados ofrecidos por los registros de las actas civiles de todas las partes de un país. Comprueban estos documentos, por medio de las debidas formalidades, los nacimientos, matrimonios y defunciones, cuyas principales circunstancias anotan. Su importancia es grandísima, por que, gracias á la prueba del orígen, los unos fijan la posicion social de los hombres, al paso que los otros, dando por resultado la formacion de una acta mortuoria, determinan la trasmision de pingües herencias. Así es que la vida civil está regulada por ellos, hallándose establecidos, como si fueran piquetes ó jalones, en las dos estremidades de la existencia. Su papel en la vida pública de los pueblos es todavia mas interesante. El número de nacimientos y de defunciones, ora sea con relacion al de épocas anteriores, ora sea comparándolo con el de otras comarcas, caracteriza la civilizacion de un país y la accion de su gobierno. Esto es tan cierto, que basta presentar á un estadista una cifra cualquiera de mortalidad, sin indicarle de modo alguno el país á que se contrae, y desde luego distinguirá, por su relacion tan solo con la poblacion, si se refiere á las defunciones ocurridas en una provincia del reino de Nápoles ó de los Estados Romanos, ó bien si se refiere á las verificadas en un condado de Inglaterra ó en un departamento de Francia.

Una parte de los Estados de Europa carece hoy todavia del conocimiento esencial de los movimientos de su poblacion; y sin embargo, hace veinte y cuatro ó veinte y cinco siglos que ya se empleaban diferentes medios para averiguarlos. Una práctica religiosa, que se remonta al tiempo de sus reyes, permitia á los Atenienses conocer con toda seguridad el número de nacimientos y el de defunciones que habian ocurrido cada año. Siempre que nacia una criatura debia ofrecerse á la sacerdotisa de Minerva una medida de trigo, dándosele una de cebada cuando moria cualquiera (1). Una ley de Servio Tulio prescribia á los Romanos que llevaran al templo de Juno Lucina una moneda por cada nacimiento; otra al templo de la diosa Libiti-

(1) Aristóteles, *Econ.*, lib. II.

na por cada defuncion; y otra al templo de la diosa Juventa siempre que un jóven vistiera la toga viril (1). Estas costumbres debian ser muy antiguas, puesto que eran anteriores, segun todas las probabilidades, al uso de la escritura entre los Griegos y Romanos.

En la edad media el clero, depositario de las ciencias, fué el encargado de llevar cuenta de los movimientos de la poblacion, que por otra parte eran considerados mas bien como actos religiosos que como actos civiles. La Asamblea nacional francesa puso en 1789 estas importantes funciones á cargo de los Maires. En Inglaterra, la iglesia establecida ha conservado hasta 1836 esta especie de magistratura, pero los inconvenientes que traia consigo la separacion de los disidentes que rehusaban someterse á ellas, determinaron al Parlamento á establecer una administracion especial, encargada no solo de registrar sino de contar el número de los nacimientos, matrimonios y defunciones. El resultado anual de sus tareas, que se publica oficialmente, es el mejor documento estadístico del Reino-Unido. De desear es que el ejemplo de las dos primeras naciones de la Europa occidentad se imite por las demás Potencias del continente, así como que estos registros, que comprueban la economía social de los pueblos, se consideren en todas partes, cual sucede con razon en Alemania, como una de las atribuciones esenciales de la autoridad municipal.

IV.—Estadistica agricola. Siendo la subsistencia de los pueblos la primera condicion de su existencia, parece que ninguno de los elementos de la sociedad deberia ser mejor conocido que este. En realidad sucede todo lo contrario. Hé aquí explicada esta singular contradiccion. En la antigüedad, cuando la agricultura era la única profesion de los hombres, cada gefe de familia atendia á las necesidades de la suya con el producto de su cultivo, al que daba una extension proporcionada al número de sus hijos. La solicitud paternal suplia, pues, á la prevision que corresponde al Estado. Pero las circunstancias han cambiado completamente. Ya no es la agricultura en nuestras sociedades modernas el destino comun de toda la poblacion; solo se de-

(1) Dionisio de Halicarnasio, lib. IV, 1.

dican á ella las cuatro sextas partes en Francia, la tercera en Inglaterra y la cuarta en Holanda; pudiendo decirse en términos generales que la menor parte de los habitantes es la que mantiene á la mas considerable. Síguese de esto que la medida del consumo, que antes se determinaba perfectamente en cada familia, es desconocida actualmente en cada Estado, y que la produccion que debia llenarla no puede desenvolverse sino á la ventura, sin mas guia que los precios de los mercados, que constituyen una regla variable, incierta, y engañosa.

Podria creerse que era superfluo adquirir nociones positivas sobre este punto, por cuanto el cultivo y la produccion tocan por do quiera á sus últimos límites, no pudiendo ya extenderse á mas. Pero los hechos contradicen esta opinion. Francia y Suecia han doblado casi en el espacio de medio siglo sus cosechas de cereales; prodigio que no es imposible alcanzar ni á la misma Inglaterra, á pesar de temer continuamente los efectos de la escasez y penuria. El corto número de *boisseaux* (1) de patatas que los labradores franceses cultivaban hace medio siglo, se ha multiplicado como los panes del Evangelio, formando hoy una masa de 100 millones de hectólitros. En el espacio de una generacion los cáñamos y linos de Francia podrán dar tanta cantidad de tejidos como los algodones de los Estados-Unidos, y vestir á su vez, y con exceso, á los pueblos de ambos hemisferios cuya industria se halle mas atrasada. Conviene de consiguiente conocer la produccion por medio de operaciones tan extensas como exactas; primero, para juzgar si es suficiente; y segundo, para averiguar la cantidad en que debe aumentarse. Estos datos son indispensables para decidir hasta qué punto debe recurrirse á los productos extranjeros ó demandar mayor abundancia al suelo del país. Esta es la alternativa que ofrecen tanto la cuestion de cereales en Inglaterra, como la de bestias en Francia. Una y otra son con evidencia problemas estadísticos.

Pero tan fácil como era en otro tiempo á cada familia agri-

(1) Antigua medida francesa de capacidad para áridos, equivalente á 13,008 litros.

(*Nota de los Traductores.*)

cultora fijar el equilibrio entre lo que producia y lo que consumia, tan difícil es á los gobiernos de las antiguas sociedads arreglar ese mismo equilibrio conforme á bases numéricas. Roma en tiempo de los Emperadores vivia, digámoslo así, al dia: estaba á merced de los granos que se importaban de Sicilia y Egipto; y sin ir tan lejos en busca de ejemplos, la ciudad de Lóndres con sus dos millones de habitantes, hállase hoy sometida á ese régimen, cuyas eventualidades son verdaderamente aterradoras.

Conocíase en Francia mucho tiempo há lo necesario que era formar la estadística de la agricultura; todos los economistas esforzábanse en suplir este gran trabajo por medio de cálculos hipotéticos. Por fin se dió principio á dicha empresa el año 1834, bajo los auspicios de M. Hipólito Passy, que era entonces ministro de Comercio (1). Mas de seis años se necesitaron para terminarla. Los nuevos y profundos estudios que tenia por objeto esta obra, condujeron á considerar como principios que debian rejir en la materia:

1.° La necesidad de extender las investigaciones hasta los primeros elementos de los números, á fin de llegar al mayor grado posible de certidumbre;

2.° La conveniencia de usar estados ó cuadros redactados con uniformidad, que se llenáran en cada localidad con las cifras correspondientes y se certificáran por los funcionarios públicos encargados de su ejecucion;

3.° La necesidad asimismo de limitar la nomenclatura de los objetos que comprendian dichos cuadros, para que no escediera de treinta y seis números á lo mas, á fin de que la extension y la complicacion del trabajo no dieran motivo ni pretexto siquiera para decir que era imposible ejecutarlos;

4.° Se reconoció tambien que debia haber gran discernimiento en no pedir mas que las cifras estrictamente necesarias,

(1) Aquí se padece una equivocacion ó de nombre ó de fecha, porque M. Passy era en 1834 ministro de Hacienda en el gabinete presidido por M. Bassano, y hasta el 22 de febrero de 1836 no se hizo cargo del ministerio de Comercio en el formado en este dia bajo la presidencia de M. Thiers. (*Nota de los Traductores.*)

escepto aquellas que se deducen de un modo infalible, como por ejemplo, el valor total de los productos, dato que se adquiere una vez conocidos los de sus precios y cantidades;

5.° Por último, se comprendió que debian multiplicarse los medios de revision, comprobacion y correccion, aplicándolos á todos los resultados de las operaciones sucesivas de que se componia la investigacion.

El objeto y utilidad de estas disposiciones se apreciarán mucho mejor por su aplicacion práctica que por su simple enunciacion.

Dos métodos muy diversos pueden emplearse para formar la Estadística agrícola de Francia: el uno, breve y sencillo, consiste en apreciaciones ó estimaciones de todas las cosas, hechas en masa por departamentos, y por consiguiente por inducciones mas ó menos arbitrarias; el otro, largo y complicado, procede, al contrario investigando, hasta en las localidades mas insignificantes, los datos numéricos que necesita, y agrupando las cifras referentes á todas las aldeas, lugarcillos, pueblos, etc., se van formando sucesivamente las de todos los distritos, partidos, departamentos, regiones, y por último las del país entero. Este método fué juzgado como el único racional, y habiéndose resuelto que se adoptara, se hizo en cada uno de los 37,300 concejos ó ayuntamientos que hay en Francia un catastro de su propiedad agrícola, un inventario de sus productos rurales, un censo de sus animales domésticos, y un cuadro, por artículos, de sus consumos. Para conseguir tan multiplicados objetos, se dirigieron á los Prefectos las correspondientes instrucciones, claras, terminantes y precisas, cuidando dichos funcionarios de trasmitirlas á los Sub-Prefectos y Maires, con las modificaciones que exigia cada localidad. Acompañaba á las referidas instrucciones un estado-modelo, cuyas casillas debian llenarse con las cifras que expresáran lo siguiente, en medidas métricas y moneda decimal: la extension de cada clase de cultivo, prados, pastos, dehesas, montes y bosques, con todas sus dependencias; la cantidad y valor medio de cada clase de productos anuales, y la cantidad con el valor de cada artículo de consumo. A la vuelta de dicho estado hallábanse indicados: el número de individuos de cada especie de animales domésticos, el valor de cada uno de

ellos, y el provecho que dejaban anualmente por término medio y en totalidad. Estos datos se completaban con la cifra de los animales muertos, y con todo lo relativo al consumo por causa de subsistencia en cantidad y valor, ya en total, ya por habitante.

Todos los datos numéricos reclamados á los Maires no llegaban á la undécima parte del número de preguntas ó cuestiones estadísticas que se les dirigieron en 1810, las cuales, por ser muchas, quedaron sin respuesta. Mas por limitados y sencillos que fuesen los datos que se exigian, debió tenerse presente que, siendo muy crecido el número de personas llamadas á suministrarlos, no siempre se encontraria en todas ellas la capacidad ó el celo suficientes. Al encargar, pues, las instrucciones que los Maires redactasen el estado agrícola, establecieron al mismo tiempo que si necesitaban de colaboradores ó suplentes, designarán los Prefectos como tales al administrador ó recaudador de contribuciones directas, á los agentes guarda-bosques, al maestro de escuela, ó á cualquiera otro funcionario público, y que además reclamasen el auxilio y el concurso de todos los ciudadanos notables, en particular de aquellos que formaban parte de las juntas y sociedades de agricultura. La confianza que habia dictado esta disposicion no salió fallida: en una multitud de casos, gran número de habitantes del campo, sugetos ilustrados, pero extraños á este género de trabajos, médicos, jueces de paz, eclesiásticos, etc., asistieron voluntariamente á esta clase de investigaciones, consagrándose á ellas con todo interés y eficacia.

Sin embargo, una empresa tan vasta, ejecutada por vez primera, y cuando los conocimientos estadísticos se hallan poco generalizados todavia, debia encontrar necesariamente muchos y grandes obstáculos. Así sucedió en efecto: en algunos puntos fueron acogidas con desconfianza las informaciones, creyendo que iban á servir de base á un proyecto fiscal; temores que á pesar de todo no se realizaron. Las dificultades por lo comun surgieron en los ayuntamientos rurales, por la tendencia que tienen á responder con palabras antes que con números, — por la falta de medidas métricas, — por el uso comun de caractéres casi inintelegibles, — y sobre todo por lo nuevo del trabajo, que hacia

se exajerase el menor obstáculo que se presentaba. Por otra parte, las dificultades tuvieron por causas: la opinion de que semejante empresa no podia ejecutarse, así como el catastro, mas que por ajentes especiales y asalariados, —la infundada prevencion que se abrigaba de que los Maires de los pueblos no eran capaces de hacer un trabajo de esta especie, —la disposicion de todos á modificar el plan general con arreglo al punto de vista particular de cada colaborador, —la falta de no haberse terminado completamente el catastro, —y hasta la nomenclatura de las diferentes clases de superficies, cultivos, dehesas y montes, que tratándose de un país tan vasto no puede menos de ofrecer mucha variedad, confusion é incertidumbre. No es fuera de propósito señalar estas dificultades, pues así podrán preverse en lo sucesivo, evitándose sus efectos. Para resolver las que consistian en omisiones ó errores de guarismos, los Prefectos pasaban los estados de los ayuntamientos á las comisiones revisoras: habia una de estas en cada distrito ó partido, y luego otra central en la capital del departamento. Grandes mejoras se introdujeron en los trabajos por dichas comisiones, compuestas de hombres que poseian á la vez la práctica de la agricultura y el conocimiento de las localidades.

Merced al conjunto de estas operaciones y al concurso de mas de cien mil colaboradores, reuniéronse cerca de diez y ocho millones y medio de datos numéricos, que espresaban hechos agrícolas y sociales inéditos. Estos hechos comprobados, elaborados, agrupados y condensados en la Direccion de Estadística general, dividiéronse de modo que formaron en primer lugar una geografía agrícola de Francia, que indicaba por partidos, departamentos y regiones la extension de todas las clases de cultivos, pastos y montes, su produccion en cantidades y valores, y su destino; y en segundo una economía agrícola del territorio, que enumeraba todos los productos del suelo segun los sitios, y detallaba la abundancia, precio y consumo de ellos. Esta gran investigacion estadística ha dado á conocer completamente la agricultura del país. Los pueblos mas ilustrados de Europa han comprendido desde luego toda su utilidad, porque siguen á través de grandes dificultades el proyecto de ejecutar una operacion semejante, aplicando los

mismos medios que les han sido comunicados circunstanciadamente con arreglo á sus deseos por el gobierno francés. Muy útil y beneficioso seria que se generalizase esta clase de trabajos: ellos evitarian la escasez y penuria mejor que los graneros de reserva; pues manifestando cuál era la produccion de trigo de cada país, conoceríanse con toda precision y exactitud los recursos que debian esperarse de las comarcas ó territorios en donde las cosechas esceden habitualmente al consumo.

V.—La ESTADÍSTICA DE LA INDUSTRIA tiene mucha analogía con la de la agricultura en las operaciones que exige. Debe como ella remontarse á los primeros elementos de todos los números, y recogerlos asimismo en cada localidad. Los procedimientos que emplea para comprobar, agrupar y condensar las cifras, no difieren esencialmente; pero presenta mas dificultades todavia que la otra cuando se quiere tan solo registrar hechos probados por completo, desechando en su totalidad el método fácil y corriente de las deducciones hipotéticas. En las grandes Potencias industriales, su extension opondria un obtáculo insuperable para su publicacion si se tratasen de igual manera todas sus partes. En Francia, por ejemplo, siendo 1.517,500 el número de industriales de todas clases que habia en 1845, y debiendo pasar hoy de 1.600,000, seria necesaria para explorar detalladamente todas las industrias, redactar tantas hojas ó estados descriptivos como establecimientos existieran. Ahora bien, conteniendo cada uno de estos documentos cerca de 80 datos numéricos, resultarian 128 millones de estos en la Estadística general de la industria francesa; y si se comprendieran las Bellas Artes y algunas profesiones que no están expresadas en la ley, pasarian probablemente de 150 millones los números que habría que anotar. Este ha sido indudablemente el obstáculo que ha hecho considerar como imposible la formacion de la Estadística Industrial, y que hasta ha contribuido á que no se emprendiera la de sus partes mas accesibles é importantes. Estudiada profundamente la materia y tenidas en cuenta las dificultades que la complican, recurrióse en Francia á los siguientes medios para formar la Estadística.

Dividióse esta en dos partes separadas y diferentes:

1.° Estadística de las manufacturas y esplotaciones.

2.° Estadística de las artes y oficios.

La una es la descripcion en cifras de la industria propiamente dicha, la que trabaja y produce en gran escala, y cuyos talleres ocupan cuando menos diez obreros.

La otra es el estado numérico de la pequeña industria, de la que atiende á nuestras mil necesidades, ramificándose al infinito, y que solo emplea en general los brazos de la familia, y no tiene otro local mas que el hogar doméstico.

La primera parte se ha tratado con toda extension. Cada uno de sus establecimientos ha sido objeto de una hoja especial que da á conocer la poblacion en que está situado,—su partido,—su departamento,—el nombre y cualidades del propietario,—el alquiler del local,—el importe de la patente,—la naturaleza de las diversas materias empleadas anualmente,—su cantidad, espresada por números, en kilógramos, metros ó litros,—el valor medio de cada uno de ellos,—el precio de su unidad, en francos y céntimos,—el valor total, y la indicacion de los sitios de que proceden las primeras materias. Al frente se ha espresado: la naturaleza de los productos fabricados anualmente,—sus cantidades,—sus valores parciales ó totales,— y el punto de salida ó á que se destinan dichos productos, así del interior como del extranjero. Sigue la enumeracion de los obreros: hombres, mujeres, niños menores de diez y seis años; luego sus jornales; por último, la descripcion numérica de las diferentes piezas del moviliario industrial: máquinas de vapor, molinos de agua, de viento, de sangre,—número de los caballos, mulas, bueyes que se emplean,—número de hornos, hornillos, fuegos, aparatos, telares, brocas y otras máquinas.

Hay actualmente en Francia unos 40,000 establecimientos industriales de esta categoría é importancia: los demás pertenecen á la clase de artes y oficios. Por lo que á estos respecta, si bien deben estudiarse y describirse detalladamente, basta reunir y agrupar las cifras que correspondan á ellos, primero por localidades, y luego por semejanza de objeto. Con este fin es preciso reducir la gran extension de sus elementos primitivos, aproximándolos para disminuir la escala. Sin embargo, su condensacion no puede igualarse á las que sufren los datos relativos á la agricultura, puesto que la variedad mucho mayor de

los productos industriales hace mas difícil su asimilacion.

La clasificacion general de las materias que abraza la Estadística de las manufacturas y la de las artes y oficios depende ó está subordinada á la situacion de las fábricas y á la naturaleza de sus productos. La Estadística hecha por localidades es una verdadera geografía de la industria; — un catastro territorial de sus establecimientos, que son las ciudades florecientes de este Imperio ;—un censo de los obreros que forman la poblacion;—un itinerario de los lugares, cuyas innumerables y sin cesar renacientes necesidades debe alimentar el comercio. La Estadística formada con arreglo á la naturaleza de los objetos manufacturados, es un inventario por especies y variedades, en cantidades y valores, de los productos multiformes que salen de estas fecundas minas. Dichos productos clasifícanse ante todo, segun el reino á que pertenece su primera materia: estas son minerales, vejetales ó animales. Enuméranse despues, dentro de cada una de estas tres categorías, con arreglo al grado de elaboracion de que son susceptibles, comenzando por los mas sencillos, y concluyendo por los mas compuestos. Así es, que bajo el epígrafe lanas, que pertenece á la clase de los productos animales, se colocan primero los lavaderos, las pelairías en donde se preparan; luego las hilanderías; y por último, las fábricas ó establecimientos en que se tejen las telas mas perfectas y esquisitas.

Los detalles de esta inmensa investigacion considéranse por algunas personas de pequeño interés: importa poco al mundo, dicen, por ejemplo, saber cuantas botellas salen de una vidriería y conocer las diferentes materias que se emplean en su fabricacion. Pero ese establecimiento, respondemos, unido á los semejantes suyos que existen en el departamento, en la region, en el Imperio, constituye un ramo de industria importante y muy rico, indispensable al consumo y al comercio, que dan al Estado un producto considerable, á los obreros un trabajo bien retribuido, y al país uno de los elementos de su prosperidad industrial. Queda, pues, justificada la Estadística por su tenaz empeño en reunir millones de cifras que encierran tan esenciales nociones, y que le franquean, en premio de sus estudiosos esfuerzos, la historia geroglífica de unos tra-

bajos, cuyos secretos nadie hasta ahora habia podido descifrar.

VI.—Las INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS tienen por objeto, como las grandes operaciones que acabamos de describir, conocer algunos de los elementos de la sociedad ó de interés mas elevado, económico, financiero ó político. Pero su ejecucion es infinitamente menos difícil, pues los materiales que necesitan existen de tiempo atrás y sirven habitualmente para el despacho de los servicios públicos, al paso que para el catastro, los censos, la estadística de la agricultura ó de la industria es preciso crearlo todo. Es una diferencia tan considerable esta que acabamos de apuntar, que los paises que todavia no poseen dichos trabajos, apenas pueden ser contados entre aquellos en cuyo territorio comienza á dar señales de vida la Estadística.

No siempre, sin embargo, han reportado los materiales preparados con anticipacion el beneficio que debia esperarse de ellos; mas de una vez ha sucedido que en el momento de ocuparse de un importante ramo de la administracion, que habia motivos para suponer muy conocido por su antigüedad, háse descubierto que los documentos de sus archivos no podian prestar auxilio de ninguna clase, ya por las grandes lagunas que presentaban, ya tambien por los graves errores que contenian. Si la Estadística no los hubiera reclamado ó, digámoslo así, puesto en escena, habrian continuado perpétuamente siendo nulos ó falsos. Desde el período imperial hasta 1833, los datos oficiales referentes á los niños expósitos, y todas las citas que de ellos se han hecho, no han cesado de probar la justicia con que merecian uno ú otro de estos epítetos. Esto no puede suceder cuando los documentos redactados para el servicio interior de un ramo se destinan á formar parte de la Estadística general del país, saliendo de la oscuridad en que yacian para aparecer al sol de la publicidad. Entonces sus cifras son elaboradas y comprobadas y una vez examinados cuidadosamente los hechos que representan, puede la autoridad disponer lo necesario á fin de reparar los errores, reformar los abusos é introducir las oportunas mejoras. La Estadística es la que pone al poder en camino para alcanzar todo esto, señalándole la ocasion conveniente. Muchas veces ha llenado ya tan digna mision.

Hay investigaciones administrativas, que son obras notables y de muchísimo mérito.

Citaremos con particular elogio la estadística criminal, que es el cuadro de la administracion de justicia en Francia. Ha tenido por materiales la instruccion de los procesos formados ante los tribunales, y por colaboradores los magistrados de todos los juzgados. Instituyóse en 1825. El autor de sus primeros tipos fué M. Guerry de Champneuf. Su sucesor, M. Arondeau, le ha dado el mayor grado de perfeccion.

El repertorio de los movimientos del comercio esterior se ejecuta por las administraciones de aduanas.

La estadística de los establecimientos de beneficencia y represion tiene por elementos la situacion económica de los hospitales y cárceles de todas clases y los movimientos ocurridos en ellos: ejecútase bajo la autoridad é inspeccion de los Prefectos. Este gran trabajo, que forma parte de la Estadística general de Francia, ha sido hecho en el ministerio de Comercio: sus primeros tipos se trazaron por el conde de Duchâtel, que entonces se hallaba al frente de dicho departamento.

Por último, la cuenta general del Estado es la obra compleja de todos los ramos de la administracion centralizada. Este vasto trabajo ha recibido durante los últimos años notables mejoras.

Todas estas investigaciones son anuales; el desarrollo que reciben es proporcionado á su importancia, debiendo colocárselas por su mérito en el primer lugar entre las obras de Estadística que se han emprendido desde el renacimiento de la ciencia.

Otros trabajos menos extensos prueban, sin embargo, los progresos que hace la administracion en la hermosa y útil carrera de las investigaciones numéricas. Tales son: la Memoria de los Ingenieros de minas y la de las vias de comunicacion, publicadas por el ministerio de Obras públicas;—el cuadro de la poblacion y comércio de las colonias francesas, dado á luz por el ministerio de Marina;—los trabajos referentes á Argel, publicados por el Ministerio de la Guerra, que contienen cartas inéditas del mayor interés;—los movimientos anuales de la poblacion de París, en los cuales enuméranse las defunciones ocurridas en los hospitales y en las casas particulares, segun la naturaleza de las

enfermedades. Este curioso trabajo pertenece á la Prefectura de policía, que continúa en él con perseverancia desde 1830: lo ejecuta M. Trebuchet. Las principales poblaciones del departamento del Norte comenzaron en 1846, bajo la administracion de M. de Saint-Aignan, á llevar asimismo cuenta detallada de las defunciones, con arreglo á las enfermedades á que se atribuyen. Este es un ejemplo que probablemente se seguirá en las demás poblaciones principales del Imperio.

La empresa que, por el nombre de su autor y la época de su ejecucion, ha dado gran lustre á la ciencia, es la Estadística de la ciudad de París. El Prefecto del Sena, M. de Chabrol de Wolvic, confió en 1820 la direccion de esta obra á nuestro ilustre amigo José Fourier, habiéndose trazado los tipos de las tablas de esta estadística por la misma mano que ha escrito el magnífico prefacio de la gran obra sobre el Egipto y la Teoría del calor. Fourier, á quien el Emperador habia confiado las prefecturas del Isére y del Ródano, aunque fué un sabio de primer órden, habia aprendido en la escuela de la esperiencia lo que Napoleon sabia por una revelacion del genio, esto es, «que la Estadística es la cuenta y razon, el debe y haber de todas las cosas, y que sin esto no hay salvacion para los pueblos.»

CAPITULO V.

MEDIOS DE EJECUCION EN LA ESTADISTICA.

La Estadística tiene cifras, cálculos, fórmulas, tipos gráficos para trasmitir el conocimiento positivo de las importantes materias de que debe tratar. Emplea operaciones geodésicas y catastrales para medir las superficies de las tierras y la extension de los paises;—válese de los censos para determinar detalladamente el número de habitantes de los pueblos, partidos y departamentos, á fin de formar con todas estas cifras parciales el gran total general de la poblacion;—hace uso de estados anuales para registrar cada uno de los movimientos de esa misma poblacion y descubrir la cifra que expresa el verdadero término de su aumento;—lleva á cabo ciertas investigaciones, tanto por pueblos como por manufacturas, con objeto de conocer la produccion agrícola y la industrial, con arreglo á la naturaleza de cada objeto, á su precio, valor total, puntos de orígen y de destino;—y en fin, verifica una multitud de otras operaciones, cuyos resultados se analizan y registran por último en los estados estadísticos.

Estos son unos cuadros divididos en columnas verticales, en las que se anotan metódicamente, sobre líneas paralelas horizontales, las cifras que explican y desenvuelven un objeto cualquiera de Economía social. La primera columna, á la izquierda, contiene la nomenclatura de los lugares ó la de los objetos á quienes se refieren los hechos numéricos; las columnas siguientes expresan por medio de números sobrepuestos los detalles de los mencionados hechos; y la última, que cierra á la

derecha el estado, resume en un total parcial los hechos expuestos en cada línea. Cada una de las columnas se recapitula parcialmente en una línea de totales que ocupa el limbo inferior del estado y que termina á la derecha con el total general. A la cabeza de las columnas, é indicando el objeto de ellas, se colocan los títulos correspondientes, que deben ser muy concisos, y á ser posible monosilábicos. Dichas columnas se subdividen comunmente de modo que en la primera línea se expresa una idea general, y por debajo, abrazándolas con un corchete ó llave, se indican las diferentes partes que comprende, y que son objeto de otras tantas columnas separadas.

Considerados en su conjunto, los estados estadísticos son verdaderos análisis lógicos, figurados por líneas que expresan las divisiones del objeto y por cifras que enumeran los elementos. Su primera condicion, despues de la veracidad, es la de ser claros, precisos, breves, fáciles de concebir, tanto en su objeto principal, como en la complexidad de sus detalles. Deben responder categóricamente á todas las cuestiones ó preguntas esenciales que se les dirijan, sin exijir la formacion de nuevos cálculos para comprenderlos. Para conseguir darles ese carácter de lucidez es preciso que su plan sea concebido, meditado, combinado como el de una obra literaria ó científica, y que asimismo se someta á las dos reglas supremas de la unidad de composicion y de la distribucion de las materias, con arreglo al órden lógico de las ideas.

Los principios que rijen la construccion de un estado estadístico aislado aplícanse rigurosamente á la de un número de estados mas ó menos considerable que formen uno ó muchos volúmenes. El encadenamiento de todas las partes debe ser el mismo, y para convencerse de que estas relaciones pueden establecerse aun en las obras ejecutadas en gran escala, basta recorrer la Estadística general de Francia, cuyos trece volúmenes pueden desarrollarse en un solo estado, dividido y subdividido hasta lo infinito como el árbol enciclopédico de Bacon, y ramificado como él segun la filiacion natural de las cosas. Si se formara dicho estado ocuparia una extension de 775 metros cuadrados.

Despues de la falta de autenticidad de las cifras, nada per-

judica tanto á los estadísticos como su construccion confusa ó desordenada. Vénse diariamente obras de esta especie en que se amontonan al azar los números sin que haya entre ellos relacion alguna. No es tanto la ignorancia como la falsa ciencia la que produce estas obras, siendo en extremo sensible que se lleven á cabo, pues echan á perder y hacen que se malogren escelentes materiales que podrian utilizarse ventajosamente.

Aunque no tan graves, merecen sin embargo indicarse otros varios defectos. Uno de los mas comunes es el tamaño desmesurado de los estados, que apenas permite que puedan ser consultados. Así se hicieron bajo el Consulado, conservándose en los archivos del Imperio una coleccion de ellos, cada uno de los cuales tiene una superficie de muchos metros cuadrados. Y sin embargo, ni los estados son mas que unos bosquejos, ni las sumas se hallan hechas. No pudiendo hacerlos bien, se hicieron grandes. En lugar de esos colosos, los que obtienen la predileccion de los estadistas en uno de los paises vecinos son los pigmeos. En él son tan pequeños los estados, que hay cinco ó seis en una sola página. Haciéndolos de las dimensiones que se quiere, pueden colocarse simétricamente, á la manera de lo que se hacia en el siglo XVI con ciertas composiciones poéticas, con las cuales, por ser de distintas medidas sus versos, formábanse figuras caprichosas. Para seguir este sistema se divide en porciones ó partes cada objeto; se separan los detalles, y se hace con cada uno de ellos un estado microscópico. El otro método, que no se ha imitado en Francia, consiste en introducir largas relaciones ó esplicaciones parásitas en las columnas del estado. Esta mezcla del lenguaje comun y del idioma de las cifras forma un conjunto extraño y disparatado, que nada hay que lo justifique; por que si estas anotaciones son útiles deben traducirse en términos numéricos ó dejarlas para la parte en que se hacen y presentan las deducciones del trabajo; y si no pueden convertirse en cifras ó resultados, en ese caso deben eliminarse. País hay en donde son todavia tan oscuras las ideas que se tienen sobre la Estadística, que en él se publican oficialmente, bajo su nombre, estados que en vez de cifras contienen tan solo un texto fraccionado, cada una de cuyas partes hállase rodeado con un filete, lo que les da la apariencia de un tablero de damas.

Entre los vicios que tienen las composiciones estadísticas, uno de los mas graves es su complicacion, que hace que su estudio sea penoso y desagradable. En vez de dedicarse á simplificarlos, considerando en cada uno de ellos su objeto bajo un solo punto de vista, esfuérzanse algunos en hacer en un mismo cuadro todos los datos que poseen acerca de la materia, sin hacer caso de la confusion que resulta, ni del inconveniente que hay en estrechar las columnas y líneas, cuya práctica conduce á que salga el estado muy compacto y llegue á ser oscuro. Una division natural hace que todas las materias puedan tratarse bajo dos puntos de vista muy diferentes: primero, con arreglo á los lugares; segundo, con arreglo á los tiempos. Enuméranse primero los objetos por el órden geográfico de las provincias ó departamentos de que dependen; luego se expresan numéricamente por el órden histórico de las épocas ó años cuyas tradiciones se han recojido. Este doble aspecto de las cosas hace que puedan trasladarse á estados separados, ó á series distintas de ellos, las cifras mas dignas de interés. Esta es una division esencial, pues si todo se quiere comprender en un solo cuadro, se corre la exposicion de desenvolverlo todo en las tinieblas.

El objeto que cualquiera se propone al consultar un documento estadístico, no es por lo comun el de estudiar solamente el pasado, sino el de tratar de conocer el presente, descubriendo, por medio de una especie de adivinacion, lo que será el porvenir, el cual se supone que debe modelarse con arreglo á la época actual. Para ello, en vez de tomar las cifras del año mas reciente, que parece debe tener algunos títulos para representar por extension el tiempo presente, se agrupan generalmente cierto número de años arbitrariamente elegidos, diez, cinco ó tres; se suman los datos que ofrecen; se divide el resultado por la cifra que representa el número de años, y el guarismo obtenido considérase como el término medio, que ofrece con toda fidelidad la imágen del pasado y permite compararlo con la del presente.

Sérias objeciones se hacen á esta operacion. Presenta, en verdad, algunos inconvenientes el sustituir cifras históricas con otras deducidas, formadas aritméticamente, las cuales difieren á veces de todas aquellas de que pretenden ser una expresion

mas perfecta. Por de pronto esa trasformacion hace correr á los números ciertos y verdaderos todas las contingencias posibles procedentes de error en el cálculo ó de falsificacion, y esto sin que puedan comprobarse, pues los guarismos primitivos se hallan ocultos ó perdidos. Además, abrazándose en la operacion una serie de años mas ó menos larga, es posible que se obtengan resultados diferentes, segun sea el interés ó la opinion que se quiera hacer dominar ó prevalecer; puede engañar, aunque sin mala intencion, nivelando, por medio de compensaciones de unos con otros, números en estremo desemejantes, como los precios sentados en los Mercuriales (1) correspondientes á un vasto territorio;—como la importacion muy desigual de los granos durante un período cualquiera;—cómo las probabilidades de los fallecimientos en las tablas de mortalidad;—y sobre todo, como la riqueza real del comercio esterior, cuyos estados pueden equilibrarse por medio de valores nominales, como el de las ágatas del Brasil, rejistradas hace unos treinta años por 15 millones, y que sin embargo ya no valen mas que el vidrio ó el pedernal. Conviene sustituir, en cuanto sea posible, á estos medios equívocos, un procedimiento muy sencillo, y del cual puede hacerse uso con toda seguridad: consiste en enumerar tres ó cuatro años recientes, é indicar, en columnas laterales, las diferencias de mas ó de menos que existen entre sus diferentes guarismos. El ministerio de Hacienda usa esta construccion estadística para manifestar el estado de las rentas, y sus cuadros satisfacen completamente, siendo de desear que el uso de esta práctica se estienda á otros servicios públicos.

No es mejor el uso de los términos medios cuando tienen por objeto la estadística de los lugares, que cuando se aplican á la de los tiempos. Pero al menos en la primera se justifica por la imposibilidad de hacerlo mejor. Sin embargo, siempre es una hipótesis para llegar á generalizar una cuestion. Por ejemplo, se sabe que Francia tiene una extension de 26,856 leguas cuadradas medias, y una poblacion de 35.783,000 habitantes. De

(1) Estados ó rejistros en que se anotan los precios corrientes de los mercados.

(*Nota de los Traductores.*)

aquí se deduce que su poblacion media es de 1,332 personas por legua cuadrada. Es necesario decir que estas son las cifras convenidas, y no los números reales. En efecto, hay 52 departamentos en que la poblacion queda por bajo del término encontrado, habiendo algunos entre ellos cuyo término verdadero no es mas que el tercio del término calculado. Los Altos y los Bajos Alpes se hallan en este caso. Lo mismo absolutamente sucede cuando se trata del precio de los cereales. Se ha convenido en decir, por ejemplo, que el hectólitro de trigo vale 20 francos, y sin embargo esta cifra no corresponde á ningun mercado regulador: el precio es mas alto ó mas bajo de mucho en cada uno de ellos, y solamente compensando un número con otro es como se llega á formar uno completamente ficticio, aunque se le bautice con el nombre de término medio general. Cierto es que si se tratara del principado de Monaco ó de la república de Ginebra, dichas operaciones serian reales y verdaderas, pero son ilusorias cuando se ponen en práctica en los grandes Estados de Europa. Al poner en ejecucion Inglaterra su nueva ley de cereales, ha encontrado en el establecimiento de sus mercuriales un problema estadístico, que no era fácil resolver.

Otra clase de término medio, cuyas ilusiones pasan comunmente como verdades prácticas háse introducido, patrocinado por la ciencia, en los intereses económicos de las sociedades modernas. Hablamos del que se pretende establecer entre todos los individuos de una misma edad, á fin de calcular las vicisitudes de la duracion de sus vidas, y deducir el importe de una renta ó anualidad proporcional á esas mismas vicisitudes. Las compañías de seguros se encargan, por medio de una cantidad determinada, de entregar á los individuos á quienes puede convenir dicha transacion una renta cuyo valor se halla regulada por una tabla de mortalidad, especie de documento estadístico destinado á manifestarnos en cada edad el número de años que nos queda de vida. Esto en su orígen tan solo fué la investigacion hecha por el sabio, á fin de descubrir por medio de cifras lo que la Astrología habia demandado en vano á los planetas, á saber el tema del destino, la parte de existencia reservada á cada hombre, y el dia prefijado en que debia serle retirada la vida.

Hácia la mitad del siglo pasado repusieron algunos calculadores que les seria revelado este secreto por los registros parroquiales; compulsáronlos con toda paciencia artículo por artículo, y sacaron el número de fallecimientos y la edad de los difuntos; comparándolos despues con la poblacion, dividida por categorías con arreglo á la edad, redactaron una tabla compuesta de los términos medios que asignaban á cada individuo el número de años con que aun podia contar. Pero este trabajo exijia para que pudiera ejecutarse desde luego y ofreciera mas adelante alguna seguridad dos condiciones indispensables: primera, que fuera hecho para una poblacion pequeña; y segunda, que no comprendiese mas que una poblacion escogida ó sedentaria. Concíbese en efecto que la compilacion de las fés de defuncion correspondientes á muchos años con el exámen de la edad de cada persona es una tarea ímproba, que solo puede llevar á cabo un calculador en una poblacion de corta importancia. Por otra parte, fácil es convencerse de que no seria posible asimilar con algun fundamento de razon las vicisitudes de la vida de los individuos de una misma edad, sino en aquellas localidades ó departamentos en donde las perturbaciones físicas ó sociales no alteran la medida natural de las existencias. Así es que las tablas de mortalidad redactadas en otro tiempo en Suecia, Inglaterra, Holanda, Silesia, etc., solo se aplican hoy á las poblaciones de ciudades secundarias, como Carlisle, Northampton, Breslau, ó á lo sumo, como sucede con la tabla de Duvillars, á una poblacion escojida, compuesta de individuos que viven de una manera análoga. Reducidas las tablas á estas proporciones dan números bastante aproximados á la verdad. Pero siendo mas curiosos que útiles los resultados obtenidos, háse resuelto ensancharlas, aplicándolas á las metrópolis mas vastas y á los paises mas populosos, con objeto de que sirvan á los dos sentimientos que gobiernan y rigen al mundo: el amor á la vida y al dinero. Gracias al método de deduccion, los términos suministrados por algunos miles de habitantes bastan para sacar el horóscopo de muchos millones, y sabida la mortalidad de un concejo, conócese la de un reino.

Los progresos hechos por la Estadística han traido consigo el que se abandone en parte dicho método, por la razon de que

puede acudirse á los documentos oficiales, sin que haya necesidad de compilar los registros del estado civil. Mas ahora surje otra dificultad. Las edades, que son precisamente los datos necesarios, faltan muy á menudo en los censos, ó se anotan en ellos muy imperfectamente. En los movimientos de la poblacion, el artículo de fallecidos se halla plagado de errores. Estos son, empero, los materiales de que se hace uso; es evidente, pues, que unos números inexactos ó incompletos no pueden dar mas que términos medios ilusorios. Sumando errores, no es posible obtener un total de verdades.

Otra objecion mas grave todavia, si es posible, se hace á la concepcion misma de las tablas de mortalidad, manifestando hasta qué punto son inciertos é inseguros sus términos medios, cuando saliendo de sus antiguos límites pretenden poner en claro las leyes de la vida en toda la poblacion de un gran país. Podríase muy bien en otro tiempo aglomerar en una sola unidad, sin que la verdad se lastimara, un centenar de campesinos que vivieran en un pueblo pequeño, que tuvieran la misma edad, respiraran el mismo aire, y pasaran sus dias en una tranquila uniformidad. Pero todo lo contrario sucede cuando se quiere hacer sufrir la misma fusion á medio millon de hombres que nada tienen de comun sino el haber nacido en un mismo año. Los unos habitan en pueblecillos de los Altos Alpes á 2,000 metros sobre el Océano, y los otros viven en las villas de las desembocaduras de nuestros rios inundados casi por las mareas. El aire que respiran, las aguas que beben, la tierra que los sustenta, su raza, sus ocupaciones, sus usos, todo es diferente, hasta la temperatura de la atmósfera y el aspecto del cielo. ¿Cómo, pues, ha de ser la misma su vida bajo la influencia de tantos ajentes que varían segun su filiacion el régimen, la profesion, las costumbres, las pasiones, y mil incesantes eventualidades? ¿Puede por ventura representarse por una misma unidad al labrador que trabaja alegremente al aire libre y al operario de una fábrica de hilados, al tejedor que vive en el aire mefítico de los sótanos, al dorador ó al plomero, que absorven cada vez que aspiran un veneno mortal? Llegados á una misma edad el rico y el pobre, tienen que soportar de la misma manera el peso de los años, y para el último ese mismo peso ¿no será doble por efecto de la miseria?

Es preciso decirlo: la fecha del nacimiento es una circunstancia que no tiene valor alguno cuando se compara el habitante del arrabal de Saint-Marceau con el arrabal de Roule (1); al hombre nacido de padres sanos y robustos con el hombre que debe á los suyos el jérmen de la tísis; ó en otros términos al campesino del Marais con el minero que trabaja á mil pies debajo del suelo, expuesto á una esplosion, un temblor de tierra ó una inundacion. Reuniendo existencias tan diferentes con objeto de formar una vida única, expresada por un término medio, claro es que las tablas de mortalidad presentan cifras ilusorias en vez de cifras verdaderas, y que son guias demasiado infieles cuando se hace uso de ellas con toda confianza, sin reserva alguna, á fin de calcular las vicisitudes de la vida humana en las transacciones financieras.

¿Quiere decir esto que debe renunciarse enteramente á las tablas de que acabamos de hablar? No por cierto; pero es preciso modificar su ejecucion y uso. Es necesario abstenerse de redactar tablas generales para una gran poblacion, puesto que entonces abrazan números disparatados, que de ningun modo pueden formar ni términos medios de edades, ni unidades colectivas admisibles. Pero pueden formarse, como se hacia en otro tiempo, con relacion á poblaciones cortas, á clases de individuos, á establecimientos especiales, investigando cuidadosamente los datos que ofrecen las actas civiles, y no haciendo uso de documentos generales, en donde la expresion de las edades deja mucho que desear.

Respecto á la aplicacion de las tablas de mortalidad á los seguros sobre la vida, es preciso reconocer francamente que las reglas que de ellas se sacan, no son de modo alguno lo que se imagina el vulgo. En ningun caso son verdades numéricas; y la Estadística, que ante todo debe ser circunspecta y escrupulosa, no puede concederles su aprobacion. Ella, por el contrario, debe sostener que dichas tablas no son mas que un artificio de cálculo; que no puede sacarse de las mismas conoci-

(1) Barrios de París, el primero habitado por gente pobre, y el segundo por ricos y aristócratas.

(*Nota de los Traductores.*)

miento alguno anticipado; que es imposible fijar la duracion de la vida por el único dato de las edades, el cual además solo se funda en cifras incompletas y defectuosas, de las que únicamente pueden salir resultados erróneos. En una palabra, esas tablas son inútiles á las compañías, ó no les sirven al menos mas que como un accesorio. Los seguros pueden prescindir completamente de bases científicas, puesto que son un contrato aleatorio, como el de los juegos de azar, lotería, carreras de caballos, etc.: cada una de las partes se obliga libremente, atendiendo á su interés, y sometiéndose voluntariamente á un concurso de causas fortuitas que se parecen á los caprichos de la fortuna porque su número, su complicacion, su espontaneidad hacen que se escapen á las apreciaciones de nuestro juicio.

Estas razones por fundadas que sean, no prevalecerán sin duda ni sobre los intereses particulares, ni sobre las costumbres adquiridas, ni siquiera sobre la singular necesidad que experimentan muchas gentes de desechar la duda, á fin de tener la satisfaccion de creer en cualquiera cosa con toda seguridad. En este supuesto demasiado verosímil, debemos decir que la tabla de Desparcieux es la que comprende mejor todos los casos ordinarios que pueden ocurrir. Calculada hace tiempo para una poblacion escogida, los progresos de la sociedad le dan ahora una aplicacion mas extensa que la que podia recibir anteriormente, y en el caso de tener absoluta necesidad de adoptar alguna, es la menos mala á pesar de su antigüedad.

Respecto á los autores que se han ocupado de esta materia en los últimos años, los únicos que podemos recomendar como ilustrados á la vez que concienzudos, son para Bélgica M. Quetelet, y para Inglaterra M. W. Farr, que publicó en 1842 un excelente tratado á continuacion de la Memoria ó Informe oficial sobre los movimientos de la poblacion inglesa.

En resúmen, el sistema de los términos medios, poco recomendable de suyo tratándose de otras aplicaciones, lo es mucho menos todavia por el uso temerario que de él se hace en las tablas de mortalidad. Es absolutamente necesario no servirse de ellos sino con gran reserva, y solo en caso de completa necesidad. Cuando los términos que es preciso confundir en un cifra

única presentan diferencias considerables, conviene recurrir á un procedimiento empleado por los meteorologistas, que consiste en anotar al lado del término medio dudoso ó equívoco que ha dado el cálculo los términos máximo y mínimo de cada una de las series adicionadas. De este modo indícase brevemente el grado de la fusion que ha sido preciso operar para reducir á una sola gran número de cifras, llegando á conocerse por esta sencilla operacion el grado de confianza que debe concederse á ese resultado demasiado complexo.

Sea la que quiera la importancia que se atribuya á la brevedad, no puede obtenerse buen éxito cuando se trata de formar la estadística de un gran país, sino se dejan incompletas algunas enumeraciones absolutamente necesarias. Es preciso que una investigacion contenga todas las bases de resultados que se han obtenido, y que pueda todo el mundo comprobarlos fácilmente. La estadística de Francia ha sido objeto de alguna crítica, tanto por el tamaño de sus volúmenes, como por el desarrollo racional de sus cifras. Pero tanto vale esto como acusar á la verdad de ser demasiado evidente, á la justicia de acumular demasiadas pruebas en apoyo de una acusacion, y al historiador de reunir demasiados documentos justificativos para manifestar la exactitud de su narracion. No hay duda alguna que podria encerrarse en un cuadernillo de papel la estadística de un reino, y así es que el emperador Augusto, Federico II y Napoleon tenian en su *Agenda* la estadística de sus Estados. Pero era únicamente el análisis de una vasta coleccion de documentos detallados, que ofrecia un sumario de los resultados, cuyo conocimiento bastaba para la direccion suprema de los negocios públicos, exentos de la parte crítica y de toda idea de oposicion.

En nuestros dias debe hacerse mucho mas que esto para el estudio de la parte económica de un país. No puede prescindirse al tratar cualquier materia de las cifras que dan á conocer la distribucion de las cosas por localidades, y de las que las representan con arreglo á su naturaleza. Es necesario ante todo establecer con toda distincion los cálculos por medio de los cuales se ha conseguido poder afirmar ó negar un hecho cuya importancia es á veces muy grande. No puede en manera alguna

asentarse una proposicion sin quedar obligado á presentar las pruebas; y en un siglo como el nuestro, en que constantemente se sospecha del poder, esta obligacion es mas indeclinable todavia para el gobierno que para el publicista.

Es indispensable, pues, en una estadística oficial, desarrollar desde luego todos los números elementales, cuya reunion constituye los totales generales de la obra: no puede prescindirse de esta necesidad, que hace inevitable la profusion de cifras de que se quejan los críticos. Peor seria si se creyeran sus consejos, y si, limitándose á enumerar los resultados, se suprimieran los detalles que los han producido: la falta de estos detalles dispertaria de seguro sospechas de que eran arbitrarias y hasta supuestas las conclusiones que se presentaran separadas de sus premisas. En semejante alternativa debe preferirse pasar la plaza de prolijo y escrupuloso en demasía.

Creemos firmemente que en las ciencias en general, y particularmente en las ciencias políticas, nadie puede pretender que se le crea por su palabra, y por consiguiente es de todo punto necesario presentar en una Estadística oficial los números elementales de los Hechos sociales cuya existencia se afirma en ella.

CAPITULO VI.

ORGANIZACION DE LAS ESTADÍSTICAS OFICIALES.

Cuando se abre un libro de Estadística cuyos guarismos, perfectamente ordenados, presentan á los ojos del publicista una multitud de verdades nuevas é importantes, no suele pararse la consideracion en las fatigas, tribulaciones y miserias que ha sido necesario sufrir para ejecutar este trabajo. Una obra de esta clase, en nada se parece á esas otras, fruto de la meditacion solitaria, que salen perfectas de una inteligencia poderosa: es mas bien una obra compleja que reclama, como muchas de las ciencias físicas, infinitas y diversas operaciones, desde los mas elevados conceptos hasta los procedimientos mas mecánicos. En esta variedad de detalles que abraza la Estadística, fúndase la organizacion de sus trabajos, de que vamos á ocuparnos brevemente.

La Estadística oficial de un gran país se compone de dos partes distintas: la una comprende las investigaciones locales, y la otra la centralizacion y elaboracion de los materiales recogidos.

I.—La inmediata investigacion de los datos estadísticos locales, se facilita en Francia por la regularidad de la accion administrativa, que obra con la misma fuerza y rapidez en todos los puntos del Imperio, sin que en nada la debiliten las distancias. Prusia es el único país de Europa que bajo este concepto pueda comparársele. Los excelentes ministros Stein y Hardenberg, que durante el último reinado la dotaron con tan sábias instituciones, pusieron especial cuidado en ligar sus dispersas provin-

cias por medio de un sistema de administracion hábilmente combinado. Inglaterra carece de estas ventajas, pues á pesar del Acta de Union de sus tres reinos, en vano lucha contra el espíritu hostil de Escocia, y mas aun de Irlanda, que oponen invencibles obstáculos á la ejecucion de una Estadística general de todos sus dominios.

Francia tropezaria hoy con iguales inconvenientes, si la Asamblea Constituyente, por medio de la division territorial, no hubiera centralizado con poderosa mano el poder y destruido las distinciones provinciales, que algunos, con baldon de nuestra época, se empeñan en resucitar. Esa admirable organizacion ha secundado eficazmente los esfuerzos del país en todas las crisis políticas de Francia, y á ella debe la superioridad de sus investigaciones estadísticas comparadas con las de los Estados vecinos.

Por medio de la inmensa gerarquía de funcionarios que representan en distinta escala el poder público en cada localidad, desde la mas pequeña aldea hasta la capital, se obtienen los datos numéricos necesarios sobre cualquier objeto que importa conocer. Los Prefectos, que están especialmente encargados de recojer estos datos, además de disponer de la cooperacion de todos los funcionarios subalternos, pueden contar en caso necesario con el concurso de muchos ciudadanos notables, siempre dispuestos á prestar su asistencia á toda empresa útil. No siempre, á la verdad, son completos y satisfactorios los documentos adquiridos por este medio; pero tambien están lejos de merecer la prevencion con que los miran ciertas personas, fundadas en hechos particulares. Por lo general, no ceden en exactitud á los que se redactan por ajentes asalariados, y muchos de ellos hay que sometidos al mas severo exámen, son dignos de cumplido elogio. Es muy comun en París la creencia de que los trabajos practicados en los departamentos no tienen mérito alguno, y que nada bueno puede esperarse en la materia de un alcalde de aldea. Para refutar este aserto, baste decir que ninguno de los que lo aventuran, han visto las grandes investigaciones hechas por las municipalidades y establecimientos fabriles, y que por consiguiente no se hallan en estado de formar un juicio razonable. Nosotros que hemos examinado mas de veinte y cuatro mil documentos estadísticos redactados por los alcaldes y fabri-

cantes estamos en el caso de afirmar, que con las debidas precauciones pueden obtenerse tanto de los unos como de los otros cifras dignas de crédito, y sumamente ventajosas para los grandes trabajos de la Estadística y de la Economía social.

A los Prefectos está encomendada la difícil mision de recoger en sus respectivos departamentos todos los materiales de que se componen dichos trabajos. Es en verdad una tarea considerable; pero tiene la ventaja de poner á su vista los elementos numéricos que deben servir de base á su administracion, dándoles sobre cada cosa una idea cabal y exacta. Hay que convenir en que nunca sus providencias han estado mas bien preparadas, y que existen muy pocas naciones en Europa en que los actos de la autoridad estén tan justificados para los datos, como si se tratase de un problema de matemáticas. Esperamos que con el tiempo, la extension que vaya adquiriendo la Estadística generalizará el uso y la lógica de los números en la administracion del Estado.

Resultan además otras ventajas de la eleccion de los Prefectos para investigar los hechos estadísticos en sus departamentos. Por de pronto ahorran toda especie de gastos, lo que en un gobierno económico no deja de ser importante. En segundo lugar, cuando se presentan algunas dificultades para obtener ciertos datos numéricos, como por ejemplo los relativos á las fábricas, le es mucho mas fácil adquirirlos á la primera autoridad gubernativa con su influencia é intervencion personal, que no á un funcionario subalterno encargado especialmente de la Estadística del departamento, ó á un estadista ambulante que viajara cumpliendo una mision temporal. Los datos que recojen los Prefectos son mas seguros tambien, porque tienen para comprobarlos medios que faltan á cualquiera otro. Conviene por otra parte evitar el que se multipliquen las ruedas de la Administracion, y los funcionarios para ramos especiales y de poca importancia, que propensos siempre al abuso, fueron el azote del antiguo régimen. En vez de aislar la Estadística en oficinas especiales, es preferible que sea usualmente practicada por los diferentes gefes de la Administracion, pues es la mejor manera de hacer familiares entre ellos los conocimientos útiles.

Esta exigencia, que aumenta naturalmente el trabajo de di-

chos funcionarios, fué bastante mal acogida hace veinte y cinco años. Para desvirtuarla se pretendió probar que la Estadística era una especialidad, que no todos tenian obligacion de conocer. Pero el tiempo ha disipado esta singular preocupacion, y por la insistencia de la autoridad superior en desentenderse de ella, se ha conseguido que con rarísimas escepciones los funcionarios públicos ejecuten los trabajos estadísticos con regularidad, exactitud y precision. La experiencia de estos últimos años ha demostrado que de uno á otro extremo pueden redactarse en Francia: en cada municipio un cuadro del cultivo y de la riqueza agrícolas;—en cada fábrica un boletin industrial;—en cada ciudad un estado de los consumos y una noticia detallada de los salarios de los obreros;—y en cada Prefectura una multitud de tablas sobre los hospitales, los dementes, los niños expósitos, las casas de Beneficencia, las prisiones, etc. Varios extranjeros que tenian motivos de saberlo, nos han asegurado que en otros paises donde la instruccion pública está mas extendida, y en que la Estadística goza de mayores simpatías, no podia sin embargo hacerse una cosa semejante.

No faltan Prefectos que dirigen y ejecutan personalmente con celo y perseverancia los trabajos estadísticos que el Gobierno les pide. Sesenta al menos merecen el título de estadistas; número excesivo sin duda si se atiende á que los motivos de su eleccion nada tienen que ver con estos conocimientos especiales. Debemos decir, guiados por el espíritu de justicia que nos caracteriza, que son muy superiores en la materia, no solo á los Intendentes de Luis XIV, sino tambien á los mismos Prefectos del Imperio, no obstante, haber entre ellos hombres eminentísimos tales como Chabrol y Tournon, que hicieron las estadísticas de los departamentos de Montenotte y Roma. Pero no merecen menos aprecio los excelentes trabajos ejecutados años atrás en muchas prefecturas, particularmente en las del Norte, Sena inferior y alto Viena.

En Alemania, donde la Estadística es popular y pertenece á los estudios clásicos, no solo se acojen siempre con reflexion é interés dichas investigaciones, sino que se aprecian debidamente sus dificultades y ventajas. No sucede así en Francia, donde nunca falta algun escritor burlon y superficial que las tome á risa,

inventando algun chiste para denigrarlas (1). Hé aquí uno que hace sesenta años fué inventado para desacreditar las obras del sabio Bushing, que le reprodujo veinte años despues con algunas variantes para mofarse de la Estadística imperial, y que ha sido últimamente exhumado para entretener al público á expensas de las Estadísticas oficiales. Al practicarse las operaciones preparatorias de la Estadística general del imperio, el ministro Chaptal dirigió á los ayuntamientos un interrogatorio, en que se les preguntaba, entre otras muchas cosas mas (2), cuál era el número de aves domésticas y de huevos que habia en cada pueblo. Sin duda que no son para despreciarse la cantidad y el valor de estos artículos, pues la riqueza que el país obtiene con ellos sobrepuja al importe del presupuesto que se paga en algunos Estados de Europa. Ninguna pesquisa, por minuciosa que sea, es capaz de averiguar con exactitud estos datos; y á la verdad, fué preciso estar muy mal aconsejado para pedir lo que no podia darse. La chimosgrafía apoderóse de esta circunstancia, y para ponerla mas de relieve inventó una escena en que Napoleon preguntaba al Prefecto acerca de estos datos, y recibia de este una picante respuesta, cuya rigurosa precision demostraba su falsedad.

Este cuento y otros semejantes repítense todavia por gentes bastante crédulas, que tienen por cosa muy natural y corriente que Napoleon hiciese preguntas tan necias, y que hubiera un Prefecto bastante osado para responderle con una insolencia. Otras fábulas tan ridículas como esta se han publicado á propósito de la Estadística oficial de Francia; pero el olvido las ha preservado del desprecio.

II.—En cambio de las investigaciones estadísticas hechas por los Prefectos, contra las cuales existia gran prevencion, se pensó veinte años hace en organizar unas comisiones ambulantes de Estadística que recorriesen los departamentos. Los gastos, que eran el menor de los inconvenientes de este proyecto,

(1) Sea dicho para honra de nuestro país, cuyo atraso tanto ponderan la mayor parte de los franceses que de él se ocupan, que el pensamiento de formar la Estadística general del reino ha sido favorablemente juzgado y acogido por los escritores públicos de todos los partidos.

(Nota de los Traductores.)

(2) El número de preguntas ascendia á doscientas cincuenta y cinco.

hicieron que desde luego se abandonase, y una larga experiencia ha venido despues á probar, sin género ninguno de duda, que nada mejor podia haberse hecho.

Posteriormente se han presentado nuevos proyectos para la formacion de la Estadística central encargada de recoger los datos de los departamentos, de comprobarlos, clasificarlos, redactarlos y publicarlos. Se ha pretendido que convendria reunir todos los trabajos estadísticos hechos por los diferentes ministerios, y someterlos por diferentes que fuesen á una misma direccion. Verdaderamente es llevar demasiado lejos el gusto por la unidad clásica el querer mezclar en un mismo trabajo los datos sobre la estadística criminal, con las noticias rentísticas y los informes ó memorias de los ingenieros de minas. Nada ganaria la ciencia con semejante reunion de noticias que ninguna relacion tienen entre sí, y cuyo estudio en general se hace por separado. Por el contrario, la Administracion perderia segun se deja conocer con esta amalgama. Los trabajos estadísticos no se hacen por el gusto de hacerlos, sino para servir prácticamente como base á los diferentes servicios públicos, para manifestar el desarrollo que estos reciben cada año, y descubrir las causas que para ello existen. Así, por ejemplo, la renta de Aduanas tiene por objeto enumerar los artículos sujetos al pago de derechos de importacion y exportacion. Esta es en realidad una obra económica, y hé aquí por qué los economistas que la consultan se irritan cuando no encuentran en ella los datos que buscan. El cuadro estadístico de la justicia criminal, es mas que otra cosa la relacion oficial de los procedimientos de los Tribunales, formada con objeto de probar la actividad y eficacia de la represion de los mismos. La cuenta general del Estado es la comprobacion y revision de una inmensa contabilidad. Por último, la memoria ó informe redactado por los ingenieros de minas, es el inventario de los trabajos públicos clasificado por materias, con espresion de los gastos que ocasionan. No hay duda alguna que todas estas son obras de Estadística; pero antes que eso son libros de cuenta y razon, compendios ó resúmenes de documentos oficiales, que justifican la mision que desempeña ó corre á cargo de cada ministerio. Por tanto no deben obrar fuera de los departamentos, cuya jestion de la cosa pública

justifican ó comprueban, así como al mismo tiempo solo pueden ejecutarse en ellos, por estar á la mano los elementos de que se componen. Por lo demás, con solo recorrer estos documentos, y ver la multitud de detalles que contienen, á fin de dar á conocer técnicamente el objeto especial á que se contraen, es fácil convencerse de que no pueden presentar los caractéres de una estadística general, obra esencialmente destinada á los publicistas y economistas, y no á otra clase de hombres que disponen de otros medios para conocer la verdad.

Estando conformes hace tiempo la opinion pública y el gobierno, ha sido abandonado el pensamiento de un centro general para todos los trabajos estadísticos, y se ha conservado en toda su sencillez la Direccion creada cincuenta y seis años atrás en el ministerio del Interior por Luciano Bonaparte, que á la sazon lo desempeñaba. Reducíase entonces á una humilde oficina, encargada de redactar y dirigir las circulares é instrucciones que mandaba el primer cónsul. Pero el ilustre protector de la nueva dependencia no se olvidó de ella en medio de su gran fortuna, sino que, por el contrario, la convirtió en seccion de la secretaría, elevando su presupuesto anual á 32,000 francos, sin contar los gastos del personal, y confiando su direccion á Coquebert de Montbret, ventajosamente reputado por sus conocimientos en el ramo. Pero á pesar de la direccion de este laborioso sabio, no menos apreciable por su carácter que por sus estensos y variados conocimientos, y sin embargo de que la dotacion era mas numerosa que nunca lo ha sido en épocas posteriores, y contar con el favor de un soberano tan absoluto como pudo serlo Luis XIV, la estadística imperial no produjo otra cosa mas que los incompletos materiales de que se valió M. de Montalivet para redactar su Memoria sobre la situacion del Imperio en el año 1813. El restablecimiento de dicha oficina en 1828 por el ministerio Mantignac, no surtió mejores resultados, á pesar de haberse adoptado la misma organizacion de tiempo del Imperio, y de haberle concedido iguales atribuciones y ventajas.

La esterilidad de estos ensayos, que por dos veces en el espacio de veinte años han defraudado las esperanzas de los economistas y hecho fracasar los planes del gobierno, manifiesta

que no es bastante querer organizar la Estadística para que desde luego produzca buenos frutos. Necesita además diversas condiciones, sin las cuales no hay que esperar ningun resultado.

Es opinion generalizada hace algunos años, que para asegurar la ejecucion de la estadística debe encomendarse, no á un director único, como antes se hacia, sino á una comision compuesta de una docena de individuos que proyecten y resuelvan, por mayoría de votos, las investigaciones que deben emprenderse.

Esta es una nueva y atrevida aplicacion del sistema parlamentario á la concepcion y elaboracion de las obras científicas. Hánse visto autores que escriben en comun piezas dramáticas de poco mérito; pero á nadie le ha ocurrido que la Historia, la Economía política, las obras, en fin, que exijen gran concentracion de espíritu, pudieran llevarse á cabo por sociedades en comandita. Precisamente, con arreglo al método opuesto, se han ejecutado las mejores obras de Estadística en Francia y en los grandes Estados de Europa. José Fourier no ha necesitado del auxilio de una comision para hacer la estadística del departamento del Sena, que es una obra maestra, ni tampoco lo ha necesitado M. Guerry de Champneuf para formar la estadística de la Justicia criminal, que es la admiracion de todo el mundo. Ni Luis XIV ni Napoleon pensaron jamás en ese método al establecer en Francia la Estadística, y cuando en 1828 y 1831 fué de nuevo restablecida, no se puso en duda el principio de la unidad en la direccion de los trabajos, principio igualmente seguido en Prusia, Inglaterra, Baviera y Austria (1).

(1) El autor se muestra poco partidario de las comisiones, y mucho menos de que en estas se discutan y decidan por votacion los trabajos estadísticos. En cuanto á lo último, nosotros participamos de su opinion, siempre que se encuentre una persona que reuna el talento y los conocimientos necesarios para dirigir por sí solo estos trabajos, é imprimirles el sello de la unidad. Pero como no es fácil hallar esa persona, se hace preciso apelar á las comisiones y á la discusion, como único medio de aproximarse á la verdad. Tal es el principio adoptado por el gobierno español, lo mismo al establecer por real decreto de 3 de noviembre de 1856 la Comision de Estadística general del reino, como al crear por otro de 15 de mayo de 1857 las Comisiones permanentes de provincia y de partido. En todas ellas se admite la discusion y el acuerdo por mayoría de votos.

Dichas Comisiones se componen de un presidente (que en las de provin-

Tampoco los hechos deponen en favor de las Comisiones de Estadística. Son dignos de elogio sin duda los pasos que han dado bajo la direccion de hombres eminentes, pero concretándonos al censo de la poblacion, la tarea de esas Comisiones, en los pequeños Estados donde se hallan establecidas, es muy poca cosa comparada con el censo general de Francia (1). Con efecto, todo el mundo sabe que los obstáculos se multiplican en proporcion de la masa de habitantes que hay que contar, creciendo á medida que es mayor la superficie del país en que viven. No pueden por consiguiente compararse las dificultades y el mérito del censo de una ciudad ó de un Estado secundario con la importancia y los obstáculos del de un grande Imperio cuyo territorio escede de 53 millones de hectáreas y cuyos habitantes pasan de 36 millones.

Hay ademas que tomar en cuenta que de todas las grandes investigaciones de la Estadística, la mas sencilla es el censo de poblacion, por la mayor facilidad que hay de recoger sus datos, preparados de antemano por operaciones preliminares. Así es que algunos paises en donde la civilizacion está muy atrasada, como sucede á Transilvania y la Besarabia, tienen censos tan bien hechos como los de Francia é Inglaterra. No bastan por consiguiente esos trabajos para demostrar la escelencia de la Estadística de un país; las exploraciones, por decirlo así, capitales, las que atestiguan á la vez la poderosa organizacion de un Estado y el celo y laboriosidad de los Estadistas, son las Estadísticas de la Agricultura y de la Industria. Ahora bien: si esceptuamos á Bélgica, ninguno de los otros paises en que la

cia lo es nato el Gobernador civil, y en las de partido el Juez de primera instancia), de un vice-presidente de Real nombramiento, de un secretario y de cierto número de vocales pertenecientes á distintas clases, profesiones y carreras.

El número de Comisiones que hay en España es el siguiente: una general, 49 de provincia y 421 de partido. El número de individuos de la primera es ilimitado, aunque reducido; el total de los vocales de las segundas y terceras asciende á 1,078 y 5,900 respectivamente.

(*Nota de los Traductores.*)

(1) El Censo de la poblacion de España, hecho en pocos meses por Comisiones, con todos los detalles necesarios, modificará en nuestros lectores la impresion que habrá de causarles las opiniones del autor.

(*Nota de los Traductores.*)

Estadística está encomendada á Comisiones, tienen trabajos de esa especie. Y no es porque les falte la capacidad necesaria para hacerlos bien, sino porque el roce que resulta de la complicacion de la máquina, disminuye necesariamente su fuerza.

A pesar de nuestras convicciones en este punto, debemos, á fuer de historiadores imparciales, manifestar un hecho que las contradice, probando que es posible, con circunstancias favorables, raras en verdad, obtener buenos trabajos por medio de una Comision. Bélgica, que es un Estado nuevo, ofrece este ejemplo interesante. En diez años ha conseguido formar una Estadística considerable, bien ejecutada, y que tanto honra al Gobierno que la ha estimulado y protegido, como á los sábios que se han asociado para tan difícil empresa. Para llevarla á cabo se ha necesitado mucho talento, estraordinaria actividad, admirable perseverancia, y un espíritu de concordia digno de todo elogio. Mr. Quetelet, presidente de la Comision, ha quebrantado su salud con los prolongados esfuerzos que ha hecho, hasta el punto de haber estado amenazada su vida. Tambien Jorge Porter y José Fletcher, los mejores estadistas de Inglaterra, acaban de morir agobiados por el trabajo, inscribiendo sus nombres en el martirologio de la ciencia. No todas son flores en la investigacion de la verdad; antes bien, y cuanto mas preciosos y bellos son los resultados, hay que pagarlos mas caros.

Apresurémonos, sin embargo, á decir que el establecer y ejecutar una Estadística general, son operaciones necesarias y practicables en nuestra actual civilizacion. Ejemplos repetidos prueban que puede esto conseguirse con el feliz concurso de hombres apropósito y de circunstancias favorables. Preguntados muchas veces acerca de los medios conducentes que debian emplearse para conseguir este objeto, siempre hemos respondido, poco mas ó poco menos, lo que sigue:

Para investigar los hechos sociales que constituyen la economía de un país, y que se espresan analíticamente por medio de números, se necesita: Un gobierno fuerte que no tema el descubrimiento de ninguna verdad, y que no crea sediciosas las cifras que revelan los abusos de su administracion, como sucedió en Francia á los antiguos Parlamentos y á la Restauracion; — hombres de Estado ilustrados y de buenas intenciones,

que á Dios gracias no faltan ni aun en España (1), á pesar de las animosidades políticas;—Prefectos ó Gobernadores de provincia que ejerzan un saludable influjo en los pueblos encomendados á su autoridad, y que sepan servirse de esta circunstancia en provecho de las ciencias y el país;—una Comision central, entre cuyos individuos no haya rivalidades, ó bien un Estadista esperimentado, laborioso y perseverante, auxiliado por hábiles y ejercitados calculistas;—una correspondencia pronta, rápida y espedita en todos sus detalles;—fondos especiales, suficientes para atender á los gastos de impresion (2);—finalmente, la estricta y rigorosa observancia de los principios generales espuestos en la presente obra, y la ejecucion detallada de todas las operaciones que en la misma se consignan.

Si por ser tan pocas las condiciones exigidas para formar una Estadística general, se creyesen por algunos ineficaces, pueden convencerse de lo contrario con el ejemplo de Francia, que dedicada durante épocas bien difíciles á la práctica diaria de las operaciones estadísticas, ha llegado por fin á realizar las mas importantes, llevando publicados á estas fechas trece volúmenes sobre la materia.

Se ha preguntado con frecuencia en los paises vecinos, ocupados en llevar á cabo la misma empresa, de qué medios se ha valido Francia para obtener tan feliz éxito, que le ha fracasado tres veces en el espacio de un siglo, sin embargo de haberse encontrado en circunstancias mucho mas favorables. Acabamos de esponer, sin reserva de ninguna especie, tanto las operaciones que se han puesto en práctica, como los medios que se han empleado. Ojalá que puedan contribuir á remover los obstáculos que en algunas naciones encuentra la Estadística, y á que aquellas que vacilan en formarla por miedo á los gastos y dificultades que creen ha de ocasionarles, se convenzan por este fiel relato de que tales inconvenien-

(1) En estos mismos términos se espresa el autor.
(Nota de los Traductores.)

(2) Estos gastos ascienden en Francia á unos 24,000 francos por cada tomo en 4.° mayor de 500 páginas de cuadros ó estados, viniendo á resultar á 12 francos cada volúmen, suponiendo la tirada de 2,000 ejemplares; este precio es 26 por 100 menos que el que tiene una novela.

tes tienen mucho de imaginarios siempre que, abandonando métodos complicados, se camine derecha y resueltamente al objeto por la línea mas corta, que es al propio tiempo la mejor.

CAPITULO VII.

CERTIDUMBRE DE LOS HECHOS ESTADÍSTICOS.

Sabido es que la investigacion de la verdad debe colocarse en primera línea entre los trabajos mas difíciles del espíritu humano, y que se necesita hacer esfuerzos grandísimos para descubrir la realidad de las cosas y no ser víctima del error ó la decepcion.

La Estadística, que tiene por objeto descubrir y comprobar una multitud de verdades útiles, importantes, esenciales, muchas veces inéditas, y de naturaleza y orígen muy diversos, debe necesariamente ser una de las ciencias cuyas operaciones encuentren mas obstáculos. Llega á la certidumbre, como sucede á la historia, y á veces á la misma justicia, por medio de pruebas escritas; pero tiene sobre una y otra cierta ventaja que debe al lenguaje de las cifras, es á saber, la de poder antes de admitirlos comprobar los hechos por medio del cálculo, el que casi siempre suministra abundantes recursos para alcanzarla con toda seguridad.

Sin embargo, todavía falta mucho para que el grado de certidumbre de los Hechos estadísticos sea como generalmente se piensa el mismo para todos ellos; varia por el contrario como el de los testimonios históricos y judiciales, cuyo valor cambia hasta lo infinito; depende primero de la fuente de donde proceden los datos, y luego de la naturaleza de las materias que espresan; las cuales son mas ó menos susceptibles de ser sometidas á un cálculo exacto, y de dar términos rigorosos, ó tan solo aproximados.

Consideradas con arreglo á su orígen, son de tres clases las

cifras de la Estadística: oficiales, recopiladas, y procedentes de fuentes ú orígenes particulares.

Las cifras oficiales tienen su orígen en la autoridad pública, única que puede reunirlos por medio de grandes investigaciones, cuya iniciativa le pertenece. Tales son las referentes al catastro, censos, movimientos de la poblacion, y á las Estadísticas agrícola é industrial, de la administracion pública, de la administracion de justicia, del comercio, etc. Para llevar á cabo trabajos tan vastos, se necesita la accion poderosa y centralizada del Gobierno, á la vez que una organizacion social que los proteja y favorezca. Luis XIV y Napoleon han fracasado al querer ejecutarlos, porque no estaba preparado el país para semejante empresa. Igual causa impide á la Inglaterra tener una Estadística agrícola, haciendo inútil la habilidad de sus esfuerzos para conseguir este objeto.

Dos condiciones tienen que llevar las cifras oficiales para merecer entera confianza: 1.ª que se elaboren ó confeccionen por hombres de esperiencia y concienzudos, y 2.ª que se publiquen ó den á conocer para que los discutan y examinen los interesados en los servicios á que se refieren. De este modo evítase toda sospecha acerca de la verdad que representan dichas cifras. Nada las desacredita tanto como el ser preparadas para un caso dado: entonces no solo pierden su carácter histórico, sino que hasta corren el riesgo de descender á la categoría de documentos apócrifos.

En aquellas épocas en que la desconfianza respecto al Gobierno se lleva al estremo, conviene limitar la Estadística oficial á cifras únicamente, sin deducir consecuencia de ninguna especie. Esta reserva es verdaderamente sensible, porque priva al país de comentarios esenciales,—limita el uso de la Estadística á un pequeño número de adeptos suyos,—y hace que se disminuya considerablemente no solo el interés de la publicacion de los datos, sino tambien hasta su misma utilidad práctica. Pero ¿no se libra así la autoridad de hacer interpretaciones y consignar asertos, que aun cuando sean fundados, pueden no obstante ser inoportunos ó indiscretos? Aisladas las cifras de toda esplicacion, conservan mejor su independencia, guardando mucho mas seguramente, al abrigo de su carácter misterioso,

el tesoro de la verdad. Á pesar de todo, el espíritu de la época, bajo este punto de vista, es digno de ser consultado.

Las cifras recopiladas por cualquier autor de los documentos oficiales, exigen dos condiciones absolutamente necesarias para que se las dé completo crédito: la una es la cita precisa de los papeles del Estado que las han suministrado, á fin de que, si se quiere, pueda esclarecerse ó comprobarse la verdad; la otra es el nombre del que hace la cita, ó del recopilador, con objeto de apreciar el grado de confianza que merece. Prescindir de estas condiciones, es lo mismo que sustituir á testimonios decisivos una opinion aislada, y reducir pruebas indudables á la categoría de asertos sin valor. Diríase al ver la repugnancia que algunos autores tienen de citar las fuentes ú orígenes de sus cifras que pretenden atribuirse ante el público los trabajos que solo han reunido y comprobado. ¿Cómo desconocen lo que todo el mundo sabe? No pueden hacer un censo, una esploracion catastral, un inventario agrícola ó industrial; esta clase de operaciones necesita de toda la autoridad del Gobierno, de todo el poder de la centralizacion. Ahora bien, nadie ignora que pudiendo formar esas cifras con todos sus pormenores, deben haberlas recompilado necesariamente, y dejar suponer que no es así, es conducta á la verdad que no puede inspirar confianza.

El nombre del que presenta en una publicacion Hechos numéricos, es una necesidad no menos imperiosa. Articular cifras que espresan á veces los intereses mas trascendentales del país, es lo mismo que presentar un testimonio, una prueba, que de ningun modo puede hacerse por medio del anónimo. Todos deben arrostrar la responsabilidad de sus asertos, dándoles la garantía de su nombre, de su posicion social, y de su reputacion. Un carácter altamente reconocido de imparcialidad é independencia inspira confianza en los cálculos del autor. Por el contrario, las cifras ó datos de Estadistas hábiles se rechazan como sospechosos desde que se supone, con razon ó sin ella, alguna mira política ó personal, un interés cualquiera, bien sea este un sistema médico ó financiero, un camino de hierro, una tabla de mortalidad; ó el proyecto de recomendar la prohibicion de un objeto cualquiera de comercio. En general conviene no admitir las cifras de estos Estadistas sino con mucha reserva,

como se hace en los tribunales con los testigos cuyo interés hace dudosas sus deposiciones.

Las cifras de orígen particular son aquellas que se han revelado inmediatamente sin la intervencion de la autoridad pública; tratan necesariamente las materias con poca estension, y no pueden esperarse de ellas resultados generales. Sin embargo, merecen ocupar la atencion de los hombres colocados en circunstancias favorables para dedicarse á estos estudios. Tales son las Estadísticas referentes al comun de los pueblos, á las observaciones meteorológicas, las alturas barométricas ó trigonométricas, pendiente de los rios, número de carruajes y pasajeros que transitan por un camino, investigaciones numéricas hechas en los hospitales, en los registros del estado civil, etc.

Estos objetos, que se escapan á las grandes investigaciones oficiales, merecen fomentarse, produciendo su estudio el conocimiento de una porcion de nociones curiosas é interesantes, que tienen de todos modos el mérito de ser nuevas. Es casi inútil manifestar que estos trabajos necesitan asimismo ir garantizados con la indicacion precisa de su orígen, de los medios empleados para ejecutarlos, y del nombre de sus autores.

Por una singular confusion, que prueba hasta qué punto son oscuras todavía las ideas que se tienen de la Estadística, aun por las personas ilustradas, se supone que todas las categorías de Hechos numéricos deben tener igual grado de certidumbre, y que esta certidumbre debe asemejarse á la de los números abstractos de una operacion aritmética. Este es un doble error, puesto que nada hay en la naturaleza de las cosas que sea así.

La Estadística no opera ni sobre cantidades imaginarias, ni sobre unidades idénticas; toma sus elementos tales como son en la naturaleza y la sociedad variados hasta lo infinito; los asocia con arreglo á su carácter predominante, el cual es casi siempre la única semejanza que hay entre ellos. ¡Qué disparidad no existe entre cada una de las unidades que encierra en sus números colectivos! Calcula la poblacion formando una masa de todos los habitantes; pero el uno es un anciano decrépito, el otro un niño en mantillas; este es el honor de la humanidad, aquel un perverso á quien la justicia solo deja la vida.

Calcula las cosechas uniendo todos los departamentos ó provincias; pero aquí la tierra improductiva dá con mucho trabajo un poco de centeno, al paso que un poco mas allá los campos se hallan cubiertos con la mas rica mies. Entre uno y otro departamento hay la misma diferencia que entre los varios planetas: de uno á otro hombre media la distancia que hay del bruto al genio.

La mayor parte de los elementos de la Estadística presentan iguales desemejanzas: ni pueden someterse á un mismo método de investigacion, ni puede ofrecer el mismo grado de certidumbre una vez comprobados. Por ejemplo, ninguna duda debe abrigarse acerca de la veracidad de las cuentas del Estado: las numerosas y severas pruebas á que se somete la contabilidad de los gastos é ingresos de un país, hacen tan exactas sus crifras como si espresáran tan solo números abstractos, en vez de representar un inmenso tesoro de metales preciosos. El catástro del territorio francés, á medida que toca á su término, va á hacer igualmente cierta la determinacion de la superficie del país, lo que será un grande y notable progreso, pues en tiempo de Luis XIV consistia el error en el 33 por 100, y en la época de los Valois era el doble.

Pero, cuando se trata de calcular la poblacion, el grado de certidumbre se debilita ya considerablemente. Se está siempre por debajo de la verdad, porque cierta parte de los habitantes de las grandes ciudades se escapa constantemente á las operaciones del empadronamiento. La prueba de ello se encuentra cuando se hace durante un período quinquenal la comparacion de los nacimientos y defunciones. El aumento dado por el escedente manifiesta que los empadronamientos siempre ofrecen un número menor de habitantes del que hay en realidad.

La suerte de conseguir términos rigorosamente verdaderos todavía es menor cuando se trata de investigar la produccion agrícola, porque esta varia en cantidades y valores segun el lugar y el año.

Pero aún es menor en cuanto hace relacion á la industria manufacturera, pues cambia perpétuamente de objetos, de precios, de jornales, de medios de trabajo, todo con arreglo á las necesidades reales ó ficticias de los consumidores, de la concurrencia, de la moda, de la cuestion arancelaria, de los pro-

gresos de la química y de la mecánica, etc. En medio de semejante movimiento, nadie puede lisonjearse de fijar la verdad con guarismos ciertos y constantes.

La Estadística judicial, que traza el número de los crímenes, dando á conocer su naturaleza, parece que solo debe componerse de términos positivos, puesto que los hechos que establece se hallan probados en justicia, con los mayores esfuerzos que los hombres pueden poner en obra para descubrir la verdad. Pero puede caerse en error al comparar las cifras de un país ó de un año con otro, por efecto de las vicisitudes que esperimentan la vigilancia y habilidad de la policía judicial, así como por la severidad mas ó menos rigorosa de la represion; dichas cifras no se refieren á los crímenes cometidos, sino á los que han sido anotados ó registrados; y como esto solo se hace con aquellos cuyos autores son descubiertos, de ahí que difieran estraordinariamente segun las épocas y lugares. Así es que, proporcionalmente á la poblacion, los asesinatos cometidos en París y Roma, no difieren esencialmente del número; pero esto consiste únicamente en que la mitad de los autores de dichos crímenes se escapan á la accion de la justicia en la última de aquellas dos capitales.

De que la Estadística no llegue á dar cifras enteramente exactas sobre una parte de los objetos que abraza, ¿deberá deducirse por eso que es una ciencia incompleta, fútil é impotente? La ignorancia tan solo puede sacar esta consecuencia. ¿Cuál es, si no, la rama de conocimientos humanos que siempre consigue la verdad, que brilla con esplendor sin mancha, que nace cual Minerva en toda su fuerza, sin necesitar ninguno de los progresos que trae consigo el transcurso del tiempo?—¿Será la Astronomía? Sesenta siglos hace que los hombres estudian los astros, y sin embargo, las tres cuartas partes de los planetas no se han descubierto hasta nuestros dias.—¿La geografía? Mas de doscientas generaciones se han sucedido sobre el globo, sin conocer de él mas que la mitad.—¿La medicina? Y ¿qué era esta ciencia cuando, á pesar del genio de Hipócrates, ignoraba la anatomía, la circulacion de la sangre, la vacuna, la quinina, la litotricia?—¿Qué era en una palabra la botánica antes de Linneo? ¿la química, antes de Lavoisier? ¿la física, antes de

Newton, Franklin y Volta? Seguramente la antigüedad merece nuestro mas profundo respeto ; los grandes hombres que la han ilustrado son dignos de nuestra admiracion ; pero no han podido llegar á la ciencia de nuestro tiempo : el mundo en que vivieron era demasiado jóven. Ahora bien, lo mismo sucede á la Estadística con la civilizacion actual de Europa ; necesita para su progreso una instruccion popular mas estensa, mayor costumbre del lenguaje de las cifras, un estudio especial de la Estadística, de sus principios, y de la práctica de sus operaciones, introducida entre los conocimientos enseñados por la educacion pública, y exigidos para la admision á desempeñar empleos administrativos; necesita, en fin, la centralizacion de los trabajos de la ciencia, y su uso regular en el exámen parlamentario y administrativo de las cuestiones de Economía social.

En el número de ideas inexactas, que prevalecen hasta entre personas instruidas, domina sobre todas la de que las cifras de la Estadística siempre deben ser positivas y ciertas como las de un cálculo puramente aritmético, ó como las suposiciones hechas en un presupuesto; y como dichas cifras se resisten á esta imposible identidad, algunos espíritus estrechos las condenan sin mas exámen. ¿Cómo no ven que son otra cosa muy distinta; que en vez de representar unidades monetarias invariables, pasivamente sometidas á cualquiera operacion, enumeran una multitud de objetos variados hasta lo infinito, que se escapan á una investigacion rigorosa por la pequeñez ó la inmensidad de su masa, por lo insignificante de su valor ó por su prodigiosa riqueza? Es necesario elevarse aquí gradualmente desde el pueblo que solo contiene algunos centenares de hectáreas y de habitantes, hasta una superficie territorial de 53 millones de hectáreas pobladas por 36 millones de habitantes. Es necesario llegar desde la produccion de una dehesa que da una renta de 3 francos diarios por hectárea, hasta la del imperio que se eleva á 800 millones de francos. ¡Y se quiere que en el movimiento impreso á ese caos, á fin de separar, coordinar, inventariar sus elementos, ninguno de ellos se omita, ninguno se agrande ni achique en lo mas mínimo por la cifra que debe darlo á conocer! Esto es pedir á las facultades humanas que traspasen sus límites.

Hé aquí un ejemplo de esas locas exigencias, el cual bastará para juzgar las demas. Cuando en 1858 se publicó el segundo volúmen de la Estadística de Francia, se escribió al Ministro denunciándole una contradiccion flagrante que se habia cometido al estampar las cifras de la superficie del país, haciéndola subir en un cuadro á 52.768,000 hectáreas, y en otro á 52.780,000. Nos limitamos á contestar que el crítico no habia echado de ver que el primero de dichos números se referia á los trabajos progresivos del catastro de 1817, y el segundo á los de 1854. Pero por su parte incurrió el tal crítico en un descuido bien singular por cierto: desconoció, á pesar de hallarse indicada formalmente, que una de esas cifras era hipotética en la proporcion de 33 por 100, y la otra lo era en la de 25; pues la circunstancia de no haberse terminado el catastro daba lugar á dicha incertidumbre, que era cien mil veces mayor que la insignificante cuyo descubrimiento habia creido hacer.

¿Pero de que la Estadística no consiga presentar algunas veces mas que números aproximados, síguese de ahí que la utilidad que reporta se disminuya en lo mas mínimo? ¿Qué hace á los problemas, para cuya resolucion sirven dichos números, que haya, como en el caso que acabamos de citar, dos ó tres millones de diferencia? ¿Aun cuando hubiera en la cifra de una cosecha el enorme error de un hectólitro por hectárea, las consecuencias que se dedujeran acerca del total de la produccion tendrian por eso menos importancia? Si el hecho no es cierto un año, puede serlo al siguiente: lo era de todos modos el año último, por efecto de los cambios naturales que experimentan las cosas. Si un empadronamiento no contiene algunos miles de individuos, si un catastro agrícola no enumera, con algunos cientos de miles de diferencia, todos los animales domésticos del país, nada puede deducirse de esto en contra de la Estadística, pues el objeto que ella se propone no queda por eso menos cumplido en toda su estension. Tanto valdria reprobar un retrato porque no presentara una semejanza perfecta: si se conocia con facilidad á la persona retratada, si habia parecido, en una palabra, ¿no habia conseguido ya el arte su objeto, aun cuando pudiera encontrarse en la obra, rebuscándolas, alguna irregularidad é imperfeccion?

CAPITULO VIII.

ERRORES DE LA ESTADISTICA.

Impútanse con mayor ó menor fundamento á la Estadística los errores que se la atribuyen. Algunos hay de que realmente es culpable: otros aparecen, que no está en su mano evitar; y otros, existen, en fin, por los cuales no es justo dirigirle cargos de ninguna especie.

I.—Entre los errores mas graves, el mas comun procede de una idea sistemática, en virtud de la cual se juzga que puede disfrazar la verdad á medida de su deseo, siéndole permitido darle las proporciones que quiera. Supónese que, una vez establecido un hecho numérico cualquiera, se puede generalizar este, y deducir, como hizo Choptal, del catastro de 6 millones de hectáreas, el de 53 millones de las mismas;—ó bien que, condensando una multitud de Hechos estadísticos, es permitido reducirlos á uno solo, como sucede con los términos medios de las Tablas de mortalidad, que deducen de 600,000 vidas humanas, infinitamente diversas, el término de una vida única. Añaden que, ora se ejerza en uno ú otro sentido este método, que se viste y adorna con fastuosos cálculos, ora se pretenda con él llegar á lo desconocido, bien sea aumentando un número por medio de multiplicaciones, bien sea reuniendo, merced á sumas inmensas, términos multiplicados anteriormente, en nada cambia su carácter conjetural, y que por consiguiente debe ser condenado como contrario á la verdad.

Ninguna duda cabe que, cuando se trata de una época remota, cuyas tinieblas pueden disiparse por medio de algunas cifras históricas, seria demasiada exigencia la de rechazar de-

ducciones hechas con reserva y discrecion. Nadie ignora que una inscripcion antigua á medio borrar puede restaurarse por medio de hábiles conjeturas, viniendo muchas veces de este modo á enriquecerse la ciencia con hechos nuevos. Preciso es convenir en que la Estadística puede hacer útiles adquisiciones, siguiendo el mismo método que, con sábia circunspeccion, se ha aplicado á la historia. Pero, en los trabajos cuyos materiales son contemporáneos, es preciso abstenerse de este método que, sobre estar sujeto á error, consagra tradiciones crédulas, á quienes, dándoles el carácter de cifras verdaderas, se las tiene como tales, y no se investiga, por suponerlo innecesario, su orígen.

Los datos que reconocen esta procedencia son los que estienden mas errores.—Se arrojan á veces en medio de una discusion para servir á ciertos intereses; no dejándo de haber, aun entre los hombres mas eminentes, quienes los emplean con frecuencia como argumentos. El presentar una hipótesis ingeniosa es un placer que se supone permitido á cualquiera, cuando se apoya en cifras, que ocultan, bajo las fórmulas de la ciencia, el repugnante aspecto de una conjetura temeraria. Podemos presentar multitud de ejemplos que lo prueban. Se averiguó que el valor del algodon en rama que se empleaba en una fábrica, se quintuplicaba con esceso por medio del trabajo. Al instante se trató de saber cuál era la importacion total de algodon, y vino á deducirse que la industria que este alimenta tiene un valor que excede de 800 millones de francos. Obrar de este modo, es verdaderamente erigir, sobre una base muy pequeña, el edificio de una industria inmensa. La produccion de las patatas no habia sido objeto de investigaciones estadísticas de género alguno de parte de la autoridad, cuando un sábio estadista señaló hace pocos años, y con toda precision, la cantidad de ella. Inútiles fueron los esfuerzos que se emplearon para averiguar de qué modo se habia procurado ese número. Pero, cuando para formar la Estadística agrícola, se llevó á cabo una informacion general, se halló que el pueblo del referido sábio presentaba precisamente la cosecha de 6,000 hetólitros de patatas, cuyo número, multiplicado por el de pueblos que hay en Francia, da un total de 222 millones, los mismos que habia asignado como produccion de todo

el Imperio. Habia llegado, pues, á ese número, calculando por la fecundidad de las tierras de su pueblo, la de los 37,000 restantes. No se podia calcular mejor; pero dicho resultado excedia en un 100 por 100 de la verdad.

El consumo es principalmente el que sirve de base á estas falaces suposiciones. Se busca en una localidad cualquiera, la cantidad de tal ó cual comestible indispensable para las necesidades de los habitantes; se generaliza luego la cifra que la representa; se estiende á toda la poblacion, y se da como un hecho este resultado hipotético, ofreciéndolo como si representára el consumo total del país. Esta deduccion no puede conducir mas que al error, pues que la cantidad que se toma por base, es tan pequeña, relativamente á la masa que debe resultar, que el mas ligero aumento, la mas ligera disminucion, llega á ser al fin de la cuenta, en estremo considerable. Por ejemplo, un cuarto de libra de pan, mas ó menos, en la racion diaria que se fije á cada habitante de Francia, da por resultado, al cabo de un año, una diferencia de 7 millones y medio de kilógramos. Vauban admitia como indudable, á principios del siglo XVIII, que cada persona consumia anualmente 3 sextarios (1) de granos, que equivalen á 4 ,hect. 68. Era el 60 por 100 mas del término medio verdadero. Además, por efecto de una gran exageracion, solo hacia subir á 876 los habitantes que podian alimentarse con los cereales que producia cada legua cuadrada de terreno, siendo así que hoy sacan de ella su alimento 1,332 personas, ó sea la mitad mas.

Otra fuente muy principal de errores estadísticos existia anteriormente; pero hoy se encuentra agotada por el método enteramente distinto que se sigue en los trabajos. Cuando el Gobierno necesitaba hacer una esploracion numérica, pedia los datos á los Prefectos, sin curarse de las dificultades que podian presentárseles para adquirirlos. Reclamándose generalmente los datos con gran premura, no les era dado hacer á las oficinas otra cosa mas que remitir cálculos ó estimaciones en globo, verificados con arreglo á nociones preconcebidas. Pero en la

(1) Antigua medida francesa de áridos, cuya equivalencia con las nuestras aparece en el testo. *(Nota de los Traductores.)*

actualidad se ha rechazado tan defectuoso sistema, ejecutándose hoy todas las investigaciones, por estensas que sean, con todo detenimiento, remontándose á los primeros elementos de las cosas, y haciendo que los empleados que facilitan los antecedentes ó materiales certifiquen la exactitud de las cifras de que estos se componen y pongan de manifiesto de qué modo los han reunido.

Antes que Luis XVI aclimatara en Francia la Estadística con las investigaciones numéricas que mandó llevasen á cabo los Intendentes de provincia, teníanse las nociones mas estrañas acerca de materias que hoy parece imposible puedan ignorarse. En una obra publicada en 1581, cuya última edicion está dedicada á Enrique IV, atribuye Fromenteau al reino de Francia una superficie de 40,000 leguas cuadradas, es decir, el doble de su estension real en aquella época, añadiendo que hay 132,000 parroquias ó sea el quíntuplo de las que entonces existian efectivamente. Algunos años despues, revisando Sully estos datos que pasaban por oficiales desde el tiempo de Valois, redujo las parroquias á 40,000, suprimiendo de un golpe 92,000, ó sean las dos terceras partes de ellas; y sin embargo, aún habia, á pesar de tan enorme correccion, un aumento, cuando menos, de 33 por 100.

Por estravagantes que fuesen las ideas de Fromenteau, eran á pesar de todo mas razonables que las de cierto Economista del siglo XV, que ocupaba un lugar distinguido entre los soberanos de aquella época. Nos referimos al duque de Borgoña, Felipe el Bueno. Un religioso de Saint-Denis, que escribió en 1404 los anales del reinado de Cárlos VII, nos dice que, compadecido el mencionado príncipe del deplorable estado financiero de Francia, concibió un proyecto para mejorar la Hacienda pública. En esa obra, escrita sin duda con arreglo á documentos y opiniones que se tenian entonces por incontestables, calcúlase que el Reino contenia 1.700,000 ciudades, pueblos y aldeas. Prescindamos, se dijo, de 700,000 que se han arruinado por efecto de las guerras: nos queda un millon: impongámosles tan solo 20 escudos cada año: tendremos 20 millones de escudos anuales. Cubiertos todos los gastos, debe quedar un remanente de 3 millones de escudos, que entrarán en las arcas reales.

Estas cifras son muy curiosas, primero por su fecha, que se

remonta á 452 años, luego por su autor, á quien se consideraba como un príncipe de gran mérito y el mejor de su tiempo, y porque en fin, no son tan fabulosas como el dato exagerado que les sirve de base. Con arreglo al referido dato, la Francia del siglo XV, que solo tenia 15,000 leguas cuadradas, es decir, una estension casi menor que la mitad de la Francia actual, habria tenido sin embargo 43 veces mas parroquias ó aldeas, y hubiera contado con 12 de ellas por legua cuadrada, correspondiéndoles únicamente un territorio de 160 hectáreas. Verdad es que tan prodigioso número habíase reducido al 41 por 100 por los azares de la guerra.

El duque de Borgoña no ha sido el único que ha soñado ó delirado sobre esa antigua prosperidad que se supone haber alcanzado Francia, pues en la *Sátira Menipea*, vemos que los escritores del tiempo de Enrique IV apoyában sus cálculos precisamente en el número de 1.700,000 parroquias. Resulta, pues, que esa insensata tradicion, no solo estaba todavía en boga al cabo de dos siglos, sino que la aceptaban y acogian personas instruidas.

Rechazando los números absolutos de la Memoria estadística de Felipe el Bueno, pero aceptando las proporciones que deduce, encuéntranse en ellas dos hechos históricos muy notables. El uno es la espantosa situacion de Francia, que segun el testimonio de ese príncipe contemporáneo, habia perdido la mitad casi de sus poblaciones durante el reinado de Cárlos VI. El otro, terminantemente espresado, manifiesta lo que entonces era el Gobierno y la Administracion, cuando nos asegura que de 20 millones de escudos impuestos de contribucion al pueblo, no podia el Tesoro pretender otra cosa mas que recibir 3 millones, ó sea el 15 por 100. Cada escudo destinado á cubrir los gastos públicos costaba 7 á los contribuyentes, de los cuales quedaban 6 para los judíos (que eran los banqueros de aquella época), para los gobernadores de provincia y otros empleados del Rey, y para los señores feudales. Es muy interesante conocer la suma que se creia poder obtener por medio del impuesto en un país en donde, de cada dos poblaciones, una de ellas habia sido saqueada. El duque de Nevers calculaba en 1577 que habia en Francia tres millones de fuegos ó familias, que, á cuatro y me-

dio, venian á componer unos 13.500,000 habitantes: deducida la nobleza y el clero, quedaban 12 millones. La contribucion propuesta subia á 6.000,000 de marcos de plata, que valiendo entonces 10 francos y ahora 54, hace subir la suma total á 324 millones de la moneda actual francesa. Salia á 27 francos cada persona, sin contar los diezmos eclesiástico y señorial, así como tampoco los demas impuestos ó percepciones. El mas infeliz y miserable de aquel tiempo debia por consiguiente pagar mucho mas que el mas rico de nuestra época.

En Inglaterra no fueron tan grandes como en Francia las ilusiones formadas acerca del número de pueblos, sin que por eso haya dejado de debatirse este punto, llegando la controversia hasta nuestros dias. Habiendo obtenido del Parlamento el rey Eduardo III un subsidio de 50,000 libras esterlinas, calculóse por los Estadistas de aquella época (1340), que para repartir dicha suma debia imponerse á cada parroquia una libra esterlina, 2 chelines y 4 dineros. Mas resultó que siendo menor el número de pueblos, tuvieron que pagar á razon de 5 lib. est. y 16 ch.; de suerte que en vez de 45,000 parroquias, no aparecieron mas que 9,000, ó sea la quinta parte solamente. El aumento era de 36,000 poblaciones.

Siglo y medio mas tarde habíase olvidado esta rectificacion, puesto que cierto sábio presentó el año 1527 al rey Enrique VIII un Tratado, en que aseguraba que habia 52,000 parroquias en todo el reino. Cambden por medio de sus investigaciones ha demostrado que solo existian 9,999: de manera que se insistia en encontrar cinco pueblos en donde únicamente habia uno. No debe causar estrañeza que en tiempo de los Plantagenetos y Tudors tuviese Inglaterra tan malos Estadistas como Francia en la época de Cárlos IX; pero sí debe sorprender que ese mismo error vuelva á encontrarse casi de igual manera en nuestros dias, bajo el reinado de Jorje III. El historiador Hume refiere que habiendo señalado en 1775 la Cámara de los Comunes 22 chelines á cada parroquia, supúsose que la suma total del impuesto ascenderia á 50,000 libras esterlinas. Pero ¡cuál fué la sorpresa de la Cámara, añade el célebre escritor, cuando reconoció que se habia engañado en las cuatro quintas partes (1)!

(1) Hume, t. II, p. 401.

Tal era el estado en que se encontraban las regiones mas adelantadas del mundo político, cuando la Estadística se introdujo en ellas para disipar los errores que durante siglos venian perpetuándose en las mismas. Gracias á sus trabajos, el Poder ya no cae en nuestros dias en semejantes equivocaciones, conociendo, por el contrario, con la mayor exactitud, una porcion de cosas, acerca de las cuales solo tenia falsas nociones hace sesenta años. Para estender estos conocimientos usuales, no solo debe popularizarse la Estadística, enseñándola y aplicándola, sino recomendarla tambien al aprecio público, á fin de que se ejecuten bien sus operaciones, y se tenga particular cuidado en preservarla de los defectos que disminuyen á veces la confianza que debe inspirar.

En las ciencias que usan el lenguaje de los números, y particularmente en la Estadística, es muy difícil dejar de incurrir en dos clases de errores, á saber: errores de cálculo y erratas de impresion.

Proceden los primeros de varias causas, tales como inesperiencia, distraccion, falta de salud de los calculistas, incertidumbre acerca de la suerte que les aguarda, violenta preocupacion causada en sus ánimos por los acontecimientos públicos, etc. Pueden proceder asimismo de prácticas viciosas en el método de trabajar, como copiar ó coleccionar los Cuadros ó Estados por columnas, en vez de seguir las líneas horizontales, único medio que permite seguir la correlacion de las cifras. Tambien ocasionan errores la mucha estension de las sumas, que para hacerlas bien deben dividirse en séries; — la carencia de medios para comprobar, que trae consigo la necesidad de repetir muchas veces las operaciones; — las graves equivocaciones que á menudo se cometen al tiempo de corregir; — la ciega confianza que se concede á las suposiciones ó cálculos de los documentos que sirven de materiales, los que siempre, y sin escepcion alguna, deben comprobarse; — el conjunto ó adicion de unidades que no son específicamente las mismas, como sumar el número de criaturas que nacen muertas con el de criaturas que nacen vivas, ó en las defunciones, sumar el número de fallecimientos de personas estranjeras con el de fallecimientos de personas que pertenecen á la poblacion sedentaria; — y so-

bre todo las intercalaciones complementarias, que exigen se enmienden, compongan ó recorran los números ya escritos, cambiando á veces todos los cálculos hechos. Así es que en el momento á veces de terminar un trabajo muy largo y estenso, en que todos los cálculos están encadenados entre sí, aparece ó sobreviene un hecho numérico nuevo, cuyas cifras se tenian reclamadas años hacia, y á las cuales habia habido necesidad de renunciar. Es preciso colocarlas en el lugar que les corresponde; mudar todos los totales que se han sacado, y cambiar todas las relaciones proporcionales que se han obtenido anteriormente. Este es un suceso que puede repetirse muchas veces y acabar con la paciencia mas filosófica.

A fuerza de trabajo pueden corregirse los errores que tienen este orígen; pero los que se cometen al tiempo de imprimir la obra, no siempre se pueden remediar. Sabido es que los hay, no solo en las tablas de logaritmos, sino en la misma Mecánica celeste (1), pues ninguna obra compuesta de números puede librarse de ellos por completo. Pasando tres, cuatro, cinco veces las pruebas, operacion fastidiosa en alto grado, cuando se trata de muchos millones de guarismos, puede esperarse reducir los errores tipográficos á corto número.

Pero no es posible evitar los efectos de un accidente que sucede en las imprentas al tiempo de tirar una obra, pues se descubre demasiado tarde para remediar sus consecuencias. Nos referimos á la caida ó separacion de alguna cifra que se desprende de la forma, cambiando el valor de los números. A la vista tenemos un Cuadro, en donde la caida de tres cifras ha causado un error de igual número de millones, desbaratando todos los cálculos y proporciones.

Cuando se trata de documentos importantes, podria ponerse remedio á las consecuencias de la caida de algun número, estereotipando la impresion, pero esto ocasionaria mayores gastos.

Si se examinan con atencion los errores de la Estadística actual y se comparan con los que se cometian ordinariamente hace treinta ó cuarenta años atras, no podrá menos de reconocerse

(1) Obra que ha inmortalizado al marqués de Laplace.

(*Nota de los Traductores.*)

que son muchos y muy grandes los progresos que ha hecho la ciencia, debiendo prometérselos en época muy próxima mayores y mas lisonjeros de los esfuerzos llevados á cabo con el mejor resultado por las primeras naciones de Europa á fin de hacer á la Estadística digna de nuestro siglo.

II.—Por una complicacion de circunstancias bastante poco conocidas, sucede tal cual vez á la Estadística el verse obligada á propagar voluntariamente ciertos errores, reproduciendo trabajos numéricos que no está en su mano hacer mas perfectos. Puede, sí, avisarlo, pero con ello gana poco la verdad; pues continúanse tomando cifras parciales por cifras totales, y números convencionales por números verdaderos. Así es que se dice con el mayor aplomo y seguridad:—el precio del trigo, durante el último año, fué de 22 francos el hectólitro en todo el Imperio;—el comercio general de Francia se elevó, en 1844, á 2,340.000,000 de francos, y el de Inglaterra, en 1842, á 4,475.000,000, etc, etc.

Es necesario guardarse mucho de aceptar estos números como representantes de los términos exactos de las cosas, pues tan pronto están por encima como por bajo del verdadero, del que siempre están muy distantes. Es cierto que puede objetarse que no son específicamente falsos, pues dicen la verdad á su manera, en cierta medida, y bajo ciertas condiciones; pero como ocupan el puesto de cifras que faltan completamente, y de las cuales se necesita de contínuo, se las toma por el lugar que tienen, concluyéndose por aceptarlas como reales y verdaderas. Pocas palabras bastarán para manifestar que no merecen esa confianza.

Las tablas reguladoras del precio de los granos se redactan oficialmente para determinar los derechos de importacion y exportacion que han de pagarse, fijándose con arreglo á las ventas verificadas mensualmente en 26 mercados. Parecerá á cualquiera que debia deducirse á lo sumo el precio de 26 departamentos; pero nada de eso acontece, pues se considera ordinariamente como regulador, desde luego de 39, y en seguida, por estension arbitraria, de los otros 47 departamentos, á quienes no se ha designado precio, y á quienes sin embargo se les atribuye uno, á pesar de no tenerlo. De suerte que el valor de

los granos que se supone en cada uno de los 26 mercados designados, merced á esa estension arbitraria de su significacion oficial y real, se estiende á todos los cereales que produce una superficie de 2 millones de hectáreas, ó sean 1,000 leguas cuadradas medias. Y no es esto todo: esa ficcion llévase todavía mas lejos por los economistas, los cuales, á fin de obtener á toda costa resultados generales, suman los precios de los 26 mercados; y dividen el total por dicho número, creyendo haber encontrado por medio de esta operacion el término medio del valor del trigo en toda la estension de Francia. Su resultado no es evidentemente mas que una hipótesis fundada sobre otra hipótesis.

Por razones que seria prolijo manifestar, nosotros creemos que en épocas normales los precios rurales por pueblos, son cuando menos 4 francos por hectólitro mas bajos que los anotados en los Mercuriales, así como que los precios por departamentos lo son tambien cerca de 3 francos.

En los trabajos sobre todo, que tienen por objeto el comercio esterior, vése reducida la Estadística al duro trance de dar números convenidos en vez de números reales. La diferencia que existe entre dichos términos da orígen á errores grandísimos, de los cuales abusan los publicistas medianamente esperimentados. Una de las causas de esos errores es el contrabando, que á veces altera los valores del consumo de una Potencia con otra en mas del 65 por 100. Pero hay otras alteraciones que se ocultan mas profundamente. Hé aquí un ejemplo.

Sabido es que el conservarse los tipos durante un largo periodo proporciona inmensas ventajas á la Estadística; pues el comparar entre sí ordenadamente las cifras de períodos distantes, suministra escelentes materiales á la historia económica del país.

Pero nada es tan difícil de conservar como estos tipos, si fuésemos á juzgar por lo que sucede en Francia; pues no se encuentra sobre casi ningun objeto una série de tablas ó cuadros numéricos, cuya ejecucion se haya seguido con arreglo al mismo modelo durante muchos años. Siempre se presenta en escena algun hombre superior, ó que se tiene por tal, quien para hacerlo mejor, cambia y trastorna todo lo hecho, siendo imposible

venir en conocimiento, á través de las trasformaciones sufridas por los números, de cuáles han sido los progresos alcanzados. Una disposicion de ánimo completamente diferente prevalece en Inglaterra: allí se guardan con pertinaz perseverancia las fórmulas mas antiguas, de modo que hoy mismo está rigiendo usual y oficialmente para valuar las mercancías importadas y exportadas á una tarifa, cuyos precios se fijaron en tiempo de Cárlos II, el año 1660.

Fácilmente se concibe que despues de un período de 190 años que ha visto renovarse la faz del mundo, esa tarifa, mas bien que documento estadístico, es un monumento arqueológico. En efecto, no es posible hallar en ninguna parte cosa parecida á esa hipótesis estadística, cuya duracion ha escedido á la de seis ó siete generaciones. Para justificar el uso de unas valuaciones tan distantes de la verdad como las referidas, se ha sostenido que podia deducirse la comparacion de las cantidades de mercancías importadas ó exportadas, y conocerse por su medio los progresos hechos por el comercio inglés entre dos épocas dadas. No tiene fundamento alguno dicho aserto, pues supone que las mercancías siempre son las mismas, y que solo cambian las cantidades de ellas, al paso que es de todo punto evidente, no solo que varía asimismo su naturaleza, sino que una multitud de objetos, que hoy entran en masas considerables en las transacciones comerciales, no tomaban parte alguna en ellas en tiempo de Cárlos II.

Esa gran coleccion estadística, no sirve de modo alguno para comprobar las cantidades; y como los precios, asignados por ella á las mercancías esportadas, han llegado á ser escesivamente altos, á consecuencia de la baratura de los precios actuales, presenta los valores de las mismas con un aumento de 100 por 100. Para convencerse de esto, basta comparar los valores *oficiales* con los *declarados* al tiempo de la exportacion. Los primeros subieron el año 1842 á 2,506.000,000 de francos, y los segundos, en los mismos artículos, á 1,184.000,000 tan solamente. Si se calcula menos exageradamente el importe de las mercancías importadas, resulta que el valor del comercio inglés, en lugar de ser de unos 4,500 millones, como se deduce por el estravagante uso que se hace de esas antiguas tablas, asciende

tan solo á unos 3,000 millones; riqueza de todos modos bastante grande por sí misma, para que sea preciso aumentarla ficticiamente. La Tarifa oficial la exagera en una mitad.

La Estadística comercial de Francia, no se halla ni con mucho tan distante de la verdad, aunque sí podria aproximarse mas á ella. A imitacion de Inglaterra, establecióse tambien en Francia el año 1825 una Tarifa para dar precio oficial á toda clase de mercancías, aplicándose todavía, despues de treinta años, los valores que consigna, tanto para los géneros comprados como para los vendidos, en las Tablas generales del Comercio que anualmente se publican. Seguramente no han descendido en Francia los precios á una mitad como en Inglaterra; pero han sufrido sin embargo una baja muy notable, viniendo á ser quizá la diferencia de una décima parte, en cuyo caso aumentaríase ficticiamente el comercio en 234 millones de francos. Es mucho mas preferible sustituir esas cifras ilusorias con cifras verdaderas, ó que se aproximen cuando menos todo lo posible á la verdad. Esto puede conseguirse, redactando cada cinco años una tabla de los precios medios corrientes en las plazas de comercio, y aplicando luego esos mismos precios á los objetos importados. No negaremos que hay con esto un aumento considerable de trabajo, pero conviene mucho desterrar de la Estadística esos números convencionales, que engañan perpetuamente á las personas interesadas en conocer con exactitud estas cosas, y esparcen ideas completamente falsas sobre las materias económicas mas importantes.

III.—Otros errores, aunque imaginarios, son mas funestos á la Estadística, que aquellos de que se la puede acusar con fundamento. Se ha hablado de ellos demasiado en los últimos años, para que podamos dejarlos pasar en silencio.

La Estadística no es una de esas ciencias, cuya existencia se desliza tranquilamente en medio de meditaciones especulativas; vive por el contrario en medio de las tempestades que desencadenan en la sociedad los intereses materiales y las pasiones políticas. Su mision es la de darles la razon por guia, y someterlas, aun en medio de sus tumultuosos conflictos, á una observacion tranquila y reflexiva, espresando por medio de impasibles guarismos verdades útiles por el bien que producen, y

mas útiles todavía por el mal que evitan. Empero, ese doble objeto no puede alcanzarse sin que se alarmen aquellos á quienes aprovecha un monopolio, un abuso lucrativo, ó solamente un cálculo equivocado;—sin que se irriten estraordinariamente por las luces difundidas aquellos que solo se complacen en vivir entre las tinieblas del pasado; — sin que se subleven las malas pasiones de los ignorantes;—sin que se apele, en fin, ante el tribunal de la prensa y del Gobierno mismo, á fin de obtener una sentencia condenatoria contra la desdichada cifra cuya defensa no ha podido siquiera estenderse.

Tal es el orígen de las acusaciones que hace sesenta años se están dirigiendo á la Estadística oficial; su objeto aparente es señalar sus errores, pero su verdadero fin es rechazar sus testimonios, y ahogar el efecto que pueden hacer sus importantes revelaciones. Semejante injusticia solo causará admiracion á los que no están familiarizados con la historia de las ciencias é ignoran las persecuciones que embarazan la marcha de los conocimientos humanos.

Siempre ha habido como en tiempo de Sócrates algun Anyto que muela la cicuta para el audaz apóstol de la verdad. Sin remontarnos á los memorables ejemplos que presenta la antigüedad, encontraremos en ese siglo XVIII, tan orgulloso con el brillo de sus luces, mil pruebas de ese fatal destino que pesa de un modo terrible sobre cada descubrimiento útil, sobre cada ciencia nueva, sobre cada progreso que hace el espíritu filosófico. La quinina, el tabaco, el mercurio, la electricidad, la vacuna, hasta la levadura de cerveza para fabricar pan, todo se ha condenado solemnemente antes de haber llegado á ser de uso universal. La circulacion de la sangre fué rechazada como una impostura. Espidióse un mandamiento de prision contra el conde de Lauraguais por haber defendido la inoculacion y haber revelado que morian de viruelas anualmente en Francia 50,000 personas. Jenner fué estraordinariamente perseguido en Inglaterra por su descubrimiento de la vacuna, representándosele en algunas estampas en forma de mónstruo que devoraba los niños á miles. Se ha llegado á formar causa al pararayos, que concluyó por ser condenado por el tribunal de Arras. El jóven abogado que hizo su brillante defensa llamábase Mr. de

Robespierre. La mayor parte de los mejores libros fueron tratados por el Parlamento de París como si fueran unos malhechores, quemándolos en la plaza pública. El Emilio de Rousseau sufrió este ignominioso castigo. La Enciclopedia, las Cartas Persas y otra multitud de obras, fueron condenadas con penas infamantes por una asamblea general del Clero, celebrada el año 1765. Buffon y Bailly fueron perseguidos, el uno por su Teoría de la tierra, el otro por sus Cartas sobre la Atlántida, habiéndose visto reducidos á la triste necesidad de tener que retractarse. Cuvier hubo de capitular en 1819 sobre la cuestion de pluralidad de las especies del género humano; y si José Fourier se libertó de estas persecuciones cuando sostuvo la existencia del fuego central, debiólo á un chiste de Luis XVIII que reprimió el celo de los que lo atacaban.

Resulta, pues, que cada mision de progreso, de verdad, de utilidad pública, debe sufrir, como confirmacion auténtica de su carácter, el honor de ser perseguida. Es la prueba del hierro candente que antes ponia de manifiesto la inocencia y la hacia triunfar. No se ha librado la Estadística de estas persecuciones. Verdad es que para los Estadistas no se han encendido hogueras en el átrio de Nuestra Señora (1), como antiguamente se hacia muy á menudo para los astrónomos, los químicos, los físicos, etc., que se llamaban astrólogos, filósofos ó hechiceros; pero esto consiste en que ha pasado la moda, pues, por lo demas, nunca ha faltado la voluntad, como lo probarán los siguientes ejemplos.

En 1784 se publicó un libro de Estadística como no se habia visto otro hasta entonces. El objeto, el estilo, los cálculos, su exactitud, sus importantes deducciones, todo contribuia á que fuese una obra de muchísimo mérito. Era la primera vez que un escritor se habia atrevido á tratar de la Administracion económica de un gran reino, necesitando Mr. Necker tanto valor como talento para revelar, con tino y discrecion, peligrosas verdades, que no podian ocultarse por mas tiempo. La obra de que hablamos desencadenó contra su autor la tempestad mas furiosa: se dijo que las cifras contenian errores, y que la in-

(1) Nuestros lectores saben que con esta denominacion se conoce la catedral de París. (*Nota de los Traductores.*)

tencion era dañada. Todavía se fué mas lejos : se la delató á la justicia. En Febrero de 1785, un tal Caradeuc, Procurador general á la sazon del Parlamento de Bretaña, dirigió á las Cámaras reunidas un pedimento en forma contra la obra de Mr. Necker, reclamando la supresion y condenacion de ella, por ser atentatoria, dice, de los privilegios de las Provincias ; — por revelar las operaciones de la administracion y los secretos del Estado ; — por desviar al rey de hacer recompensas, como antes lo hacia, á sus fieles servidores, señalándoles pensiones; — y por haberse publicado, en fin, contraviniendo á los reglamentos vigentes en materia de libros. El Parlamento de Rennes, que de ningun modo se hallaba dispuesto á favorecer las venganzas de Mr. de Calonne y sus partidarios, si bien oyó en derecho tan estraña demanda, nombrando una Comision que examinara la obra y le diera cuenta del resultado, señaló para dentro de cuatro años, es decir, para 1789, la fecha de la sesion en que debia leerse el dictámen, dando así á entender claramente el juicio que habia formado del negocio : suspension ó aplazamiento sarcástico que llenó de confusion á los autores de semejante ultraje.

Este hecho histórico, consignado en los registros del Parlamento, demuestra cuál fué la acogida hecha al primer libro de Estadística oficial que se publicó en Francia. Es necesario decir, sin embargo, que aun entre los adversarios del Ministro caido, se encontraron hombres de probidad que le hicieron completa justicia. Interpelado por el rey su sucesor Mr. de Fleury, contestó con loable imparcialidad que era exacto cuanto se decia en la obra ; cuyo decisivo testimonio fué causa de la caida de Calonne y Miromesnil. Ahora bien, el trabajo de Mr. Necker contenia investigaciones sobre la poblacion que servian de base para calcular el reparto de los impuestos, formando por consiguiente, una de las partes mas esenciales de esta Estadística. Si dicha parte hubiera contenido errores, como algunos críticos pretenden, Mr. de Fleury, que tenia á su disposicion todos los medios de averiguarlo, no se hubiera comprometido á darle su aprobacion en presencia del rey ; por otra parte, un enemigo tan hábil como era Calonne, no hubiera dejado seguramente de señalar el enorme defecto de una baja en la pobla-

cion real de Francia, que hoy se supone sin pruebas, cuyo hecho bastaba para derribar todo el edificio de cifras de su rival. No se encuentra rastro alguno de semejante acusacion en los ataques dirigidos contra Mr. Necker; y nadie se atrevió entonces á pensar que un Ministro de Hacienda pudiera engañarse en muchos millones al calcular el número de habitantes de Francia. Este descubrimiento estaba reservado, al cabo de sesenta años, á la perspicacia de muchos de nuestros sábios contemporáneos.

Es á la verdad en estremo temerario condenar como errónea la obra estadística de uno de los ministros mas sábios que ha tenido Francia. Mas esa condenacion estiéndese mucho mas allá de lo que sus mismos autores imaginan. Corresponde, no solo á Mr. Necker, sino á los Estadistas de fines del siglo pasado, todos los cuales, segun resulta de sus trabajos especiales y aislados, han atribuido á la Francia de aquella época una misma poblacion. Entre estos autores se encuentran hombres ilustres, cuyo testimonio es irrecusable. Hé aquí la poblacion que dan á Francia en los años del reinado de Luis XVI que precedieron á la revolucion. Las diferencias que se observan reconocen por causas, primero la diversidad de las épocas, y despues la diversidad de los medios empleados para conseguir esa difícil valuacion. Esas diferencias demuestran que suposiciones basadas en operaciones desemejantes, conducen sin embargo á resultados que están muy acordes entre sí.

1772	Buffon	22.672,077	habitantes.
1773	Messance	23.109,000	
1774	Voltaire	20.000,000	
1774	El duque de Choiseul	20.000,000	
1777	Monthyon	23.687,409	
1771-1775	Necker	23.655,598	
1776-1780	—	24.802,580	
1789	Arnould	24.777,000	sin la Córcega.
1789	Pommelles	25.189,883	
1790	Lavoisier	25.000,998	
1791	Condorcet	25.500,000	
1791	Prony	25.564,166	

Por lo dicho se vé que estos sábios publicistas estaban de

acuerdo en sus cálculos con Mr. Necker, así como ninguno de ellos supuso que Francia tuviese entonces, como hoy se asegura, una poblacion mas considerable en varios millones de habitantes. Resulta, pues, que son completamente fabulosos los errores atribuidos á la Estadística de aquella época; y ninguna razon, por especiosa que sea, podrá prevalecer sobre las elevadas autoridades cuyas cifras acabamos de citar.

Este hecho es de gran importancia histórica, pues nos demuestra que, siendo apenas la poblacion de Francia en 1789 de 25 millones de habitantes, y habiéndose elevado cuando se hizo el censo general de 1801 á 27.349,000, habia aumentado en el transcurso de 12 años, bajo la influencia del nuevo órden de cosas establecido por la Revolucion, 2.349,000 habitantes, ó cerca de 200,000 cada año, mientras que en épocas anteriores, habia permanecido estacionaria ó retrógrada la mitad del tiempo. Las tablas de nacidos y muertos de esa época, formadas por la autoridad, y comunicadas á la Academia de Ciencias, manifiestan que, de los siete años que abraza el período de 1778 á 1784, en tres de ellos sobrepujó á la reproduccion la mortalidad general.

De este modo se desvanece, por la inflexible lógica de los números, cuanto se dice respecto á la gran pérdida de hombres ocasionada por los acontecimientos de la Revolucion. Si hubiera existido, habria resultado, segun afirman ciertos escritores, á quienes ciega el espíritu de partido, una inmensa disminucion en la poblacion francesa. Pero lejos de esto, y á pesar de los azotes de las discordias civiles y de la guerra estranjera, esa poblacion, libre del diezmo y de las servidumbres feudales, favorecida por la division de la propiedad, por el reparto igual de los impuestos, y por la libertad del trabajo, se desarrolló de tal modo que en el trascurso de 12 años aumentó tanto como pudiera haberlo hecho durante 50, bajo el vicioso régimen de la antigua monarquía (1).

En el caso que acabamos de citar, solo se atribuyen errores

(1) Cuanto dice el autor en estos párrafos puede aplicarse á España, cuyo país, á pesar de tantas contrariedades como se le han ofrecido, ha desarrollado de una manera notable su poblacion y riqueza durante la presente época constitucional. (*Nota de los Traductores.*)

ó equivocaciones á la Estadística; pero ahora veremos otro mas grave en que se la acusa de falsificadora.

Todo el mundo sabe la gran desconfianza y sorda oposicion que encontró la Estadística imperial, aun en las épocas de mayor prosperidad de Napoleon. Mas todo ello fué muy poca cosa, comparado con lo que sucedió cuando la victoria, fiel por largo tiempo al Emperador, vino á hacerle traicion. Entonces la ciencia que él habia protegido, fué declarada inútil y frívola, falsa é irrealizable. Proscribióse por la Restauracion, llegando al punto de suprimir desde Diciembre de 1814 los Cuadros estadísticos de la agricultura, porque eran de minuciosa y muy difícil confeccion, segun decia la circular espedida por el Ministro. Por la misma razon tambien podian estigmatizarse todas las operaciones aritméticas, prohibiéndose hacer uso de ellas! Se mandó sustituir ese trabajo numérico con una sencilla relacion, que se designó, bien singularmente por cierto, con el nombre de *Cuenta ó relacion moral de las cosechas*. Desde luego se concibe fácilmente que nada era tan inútil como una Estadística agrícola para aquellos hombres de Estado, cuyos conocimientos económicos eran tan profundos, que pretendian que la nacion francesa producia escesivamente demasiado.

Para justificar la salvaje medida de abolir la Estadística, que habia sido elevada por Napoleon á la categoría de las atribuciones ministeriales, señalándole ademas fondos en el Presupuesto del Estado, no se tuvo inconveniente en infamarla con una acusacion. Se dijo que el Emperador la falsificaba segun convenia á los intereses de su política, llegándose al estremo de interpretar su silencio como un testimonio de su servilismo. Se afirmó que se habia suprimido la publicacion de los movimientos de la poblacion en los últimos años del Imperio, á fin de ocultar al país las inmensas pérdidas que le habia causado la guerra; y se aseguró tambien que los cuadros de dichos movimientos se habian falsificado en virtud de una órden del gabinete imperial, para engañar mejor la opinion pública acerca de tan importante objeto. Sir Francisco d' Ivernois, escritor muy recomendable entonces por la violencia de su ódio contra Napoleon, sostuvo este aserto y lo estendió en Europa por medio de la Biblioteca de Ginebra, Revista que obtuvo gran éxito en aquella

época. Esta fábula fué acogida en los libracos de Peltier, Lewis Goldsmith, Martinville y otros escritores del mismo jaez, habiéndose reproducido desgraciadamente en los últimos años por autores que, á no dudarlo ignoraban su falsedad y orígen impuro. Esta es una insigne calumnia que no tiene el menor fundamento. Las tablas de los movimientos de la poblacion, por departamentos y distritos, existen originales en los archivos del Imperio, y se estienden desde 1800 á 1815 sin faltar uno solo. Todo el mundo puede consultarlos y convencerse que no han sufrido, ni cuando se formaron ni posteriormente, alteracion de ninguna clase. Habiendo tenido que compulsar, comprobar y descomponer estos documentos, á fin de formar el segundo tomo de la Estadística general de Francia, estamos en el caso de decir que no hemos encontrado indicio alguno de haberse cometido fraude de ninguna especie en toda esa vasta coleccion. Los errores de cálculo que en ella se encuentran son de la naturaleza de aquellos que cometen los empleados de poca práctica, y nada podria deducirse contra la veracidad de las cifras, puesto que influyen tan pronto en un sentido como en otro.

Estos cuadros, por otra parte, no son mas que los resúmenes numéricos de las actas civiles, que cualquiera puede comparar en los registros de las alcaldías. Habría sido necesario por consiguiente, que las falsificaciones se hubieran hecho en los originales de esos registros; mas esto no podia verificarse sino mezclando en la confidencia de esa maldad á los Maires y sus adjuntos, cuyo número ascendia á 80,000. Si se pretende que la falsificacion se hacia en los resúmenes presentados por los Prefectos, debe suponerse tambien que esos magistrados, que son los primeros en el órden administrativo, se allanaron á ser reos de dicho crímen durante muchos años consecutivos, confiando su ejecucion á una multitud de cómplices que trasformaron las oficinas de las Prefecturas en talleres de falsificacion, sin que se trasluciera el secreto.

Y cuál era el fin de esas colosales falsificaciones cometidas en documentos que pertenecian al Estado? El de engañar, se dice, al público, haciendo que apareciese el número de nacidos mayor que el de muertos. No puede uno esplicarse, á la

verdad, cómo ha podido desconocerse que, para conseguir este resultado, no era necesario alterar en lo mas mínimo las cifras de la Estadística. Es un hecho indudable y evidente que, en una poblacion de mas de 30 millones de habitantes, sea cualquiera el azote mortífero que se agite sobre ellos, los nacimientos son natural y constantemente mas numerosos que las defunciones. Esto sucede en todas las naciones de Europa de sesenta años á esta parte; siendo este un progreso tan importante de nuestro siglo, un testimonio tan brillante de la civilizacion, que á nadie es permitido ponerlo en duda.

La guerra enerva en efecto las poblaciones por su larga duracion, pero no disminuye sensiblemente el número de habitantes de un gran país. Obra á la manera que lo hacen las enfermedades contagiosas, cuya mortalidad, si bien es considerable, se repara, sin embargo, con el rápido aumento que esperimenta el número de nacimientos, desapareciendo en breve tiempo todo rastro de ella. Querer negar este hecho, seria lo mismo que cerrar los ojos á la luz de la historia.

El aumento que tuvo la poblacion francesa desde 1821 á 1831, solo fué de 2.108,000 personas: durante los diez años siguientes fué de 3.770,000, ó lo que es lo mismo, hubo un exceso de mucho mas de la mitad, sin embargo de haber reinado en dicho período el cólera asiático por espacio de dos años, causando la muerte de mas de 150,000 habitantes. Pero en el año que siguió á su aparicion, vióse el singular fenómeno de aumentarse en 40,000 el número de matrimonios.

Desde 1811 á 1815, durante las campañas mas sangrientas, cuyo recuerdo conserva la historia moderna, la poblacion de Francia, limitada á sus antiguas provincias, aumentó, solo por el excedente de los nacidos sobre los muertos, en 707,000 individuos; y desde 1806 á 1810, período de las grande batallas del Imperio, creció asimismo en 781,000. Resulta, pues, que hubo un aumento anual de 142,000 personas durante el primero de esos dos mortíferos períodos, y de 156,000 durante el segundo. Los hechos esplican esto fácilmente, demostrando que los vacios producidos en la sociedad por efecto de una mortalidad ordinaria dan lugar á que las herencias, ascensos, matrimonios y nacimientos se desarrollen y multipliquen en mayor

escala todavía, produciendo una nueva generacion mas numerosa que la diezmada por los combates y epidemias.

Puesto que el hecho de exceder los nacimientos á las defunciones, produciendo un aumento en la poblacion (cualquiera que sea la mortalidad causada por las guerras y enfermedades), constituye un fenómeno natural constante en nuestro siglo, ninguna necesidad tenia la política imperial de preocuparse y buscar medios de producirlo, apelando á culpables y reprobados manejos. Nadie negará que el Emperador era demasiado buen estadista, y por consiguiente que no podia ignorar que este resultado lo tenia adquirido, sin que para ello le fuera necesario hacer intervenir fraude de ninguna especie.

CAPITULO IX.

PROGRESOS CONTEMPORANEOS DE LA ESTADISTICA.

Si se quiere una prueba decisiva de la eminente utilidad de la Estadística, la tendremos en el hecho de haberse establecido en todos los paises cultos de Europa y América, tan pronto como la paz ha permitido á sus gobernantes buscar y adoptar medios de administracion racionales y beneficiosos.

Si causa admiracion que un suceso tan deseado se haya hecho aguardar muy largo tiempo, nosotros observaremos que, á pesar de sus pretensiones á una antigüedad de 1000 ó 1500 años, nuestras sociedades modernas son tan nuevas en realidad, que á duras penas han tenido tiempo suficiente para ocuparse en llegar á ser mejores y mas dichosas. En efecto ¿qué era Francia antes de Luis XIV,—Inglaterra antes de su revolucion de 1688,—Prusia antes de Federico el Grande,—Austria antes de José II,—Rusia antes de Catalina, y aun si se quiere antes de Alejandro? Y despues de estas memorables épocas, en que se ha hecho mas que durante todas las precedentes ¡cuán largos no han sido los períodos en que nada se ha puesto en práctica para mejorar la condicion de los pueblos, por efecto ya de la guerra, ya de las revoluciones, ya de la impotencia ó apatía, en fin, de los soberanos ó de sus Ministros! Nada hay tan cierto desgraciadamente como esto: desde el momento en que un Estado emplea sus fuerzas en conquistar ó defenderse, concluye su poder para aumentar ó perfeccionar su civilizacion. Ese estado de fatal impotencia indícase desde luego muy á las claras por el abandono en que se deja á la Estadística, cuyas revelaciones tratan de ocultarse á toda prisa cuando solo puede registrar señales de decadencia. Así es que la estadística de Fran-

cia, instituida por Luis XIV, despues del tratado de Rissvick, fué abandonada durante la guerra de sucesion de España, á que siguieron las derrotas de Hochstedt, Ramillies y Malplaquet. Un siglo mas tarde, los mismos acontecimientos históricos produjeron idénticos resultados: la Estadística restablecida en 1802, despues de la paz de Amiens, por el primer Cónsul, fué destruida en 1813, despues de la catástrofe de Leipsick, que abrió el abismo en que debia hundirse el Imperio.

Una paz profunda, cuya duracion no tiene ejemplo, hizo nacer, veinte y cinco años há, una admirable emulacion en todas las naciones de Europa para reparar los males causados por esas guerras, y alcanzar en fin una gran prosperidad. La Estadística, que toma acta de las necesidades de los pueblos, es el alma de las empresas concebidas con un objeto de utilidad pública; por todas partes se ocupan hoy con ardor en obtener de sus trabajos la enseñanza mas esencial para los negocios de Estado. Indicaremos sucintamente aquellos trabajos que manifiestan los progresos mas recientes de la ciencia en los principales paises de ambos hemisferios.

1.—Inglaterra es la primera potencia de Europa que despues de la paz ha emprendido la formacion de una Estadística general oficial. Estaba bien preparada para ese trabajo por las investigaciones parciales que anualmente ejecutan las comisiones de ambas Cámaras del Parlamento con objeto de dilucidar cuestiones de interés social, uso que le proporciona la ventaja no solo de poseer acerca de muchos objetos datos que se remontan á épocas muy antiguas, sino tambien la de tener además hombres de Estado capaces de apreciar las operaciones estadísticas, y aun de ejecutarlas por sí mismos (1). Sin embargo, muchas influencias locales atenúan el efecto de esas favorables circunstancias. Existen dos muy poderosas: la falta de centralizacion administrativa, y la autoridad que conservan algunas corporaciones, jurisdicciones escepcionales, establecimientos religiosos, y la alta aristocracia, heredera de los barones feudales, todos ellos mal dispuestos á confiar al Gobierno ó al público los detalles numéricos de su inmensa fortuna territorial.

(1) Particularmente Lord J. Russel, Sir Roberto Peel, Lord Normanby, José Hume, Lord Auckland, Lord Brougham, M. Baring, etc.

Estas causas, que en Inglaterra limitan las materias accesibles á la Estadística, impiden que puedan alcanzarse de modo alguno en Escocia é Irlanda; de suerte que es preciso tener á estos dos paises como separados para todas las investigaciones de economía social hechas oficialmente, y considerar las cifras que se les atribuyen sin otro valor que el que pueda concederse á las que se fundan en conjeturas. Síguese de esto que el territorio del Reino-Unido, que es de 31 millones de hectáreas, encuéntrase reducido á 15 por efecto de dicho desfalco, lo cual encierra á la Estadística inglesa en los límites á que quedaria circunscrita en Francia, si sus trabajos solo abrazaran 43 departamentos en vez de 86. No debe dejarse de observar que siendo la mitad del Reino-Unido la única esplorada, y siendo incomparablemente la mas próspera, las cifras de sus términos medios descenderian muchísimo, si se comprendieran las porciones del territorio que se escluyen. Tendríase un ejemplo de esta desigualdad de valor entre divisiones de un mismo país si se separase el territorio de Francia en dos grandes regiones de parecida estension. Encontraríase entre los departamentos del Norte y los del Mediodia una diferencia en el valor de los productos agrícolas de mas de 26 por 100. Para el Reino-Unido esa diferencia se elevaria al 60 cuando nenos.

Lord Auckland fué quien estableció en 1831, siendo presidente del departamento de comercio, la Estadística oficial de Inglaterra, cuya direccion confió á M. G.—R. Porter, que ha desplegado en su ejecucion por espacio de diez años una extraordinaria perseverancia, publicando casi tantos volúmenes como años han trascurrido. Este trabajo forma la coleccion de hechos numéricos mas grande y variada que hasta ahora se ha publicado por ningun Gobierno; reune diversas materias, tratadas separadamente en Francia, como son los cuadros de comercio de las aduanas, los de la administracion de justicia en la parte criminal, los de las cajas de ahorros, los de minas, etc. Como no se hace de ellos un objeto especial, no se desarrollan con la misma estension que en Francia. Nótase en dicha Estadística la falta de division metódica, lo que hace difícil su consulta, siendo de admirar lo muy defectuoso de su ejecucion tipográfica, que aumenta en alto grado esa dificultad. Esto úl-

timo no deja de ser verdaderamente extraordinario en un país en que se ha inventado una palabra especial para espresar el arte de hacer bien los libros (1).

En Francia, la Estadística oficial se ejecuta bajo la autoridad del Ministro de Obras públicas, Agricultura y Comercio. En Inglaterra se desempeña este servicio por la direccion ó departamento de Comercio, bajo la autoridad del Presidente, y el resultado se presenta á las Cámaras en nombre de la Reina. Conforme á una órden de lord Auckland, el jefe que forma la Estadística debe firmarla, «porque habiendo tenido el trabajo, dice el Ministro, debe tener la recompensa.» En Francia, segun antecedentes que se remontan al tiempo de Mr. de Peyronnet, la Estadística es un documento ministerial, firmado por el Ministro correspondiente, al que se supone responsable de él, atrayéndose á veces de este modo una obra, compuesta únicamente de guarismos, los ataques sistemáticos del Parlamento ó de la prensa, mientras que en Inglaterra no se piensa de modo alguno en hacer de la Estadística un objeto de polémica, como si se tratara de una coleccion de instrumentos testimoniados. Notable y singular en alto grado es que una cosa misma se haya comprendido de tan diferente manera en dos paises vecinos que se proponen idéntico objeto.

Los empadronamientos son decenales en Inglaterra, en vez de ser quinquenales como en Francia; se remontan tan solo, como en este país, al año 1801, aunque se conserven algunas cifras poco ciertas relativas á épocas anteriores; no comprenden como en Francia el estado civil de las personas; pero sí espresan de mas las edades por séries, dato interesante que es mas fácil reunir tratándose de una poblacion de 17 millones de habitantes que en otra de 36. Hasta 1836 fueron dirigidos en su ejecucion por Mr. Rickmann, que habia consagrado su vida á este trabajo. Ahora corren á cargo de la administracion del Registro de nacimientos y defunciones, á cuyas luces y actividad se deben como resultado operaciones mas perfectas.

Establecióse dicha administracion por el Parlamento el año 1836 con objeto de poner en debida forma y registrar to-

(1) Book-making.

dos los actos civiles: nacimientos, matrimonios y defunciones. Compónese de 3.700 empleados públicos, que tienen diferentes atribuciones. Cada año publica una Memoria acerca de los movimientos de la poblacion de Inglaterra. Este documento, del que se hacen dos ediciones, á fin de que resulte lo mas correcto posible, se presenta á las dos Cámaras durante la legislatura. Aumenta mucho su interés la comparacion que se hace de los resultados obtenidos por medio de iguales investigaciones en una gran parte de los Estados de Europa. Un oficial de la marina inglesa, el mayor Jorge Graham, dirige este magnífico y difícil trabajo, en el que es perfectamente secundado por Mr. W. Farr, á quien esta obra ha colocado entre los primeros Estadistas de Europa.

En un Cuadro menos estenso, Mr. Redgrave forma cada año, para el Ministerio del interior, el resúmen de los documentos de la Estadística judicial de Inglaterra, obra concienzuda, que exige mucho valor y resignacion, porque los progresos del crímen hacen de ella una tarea demasiado penosa, que llega á ser muy difícil merced á las antiguas tradiciones de la magistratura inglesa. Todavía es peor lo que sucede en Escocia é Irlanda, en donde llega á ser casi imposible. Si no fuera por los obstáculos que presenta la organizacion civil en Inglaterra, este país seria el que ofreciera condiciones mas favorables para las investigaciones estadísticas. La costumbre del comercio y la industria familiarizan con el cálculo á una gran parte de la poblacion inglesa, contribuyendo á ello por otro lado los debates parlamentarios, que lo aplican de continuo á los intereses públicos. Por eso la Sociedad de Estadística de Lóndres encierra en su seno mayor número de hombres distinguidos por su ilustracion y útiles trabajos que podrá reunirse en ningun otro país de Europa.

II.—Prusia cultivaba con éxito la Estadística hace ya mas de un siglo. El gran Federico descubrió con la penetracion de un talento superior que esta ciencia, en que Sussmich no veia mas que especulaciones sobre las armonías del mundo, podia darle magníficas nociones para gobernar su reino; se sirvió hábilmente de ella para levantar impuestos y tropas, y le perdonó sus á veces indiscretas revelaciones en gracia de su inmensa

utilidad. En tiempo de los sucesores de este príncipe, no hubo ni sombra de aritmética; pero el rey Federico Guillermo III elevó la Estadística el año 1806 al rango de ciencia oficial; creando, segun lo habia hecho Napoleon, una Direccion de ella en Berlin, y uniéndola con grandes atribuciones á la Secretaría de Estado. Esta institucion no ha sufrido en Prusia las vicisitudes de la política, cuando en Francia ha sido preciso restaurarla tres veces en el espacio de cuarenta años. Tan larga duracion le ha proporcionado grandes ventajas, de que se ha aprovechado para empadronar la poblacion cada trienio; —para manifestar, con distincion de sexo y estado civil, el número anual de nacimientos, y comprobar los de matrimonios y defunciones;—para enumerar los animales domésticos;—para formar el cuadro de las escuelas;—y para investigar el número de manufacturas, minas, fábricas de aguardiente, cervecerías, molinos y otros establecimientos industriales que pagan al Fisco cierta contribucion. En estos últimos años, el Zollverein, es decir, la union de los principales Estados de Alemania en un solo cuerpo comercial, comprando y vendiendo, con arreglo á una legislacion de aduanas comun á todos, ha exigido trabajos estadísticos especiales muy detallados. Mr. Diétérici, director de la Estadística Prusiana, hombre concienzudo y de talento, fué quien se encargó de dicha empresa, que ha ejecutado perfectamente con el concurso de los 39 Estados aliados. Esta fué la primera vez que en Europa se unieron varios pueblos bajo la bandera de la ciencia, con objeto de producir una obra de economía social, de la que todos participaron fraternalmente. Ojalá pueda este ejemplo inspirar á otros pueblos el pensamiento de hacer en comun una porcion de cosas útiles, cuyo éxito es imperfecto cuando se acometen aisladamente.

La Direccion de estadística de Prusia unióse al Ministerio de Hacienda en 1844, aumentándose sus atribuciones por la investigacion que se hace de los Estados estranjeros. Es preciso reconocer que los progresos de la Estadística en Prusia se deben al buen espíritu que anima al Gobierno y al pueblo; pero mas que todo á la acertada eleccion que hizo el rey Federico Guillermo de M. Hoffmann para el cargo de Director, cuyas funciones ha desempeñado por espacio de cuarenta años,

hasta que por su mucha edad ha tenido que dejar la plaza.

III.—SUECIA. El establecimiento de la Estadística en Suecia data del año 1749, cincuenta años mas tarde que en Francia, en tiempo de Luis XIV, pero aquí se estinguió á los pocos años, al paso que en Suecia ha seguido sin interrupcion hasta nuestros dias en el largo espacio de un siglo. Tuvo su orígen en la Academia de Ciencias de Stockholmo, contando en el número de sus primeros colaboradores al ilustre Linneo. No se crea por esto que se estableció sin obstáculos: mas de una vez ha tenido que cerrarse un empadronamiento á pesar de ofrecer lagunas de dos y tres provincias, una de ellas la en que se hallaba situada la Capital. Sin embargo, ninguna Estadística presenta una carrera tan dilatada, ni se ha estendido á tan diferentes objetos. No siendo la poblacion mas que de 2 á 3 millones, se la ha podido esplorar sin gran trabajo en todas sus relaciones, hallándose el talento de los estadistas suecos muy por encima de su tarea. Ellos fueron, segun aparece de sus documentos, los que redactaron las primeras tablas de mortalidad, debiendo notarse que no se propusieron con dicho trabajo mas objeto que el de investigar científicamente la longevidad humana.

La Estadística de Suecia ha presentado por largo tiempo el sello ó carácter de su orígen académico: ha sido mas sábia que útil; háse modificado ventajosamente durante los últimos años, llegando á ser económica por las aplicaciones que de ella se han hecho. El coronel Forsell, distinguido estadista, ha contribuido mucho á sus recientes progresos.

En un país en que los sábios y hombres de Estado hablan el francés con la pureza de los escritores del siglo de Luis XIV, seria muy fácil hacer en dicha lengua un resúmen de la Estadística sueca, por cuyo medio se daria esta á conocer al resto de Europa. Los resultados serian de grandísimo interés, porque ningun país como este posée una série tan larga de hechos numéricos comprobados. Rogamos á nuestros antiguos amigos de Stockholmo que obliguen á M. Forsell á emprender esta obra; no podria estar encomendada á mejores manos.

IV—RUSIA. Se ha creido por lo comun que el pueblo que entra el último en las vias de la civilizacion debe estar en todo muy atrasado respecto á los demas que le han precedido, y se

ha supuesto principalmente que debia serles inferior en los conocimientos necesarios para gobernar y administrar bien la sociedad. Preciso es convenir, sin embargo, en que no ha sucedido esto á Rusia, la cual puede parangonarse, en muchas de sus instituciones civiles, con algunas de las naciones que se enorgullecen de ser las herederas directas de la sabiduría Romana. La Estadística ofrece de ello un notable testimonio: sus operaciones datan, por decirlo así, desde la fundacion del Imperio, ó al menos desde su organizacion. Pedro el Grande fué quien estableció en 1722 el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones, así como al año siguiente mandó formar el primer censo de la poblacion, disponiendo se renovara cada veinte años. Por entonces la primera de dichas prácticas observábanse malamente en Francia, y la segunda habia caido en desuso. Catalina II completó la legislacion relativa al registro de los actos civiles, disponiendo que se hiciera un recuento anual, y que de él se depositara una copia en el Senado, y otra en el Santo Sínodo. Estas medidas han venido ejecutándose sin interrupcion desde entonces, de suerte que Rusia posée la Estadística de los movimientos de su poblacion durante los últimos cien años, es decir, doble tiempo que Francia, y catorce veces mayor que Inglaterra. Hácense dos copias de dicho documento: la una comprende todos los movimientos, sin distinguir la comunion de los individuos; la otra abraza únicamente los que se refieren á los habitantes que siguen la religion griega. Esta segunda fué por mucho tiempo la única que se publicaba; pero en los últimos años se ha comunicado la primera á muchos sábios. Sábese por ella que en 1842 hubo en Rusia:

2.205,422 nacimientos,
1.856,183 defunciones,
1.002,700 matrimonios,

que componen un total de mas de 5 millones de actos civiles, ó sea tres quintas partes mas que en Francia, y eso que faltan en dicha suma los correspondientes á muchas provincias de Asia. El trabajo del censo tiene veinte veces esta estension, pues abraza 60 millones de habitantes, de los cuales mas de 50 hánse

enumerado en la última revision que se ha verificado. No hay duda que tan vasta operacion es casi imposible con la exactitud que hoy se exige de la Estadística; pero hay tanto valor en ejecutar una empresa de tal magnitud, y se necesita para llevarla á cabo una fuerza tan maravillosa de voluntad, que no debe haber mas que elogios para semejante obra, y desear que se ejecute del mismo modo en aquellos paises en que los límites de la poblacion la hacen veinte veces mas fácil.

V.—Austria. Seguramente hay razas de hombres que tienen una aptitud especial para los números. Ahí está la raza alemana! Tan pronto como aparece en la escena del mundo, sus leyes, que son los primeros documentos estadísticos de la edad media, se llenan de cifras y relaciones numéricas, cuyas combinaciones forman un código penal apropiado á su estado social (1). Mas tarde se desarrolla su genio en la raza normanda, que forma el catastro y verifica el censo de Inglaterra, como si tuviera ya de su parte el auxilio de las ciencias exactas. El sistema feudal suspendió el ejercicio de ese don natural, dividiendo en pequeñas partes ó feudos los territorios y poblaciones; pero tan pronto como el poder monárquico llegó á formar de todos esos girones unidades políticas, los Alemanes recobraron su antiguas inspiraciones y comenzaron de nuevo á buscar la espresion aritmética de los hechos sociales. A mediados del siglo XVIII, hicieron de la Estadística de Luis XIV una ciencia usual y popular, llegando á creerse sus inventores por haberla hecho útil, y digámoslo así, de práctica doméstica. Sabido es que sin examinar si la antigüedad tuvo ó no Estadística por espacio de tres ó cuatro mil años, un profesor de Gotinga imaginóse haber descubierto dicha ciencia solo porque habíale asignado un nombre. No solamente Alemania lo creyó así: Francia tambien contribuyó á esta supuesta invencion, y Bachaumont lo anunció en sus Memorias históricas el año 1748. Cuenta que poseia un secreto maravilloso para conocer hasta el número de huevos producidos anualmente en un país, chiste falto de gracias que hizo, sin embargo, su efecto; pues sesenta años mas tarde se reprodujo para ridiculizar la Estadística imperial.

(1) Leyes Sálica, Ripüaria, Borgoñona, Wisigoda.

Nada tiene de estraño que esta nueva ciencia se acogiera por un rey filósofo como Federico el Grande, que no retrocedia ante ninguna invencion; pero el soberano de Austria, cuyo dominio era la continuacion del Santo Romano Imperio, debia mirar como medianamente ortodoxa una ciencia de libre exámen. Sin embargo, la influencia del orígen nacional la salvó; y desde 1754 el emperador Francisco I ordenó, por medio de un decreto, que se ejecutáran varias operaciones estadísticas á fin de dar á conocer las poblaciones de los Estados hereditarios. Estendiólas José II en 1785 y 1787 á Hungría, en donde el espíritu de raza y de oposicion habian detenido sus aplicaciones. Adoptáronse por la Dieta en 1804 algunas disposiciones mejor concertadas, las que mas tarde ha completado el Príncipe de Metternich en el sentido que la esperiencia tenia aconsejado. Bajo la autoridad de estos actos del gobierno, cada trienio se ha hecho un censo general de la poblacion de los dominios del Austria por sexos, clases y categorías de edades. Los movimientos anuales se llevan por el clero, que desempeña las funciones de los empleados civiles franceses, y redáctanse las correspondientes tablas por comunes ó concejos, distritos y provincias, bajo la inspeccion de funcionarios públicos. La superficie del territorio se ha determinado sábiamente por las operaciones geodésicas del Cuerpo de Ingenieros; pero la Estadística agrícola queda completamente por hacer, y la de la industria apenas se ha comenzado.

VI.—Francia es entre todas las grandes potencias la en que se halla mas estendida, mas adelantada y de un modo mas regular la Estadística; pero acerca del pasado conserva menos datos que la mayor parte de ellas, lo cual se esplica por las vicisitudes que dicha institucion ha esperimentado.

Antes que ningun país emprendiera nada semejante, nació la Estadística en tiempo de Luis XIV del pensamiento de este gran rey, en la época en que Francia llegó á ser por la gloria de sus armas, la superioridad de sus instituciones, y el genio de sus obras intelectuales el primer Imperio del mundo moderno. Los nombres mas célebres de ese siglo inmortal, los de Colbert y Vauban ilustraron su cuna. Se eclipsó durante todo el siglo siguiente, no volviendo á aparecer hasta que lo hizo bajo

los auspicios del Emperador para asociarse á sus victorias, organizando sus conquistas. Proscrita con él, solo alcanzó gracia al cabo de catorce años, durante el Ministerio de buen deseo, pero efímero (1), cuya caida fué el augurio de una gran catástrofe política. Bien pronto, habiéndose abierto en 1830 una nueva era, fué posible por fin á la Estadística realizar, bajo un reinado de paz y prosperidad, los proyectos concebidos por Luis XIV, la Asamblea nacional y Napoleon. Restablecióse por el Gobierno en 1831 la institucion de la Estadística general del reino, con aprobacion de las Cámaras y gran contento de todos los hombres de inteligencia. Hé aquí la causa de esta resolucion.

Acababa de publicarse la Estadística oficial de Inglaterra, y su primer tomo, que se habia traducido en el departamento de Comercio, habia escitado mucho interés. El Consejo de Ministros, á propuesta de Mr. Thiers, reconoció la necesidad de hacer en Francia una publicacion semejante, cuyo proyecto adoptóse por unanimidad. Como no podia dudarse que surgirian dificultades para ponerlo en ejecucion, habiendo ya fracasado tres veces una idea semejante, cada uno de los miembros del gabinete se obligó á concurrir con todo su poder al buen logro de la empresa, obligacion ó empeño que se ha guardado fielmente por espacio de diez y siete años, á pesar de los cambios operados por el tiempo en los hombres y las cosas. Este servicio público se confió á Mr. Moreau de Jonnès, que hacia seis años que estaba encargado de la Estadística comercial. Las Cámaras, apreciando en su justo valor la utilidad de la empresa, tanto para sus propios trabajos, como para los de la administracion, concedieron los fondos necesarios para imprimir el primer tomo, habiéndose renovado su aprobacion de año en año 18 veces. Ninguna obra de Estadística ha recibido nunca una sancion legal tan esplícita.

El acuerdo del gabinete de 1831 se refiere no solamente al establecimiento de la Estadística general de Francia, sino tambien á su centralizacion en el Ministerio de Comercio, que fué el encargado de poner en ejecucion todas sus partes. Dicho

(1) Ministerio Martignac.

acuerdo estaba conforme con lo que tenia lugar en Inglaterra, en donde el departamento de Estadística forma parte, desde su creacion en 1831, de la Direccion de Comercio. Restablecia ademas lo que se habia establecido en Francia cuando en 1828 el Ministerio de Comercio se reorganizó por el gabinete Martignac. La Estadística general forma una de sus Secciones. La eleccion de dicho departamento hallábase justificada por su especialidad; porque está encargado de examinar las cuestiones económicas que solo puede resolver la Estadística, y reune ademas en el número de sus negociados la agricultura, la industria, el comercio interior y esterior, es decir, las partes mas estensas y difíciles de investigar de la Estadística general.

Respecto á la centralizacion de la misma en un solo deparmento, nadie creyó entonces que podia ponerse en duda la utilidad de esta medida; así lo reconoció tambien la Europa entera. Comprendióse implícitamente que cada Ministerio continuaria haciendo sus trabajos estadísticos especiales para el servicio de su administracion; y nadie pensó que fuese necesario, ni aun posible, establecer tantas Estadísticas como departamentos ministeriales. Un proyecto semejante hubiera parecido tanto mas impracticable, cuanto que todavía era dudoso que, en lugar de una docena de Estadísticas, pudiera ejecutarse una solamente; y bien podia dudarse á la verdad, puesto que dicha empresa habia fracasado ya tres veces, á pesar del enérgico poder de los Soberanos que la habian mandado llevar á efecto.

Ahora tuvo mejor suerte la Estadística general, y protegida por la tranquilidad pública, por la difusion de conocimientos que necesitaban sus cien mil colaboradores, por la centralizacion administrativa, por la opinion general de su grandísima utilidad, por el feliz hallazgo de algunos talentos superiores y benévolos que le otorgaron sus auxilios, la Estadística, repetimos, ha continuado el curso de sus trabajos por espacio de veinte años, á pesar de las numerosas dificultades que las cosas han opuesto, y á pesar tambien de los obstáculos que algunos hombres malévolos han presentado á su marcha. Hé aquí sus publicaciones por órden de fechas.

1.° *Documentos estadísticos sobre Francia*, con el programa de la coleccion, y una prueba ó ensayo de ella. 1835. Un tomo

en 4.° mayor de 236 páginas. Encuéntrase entre ellos una série de documentos sobre la Hacienda pública de gran interés histórico.

2.° *Territorio y Poblacion.* 1837. Un tomo de 544 páginas, que contiene una descripcion del estado físico del territorio, la coleccion de los empadronamientos de Francia, y la de los movimientos de la poblacion de los departamentos y ciudades. Ningun otro país tiene sobre este particular una série semejante de documentos tan estensos y ricos en detalles completamente auténticos.

3.° *Comercio esterior.* 1838. Un tomo de 560 páginas, que espone en dos partes el Cuadro del Comercio de Francia con cada una de las potencias de ambos hemisferios, y la historia comercial, por medio de guarismos, de cada una de las mercancías importadas ó esportadas. Dicho trabajo, que se remonta al año 1815, contiene datos inéditos sobre las épocas anteriores á la Revolucion.

4.° *Estadística de la Agricultura de Francia.* 1840, 1841 y 1842. 4 tomos de 1,500 páginas. Es el trabajo mas grande de Estadística agrícola y económica que hasta ahora se ha emprendido y acabado. Fué examinado en Inglaterra por el Consejo de Ministros, que adoptó su tipo con el propósito de mandar ejecutar una obra parecida acerca de la Gran Bretaña. Ha exigido seis años de trabajo y la cooperacion de mas de cien mil empleados dependientes de todos los ministerios.

5.° *Administracion pública.* 1843 y 1844. 2 tomos de 480 y 470 páginas, que contienen la Estadística de los establecimientos de beneficencia y represion, á saber: 1.° Espósitos ó criaturas abandonadas, hospitales y hospicios, dementes, Juntas de Beneficencia y Montes de Piedad;—2.° Prisiones departamentales, casas de correccion, depósitos de mendicidad, casas centrales de detencion y galeras.

6.° *Estadística de la Industria.* 1846 á 1850. 4 tomos de 1,500 páginas, que contienen la Estadística de las Manufacturas y Esplotaciones. Este trabajo, que si bien fué proyectado en 1788, 1810 y 1828, hubo de fracasar en todas esas épocas al tratarse de su ejecucion, espone por *Establecimientos* cuál es la produccion industrial de Francia en cantidades y valores, por localidades y naturaleza de productos.

VII.—Los Estados-Unidos presentan en su historia un fenómeno de que no hay otro ejemplo, el de un pueblo que establece la Estadística de su país el mismo dia que funda su estado social, y que dispone en el mismo acto el censo de sus ciudadanos, los derechos civiles y políticos de los mismos, y los destinos futuros de la Patria. La Carta constitucional de 17 de Setiembre de 1787 manda en la seccion 2.ª del artículo 1.º, que se haga un empadronamiento general de los habitantes á los tres años de la primera reunion del Congreso, y luego de diez en diez años (1). Una ley especial castiga con una multa de cien francos al que no remite en la época señalada la lista de las personas que componen su familia, con indicacion de su sexo, color, edad y condicion. Una copia de esta lista debe fijarse en sitio publico. Las inesactitudes, y aun la ejecucion tardía tan solo de los resúmenes, constituye en los agentes encargados del censo uno de los delitos castigados con 1000 francos de multa. Por lo dicho se conoce cuán por lo sério se tomó hace sesenta años la formacion de la Estadística en un pueblo, que sin embargo de ser tan celoso por sus libertades, no vacila en castigar, como si fuera una infraccion culpable, lo que en otras partes se mira como un acto sin consecuencia, y aun si se quiere como una fútil contravencion. A pesar de todo, en los Estados-Unidos constituye un deber cívico, cuya importancia pareció tan grande al Congreso presidido por Washington, y del que formaban parte Madison, Livingston y Franklin, que pronunció penas contra el habitante ó el magistrado que lo descuidaran.

Los censos generales de los Estados-Unidos hánse ejecutado, cualesquiera que hayan sido las ocurrencias políticas, en 1790, 1800, 1820, 1830, 1840 y 1850. Actualmente se hacen por sexos, categorias de edades y condiciones civiles, anotándose además los ciegos, sordo-mudos y dementes. La Estadística de las grandes poblaciones se desenvuelve considerablemente. Escepto en Francia, Inglaterra, Austria y Rusia, ningun Estado de Europa cuenta una poblacion tan numerosa como el de la

(1) Esto se dispone en la Seccion 3.ª del referido artículo, pero no en la 2.ª como dice Mr. Moreau de Jonnés, á quien una errata de imprenta, sin duda, hace cometer este error. *(Nota de los Traductores.)*

Union americana, que se eleva hoy á mas de 25 millones. Este considerable número añade muchas dificultades á las operaciones estadísticas, pues los habitantes se hallan repartidos en una superficie inmensa, casi ilimitada, en muchas de cuyas comarcas se encuentra aún el país en estado salvaje.

VIII.—Los paises que acabamos de enumerar tienen un territorio muy vasto y una poblacion que varia desde 15 á 60 millones, cuyas circunstancias oponen á las operaciones de su Estadística grandes y poderosos obstáculos. Y, sin embargo, en ellos precisamente es en donde esas operaciones se hacen con facilidad y perseverancia, mientras en una parte de los Estados secundarios redúcense tan solo á débiles bosquejos, á pesar de no exigir mayor estension que la parte que corresponde llenar á cada uno de los ochenta y seis Prefectos de Francia. Algunos esfuerzos fructuosos se han hecho durante los últimos años, y debe esperarse que la antigua tradicion de ocultar las cifras como si fueran secretos de Estado, no prevalecerá sobre la utilidad que se saca de estas primeras investigaciones. La mayor parte de los soberanos de Alemania hacen ejecutar censos trienales muy detallados y dignos de elogio. Los de Baviera, Hannover y Sajonia son muy notables; pero en Wurtemberg dedúcese la poblacion del cálculo engañador que ofrece el excedente de los nacimientos anuales. Dinamarca y Portugal están menos adelantados todavía; su catastro no se ha emprendido, y hace muchos años que ni se ha hecho su empadronamiento. Hay un Estado digno de alabanza, que comprende 4 millones de habitantes, el Piamonte: ofrece un ejemplo que debian seguir las demas potencias de Italia.

IX.—España, que ni ha formado el censo de su poblacion hace medio siglo, ni ha hecho el catastro de sus tierras de cien años á esta parte, se ha conmovido al observar los progresos verificados en Europa. El Regente del Reino dispuso en 1841 que inmediatamente se preparara la Estadística de España, estableciendo para ello una Comision especial bajo la presidencia del Sr. Madoz, diputado á Córtes, y uno de los publicistas mas sábios de su país. De órden del Gobierno pasaron á Francia dos distinguidos jóvenes, los cuales, á peticion hecha al Ministro de Agricultura y Comercio por el Embajador de

España, Sr. Martinez de la Rosa, fueron agregados á la Direccion de Estadística general, con objeto de que se impusieran en la práctica del servicio á que estaban destinados en la esploracion de su patria (1). En una exposicion del Ministro de la Gobernacion, dirigida al Regente, declárase que los conocimientos estadísticos son la base de toda administracion justa y paternal, y que es imposible sin ellos realizar las mejoras necesarias para la prosperidad del pais. De lamentar es que tan favorables disposiciones hayan quedado ineficaces, así como que las violentas agitaciones por que ha pasado España, hayan hecho aplazar siempre, de medio siglo acá, la importante obra de la Estadística de ese bello país (2).

X.—Bélgica es, entre todos los Estados de Europa, el que mayores progresos ha hecho en la Estadística de diez años á esta parte. Sus censos se han dispuesto y ejecutado muy bien; los movimientos de la poblacion aparecen llevados con esquisito cuidado; y la memoria oficial, publicada acerca de la situacion del país, á que acompañan documentos estadísticos de gran importancia, es un monumento digno de figurar en primera línea en la historia económica de nuestro siglo. La Comision que ha dirigido estos trabajos está presidida por Mr. Quetelet, y su ejecu-

(1) Estos fueron los señores D. Juan Bautista Trúpita y D. José Magaz.

(2) Pocas veces, casi ninguna, se hace completa justicia á nuestra patria. Aquellos hombres precisamente que mas se distinguen por su imparcialidad y exactitud al tratar de otros pueblos, son los mismos por lo comun que incurren en descuidos y omisiones mas notables cuando se ocupan de las cosas de España.

Nuestros lectores han tenido ocasion de apreciar por sí mismos, en el discurso de la presente obra, las altas dotes que adornan á su autor, y les habrá causado por consiguiente mayor estrañeza el que en esta parte de su libro, ni se detenga lo que debia, ni conceda á España lo que de derecho al menos le corresponde. En buenhora que dispensara á otras naciones los elogios á que son acreedoras; en buenhora tambien que reservase para su patria la gloria que nadie le disputa en los tiempos modernos; mas la exactitud, la imparcialidad, la buena fé, exigian que otorgase mayor atencion á la historia de la Estadística en España, dejando consignado que fué el primero entre los paises de Europa que se dedicó á las investigaciones estadísticas en su inmediata aplicacion á los negocios públicos. Tanto mas es de admirar esta conducta del autor, cuanto, que habiendo escrito una obra especial con el título de *Estadística de España*, no puede ignorar ni desconocer (y menos atendida su inmensa erudicion) lo mucho que debe á nuestra patria la ciencia en los tiempos antiguos, por

cion fué confiada á Mr. Heuschling, estadista infatigable de gran mérito. Mr. Visschers, sábio ingeniero, ha proporcionado escelentes datos acerca de la poblacion; objeto importante que en un país vecino de Bélgica se considera como opuesto á la razon.

mas que en los modernos, merced á varias y muy diferentes causas, se le hayan adelantado en gran manera otras naciones.

Es un hecho histórico probado é incontrovertible, que mientras los demas pueblos de Europa se hallaban todavía sumidos en las tinieblas de la ignorancia, nuestra patria, adelantándose á ellos, concebia y ejecutaba inportantísimos trabajos estadísticos. Las Córtes del Reino comprendieron desde muy antiguo la utilidad y necesidad de la Estadística para la mejor gobernacion de los pueblos, y obedeciendo al influjo de tal idea no cesaron un momento de reclamar ó proponer medidas que pusieran de manifiesto los medios, recursos, poblacion y riqueza con que la nacion contaba.

Si á la luz de las ideas modernas y con arreglo á los adelantos del siglo, nos propusiéramos juzgar hoy las medidas y proyectos de nuestros mayores, de seguro encontraríamos en ellos muchos puntos imperfectos, algunos diminutos y no pocos censurables. Pero no es así como la cuestion debe ser considerada; es necesario trasladarse á la época en que se celebraron aquellas Asambleas; analizar desapasionadamente la organizacion y estructura de aquella sociedad; estudiar el alcance de aquella civilizacion; recordar, en fin, el estado en que se encontraban los demas pueblos; y hecho esto, no podrá menos de admirarnos la sabiduría, prevision, sagacidad y patriotismo de nuestros ilustres antepasados, de que dieron tantas y tan relevantes pruebas.

Consignemos, pues, con orgullo este hecho insigne, y aunque humildes desconocidos, séanos permitido revindicar para nuestra patria la alta gloria de haber sido entre las naciones, la primera que se ha dedicado á los estudios estadísticos.

Amenguado el poder de nuestras Córtes, ó reunidas mas de tarde en tarde que antes solian serlo, por la preponderancia que fué adquiriendo la autoridad Real, no por eso los gobiernos descuidaron las investigaciones estadísticas. Felipe II se dedicó á ellas con particular atencion, mandando entre otras cosas, que se hiciera y publicara la *Descripcion de los pueblos de España.* Si por causas diversas, los reinados posteriores no ofrecen trabajos de importancia, preciso es confesar que en el de Fernando VI, y merced á la iniciativa del célebre marqués de la Ensenada, se llevó á cabo una obra de mérito indisputable para el planteamiento de la *Unica Contribucion*, monumento estadístico que, aparte de sus necesarios defectos, por sí solo es bastante para inmortalizar una época.

El impulso dado en aquel tiempo, secundóse con inteligente perseverancia en los de Cárlos III y Cárlos IV; pero los sucesos que acontecieron en España á principios del presente siglo, paralizaron forzosamente los trabajos estadísticos. De aquí data el atraso que lamentamos en la actualidad, siendo notable coincidencia que, mientras España, aniquilada por las guerras ó destrozada por las disensiones políticas, poco ó nada ha hecho durante algunos años; otras naciones, antes atrasadas, pero mas favorecidas luego por la Providencia, han concebido y llevado á cabo las fecundas y provechosas medidas que, dándoles á conocer sus recursos, medios y necesidades, tan poderosamente han influido en su engrandecimiento y poderío.

En resúmen, la Estadística, una de las ciencias que en nuestros dias se ha estendido y perfeccionado mas, ha hecho durante los últimos veinte años grandes y útiles progresos. Ha llegado á ser popular en Inglaterra y Francia, clásica y ofi-

No han faltado, á la verdad, españoles amantes de su país, que hayan procurado en los últimos años remediar la falta de la Estadística,—publicando los unos, como particulares, obras de reconocido mérito,—y planteando los otros, como individuos del Gobierno, medidas de importancia. Mas como estas tentativas han sido aisladas ó parciales, como no eran partes de un sistema, como la política á veces ha esterilizado los mejores proyectos, no han podido producir por punto general los buenos resultados que sus autores se propusieron.

Han preparado, sin embargo, el terreno, allanando dificultades, sentando principios, esparciendo ideas, llamando la atencion pública, y facilitando, en fin, sobremanera el reciente impulso que en España ha recibido la Estadística. Nosotros aprovechamos gustosos la ocasion presente, para consignar el patriótico celo de que han dado insignes y positivas muestras el Sr. Madoz, traduciendo en 1835, anotada y adicionada, la *Estadística de España* del autor de la presente obra, y publicando mas tarde su célebre *Diccionario*; —el Sr. Calatrava, disponiendo en 1842 la reunion de datos y la redaccion de las *Matrículas Catastrales*, con objeto de plantear el Sistema tributario presentado á las Córtes; —el Sr. Ayllon, creando en 1843 una *Comision de Estadística*;— el Sr. Caballero, dando á luz interesantísimos escritos; —el Sr. Mayans, mandando formar en 1847 la *Estadística criminal de España*; —los Sres. Ibañez y Ramirez Arcas, escribiendo sus respectivos *Tratados*; —el Sr. Guillamas, ordenando sus trabajos sobre las *Islas Baleares*; —el Sr. Mon, estableciendo las bases de la *Contribucion territorial*, fijando las que debian seguirse para la *valuacion de la propiedad rústica*, *urbana y pecuaria*, y preparando la creacion en las capitales de provincia de las *Comisiones de avalúo y reparto*;— y el Sr. Bravo Murillo dictando varias é importantes medidas, que fuera prolijo referir.

Al enumerar ligeramente los hechos mas culminantes que ofrece la historia contemporánea de la Estadística en España, es en nosotros un deber de justicia recordar la especial atencion que á ella consagró el Sr. Bruil en el tiempo que estuvo al frente del Ministerio de Hacienda. Las medidas adoptadas entonces, y los apreciabilísimos trabajos publicados por la Direccion general de Contribuciones, al frente de cuya dependencia se halla el Sr. Trúpita, persona de vastos y profundos conocimientos en la materia, han contribuido de un modo muy directo, sin duda, en el grande y entre nosotros desconocido impulso que ha dado á la Estadística el Ministerio presidido por el Sr. duque de Valencia.

Hoy tenemos en España completamente organizado este importante servicio: el Gobierno atiende á su desarrollo con esquisita diligencia: las Córtes conceden para conseguirlo abundantes recursos; la prensa lo apoya unánimemente; el país le presta su cooperacion; los hombres importantes de todos los partidos están acordes al ocuparse de este punto, y la ciencia, en fin, acaba de entrar en el cuadro de la Enseñanza pública. Todo hace augurar en España un porvenir brillante á la Estadística.

(*Nota de los Traductores.*)

cial en Alemania, administrativa en todos los paises bien gobernados. Todo hace augurar que continuará aumentando y fecundando su rico dominio. Sin embargo, es preciso no engañarse: su porvenir encuéntrase íntimamente ligado á los destinos pacíficos de los pueblos. Los trastornos civiles, la guerra con sus terribles exigencias, las revoluciones siempre dispuestas á destruirlo todo, oponen un término fatal á sus operaciones; y desde ese punto, el falso sistema de las inducciones, la casualidad, la arbitrariedad, reemplazan, como ha sucedido por largo espacio de tiempo, al gobierno racional de los números. Confesando esa triste verdad, es preciso decir, sin embargo, que la utilidad de la Estadística puede prolongarse mas allá de sus trabajos, y que aun mucho tiempo despues de haberla destruido, puede hacerse uso de sus obras. La esperiencia, en efecto, enseña que, á pesar de su movimiento perpétuo, no pueden alterarse las cosas por el tiempo en sus números elementales, al menos de un modo tan profundo, como se supone en vista de las vicisitudes que sufren cada dia, y así la mayor parte de los trabajos estadísticos ofrecen, aun despues de transcurridos muchos años, aproximaciones suficientes para la práctica de los negocios. Estos trabajos tienen además la ventaja, cuando vuelve una época pacífica, de ofrecer tipos, puntos de partida, términos de comparacion y enseñanzas claras y precisas acerca del pasado de cada objeto económico, de cuyos recursos nos vimos privados nosotros cuando comenzamos nuestras investigaciones hace veinte y cinco años.

¡Pero cuánto mejor seria que la Estadística continuara sus operaciones en ambos hemisferios bajo la proteccion tutelar de la paz! Entonces tomaria carta de naturaleza en aquellos paises en que no ha penetrado todavía, á pesar de las simpatías que han manifestado por ella sus ciudadanos mas distinguidos y sus sábios mas ilustres; estendería y multiplicaría sus trabajos en aquellas regiones en que no se ha atrevido á emprender todavía mas que un pequeño número de los mas sencillos; y por último, completaria sus operaciones, mejorándolas y rectificándolas en aquellos Estados en que ha hecho mayores progresos; porque es preciso tener entendido, que cuando se ejecutan por primera vez algunas investigaciones, ó cuando estas abrazan,

como sucede en Francia, un territorio estenso y una poblacion inmensa, nadie puede lisonjearse racionalmente de conseguir en el primer ensayo el grado de perfeccion que es posible alcanzar.

El establecimiento universal de la Estadística general reportaría grandes ventajas á la sociedad europea y á los Estados que la componen. Haciendo conocer la produccion natural y manufacturera de cada país, prepararia, dirigiria y desarrollaria las transaciones comerciales. Demostrando con números los buenos efectos de tal ó cual medida de economía política, enseñaría á los Poderes públicos la superioridad que puede adquirirse imitando á los pueblos mas adelantados en agricultura, industria y aun en la práctica perfeccionada de las artes y oficios. Recogiendo datos numéricos que permitieran comparar entre sí en sus menores detalles las diversas regiones de Europa, disiparia una multitud de preocupaciones, y la vista del buen éxito que á fuerza de perseverancia obtienen algunos pueblos poco favorecidos, convenceria tal vez á los demás de lo perjudicial que es la vanidad nacional, que hace que cada uno se crea el prototipo de la inteligencia humana.

La aplicacion constante, uniforme y general de la Estadística á todos los negocios interiores de cada país, seria todavía mas ventajosa que la hecha á los negocios internacionales, caso que se pudiera verificar. El catastro ejecutado en todas partes rectificaria el impuesto, haciéndolo estrictamente proporcional á la renta;—no resultaria que una parte de la propiedad estuviera pagando el quinto mientras otra solo satisface el dozavo;—el censo separaria la poblacion flotante de la fija ó sedentaria,—y las contribuciones no se repartirian en algunos sitios entre los habitantes reales y los ficticios. Otras varias operaciones establecerian por medio de números ciertos y positivos la justa proporcion:—entre las quintas y los mozos de cada pueblo que tuviesen la edad legal,—entre las cargas de la sociedad y la riqueza,—entre el trabajo y los jornales,—entre los servicios y las recompensas, etc.

Para conseguir en cada cosa dicha proporcion, que es la base de toda sociedad moderna bien organizada, cualquiera que sea por otra parte su gobierno, es absolutamente necesario medir por medio del cálculo lo que ha de partirse, buscar en

seguida el número de copartícipes, y determinar, en fin, la parte alícuota que corresponde, bien de carga, bien de utilidad, á cada uno de ellos. La Estadística prepara y ejecuta estas operaciones, da á conocer los resultados, y hace brillar á la vista de todos la verdad que encierran. Suprímasela, y en el momento la ignorancia de los elementos de la Economía social hará retroceder á la civilizacion hácia los confines de la barbarie. El alistamiento para el ejército dejará de estar sometido á la ley de las edades y á la proporcion que debe existir en los sorteos, haciéndose á la ventura y violentamente, como se verifica con los marineros ingleses, ó bien en masa como en tiempo de la república, ó por medio del soborno y á precio de oro, como en la antigua monarquía.—Las contribuciones, como no se regirán por las reglas del catastro y los censos, se repartirán á ciegas, y no alcanzarán, como las estorsiones de los Pachas turcos, mas que á los ricos que estén á tiro, los cuales pagarán por todos.—Las funciones públicas, en vez de emanar de la urna electoral, llegarán á ser como en otro tiempo el patrimonio del nacimiento ó del favor.

Enmudeciendo las cifras estadísticas, la autoridad ignorará que hay:

Ciudades en que las casas de espósitos pierden hoy, como sucedia en el siglo XVIII, dos criaturas de cada cinco;

Cárceles en donde la mitad de los muertos corresponde á los presos que han ingresado durante el año;

Concejos rurales en que la mortalidad asciende á un habitante por cada diez y seis, como acontece en las lagunas Pontinas;

Derechos de aduanas que exigen, como en tiempo de los Valois, el 100 por 100 del valor que tienen los artículos de consumo que se importan;

Arbitrios que, como los peajes feudales, hacen pagar 30 francos á la entrada de un buey que vale 200, lo cual encarece la carne en una sesta parte;

Un departamento en que se cuentan, como en la Calabria, 47 homicidios en una poblacion de 220,000 habitantes, ó sea 13 veces el término medio de toda Francia.

Para todos los casos que pueden presentarse, la Estadística,

cuyo ministerio es revelar la existencia de ellos, facilita á la administracion pública ocasiones de manifestar sus talentos y hacer patentes sus beneficios. A veces correspóndele desempeñar todavía mejor papel, dirigiendo por medio de sus cifras las graves resoluciones que cambian en sentido favorable el destino de las naciones. La Estadística es la que ha convencido á Inglaterra de que su Parlamento, muchos de cuyos miembros solo eran nombrados por una docena de electores, debiéndolo ser por algunos miles, debia reformarse completamente. Ella ha sido tambien la que, poniendo de manifiesto al mismo país que por efecto de sus leyes sobre cereales pagaba el trigo 72 por 100 mas caro que Francia y 133 mas que Alemania, ha hecho que se resolviera á abolir el monopolio, de que la aristocrácia inglesa sacaba una renta anual de mil millones.

La Estadística, que toma una parte muy importante en estos grandes acontecimientos, desciende voluntariamente de su altura con objeto de ejercer su provechosa influencia en favor de las regiones mas bajas de la sociedad, de aquellas á que no puede favorecerse sino merced á la incansable vigilancia de una severa policía. El ejemplo que vamos á referir, para terminar estas ideas generales, probará las ventajas que pueden obtenerse de las investigaciones estadísticas, aun cuando se apliquen á los objetos mas inmundos.

Habiendo alcanzado la ciudad de Liverpool la mayor prosperidad posible como plaza comercial, puerto marítimo y poblacion manufacturera, reconoció en 1838 que con su riqueza y la exuberante poblacion que atraia, habíase introducido una espantosa desmoralizacion. Resolvieron las autoridades conocer á fondo toda su estension por medio de investigaciones estadísticas conducidas con habilidad, que hicieran penetrar la luz hasta en los abismos mas profundos del vicio. Oficialmente quedó comprobado que para una poblacion de 286,000 habitantes, habia habido durante el año 17,404 crímenes ó delitos de todas clases, es decir, uno para cada 16. El número de casas de prostitucion era 949, estando ocupadas por 1,902 mujeres públicas, de las cuales 1,176 habian sido arrestadas durante el año por ladronas. Habia 105 casas de encubridores públicos, que servian para 2,611 ladrones, de los cuales 1,480

vivian completamente del producto de sus robos, 916 contaban con alguna profesion, y 216 eran asociados únicamente. Esta aterradora Estadística, que aquí abreviamos, aunque de ella pudiera componerse un curioso capítulo sobre la degradacion del hombre en algunas sociedades civilizadas, sirvió de base á una série de medidas represivas dictadas por las autoridades. Hubo durante el año 2 sentencias de muerte, 72 de deportacion y 200 de prision. Á consecuencia de las disposiciones dictadas para estirpar tanta perversidad, se corrigieron ó enmendaron 69 ladrones reconocidos como tales, y desaparecieron 1553, abandonando una poblacion en donde la policía desempeñaba de tal modo sus funciones, que era imposible quedáran impunes los delitos.

Un trabajo análogo ha emprendido recientemente la Estadística de Inglaterra, no ya con el fin tan solo de hacer un espurgo en los habitantes de las ciudades, sino con el de purificar tambien las mismas poblaciones, alejando de ellas las causas de insalubridad por medio del concurso de todos los poderes de la civilizacion.

Escudriñando así la organizacion social de los pueblos, ha llegado la Estadística en nuestros dias á descubrir sus vicios secretos, revelando, tanto á la Ciencia como al Gobierno, el modo de remediarlos, si marchan de acuerdo y toman por guia sus saludables indicaciones.

Decíase antiguamente en la poética Italia que la lanza de oro de Argail tenia el estraordinario poder de curar las heridas que ella misma causaba. En el mundo de las realidades, la Estadística todavia es mas maravillosa, porque le bastan unos cuantos caractéres arábigos para manifestar á un buen gobierno los males públicos, y hacer que instantáneamente se aplique el remedio.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE (1).

ESTADISTICA APLICADA

A LA

COMPROBACION NUMERICA DE LOS HECHOS NATURALES Y SOCIALES, HISTÓRICOS Y CONTEMPORÁNEOS.

La Estadística exige trabajos difíciles, pero sobre todo estensos, multiplicados y perseverantes.

Una esperiencia secular prueba incontestablemente que son indispensables dichos trabajos para la administracion y gobierno de los paises civilizados. No hay duda alguna que pueden servir de una manera utilísima; pero si no se aplicáran á otros objetos,

(1) Son tan interesantes y profundas las apreciaciones que hace el autor en esta segunda parte de su obra, tan lógicas y legítimas las consecuencias que deduce, tan curiosos y variados los datos que presenta, tan grande y amena la erudicion de que hace alarde, que no podemos menos de llamar la atencion del público sobre los siguientes capítulos recomendándole eficazmente su detenido estudio.

En ellos se encuentran esplicados con esquisito talento los principios fundamentales de la ciencia que han servido de materia á la primera Parte, presentando á la vista de un modo admirable por su claridad y sencillez, los resultados que ofrecen las operaciones estadísticas ejecutadas en todos los paises de Europa. Es un cuadro general, y tan completo como es posible, del estado de nuestro Continente.

No figura en él España todas las veces que fuera de desear. Pero no puede hacerse por ello un cargo al autor, pues no ha podido tener á la mano los datos necesarios para completar su obra. Nosotros habiamos formado el propósito de adicionarla; pero nuestro buen deseo se ha estrellado casi siempre ante dificultades insuperables. Tal vez, andando el tiempo, desaparecerán estas, y entonces podrémos desenvolver nuestro pensamiento.

De todos modos, la falta de algunos datos españoles en nada perjudica á la bondad de la presente obra, que contiene los *principios generales* de la Ciencia. (*Nota de los Traductores.*)

las preocupaciones vulgares (que los miran y consideran como cálculos de aritmética política para el uso esclusivo del poder), estarian en parte justificadas; y la ciencia quedaria reducida á la práctica de las operaciones necesarias para establecer los impuestos, levantar los continguentes militares, señalar los derechos de importacion y esportacion de las mercancías, enumerar los casos de represion judicial y calcular en el Presupuesto las necesidades de los servicios públicos.

El horizonte de la Estadística es mucho mas vasto; abraza una multitud de otros objetos importantes y variados; pudiendo conducir la esploracion de ellos á que se adquieran los conocimientos que son mas esenciales para el progreso de la sociedad. Cierto es que se necesita para llegar á esa altura buscar, reunir, agrupar é interrogar una inmensa multitud de cifras enterradas y como perdidas en papeles pertenecientes al Estado, en memorias académicas, anales y leyes de paises estranjeros, relaciones de viajeros antiguos y modernos, obras de historia... en documentos, en fin, sin nombre, escritos en diversas lenguas, muchos de los cuales son raros ó dificiles de encontrar. Se necesita ademas, una vez reunidos todos estos materiales, clasificarlos, escogerlos, compararlos unos con otros, traducirlos, y trasformar en medidas métricas y monedas decimales todas sus medidas y valores que varian hasta lo infinito. Los cuadros ordenados de los números obtenidos por esos medios permiten llegar á resultados interesantes, curiosos, auténticos, y la mayor parte inéditos; con su auxilio pueden abordarse las cuestiones mas graves de la Economía política y social.

Propuestas dichas cuestiones como si fueran problemas de matemáticas, se resuelven por la lógica de las cifras con la certidumbre necesaria para dejar satisfechos á los espíritus mas exigentes. Su conjunto, por complejo que sea, divídese naturalmente en dos grandes materias de estudio, dignas de ocupar la atencion de aquellos hombres que, por servir á su país y á la humanidad, quieren penetrar los misterios de la ciencia.

La primera tiene por objeto: El Hombre. Constituye la Estadística de la vida humana.

La segunda: Los Hombres. Constituye la Estadística de la sociedad.

De seguro no podria encontrarse, como esta, ninguna investigacion, cuyo objeto mereciera mejor las meditaciones de los grandes talentos con que se honra nuestro siglo. Durante muchos años hemos trabajado en reunir y elaborar los elementos numéricos que deben servir de base á los presentes estudios. Pero la fortuna ha favorecido poco á nuestros esfuerzos, y por consiguiente, debemos limitarnos á trazar aquí tan solo el Epítome de una obra que publicistas mas felices que nosotros ejecutarán bajo mejores auspicios.* Esto no es mas que un ejemplo de las enseñanzas que pueden sacarse de la Estadistica, cuando se trata desde el punto de vista elevado de la filosofía de las ciencias.

I.

ESTADÍSTICA DE LOS HECHOS NATURALES DE LA VIDA HUMANA.

La vida humana se compone de dos épocas y de un período que las separa por un intervalo de tiempo mas ó menos largo. Las épocas son el *nacimiento* y la *muerte*: el período es la *duracion* de nuestra existencia. Esto nos toca demasiado de cerca, para que no le concedamos alguna atencion. Dirémos, pues, lo que nuestros largos trabajos nos han enseñado al hacer ó compulsar las Estadísticas oficiales.

CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTOS.

El nacimiento de los hombres está acompañado de tantas contingencias, unas naturales y otras sociales, que debe causar estrañeza el aumento que esperimenta la poblacion.

El niño, que sale á este mundo, nace á menudo muerto ó moribundo: con frecuencia viene antes de término, enfermizo y enquencle; más aún, algunas veces es un mónstruo. No es raro que ocasione la muerte de su madre y que se le entierre con ella, en cuyo caso, en lugar de un aumento, esperimenta dos pérdidas la poblacion. La mitad del tiempo, encuéntrase el niño privado de la leche materna, abandonado á cuidados mercenarios, ó amamantado por animales. Otros males hay, de accion mas estensa, que los produce el estado de la Sociedad, sin embargo de los generosos esfuerzos hechos para atenuarlos ó remediarlos. Si el niño debe la existencia al vicio ó la miseria, nace en el hospital y se cria en la Casa de espósitos. Casi siempre está destinado á aumentar el espantoso número de criaturas que sucumben antes de haber cumplido el tercer mes de su vida. No es esto todo: una multitud de niños nacen fuera de matrimonio, los cuales, en su mayor parte, ni obtienen los cuidados, ni el nombre, ni la herencia de sus padres.

Todas las criaturas, cualquiera que sea su orígen, la felicidad ó fatalidad de su nacimiento, están sometidas por largo tiempo á pagar el tributo de la muerte á enfermedades terribles. En Francia, el sarampion y las viruelas constituyen ese azote siempre implacable é imprevisto; en Inglaterra, las convulsiones; en la India, el tétano. La edad disminuye estos peligros, que son tanto mayores para los niños, cuanto mas próximos se hallan á sus primeros dias.

De sesenta años á esta parte, han preocupado estos males la atencion de los hombres benéficos que nada han dejado de practicar á fin de conjurarlos. Leyes, instituciones, establecimientos caritativos, operaciones científicas, cuidados administrativos, dotaciones de parte del Estado, mucho se ha hecho; pero hay tanto por hacer, que todavía queda larga tarea. Algunos datos estadísticos, enumerados en las páginas siguientes, harán que se aprecie la estension de las medidas que los niños reclaman, con objeto de hacer mas completamente eficaces los beneficios que ya se les han prodigado.

Examinaremos sucesivamente en esta importante materia:

1.° Cuál es el número total de nacimientos ocurridos en Francia y en los demas paises de Europa, tanto en épocas recientes como en épocas lejanas;

2.° Cuál es el número de hijos legítimos;

3.° Cuál el de hijos naturales;

4.° Cuál el de espósitos;

5.° Y por último, á cuál se eleva anualmente el de criaturas que nacen muertas, el de nacimientos múltiples y multipares, y el de las defunciones causadas por las viruelas y otras enfermedades de la infancia.

SECCION I.

NUMERO TOTAL DE NACIMIENTOS.

1.° Número total de nacimientos en los principales paises de Europa, comparado con su poblacion.

A mediados del último siglo, creíase que era invariable la relacion de los nacimientos con la poblacion, y que era la misma en todos los paises de Europa.

Sussmilch suponia, en vista de datos parciales recogidos en Alemania, que en todas partes nacia anualmente un niño por cada 28 individuos.

Paucton reconoció mas tarde que esta relacion se modificaba segun las épocas y lugares; pero creyó que los límites de sus variaciones hallábanse circunscritos, y que siempre habia un nacimiento por cada 26, 27 ó 28 habitantes.

En la suposicion de que el término que espresa la fecundidad de una poblacion era con corta diferencia general y estacionaria, Expilly primero y Necker despues, creyeron poder deducir, á falta de censo, el número de los habitantes de Francia. Para llegar á ese resultado, el primero multiplicó por 25, y el segundo por 25 3[4, el número de nacimientos anuales.

Pero habiéndose sustituido cincuenta años mas tarde, en la mayor parte de Europa, los censos por personas á los censos por fuegos, y habiéndo comprobádose con mucha mas exactitud los movimientos de la poblacion por medio de las actas civiles llevadas con mayor cuidado, han podido compararse, en gran número de paises, los nacimientos anuales y el número de habitantes; y de este modo ha sido fácil reconocer que las relaciones entre estos dos términos son mucho mas estensas y variables que se habia creido.

El máximum de estas relaciones, respecto á una poblacion considerable, es hoy de un nacimiento por cada 22 ó 23 habitantes; término que ofrece una parte de los paises de Italia.

El mínimum es de un nacimiento anual por cada 55 y aun para cada 44 habitantes, como en Escocia, Noruega y los Estados Dinamarqueses.

Así, pues, resulta que, en sus términos estremos, la fecundidad humana varía en una mitad en las diferentes comarcas de Europa. Puede ser una vez mayor ó la mitad menor, segun los diversos paises; lo que implica que la esterilidad de las mujeres, la estension media de las familias y la juventud de los generadores pueden diferir en esta enorme proporcion.

Hé aquí cuáles eran en épocas poco lejanas los diferentes términos de la fecundidad de los pueblos europeos. Podriamos presentar datos mas recientes, pero hemos creido que debian preferirse estos, pues no han sido alterados por el hambre, la peste ó las revoluciones, de que tantos casos se han visto en los últimos años.

NUMERO TOTAL DE NACIMIENTOS EN LOS PRINCIPALES PAISES DE EUROPA, COMPARADO CON LA POBLACION DE CADA UNO DE ELLOS.

	Épocas.	Poblacion.	Nacimientos	Su relacion con la poblacion.
Suecia.	1825. . . .	2.771,000	100,315	1 por cada 28
Noruega.	1832. . . .	1.139,800	32,100	1 — 35
Reinos Unidos de Suecia y Noruega. . .	1828. . . .	3.910,800	132,400	1 — 30
Estados Dinamarqueses.	1833. . . .	1.232,150	41,105	1 — 30
Rusia (Poblacion griega).	1835. . . .	47.037.155	1.869,259	1 — 25
Polonia.	1830. . . .	3.075,665	114,000	1 — 27
Austria hereditaria.	1828-1830	25.031,000	758,530	1 — 32
Imperio de Austria.	1829. . . .	29.699,000	1.060,000	1 — 28
Inglaterra.	1821-1831	12.936,000	375,000	1 — 35
Escocia.	1821-1831	2.230,000	65,000	1 — 34
Irlanda.	1821-1831	7.284,000	270,000	1 — 27
Reino Unido.	1821-1831	22.450,000	710,300	1 — 32
Holanda.	1832. . . .	2.454,176	83,070	1 — 29
Bélgica.	1836. . . .	4.242,600	144,214	1 — 28
Baviera.	1825. . . .	3.982,000	142,200	1 — 28
Hannover.	1835. . . .	1.705,000	55,000	1 — 31
Mecklemburgo Schv.	1826. . . .	430,927	16,201	1 — 26
Wurtemberg.	1821-1827	1.593,750	63,750	1 — 25
Alemania propiamente dicha.	1828. . . .	13·736,000	509,000	1 — 27
Prusia.	1836. . . .	13.837,233	550,622	1 — 25
Suiza.	1828. . . .	2.035,000	75.000	1 — 27
Portugal.	1815-1819	3.392.000	138,437	1 — 27.5
España.	1826. . . .	13.712,000	508,000	1 — 27
Cerdeña.	1820. . . .	4.160,000	160,000	1 — 26
Lombardía.	1828. . . .	2.353,346	96,898	1 — 24
Provincias Venecianas.	1827. . . .	1.957,200	85,500	1 — 23
Toscana.	1834. . . .	1.401,000	55,676	1 — 23
Estados Romanos. .	1836. . . .	2.745,000	91,000	1 — 30
Reino de Nápoles. .	1830. . . .	5.754,010	219,261	1 — 26
Sicilia.	1832. . . .	1.943,366	62,084	1 — 31
Dos Sicilias.	1831. . . .	7.697,376	281,345	1 — 28
Grecia.	1828. . . .	569,000	22,000	1 — 26
Turquía europea (1).	1835. . . .	9.500,000	317,000	1 — 30
Francia.	1771. . . .	23.130,000	913,214	1 — 25.50
	1781. . . .	24.802,000	970,406	1 — 25

(1) Por deduccion.

	Epocas.	Poblacion	Nacimientos	Su relacion con la poblacion.
Francia.	1801. . . .	27.349,000	918,703	1 — 29.77
	1811. . . .	29.092,000	926,904	1 — 31.40
	1821. . . .	30.461,000	965,364	1 — 31.55
	1831. . . .	32.569,000	986,443	1 — 33
	1841. (1).	34.213,000	1.005,203	1 — 34
	1851. . . .	35.783,000	1.037,040	1 — 35
TOTALES.		232.673,000	8.733,000	1 por cada 26.6

Luego hubo un nacimiento anual:

Por cada 22.5 habitantes, en las provincias Venecianas, en 1827;
— 23.5 — en el reino de Nápoles, desde 1822 á 1824;
— 24 — en Lombardía, en 1827 y 1828; en Toscana, en 1818; en Sicilia, en 1824; en la Rusia europea, en 1831;
— 24.5 — en Prusia, en 1825 y 1826;
— 25 — en los Estados hereditarios de Austria en 1827;
— 26 — en Hannover, Wurtemberg y el Meckemburgo, en 1826;
— 27 — en Polonia, en 1829, en la Alemania propiamente dicha, en 1826; en Suiza, en 1828; en Cerdeña, en 1820; en España, en 1826; en Portugal, en 1820;
— 28 — en Baviera, en 1825; en los Paises-Bajos, desde 1813 á 1824; en Suecia, en 1825;
— 29 — en Holanda, en 1832; en el Canton de Lucerna, en 1810;
— 30 — en Dinamarca, en 1828; en Bélgica, en 1832;
— 31 — en Francia, desde 1804 á 1811, y desde 1820 á 1824;
— 32 — en las Islas Británicas, en 1831, y en muchos Cantones de Suiza;
— 33 — en Francia, desde 1828 á 1831;
— 34 — en Noruega, en 1826; en el Holstein y el Sleswic, en 1826; en Francia en 1834;
— 35 — en Inglaterra, en 1831; en Dinamarca, en 1810;
— 36 — en Escocia, en 1831, y aun 44, en 1801, segun dice Malthus, y en el Canton de Vaud, desde 1743 á 1749.

No es fácil asignar con toda certeza las causas que producen estas variaciones, pues sobre parecer complejas, pertenecen de todos modos á diferentes órdenes. Unas dependen de los agen-

(1) En este número se comprenden las criaturas que nacieron muertas.

tes físicos y se refieren principalmente á la influencia del clima: otras corresponden al grado de civilizacion de los pueblos, y son el resultado de sus instituciones, costumbres y hábitos sociales.

La dulce temperatura de los paises meridionales favorece la fecundidad, ó mas bien desarrolla las circunstancias que la aumentan. En las regiones boreales, como Noruega, Suecia, Escocia y Estados Dinamarqueses, el número de niños que nacen cada año es la tercera parte menor, comparativamente con la poblacion, que en los paises situados, como Lombardía, Toscana, el reino de Nápoles y Sicilia, bajo la influencia de un hermoso clima.

Verdad es que Prusia y la Rusia europea, que no gozan de esta ventaja, tienen una poblacion tan fecunda como la de los paises meridionales, pero es de creer que la deben á otras causas. Su territorio, poco poblado todavía, y su industria, que aún se halla en la infancia, ofrecen medios á sus habitantes de estenderse y aumentarse. Por el contrario, Francia y las islas Británicas, á pesar de lo propicio de su clima, y de que una civilizacion avanzada no deja por llenar ninguna laguna, encuentran en este obstáculo un dique, que circunscribe á límites muy estrechos la fecundidad de su poblacion. Un centenar de sus habitantes produce tan solo tres nacimientos anuales, mientras en Rusia y Prusia, el mismo número produce cuatro.

Agrupando, sin embargo, los Estados de Europa, con arreglo á su posicion geográfica, parece que la influencia del clima obra con tanta fuerza, cuando menos, como la civilizacion sobre el número de nacimientos.—Si para apreciarlo, reunimos los paises mas septentrionales: Suecia, Noruega, Dinamarca y Escocia, encontramos que, por término medio, el número de niños que nacen cada año, no es mas que la trigésima segunda parte de su poblacion, al paso que se eleva á la vigésima sesta en las regiones que componen el mediodia de Europa. Es una diferencia de casi cuatro niños, en lugar de tres, por cada cien personas de la poblacion total.

Cuando, para medir los efectos producidos por el Estado de la Sociedad, se eligen los cuatro paises de civilizacion mas adelantada: Francia, Islas Británicas, Paises-Bajos y Bélgica con Alemania, se ve que tienen, por término medio, y general, un

nacimiento por cada 31 habitantes, mientras que, si se examinan los paises en donde el Estado social es menos perfecto, como Rusia, Polonia, Imperio de Austria y la antigua Prusia, adquiérese el convencimiento de que no tienen mas que un nacimiento anual por cada 25 personas. Así, pues, nacen 40 niños en las últimas regiones, al paso que en las primeras nacen 32. La diferencia consiste, por cada millon de habitantes, en unos 8,000 nacimientos anuales.

Queda, pues, establecido por estos datos numéricos, que la reproduccion anual de la especie humana puede aumentarse, en Europa, bajo la influencia de los efectos del clima ó de la civilizacion, en un tercio de su término mas bajo, ó disminuirse en una cantidad igual al cuarto de su término mas elevado.

Pero, ¿cuáles son, en el vasto conjunto de las causas que pertenecen al Estado social ó á la accion del clima, las circunstancias ó los agentes físicos que aumentan ó disminuyen de este modo el término medio de los nacimientos?

El concurso simultáneo de muchas de estas causas no permite, sino rara vez, determinar por separado su poder y espresarlo por medio de cifras. Sin embargo, no por eso es menos evidente su participacion.

Si ante todo se busca de qué modo puede ejercer el clima cierta influencia sobre la reproduccion, no tardaremos en conocer por medio de la observacion que no se debe á una accion directa que haga á las poblaciones mas ó menos prolíficas. Siendo todo lo demas igual, la influencia sola de una temperatura elevada, ni hace á los hombres mas aptos para la generacion, ni tampoco á las mugeres mas fecundas. En la zona tórrida, el número de nacimientos ocurridos en las colonias de las Antillas francesas y la Guayana, comparado con el de sus habitantes, es, entre la poblacion libre, de uno por 74, lo mismo que en Noruega, situada en las inmediaciones de la zona glacial.

Pero si el clima de los paises cálidos no determina por medio de una accion inmediata una procreacion mayor, favorece al menos en virtud de efectos indirectos la multiplicacion de los hombres. Bajo su influencia, la tierra es mas fecunda y puede alimentar á mayor número de habitantes; las selvas dejan de cubrir la mitad del terreno y de limitar el dominio de la agricul-

tura; hallándose mas condensada la poblacion, se hacen mas fáciles y frecuentes las relaciones de ambos sexos; el invierno ya no confina á las familias en sus albergues durante la mitad del año, y la escasez y miseria no están siempre á sus puertas, como en las regiones boreales, en donde todas las facultades humanas están absorbidas por el cuidado de atender á la subsistencia.

En Noruega, por ejemplo, el trigo no produce mas que 4 granos por cada 1 que se siembra; pero tambien la provincia mas poblada solo cuenta 108 habitantes por legua cuadrada, y la relacion de los nacimientos con la poblacion es de 1 por cada 34 individuos.

En una parte del reino de Nápoles, en las tierras de Otranto y Labor, la cebada produce 20 por 1; y la condensacion de la poblacion es tan grande, que hay por término medio 2,400 personas por legua cuadrada; pero tambien los nacimientos anuales están en la proporcion de 1 á 21 con el número total de habitantes.

El clima, que es el orígen de fenómenos tan diversos, manifiesta por la desigualdad de las temperaturas medias, la diferente accion que ejerce sobre cada uno de los paises de Europa que acabamos de nombrar. En Noruega, la suma total de las temperaturas diarias de todo el año, divididas por el número de dias, no da para cada uno de estos mas que un término medio de 5º 60, mientras que en el reino de Nápoles, la misma operacion presenta un resultado de 19º centígrados; es decir, un número de grados termométricos, que representa un calor tres veces y media mas intenso.

Así, pues, los efectos del clima producen tales diferencias entre esas dos estremidades de Europa, que en la Península Itálica las cosechas son quíntuples de las que da la misma cantidad de simiente en la Península Escandinava; la poblacion allí está 25 veces mas condensada, y por consecuencia de la abundancia de las subsistencias y de las relaciones de los habitantes, es mucho mayor el número de nacimientos. Para cada cien personas, nacen anualmente 5 niños en una gran parte del reino de Nápoles, mientras que apenas nacen 3 en Noruega.

La influencia del estado de la sociedad sobre la fecundidad humana, es tan positiva y eficaz como la del clima.

Las causas que tienden á restringir el número de nacimientos en los paises en que la civilizacion está muy avanzada, son las mismas que disminuyen en ellos el número de matrimonios, á pesar del aumento de la poblacion. Estas son:

La dificultad de sostener una familia en medio de las exigencias sociales.

Los cálculos, tanto de la ambicion y del egoismo, como de una sábia prevision.

La necesidad de las conveniencias, que domina tanto mas á las alianzas, cuanto mas refinada es la sociedad;

La concentracion de la poblacion en las grandes ciudades, en donde los medios de subsistir son mas difíciles y precarios, y los obstáculos para el matrimonio mas numerosos y pujantes;

La permanencia y el aumento de los ejércitos, que condenan al celibato á lo mas escogido de las naciones;

Los votos monásticos que, en muchos paises de Europa, hacen todavía de la vida del claustro un mérito religioso;

La poligamia que, en las provincias europeas del Imperio Otomano, conduce á todas las mugeres del Harem de un anciano, á una union estéril;

La multitud de cortesanas que, en todas las capitales de Europa, quitan al matrimonio el poder de la necesidad;

Por último, y sobre todo, la disminucion gradual de la mortalidad, por efecto de los progresos de las ciencias, de la industria y de la civilizacion; lo que opone un obstáculo á que se establezcan las nuevas generaciones, manteniendo á las anteriores en la posesion de las propiedades y en la de todos los puestos mas ventajosos de la sociedad.

Las causas que, en los paises en donde la civilizacion está atrasada, contribuyen á aumentar el número de nacimientos, son:

El estenso y medio inculto territorio de esos paises, que permite á generaciones mas numerosas encontrar espacio suficiente;

El embrutecimiento de la masa del pueblo, á quien ninguna prevision, ningun comedimiento social impide entregarse á las exigencias de la naturaleza;

La igualdad de condiciones que el despotismo y la servi-

dumbre feudal imprimen á las clases inferiores en la Europa oriental, y cuyo efecto es facilitar los matrimonios;

Sobre todo, la inmensa mortalidad que hay en las regiones, en que no se halla defendida la vida humana por una organizacion social perfeccionada; lo cual deja perpétuamente en la poblacion vacios que van á llenar nuevas generaciones.

Por causas semejantes ó análogas á estas el número de nacimientos, comparado con la poblacion, varia en las grandes ciudades de Europa, elevándose desde un cuadragésimo sesto hasta un vigésimo. En la tabla siguiente se detalla este curioso fenómeno:

NACIMIENTOS ANUALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE EUROPA, COMPARADOS CON LA POBLACION.

Número de orden.	Ciudades.	Epocas.	Poblacion.	Nacimientos.	Su relacion con la poblacion.
15	Amsterdam..	1831	200,800	7,342	1 por 27
15	Bruselas......	1826	102,300	3,763	1 — 27
15	Estockolmo..	1823	73,210	2,697	1 — 27
8	Copenhague.	1829	111,700	3,457	1 — 32
1	Petersburgo.	1834	445,135	9,661	1 — 46
4	Moscou.......	1829	300,000	8,824	1 — 36
11	Viena..........	1834	161,400	5,620	1 — 30
23	Praga..........	1820	117,059	5,799	1 — 20
20	Stuttgard....	1829	25,240	985	1 — 25
14	Maguncia....	1839	28,439	989	1 — 29
19	Hamburgo...	1831	103,965	4,159	1 — 25
12	Berlin.........	1824	226,000	7,531	1 — 30
10	Lóndres.......	1834	870,000	27,216	1 — 30
		1834		26,255	1 — 33
22	Liverpool....	1831	165,221	7,867	1 — 21
17	Manchester..	1831	142,026	5,318	1 — 26
9	París..........	1833	926,000	28,942	1 — 32
		1837	931,174	29,192	1 — 32
2	Ginebra......	1833	27,000	630	1 — 43
3	Lisboa........	1819	220,000	5,309	1 — 41
7	Madrid.......	1797	157,152	4,911	1 — 32
16	Barcelona....	1822	102,260	3,843	1 — 27
21	Milan..........	1828	128,822	5,759	1 — 23
13	Venecia......	1804	137,740	4,554	1 — 31
6	Roma..........	1831	150,666	4,725	1 — 32
18	Nápoles......	1829	358,555	14,493	1 — 25
5	Palermo......	1833	172,825	5,125	1 — 33

2.° Disminucion progresiva del número de nacimientos proporcionalmente al grado de civilizacion de las épocas y comarcas.

Las variaciones de relacion entre los nacimientos y la poblacion, no existen solamente cuando se comparan distintos paises; verifícanse tambien en la misma comarca, en la misma ciudad, en épocas diversas, segun sean los cambios que esperimenta la economía civil y económica de las poblaciones.

El número de nacimientos, comparado, en cada pais, con el de habitantes, era como sigue en épocas antiguas y modernas, con arreglo á documentos públicos.

	Nacims.		Habits.			Nacims.		Habits.	
En Alemania..	1	por	26	en 1810,	—	1	por	28	en 1827.
Suecia......	1	—	27	en 1768,	—	1	—	30	en 1829.
Rusia.......	1	—	23	en 1800,	—	1	—	26	en 1828.
España.....	1	—	29.50	en 1803,	—	1	—	34.50	en 1832.
Dinamarca.	1	—	26	en 1742,	—	1	—	32	en 1827.
Prusia......	1	—	20	en 1700,	—	1	—	27	en 1832.
Francia.....	1	—	25	en 1757,	—	1	—	33	en 1828.
Inglaterra..	1	—	28	de 1688 á 1726,	—	1	—	36	de 1811 á 1821.

Así, pues, la fecundidad de la poblacion ha disminuido:

En Alemania, la décima tercera parte en 17 años;
En Suecia, la novena en 61 años;
En Rusia, la octava en 28 años;
En España, la sesta en 30 años;
En Dinamarca, cerca de la cuarta en 82 años;
En Prusia, la tercera en 132 años;
En Francia, la tercera en 71 años;
Y en Inglaterra, las dos sétimas en el espacio de un siglo.

La progresion que ofrecen estas variaciones, manifiesta que la civilizacion tiende á limitar la fecundidad natural de los pue-

blos; porque observándolas con cuidado, adquiérese el convencimiento de que, por lo general, disminuye el número de nacimientos, y que esto sucede en proporcion al mayor perfeccionamiento que adquiere el Estado social.

Este puede ser el orígen del ascendiente que toman los pueblos nuevos y bárbaros sobre las antiguas sociedades civilizadas; y la destruccion del Imperio romano quizás se esplique mejor por la disminucion progresiva de las poblaciones italianas y por el gran número de hombres que pululaban en los paises salvajes del Norte de Europa y Asia, que por la afeminacion y relajacion de las costumbres y demas causas morales á que se atribuye.

Lo que hoy sucede á nuestra vista da á esta conjetura cierto carácter de probabilidad. En el Imperio ruso, 57 millones de habitantes producen, cuando menos, cada año 2.280,000 criaturas, al paso que la misma poblacion reunida entre Francia y las Islas Británicas solo da 1.630,000.

La diferencia asciende cada año á 650,000 criaturas, ó sea á 21 millones y medio por cada generacion de hombres.

A no dudarlo, la misma causa que provoca entre las poblaciones Eslavas, esa fecundidad de tal modo prodigiosa que hace que la dozava parte de las mugeres se halle en cinta perpétuamente, esa causa, repetimos, destruye una parte de sus propios efectos; y un número inmenso de niños que, en otros paises en que la civilizacion los hubiera rodeado de solícitos cuidados habrian llegado á la virilidad, perecen casi al nacer, ó apenas cumplen el primer año. Pero aquellos que se salvan son todavia en tan gran número, que la diferencia entre los nacimientos y las defunciones añade anualmente á la poblacion 980,000 individuos, mientras en Francia y las Islas Británicas ese escedente no asciende entre ambos paises mas que á 448,000, ó sea mucho menos de la mitad. Síguese de aquí que en la hipótesis de que se prolongara ese estado de cosas, bastaria á las poblaciones rusas el espacio de cuatro años y medio para obtener tan solo de su acrecimiento anual un millon de soldados, sobre el número que pueden suministrar, para igualar á las fuerzas militares de la Gran Bretaña y Francia.

Esa grande y rápida multiplicacion de los hombres en las re-

giones del globo que no pertenecen al imperio de la civilizacion, revélanos la causa principal de esas irrupciones de los bárbaros del Norte que se ven periódicamente en la historia antigua y moderna, abandonando su país natal para invadir las mas ricas y bellas comarcas de Europa y Asia.

Para producir esos desastrosos acontecimientos, que han sumido á pueblos civilizados en siglos de ignorancia y embrutecimiento, ha bastado que los Escitas, los Hunos, los Tártaros, hayan tenido, como en la actualidad los Eslavos, 40,000 nacimientos y 25,000 defunciones por cada millon de individuos, entre tanto que los pueblos sojuzgados no tenian con el mismo número de habitantes mas que una reproduccion anual de 29,400 criaturas y una mortalidad de 20,840 personas. De suerte que el aumento de la poblacion era para ellos, como actualmente para Inglaterra y Francia reunidas, de unos 8,500 individuos por cada millon de habitantes, y debia elevarse á 15,000, como en los pueblos en que la fecundidad no se halla limitada por las exigencias de una civilizacion muy avanzada.

La magnitud de los efectos que resultan de esa diferencia, puede apreciarse, cuando por medio del cálculo se comprueba que en los paises de Europa que han llegado á un Estado social perfeccionado, como sucede á Francia y las Islas Británicas, el aumento de la poblacion es á lo sumo de un individuo por cada 118, necesitándose por consiguiente, para doblar el número actual de habitantes, el largo período de 83 años, mientras en el Imperio ruso, siendo el aumento anual de un individuo por cada 66, resulta que la poblacion puede doblarse en 45 años.

Pero estos períodos en que la poblacion se duplica son puramente hipotéticos; porque indican que las relaciones de los nacimientos y defunciones con la poblacion permanecen estacionarias, cuando en realidad varian perpetuamente, cambiando con mayor ó menor velocidad, ssgun los progresos de la sociedad son mas ó menos rápidos.

De tal manera están ligados el efecto y la causa, que puede admitirse como muy probable, que esas relaciones son casi invariables en los pueblos de las zonas tórrida y glacial, que por su clima, ó, mejor tal vez, por su orígen, parecen condenados á vivir en una infancia eterna. Se ha creido encontrar la prueba

de este hecho recorriendo los anales del globo, en donde se ve que ciertas razas polares ó ecuatoriales, por ejemplo, los Esquimales, los Negros, los Australianos, jamás se han aumentado progresivamente, ni tampoco se han desbordado á manera de impetuoso torrente sobre los demas pueblos del mundo, como han hecho las exuberantes poblaciones de Asia y Europa, que habitaban las regiones septentrionales de la zona templada.

A esas poblaciones bárbaras es á las que únicamente se aplica con justicia el sistema de Malthus; porque sus inmensas trasmigraciones tienen realmente por causa primitiva el aumento de su masa en una proporcion que traspasa la del desarrollo de sus medios de subsistencia. Pero ese sistema carece de verdad, cuando se aplica á los pueblos civilizados; pues en ellos la fecundidad disminuye en proporcion de los progresos del Estado social, á medida que los recursos alimenticios se estienden y multiplican por todos los medios que proporciona la inteligencia pública, y que diariamente desarrollan las ciencias y las artes.

Una investigacion sobre los nacimientos ocurridos en Francia durante un largo período, completará las observaciones que acabamos de esponer. Abraza ochenta años, y se apoya en dos series de documentos oficiales, que son los mas auténticos que posee la ciencia sobre este importante objeto.

3.° Estadística de los nacimientos ocurridos en Francia en fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Esta parte principal de los movimientos de la poblacion es menos conocida en Francia que en otros paises, tanto porque las actas civiles comprenden las criaturas nacidas en el seno de todas las comuniones religiosas, sin distincion de cultos, como porque el agrupamiento de la poblacion es tan considerable, que cada año hay cerca de un millon de nacimientos.

Abandonada al clero, en el Mediodia de Europa, la comprobacion de estos, los hijos de los disidentes no pueden registrarse con los de aquellos que pertenecen al culto dominante, siendo relegados de la poblacion, como frutos de la heregía. Pocos años hace tan solo que Inglaterra, haciendo frente á las pretensiones de la Iglesia anglicana, le ha quitado el cargo de llevar

el registro de los nacimientos, defunciones y matrimonios, constituyendo para ello una administracion civil general perfectamente organizada.

Vamos á espresar en las páginas siguientes:

1.° El número anual de nacimientos ocurridos en Francia antes de la revolucion, y las relaciones que presentan con la poblacion.

2.° Los nacimientos que han tenido lugar desde principios de siglo.

NUMERO DE NACIMIENTOS ANTES DE LA REVOLUCION.

Años.	Nacimientos.	Relacion con la poblacion.
1770....	950,528	1 por 25 habitantes.
1771....	913,214	1 — 26 —
1772....	905,580	1 — 26 —
1773....	900,438	1 — 26 —
1774....	939,608	1 — 25 —
1775....	934,480	1 — 25 —
1776....	939,074	1 — 26 —
1776....	998,191	1 — 24 —
1778....	932,800	1 — 26 —
1779....	956,667	1 — 26 —
1780....	989,306	1 — 25 —
1781....	970,406	1 — 25 —
1782....	975,703	1 — 25 —
1783....	947,941	1 — 26 —
1784....	965,648	1 — 25 —

Estas relaciones generales entre el número total de nacimientos y la poblacion de Francia, antes de la Revolucion, justifican de un modo completo los cálculos de los publicistas contemporáneos, que les atribuian los términos siguientes:

1762......	D'Expilly..	1 nacim.	por	25	habitantes.
1766......	Messance..	1	—	25	—
1783......	Monthyon..	1	—	26	—
1784......	Necker....	1	—	25	—
1784 á 1787.	Pommelles.	1	—	25	—

Un hecho general dedúcese de estos datos, y es que la sociedad cuyo movimiento representan, no se parecia en nada á la sociedad actual. De ello podrán convencerse todos despues que hayamos presentado los números que espresan los mismos cambios relativamente á los primeros 50 años de nuestro siglo. Limitarémonos aquí á observar que era enorme el número de nacimientos que ocurrieron en Francia en los últimos años del reinado de Luis XV y once primeros del de Luis XVI: ese número fué entonces igual ó mayor respecto á una poblacion de 23 ó 24 millones, que hoy lo es respecto á una de 33 ó 35. En 1778, por ejemplo, nacieron 998,191 criaturas, número á que nunca se ha llegado desde 1801. El máximum de los nacimientos de este período no ha pasado, en 1826, de 992,266; y sin embargo, en esta última época habia 31 millones y medio de habitantes, mientras en la primera solo se contaban 24.600,000.

La relacion de los nacimientos con la poblacion fué, en 1777, de uno por 24, como en las provincias del reino de Nápoles. En su minimum estaban entonces en la proporcion de uno por 26, como en Rusia y la monarquía Austriaca. Habia 4 nacimientos por cada 100 personas; hoy solo hay 3; por consecuencia, 70 ú 80 años hace la fecundidad en Francia era un tercio mayor que al presente.

La segunda série de los movimientos de la poblacion de Francia se estiende desde principios de siglo hasta una época reciente. Los elementos primitivos han sido revelados por las actas insertas en los Registros del Estado civil de cada pueblo. A pesar de los defectos que se le atribuyen, esta Coleccion es la primera sin embargo de cuantas existen en Francia.

Para no ocupar demasiado espacio en la enumeracion de los nacimientos, espresaremos únicamente á continuacion los términos medios decenales.

NACIMIENTOS OCURRIDOS EN FRANCIA, RESUMIDOS POR LOS TERMINOS MEDIOS QUINQUENALES DE LOS MISMOS, CON ESPRESION DE LA PROPORCION QUE GUARDAN CON LA POBLACION MEDIA DE CADA PERIODO.

I. Período. Luis XV. Antigua monarquía.
1771 á 1775.—23.655,000 habit.; 918,664 nac.; 1 por cada 25.

II. Período. Luis XVI.

1776 á 1780.—24.802.000 habit.; 963,207 nac.; 1 por cada 25.75.
III. Período. Luis XVI. Continuacion de su reinado.
1781 á 1785.—24.850,000 habit.; 964,924 nac.; 1 por cada 25.75.
IV. Período. La Revolucion.
1789 á 1801.—26.263,000 habitantes.
V. Período. Consulado.
1801 á 1805.—27.351,000 habit.; 912,260 nac.; 1 por cada 30.
VI. Período. Imperio. Napoleon.
1806 á 1810.—28.000,000 de habit.; 22,000 nac.; 1 por cada 30.
VII. Período. Imperio. Continuacion del mismo.
1811 á 1815.—29.446,000 habit.; 930, 700 nac.; 1 1 por cada 32.
VIII. Período. Restauracion. Luis XVIII.
1816 á 1820.—30.125,000 habit.; 955,107 nac.; 1 por cada 32.
IX. Período. Continuacion del mismo reinado.
1821 á 1825.—30.967,000 habit.; 971. 560 nac.; 1 por cada 32.
X. Período. Cárlos X.
1826 á 1830.—32.026,000 habit.; 976,700 nac.; 1 por cada 33.
XI. Período. Revolucion. Luis Felipe.
1831 á 1835.—32.035,000 habit.; 974,956 nac.; 1 por cada 33.
XII. Período. Luis Felipe. Continuacion de su reinado.
1836 á 1840.—33.885,000 habit.; 958,800 nac.: 1 por cada 34.
XIII. Período. Luis Felipe. Continuacion de su reinado.
1841 á 1845.—34.865,000 habit.; 980,478 nac.; 1 por cada 35.
XIV. Período. Luis Felipe. Revolucion.
1846 á 1850.—35.591,000 habit.; 960,101 nac.; 1 por cada 37.

El hecho capital que resulta de esta tabla es la disminucion progresiva del número de nacimientos proporcionalmente á la poblacion. Desde 1771 á 1850, en el espacio de 80 años, ese número ha disminuido la mitad: hubo al principio por término medio, un nacimiento por cada 25 habitantes; en el período trascurrido desde 1846 á 1850, ha disminuido el número de nacimientos hasta el punto de haber uno por cada 37 personas. Es necesario observar que no se han comprendido en el último cálculo las criaturas que han nacido muertas; pero hay razones para creer que tampoco lo fueron en el primero, pués el número de nacimientos se contó por el de bautismos.

Así, pues, no podria dudarse que la fecundidad de las poblaciones no decrecia en razon del progreso de su riqueza, bienestar y civilizacion. Por este efecto, el valor individual

del hombre aumenta enormemente; y los publicistas ingleses decian perfectamente cuando afirmaban, poco tiempo hace, que en las pérdidas de la guerra el daño ocasionado á igual número, era mucho mayor para los aliados que para la Rusia. Nuestros datos lo prueban completamente.

En resúmen, la civilizacion en su marcha ascendente multiplica las necesidades de los hombres, y hace que sus pasiones sean menos poderosas que sus intereses.

Muy raro es hoy que se casen las jóvenes que no tienen dote, así como que la familia en su esceso de fecundidad, reuna doce hijos á la mesa como en otro tiempo. Faltan los recursos para establecer tan numerosa progenie. No pueden ya, como antes, las clases superiores hacer á poca costa que sus hijos sean cadetes, pajes ó seminaristas, porque hoy cuesta mucho entrar en Saint-Cyr, Saint-Acheul, y mas todavia en la Escuela politécnica; pues ademas del dinero, se necesita gran inteligencia, por la concurrencia que forman los estudiantes de talento y escasa fortuna.

Mucho peor es todavía lo que sucede á las jóvenes bien nacidas y de cortos medios. El talento y la belleza no pueden impedir que desciendan de su rango; y se ha visto á las Piccolomini llegar á ser cantantes, á esas cuyos padres habian salvado la corona de Austria próxima á ser presa del formidable Gustavo Adolfo y del temible Wallenstein. Preciso es convenir en que no por eso fueron menos estimadas ni felices; ¡pero cuántos padres no habrá que quisieran cien veces mas, por el orgullo de su sangre, que su hija muriese en el fondo de un monasterio, antes que obtuviese el triunfo de Corina en el Capitolio!

SECCION II.

HIJOS LEGÍTIMOS.

Las criaturas nacidas bajo la proteccion del matrimonio componen la gran masa de aquellas que anualmente renuevan la poblacion. Hoy se cuentan 927 por cada 1,000 nacimientos,

quedando por consecuencia tan solo 73 para todas las demas clases de hijos.

Este órden de cosas constituye la familia, y es el mas favorable posible para el Estado social. Sin embargo, no debe deducirse que no pueda existir otro muy diferente. Nosotros hemos estado en paises donde las nueve décimas partes de la poblacion desconocen el matrimonio, lo cual no impide que la fidelidad conyugal sea tan comun como en Europa, y la ternura maternal tan afectuosa como aquí. Nunca hay infanticidios ni criaturas abandonadas en esos paises en que el matrimonio es tan raro.

Si buscamos cuál es la relacion entre el número de hijos legítimos nacidos anualmente y el de mugeres casadas, segun aparece de los censos, tendremos los resultados siguientes:

	Mugeres casadas.	Nacimientos de hijos legítimos.	Su relacion con las mugeres cas.
1801....	6.372,057	875,995	1 nac. por cada 7.2
1806....	5.229,764	868,970	1 — 6.1
1821....	5.598,030	897,117	1 — 5.8
1831....	6.053,011	915,504	1 — 6.6
1836....	6.195,097	906,318	1 — 6.7
1841....	6.460,736	906,091	1 — 7.1
1851....	6.948,830	908,957	1 — 7.6

De aquí resulta que la fecundidad de los matrimonios disminuyó en tiempo de las grandes guerras del Consulado y el Imperio, y se aumentó despues de celebrada la paz; pero desde 1821 ha decrecido progresivamente, y en lugar de un nacimiento por cada 5.8 mugeres casadas, se necesitan hoy dos mugeres mas para producir ese número. Bastaban, treinta años hace, 11 ó 12 desposados para dar un reciennacido: al presente se necesitan 15 cuando menos. A pesar del aumento de la poblacion, el mismo número de hijos legítimos nació en 1840 que en 1809;—en 1847 que en 1818,—y en 1850 que en 1815. Resulta, pues, que en medio de una masa de habitantes que se aumenta por grados, el número de hijos legítimos llega á ser cada vez menor comparativamente con esa masa. Esto es lo que demuestran los siguientes datos:

	Poblacion segun el censo.		Nacimientos de hijos legítimos.	Su relacion con la poblac. total.		
1801....	27.349,000	habit.	862,053	1	por cada	31.70
1811....	29.092,000	—	870,371	1	—	33.40
1821....	30.461,000	—	897,117	1	—	33.90
1831....	32.569,000	—	915,504	1	—	35.50
1841....	34.230,000	—	906,091	1	—	37.80
1851....	35.781,000	—	908,957	1	—	39.35

Se ve que en el espacio de medio siglo, el número de los hijos legítimos, comparado con la poblacion, ha disminuido casi la cuarta parte. Se necesitan al presente 8 personas mas que en 1801, para obtener anualmente un reciennacido.

Atribúyese tan notable decrecimiento:

1.° A que va atenuándose la fecundidad de las mugeres casadas;

2.° A que disminuye el número de matrimonios, relativamente á la poblacion;

3.° A que aumenta el número de hijos naturales.

La tabla siguiente espone estos resultados bajo otro punto de vista, y enumera el número de hijos legítimos nacidos durante medio siglo, con su proporcion con el número medio de habitantes en cada período quinquenal.

HIJOS LEGÍTIMOS NACIDOS DURANTE MEDIO SIGLO.

1801 á 1805...	4.344,686	hijos legít.	159	por cada 1,000 habit.
1806 á 1810...	4.367,404	—	156	—
1811 á 1815...	4.372,606	—	149	—
1816 á 1820...	4.459,704	—	144	—
1821 á 1825...	4.511,056	—	146	—
1826 á 1830...	4.520,990	—	142	—
1831 á 1835...	4.516,136	—	142	—
1836 á 1840...	4.441,137	—	131	—
1841 á 1845...	4.553,443	—	130	—
1846 á 1850...	4.466,193	—	125	—
1801 á 1825...	22.055,456	—	151	—
1826 á 1850...	22.507,899	—	134	—
TOTAL en ½ siglo	44.563,355	hijos legit.	143	por cada 1,000 habit.

Se ve que el déficit es considerable y que va siempre en aumento. Cincuenta años hace nacian 16 hijos legítimos por cada cien habitantes: hoy solo nacen 12.

SECCION III.

HIJOS NATURALES.

El número de hijos naturales, segun los moralistas, es la espresion matemática de la corrupcion de las sociedades, y, en su concepto, nada prueba mejor la desmoralizacion del tiempo y del país en que vivimos.

Estos asertos, que se admiten con demasiada frecuencia como verdades incontestables, se hallan en fragrante contradiccion con los hechos.

Si se mide, por la proporcion de los nacimientos, el lugar que ocupan los hijos naturales en cada pais, encontraremos que hay:

En Francia.	2.600,000
En Prusia.	900,000
En Bohemia.	475,000
En los Paises Bajos..	450,000
En el Austria propiamente dicha.	400,000
En Baviera.	265,000
En Suecia.	200,000
En Dinamarca.	160,000
En Wurtemberg.	20,000

Sumando estos números, encuéntrase que hay 5.670,000 habitantes, entre 68 millones que han nacido fuera de matrimonio. La relacion de $^1/_{12}$ que resulta de estas cifras, hace presumir que en la poblacion de Europa, hay cuando menos 20 millones de individuos cuyos padres no estaban unidos legalmente.

No puede atribuirse razonablemente al libertinaje el orígen de una masa semejante de personas; porque la esperiencia de

todos los tiempos y paises nos enseña que la vida licenciosa es estéril. Precisamente las jóvenes mas inocentes son las que llegan á ser madres; y la historia de Annette y Lubin no es un cuento forjado gratuitamente.

Como los autores que han hablado de los hijos naturales jamás han tenido nociones positivas de la cuestion, no existe materia mas plagada de errores que esta. De ella se ha hecho un tema de moral satírica, para acusar á nuestro tiempo y á nuestro pais. Se ha supuesto que esta clase de hijos son producto del vicio, siendo un padron de ignominia de que nuestros antepasados y la antigüedad se hallaban libres por la pureza de sus costumbres. Se ha juzgado de su número por los que nacen en las grandes poblaciones, habiéndose pretendido que se multiplicaban de año en año. Estos hechos gratuitamente inventados se citan cada dia, atribuyéndolos á la desmoralizacion que se ha propagado en todas las clases, por el espíritu filosófico del siglo XVIII y por la Revolucion.

Estos asertos no tienen fundamento alguno. El matrimonio no era de derecho comun en los paises en que antes reinaba la esclavitud; ni lo es hoy tampoco en aquellos en que todavía subsiste. Estaba reservado á los señores: las poblaciones serviles reproducianse sin su intervencion. Esto no es decir que no hubiera uniones conyugales, pero eran solamente un hecho natural, sin accion legal. Separábase al esclavo de su muger é hijos, y se vendia ó trocaba á cada uno de ellos, como si fueran completamente estraños los unos á los otros. Cuarenta millones de séres humanos habia en el Imperio romano que vivian en esta condicion. El feudalismo continuó durante mil trescientos años ese deplorable régimen; y consérvase un contrato de venta de una familia de siervos perteneciente al obispo de París, que la cambió por un caballo blanco de su uso. Déjase comprender que bajo este régimen nada importaba que una criatura naciera de padres que estuvieran ó no casados.

Esta era una circunstancia tanto mas indiferente, cuanto que nada habia que la comprobara, pues entonces no se conocian las actas civiles; además, tampoco aseguraba ninguna herencia, pues ni el siervo ni el esclavo poseian cosa alguna en propiedad; lo poco que tenian, devolvíase á su señor. Así es

que las familias patricias, nobles ó del estado llano, gozaban esclusivamente del privilegio de los nacimientos legítimos, y la gran masa de los proletarios y villanos, que componian las nueve décimas partes de la poblacion, perpetuábase por medio de una progenitura privada de derechos civiles, herencias y proteccion paternal. Vése, pues, que no merece el pasado los elogios que se le han prodigado para denigrar el presente.

Si, como se pretende, las malas costumbres contemporáneas son causa de que vaya en aumento el número de hijos naturales, debe convenirse tambien que esa causa y sus efectos han llegado por trasmision hasta nosotros. Sin remontarnos al Olimpo de los Griegos, en donde casi todas las divinidades habian nacido fuera de matrimonio, tenemos bastantes ejemplos históricos para probar que no es un mal de fecha reciente. Cárlos IX, á pesar de lo débil y casi imberbe que era, tuvo dos hijos de su enfermera. Su padre, Enrique II, tuvo dos de sus queridas, aunque las eligió de alguna edad. Enrique IV tuvo nueve y Luis XIV, diez. El *Harem del Parque de los Ciervos*, hace que no se sepa el número de los atribuidos á Luis XV (1). Si los príncipes, cuyos nombres callamos, no los tuvieron, no se debió seguramente á que fuesen de costumbres mas rígidas. Otros motivos hay que la historia revelará. Pero ¿qué son estos números comparados con los 22 hijos naturales de un rey de Portugal, y con los 40 de que hacian alarde muchos señores feudales? Ningun poder tenian sobre este desórden las censuras eclesiásticas: veinte concilios prohibieron, bajo severas penas, á los clérigos de todas clases, que tuvieran en sus casas amas jóvenes. La repeticion misma de estas prohibiciones, prueba su inutilidad. No

(1) El Parque de los Ciervos, dice Cesar Cantú: «era un recinto poblado »de elegantes casitas, que ocupaban jóvenes destinadas á los placeres del rey. »Para proveerlo, se turbaba la paz de las familias mas virtuosas; se preparaban seducciones de años enteros al pudor y á la fidelidad; se educaban niñas »que á su tiempo debian dejar su primera flor en brazos del monarca, y algu»nas tuvieron la desventura de apasionarse de aquel miserable; despues se las »despedia á todas enriquecidas y viciadas; casábanse algunas á pesar de llevar »en su seno pruebas de su fecundidad; pero generalmente una querida del rey »pasaba al lupanar, y un hijo del rey al hospicio ó á las plazas. Cien millones »de francos costó al país este harem de un rey cristianísimo, escandaloso aun »despues de las *cenas del Regente*.»

(*Nota de los Traductores.*)

hay duda que el clero actual es de costumbres mucho mas irreprensibles que el antiguo : ningun arzobispo corre ahora riesgo de ser apedreado , como lo fué el de Rouen , por habèr intentado corregir ese escándalo en su diócesis.

Respecto al número de hijos nacidos fuera de matrimonio, los datos oficiales que vamos á presentar, prueban completamente lo erróneo de dos proposiciones que se asientan de continuo. Ni ese número se ha aumentado de medio siglo acá (teniendo en cuenta la poblacion francesa), ni escede tampoco del que presentan otros varios paises de Europa. Hé aquí la tabla comparativa de la poblacion media, y del número anual de hijos naturales.

Periodos.	Poblacion media quinquenal.	Número anual de hijos naturales.	Su proporcion con la poblacion media.
1800 á 1804...	27.351,000 habit.	43,300	1 por cada 751 habit.
1805 á 1810...	28.000,000 —	50,300	1 — 559 —
1811 á 1815...	29.446,000 —	56,200	1 — 524 —
1816 á 1820...	30.125,000 —	63,186	1 — 480 —
1821 á 1825...	30.967,000 —	69,570	1 — 445 —
1026 á 1830...	32.026,000 —	70,330	1 — 455 —
1831 á 1835...	32.055,000 —	71,700	1 — 447 —
1836 á 1840...	33.885,000 —	70,700	1 — 489 —
1841 á 1845...	34.865,000 —	69,760	1 — 500 —
1846 á 1850...	35.591,000 —	67,980	1 — 523 —

Proporcionalmente á la poblacion, el número anual de nacimientos de hijos naturales no es mayor al presente, respecto á 36 millones de habitantes, que lo era 45 años hace, respecto á 28 millones. Su máximum comenzó en 1816, precisamente cuando la Restauracion proyectaba restablecer las costumbres rígidas y religiosas, empleando para ello toda su autoridad.

Los nacimientos de hijos naturales, resumidos en términos medios por períodos quinquenales, ofrecen las siguientes proporciones con los nacimientos totales resumidos de la misma manera.

	Términos medios anuales del núm. total de nacs.	Términos medios ans. de los nac. de hijos naturales.	Su proporcion con el número total de nacimientos.
1801 á 1805...	912,260	43,300	1 por cada 21.07
1806 á 1810...	922,000	50,300	1 — 18.34
1811 á 1815...	930,700	56,200	1 — 16.50
1816 á 1820...	955,107	63,186	1 — 15.02
1821 á 1825...	971,560	69,570	1 — 14.01
1826 á 1830...	976,700	70,330	1 — 13.89
1831 á 1835...	974,956	71,700	1 — 13.60
1836 á 1840...	958,800	70,700	1 — 13.55
1841 á 1845...	980,478	69,760	1 — 14.05
1846 á 1850...	960,101	67,980	1 — 14.13

Consecuencias inesperadas surgen de estos datos estadísticos.

En oposicion con todas las ideas admitidas, resulta que nunca ha habido menos hijos naturales que en tiempo de la República. Hubo 67 por 100 menos que bajo la Monarquía. Esto no fué probablemente porque la sociedad se hubiera mejorado en esa enorme proporcion, sino únicamente porque la poblacion viril estaba en el ejército.

El mayor número de hijos naturales ha nacido desde 1816 á 1835, durante el devoto régimen de la Restauracion. Sin atribuir esta recrudescencia al nuevo órden de cosas, debe tenerse en cuenta al menos que no pudo impedirla.

Desde 1841, el número de hijos naturales es el mismo que en tiempo del Imperio, proporcionalmente á la poblacion.

Cuando se toman por término de comparacion los nacimientos totales ó anuales, los términos medios de los nacimientos de hijos naturales casi se igualan, puesto que, tanto los unos como los otros, esperimentan de un modo semejante la influencia de las vicisitudes físicas y sociales.

La proporcion quinquenal mas elevada ha durado 15 años, desde 1826 á 1840: fué de 1 hijo natural por cada 13 nacidos.

La proporcion de 1 por cada 14 prolóngase por espacio de 10 años, desde 1841 á 1850. Ya habia un ejemplo de ella, desde 1821 á 1825. El número menor—1 por cada 21 naci-

dos, remóntase á la época del Consulado; esto es, desde 1801 á 1805; fué mayor en los años siguientes y ha aumentado progresivamente. Por lo demas, ha habido constantemente menos hijos naturales en proporcion con los hijos legítimos bajo el Imperio, que durante la Restauracion y despues. Entonces la guerra ocupaba de otro modo á los hombres. En todo esto se ve que la corrupcion de las costumbres nada tiene de comun con las variaciones que esperimenta el número de hijos naturales, y que los moralistas se han engañado completamente.

La cifra que espresa el número absoluto de esta clase de hijos respecto á los progresos que hace la poblacion, se aumenta ó disminuye anualmente, pero la proporcion es casi invariable.

Hé aquí el número de hijos naturales en cada período decenal:

	Núms. absolutos.		Aumento decenal.
1801 á 1810....	467,665		»
1811 á 1820....	596,876		129,211
1821 á 1830....	699,667		102,791
1831 á 1840....	712,175		112,508
1841 á 1850....	688,814	Dim.	23,363
TOTALES...	3.165,197		321,144

El número de nacimientos de hijos naturales, considerado de una manera absoluta, ha aumentado desde el primero al último año del medio siglo, en 28,319 ó en el 68 por 100. De 41,635 ha subido á 69,954. Pero la poblacion se ha elevado desde 27.346,000 habitantes á 37.783,000 ó sean 10.437,000 habitantes, que hacen el 37 por 100.

Ha habido en el espacio de 50 años:

44.563,355	nacim. de hijos legít..	14	por cada	15	nacim.
3.165,197	— de hijos natur.	1	—	15	—
TOTAL... 47.728,552 nacimientos.					

No separando los censos las niñas que están en la infancia, de las núbiles, ignórase el número de las últimas que ceden á la seduccion ó á las excitaciones de la miseria y el lujo. Pero sabemos que en 1851 se necesitaban 13 mugeres casadas para producir, dentro del año, dos que fuesen fecundas. Si esto su-

cedia con las jóvenes, las 70,000 que llegaron á ser madres, hacen suponer que 455,000 tenian la facultad de serlo igualmente. Venia á ser 1 jóven por cada 20 de todas edades, lo cual compone el cuarto solamente de la poblacion. Los que declaman contra las costumbres de nuestra época, porque no ha recaido la bendicion nupcial á todas la uniones fecundas, no saben, sin duda, que es menos frecuente que antes esa irregularidad, y que en Francia no llega por sus efectos á $^1/_{510}$ de los habitantes del país.

Las causas que hay para que nazcan fuera de matrimonio muchas criaturas, son de tal modo inherentes al estado de la sociedad, que obran sobre todas las regiones de Europa, y reproducen los mismos números á distancia de muchos años y desde un estremo al otro del Continente.

Véanse aquí algunos ejemplos:

Inglaterra. . . .	1842. . .	34,796 hijos nat.	1 por cada	15 nacim.		
Francia.	1842. . .	69,920	—	1	—	14.10
Suecia.	1820. . .	»	—	1	—	20
Dinamarca.	1828. . .	3,350	—	1	—	12
Fionia. . . .	1819. . .	»	—	1	—	8
Jutland. . . .	1819. . .	»	—	1	—	17
Islandia.. . .	1835. . .	278	—	1	—	6.8
Noruega.	1829. . .	2,100	—	1	—	14.3
Wurtemberg. . . .	1827. . .	7,475	—	1	—	7.5
Baviera.	1820. . .	8,500	—	1	—	14
Hannover.	1823. . .	4,500	—	1	—	13
Sajonia.	1821. . .	»	—	1	—	8
Baden.	1818. . .	»	—	1	—	9
Alemania en general.	1818 á 1827	»	—	1	—	10.6
Archid. de Austria. .	1828. . .	4,153	—	1	—	5
Bohemia.	1823. . .	»	—	1	—	8
Prusia.	1816 á 1836	38,162	—	1	—	14
Paises Bajos. . . .	1824. . .	20,027	—	1	—	14
Lombardia.	1828. . .	3,073	—	1	—	31
Toscana.	1824 á 1835	3,073	—	1	—	17
Reino de Nápoles. .	1830. . .	11,080	—	1	—	20
Holanda.	1848. . .	4,428	—	1	—	21

Hé aquí lo que resulta de esta tabla:

Tomando el número de hijos naturales por una prueba de inmoralidad, hubiéranse formulado antiguamente singulares juicios, cuyo error é injusticia demuestran nuestros datos, porque se seguiria que las costumbres en Lóndres eran diez veces mejores que en Paris, Berlin, Viena, y aun en el mismo Nápoles, y que la pureza de ellas es todavía tres veces mas grande en Palermo, Hamburgo y Amsterdam.

Hé aquí, sin embargo, cómo se escribe la historia.

SECCION IV.

ESPÓSITOS.

Al lado de una desgracia que se reduce generalmente á una infraccion del órden social, encuéntrase un azote que aflige á la humanidad. El abandono de las criaturas recien nacidas puede considerarse para ellas como una sentencia de muerte, casi tan segura, como si fueran arrojados á un precipicio, á la manera que se hacia en la antigua Esparta, para desembarazarse de los hijos contrahechos ó deformes. El derecho de vivir solo pertenecia en Laconia á las criaturas robustas: ese derecho se rehusa en Europa á aquellos cuyos padres no pueden alimentarlos. El hospital es para estos la caverna del monte Taygetes. Y sin embargo, tal es desde su nacimiento, la triste suerte del proletario, quien nunca como hoy, seguramente, ha sido objeto de mayores cuidados. A principios del siglo XVII esponíanse las criaturas en las puertas de las iglesias, siendo devoradas con frecuencia por los cerdos, que entonces vagaban libremente por las calles de París. El primer asilo abriólo una viuda benéfica, que recibió las criaturas en su propia casa el año 1638, por caridad cristiana. Vicente de Paul, condolido de su desgracia, recurrió á varias señoras bienhechoras, y con los socorros que le proporcionaron, consiguió formar el primer establecimiento que ha recogido á esas infelices criaturas.

Desde 1670 á 1786, en el espacio de 117 años, se han re-

Resulta, pues, que al presente el número de hijos naturales en París es, proporcionalmente al número total de nacimientos, el mismo que hace 45 años, esto es, el mismo que en 1806, y que de 20 años á esta parte dicho número es inferior al que hubo en tiempo de la Restauracion.

La tercera parte de las criaturas nacidas en París de 45 años acá no pertenece á padres unidos legalmente. Mucho es sin duda; pero la prueba de que esto ni lo produce la corrupcion de costumbres, ni tampoco la relajacion de los sentimientos del corazon humano, la tenemos en el hecho de que parte de esas criaturas es reconocida y legitimada por sus padres en el momento de nacer. Hay constantemente cada año sobre 2,400 criaturas que encuentran á su familia, número que en 1854 ha ascendido á 2,083 ó sea el 36 por 100.

En las demas poblaciones considerables de Francia, el número de hijos naturales nacidos anualmente, apróximase á los términos siguientes:

1 por cada 2 nacimientos en Grenoble.
1 — 3 en Orleans, Nancy, Lyon, Angers.
1 — 4 en Tolosa, Limoges, Burdeos, Lille, Rouen, Strasburgo, Nantes, Reims.
1 — 5 en Metz, Rennes, Amiens, Marsella.
1 — 6 en Besanzon, Montpeller.
1 — 7 en San Esteban.
1 — 8 en Toulon.
1 — 9 en Nimes, Brest, etc.

En las capitales de Europa, estas proporciones son como sigue:

1 por cada 2 nacimientos en Stockholmo, Maguncia, Praga, Oporto, Lisboa.
1 — 3 en Berlin, Viena, Nápoles.
1 — 4 en Milan, Copenhague.
1 — 5 en Florencia, Petersburgo, Ginebra.
1 — 7 en Munich, Stuttgard.
1 — 10 en Palermo, Piasencia, Hamburgo, Amsterdam.
1 — 30 en Lóndres.

El número total de nacimientos de hijos naturales es el mismo ó casi el mismo en Francia, Inglaterra, Paises Bajos, Noruega, Baviera, Hannover y Prusia.

Es mayor en Dinamarca, Sajonia, Bohemia, Wurtemberg, gran ducado de Baden, archiducado de Austria, y aun en Islandia bajo el círculo polar.

Es menor en Italia, á pesar de sus costumbres; hecho que se esplica por lo jóvenes que se casan las muchachas.

De todo lo dicho se deduce que nada tiene de estraordinario, como se supone, el número de hijos naturales que nacen en Francia, cuando por el contrario, es casi igual al que ofrecen la mayor parte de los paises de Europa, y principalmente Noruega, cuya poblacion es moral en alto grado. Es necesario, pues, abandonar la idea de que la multiplicacion de los hijos que nacen fuera de matrimonio en Francia es efecto de la corrupcion de las costumbres y de la licencia producida por las revoluciones. Hay tantos hijos naturales, y aun mas que en Francia, en paises muy ortodoxos, que han conservado escrupulosamente su régimen feudal y aristocrático.

Las ciudades muy pobladas, ó sean las grandes capitales, forman un mundo aparte; de modo que se formaria una idea mas exacta de Francia visitando cualquiera de sus aldeas, que si se la juzgara con arreglo á su metrópoli. En esta se reunen todas las causas que hacen faltar á sus deberes á las jóvenes, á saber: la ocasion, la miseria y la aficion al lujo. El matrimonio es tan dispendioso en las capitales, que los hombres se abstienen de él por economía. Este es el orígen del gran aumento que se observa en las cifras que vamos á trasladar á continuacion.

París, que es despues de Lóndres, la capital mas poblada de Europa, ha tenido en cada período quinquenal, el número de hijos naturales que aquí aparece:

1806.	18,667	nacim.	6,282	hijos nat.	1	por	cada	2.9	nacim.
1810.	19,037	—	7,272	—	1	—		2.6	—
1815.	22,612	—	8,982	—	1	—		2.5	—
1820.	24,858	—	8,870	—	1	—		2.8	—
1825.	29,253	—	10,039	—	1	—		2.9	—
1830.	28,387	—	10,007	—	1	—		2.8	—
1835.	29,320	—	9,959	—	1	—		3	—
1840.	30,213	—	9,650	—	1	—		3.5	—
1845.	32,905	—	10,626	—	1	—		3	—
1850.	29,618	—	9,979	—	1	—		3	—

cibido 250,304, ó sean 2,140 por año. Hé aquí una tabla en que aparecen el número de espósitos y el número total de nacimientos ocurridos en París, desde 1700 hasta 1790.

NUMERO DE NIÑOS ESPOSITOS RECIBIDOS EN LOS HOSPITALES DE PARIS, DESDE 1700 A 1790, COMPARADO CON EL TOTAL DE NACIMIENTOS ANUALES.

	Nacimientos anuales.	Número de espós. recibidos	Relacion de los espósitos con los nacimientos.
1700 á 1709...	»	1,786	1 por cada »
1710 á 1729...	17,948	1,895	1 — 9.6
1730 á 1749...	18,692	2,982	1 — 6.3
1750 á 1769...	19,061	5,033	1 — 3.8
1770 á 1773...	19,012	6,431	1 — 2.7
1774 á 1777...	20,047	6,491	1 — 3.1
1778 á 1781...	20.537	6,125	1 — 3.3
1782 á 1785...	19,621	5,671	1 — 3.4
1786 á 1789...	20,318	5,519	1 — 3.5

Así, pues, en los 80 años que precedieron á la Revolucion, de 155,256 nacimientos que hubo en París, resultaron 40,147 niños espósitos, ó sea 1 por cada 3.7. Durante los 40 primeros años, la proporcion fué de 1 por cada 5.5; pero en el segundo período fué de 1 por cada tres nacimientos y medio.

Hé aquí ahora el estado de las cosas desde principios del presente siglo.

NUMERO DE NIÑOS ESPÓSITOS RECIBIDOS ANUALMENTE EN LOS HOSPITALES DE PARIS, DESDE 1801 á 1845, COMPARADO CON EL DE NACIMIENTOS OCURRIDOS EN EL DEPARTAMENTO DEL SENA.

	Número total de nacidos.	Niños espósitos recibidos.	Relacion entre los espósitos y el número total de nacidos.
1801..........	23,464	3,346	1 por cada 6.4 nacimientos.
1806..........	21,360	3,029	1 — 5.3 —
1821..........	28,961	4,963	1 — 5.8 —
1826..........	35,685	5,392	1 — 6.6 —
1831..........	36,435	5,667	1 — 6.3 —
1836..........	35,255	4,792	1 — 7.4 —
1841 á 1845.....	40,260	4,466	1 — 9 —

Hemos tomado por término de comparacion los nacimientos ocurridos en el departamento del Sena, en vez de los verificados en París, porque se envian constantemente á los hospitales de la capital, no solo las criaturas encontradas en sus cercanías, sino hasta las de los departamentos inmediatos.

Por la tabla anterior se ve que, proporcionalmente á la poblacion, ha disminuido la mitad el número de estas criaturas de 45 años á esta parte, hecho que constituye una prueba de lo eficaces que son las medidas adoptadas hace 10 años. Sin ellas hubiera habido 6,600 espósitos cada año; ahora no han pasado de 4,500.

Mas interesante es aún la tabla siguiente, que da á conocer el número de niños espósitos nacidos en Francia desde principios del siglo.

NUMERO DE NIÑOS ESPÓSITOS RECIBIDOS EN LOS HOSPITALES DE FRANCIA, DESDE 1805, COMPARADO CON EL NUMERO TOTAL DE NACIDOS.

	Espósitos recibidos durante cada período quin.	Término medio anual.	Relacion con el número total de nacidos.
1806 á 1810...	120,213	24,442	1 por cada 37.6
1811 á 1815...	188,328	37,670	1 — 24.5
1816 á 1820...	215,926	43,000	1 — 22.3
1821 á 1825...	213,981	42.800	1 — 22.7
1826 á 1830...	165,706	33,140	1 — 28.9
1831 á 1835...	167,922	33,600	1 — 28.5
1836 á 1840...	142,489	28,400	1 — 33.1
1841 á 1845...	127,355	25,800	1 — 38
De 1806 á 1825...	147,912		1 por cada 21.40
1826 á 1845...	120,940		1 — 25.70
En 40 años............	268,852 niños espósitos.		1 por cada 23.55

Durante las grandes guerras del Imperio, como la juventud desocupada y enamoradiza estaba enteramente sobre las armas,

disminuyó el número de niños espósitos ; pero aumentó bastante en 1814 y 1815 , cuando los militares volvieron á sus hogares.

Su número fué creciendo progresivamente por espacio de diez años , no pudiendo la Restauracion oponer á ello ningun obstáculo con su influencia religiosa y administrativa. En 1828 comenzó á decrecer. Si se compara el número de niños abandonados desde 1841 á 1845 , con el de nacidos en igual período, veremos que no asciende mas que al 3 por ciento en lugar del 5. Las mayores comodidades que disfrutan las clases inferiores, las medidas adoptadas por la autoridad y la beneficencia de los ricos , han contribuido á este buen resultado. Concurren á ello tambien las opiniones populares , que se han modificado mucho en gran parte de las poblaciones rurales. La insensata y bárbara legislacion de Enrique III (1) consideraba como un gran crímen el estado de preñez de una pobre aldeana , la cual debia declararla bajo pena de muerte. Por librarse de la vergüenza y el deshonor con la publicacion de su falta , las infelices jóvenes corrian el riesgo de perecer en el suplicio, y cuando no merecian este por haber cometido un infanticidio , esponian y abandonaban á sus hijos. El pundonor de las familias se ha hecho menos exigente en las aldeas ; y aun cuando una muchacha que se ha dejado seducir , debe esperar golpes y malos tratamientos de sus padres , como prueba de la moralidad de estos , obtiene sin embargo , el perdon casi siempre, tomando por último su hijo asiento en el hogar paterno. Esto es para la criaturita la mayor felicidad del mundo ; pues se la permite gozar de la ternura de una madre. Si veinte y cinco años mas tarde , vuelve el muchacho á la aldea con una cinta roja ó azul en el ojal , ya puede entonces elevarse al rango de los vecinos mas notables, pues un buen soldado puede hoy llegar á ser el primero en su pueblo , y, aun si Dios le ayuda , el primero en Roma.

Es necesario desechar la idea de que los niños espósitos son, por su gran número, un azote que aflige particularmente á Francia. Esta desgracia la sufre toda Europa.

(1) Ordenanza de 1557.

Hé aquí algunos datos que lo prueban:

		Niños espósitos.	Número total de nacidos.	Relacion con los nacidos.
Inglaterra. . . .	1835. . .	64,475 (1)	375,000	1 por cada 6
	1837. . .	39,375	376,000	1 — 9.5
Prohijados ó adopt.	1835. . .	11,241	»	»
	1839. . .	9,860	»	»
Portugal. . . .	1819. . .	15,590	139,500	1 — 9
Paises Bajos. . .	1824. . .	19,850	220,027	1 — 10
Bélgica.	1836. . .	8,207	144,214	1 — 17
Toscana. . . .	1834. . .	2,617	54,779	1 — 21
Lombardia. . . .	1828. . .	3,073	96,898	1 — 30
Francia.	1841 á 1845	25,800	918,700	1 — 38
Canarias. . . .	1829 á 1833	522	9,037	1 — 41
Prov. Venecianas.	1819 á 1823	1,821	85,587	1 — 47

Resulta, pues, que Francia no ocupa un puesto elevado en esta escala. Concebiriase que hubiera tantos espósitos en Portugal, si este país fuera aún, como en el siglo XVI, el centro del comercio y navegacion de las dos Indias. Quizá constituya una costumbre inveterada desde aquel tiempo.

Las capitales van á ofrecernos hechos análogos y fecundos en enseñanza, acerca del precio á que deben comprarse los beneficios de la civilizacion.

NUMERO DE ESPÓSITOS EN LAS GRANDES POBLACIONES DE EUROPA, COMPARADO CON EL TOTAL DE NACIDOS.

				Relacion con los nacidos.
Lóndres. . .	1741 á 1771	16.694	esp.	»
	1798 á 1829	12,400	—	1 por cada 2.2
Oporto. . .	1815 á 1819	1,847	—	1 — 2
Lisboa. . .	1815 á 1819	2,095	—	1 — 3.6
Milan. . .	1785 á 1827	3,000	—	1 — 3
Madrid. . .	1789 á 1827	1,071	—	1 — 5
Florencia. .	1786. . .	645	—	1 — 5
Barcelona. .	1821 á 1822	648	—	1 — 6
Nápoles. . .	1785 á 1828	1,893	—	1 — 5

(1) Criaturas que corrian á cargo de las parroquias. La segunda época manifiesta los resultados de una reforma.

			Relacion con los nacidos.
París (1). .	1844 á 1846	4,466	— 1 por cada 9
Petersburgo.	1830. . .	908	— 1 — 11
Palermo. . .	1824. . .	597	— 1 — 11
Liorna. . .	1818 á 1824	180	— 1 — 13
Cork. . . .	1828. . .	200	— 1 — 16
Ginebra. . .	1814 á 1834	6	— 1 — 91
Edimburgo..	1828. . .	4	— 1 — 1.162

Si los niños espósitos fuesen tan solo un borron social y una causa de grandes gastos públicos, tendríamos que resignarnos con estos inconvenientes; pero constituyen tambien una desgracia para la humanidad, y una pérdida considerable para la poblacion. Esas pobres criaturas, nacidas generalmente de la alianza del vicio y de la miseria, traen consigo, al venir á este mundo, el gérmen de su muerte. Privadas de la leche y de los cuidados maternales, perecen muy pronto; y, ni la ciencia, ni los buenos oficios de sus bienhechores, son bastantes para procurarles las mismas probabilidades de vida que tienen los demás niños. A pesar de todo, ha mejorado de tal modo su suerte de 40 años á esta parte, que los progresos obtenidos en el particular deben considerarse como uno de los mejores títulos que nuestro siglo tiene á los elogios de la posteridad.

Los datos siguientes dan á conocer con toda precision estos progresos:

MORTALIDAD DE LOS NIÑOS ESPÓSITOS.

	Existentes y admitidos.	Fallecidos.	Proporcion de los fallecidos.
1773 á 1778.	31,951	27,240	1 por cada 1.2
1806 á 1811.	56,215	14,900	1 — 3.8
1828. . . .	149,330	21,533	1 — 7
1836. . . .	141,451	17,111	1 — 8.2
1846. . , .	123,499	14,845	1 — 8.3
1848. . . .	127,041	14,269	1 — 9

La mortalidad, por consiguiente, se ha reducido á la mitad

	Número total de nacidos.	Niños espósitos.	
(1) 1770. . .	19,549	6,918	1 por cada 2.7
1780. . .	19,617	5,568	1 — 3.5
1790. . .	20,005	5,842	1 — 3.4
1845. . .	30,616	4,628	1 — 8.4

de lo que era en tiempo del Imperio. Bajo las instituciones de la antigua monarquía era nueve veces mayor que en la actualidad.

Conviene comparar el presente con el pasado, que tantos elogios ha merecido de algunos publicistas.

MORTALIDAD DE LOS NIÑOS ESPÓSITOS EN LOS HOSPITALES DE PARÍS, DESDE 1773 à 1778 (Tenon, pag. 280).

Épocas.	Criaturas recibidas. de Paris	Criaturas recibidas. de las prov.	Total.	Fallecidos.	Relacion con los admitidos,		
1773. . . .	4,236	1,753	5,989	5,107	1	por cada	1.17
1774. . . .	4,345	1,684	6,333	5,462	1	—	1.16
1775. . . .	4,006	2,499	6,505	5,516	1	—	1.18
1776. . . .	4,378	2,041	6,419	5,562	1	—	1.15
1777. . . .	4,572	2,133	6,705	5,593	1	—	1.20
TOTAL. . .	21,537	10,414	31,951	27,240	1	—	1.17

	Paris.	Prov.	Total.	Proporcion. de los fallecidos.			De 31,951 espósitos sobrevinieron
Muertos durante el 1.er mes. . .	16,058	5,927	21,985	2	por cada	3	9,966
Idem durante el 1.er año. . . .	2,066	1,425	3,491	1	—	3	6,475
En el 1.er año. .	18,124	7,352	25,476	5	—	6	6,475
— 2.º —	769	556	1,325	1	—	5	5,150
— 3.º —	193	139	332	1	—	15	4,818
— 4.º y 5.º. .	52	55	107	1	—	45	4,711
De las criaturas admitidas durante los 5 años anteriores quedaron en 1778.	2,399	2,312	4,711 ó sea 1	por cada 6.7			

Pérdida proporcional:				
	El 1.er mes. . .	68	por cada	100
	El 1.er año . . .	81	—	
	El 2.º —	19	—	
	El 3.º —	7	—	
	El 4.º y 5.º	2	—	

Estos detalles son tristísimos. Hé aquí otros mas recientes que no lo son menos. Es preciso no retroceder ante ninguna verdad.

Durante un período de 20 años, desde 1816 á 1835, de 57,407 mugeres que ingresaron en la casa de maternidad de París, llamada la Bourbe, hubo:

7,472	mugeres que dijeron estaban casadas.	57,407
49,935	— que no lo estaban.	
45,960	— domiciliadas en París. . . .	57,407
11,447	— — fuera de París. . . .	

La mortalidad de estas mugeres fué de:

53 embarazadas;
2,536 de parto, ó sea 1 por cada 20 parturientas.

De 52,938 criaturas nacidas en el hospital:

49,914 nacieron vivas;
2,624 — muertas, ó sea 1 por cada 20.

De las criaturas que nacieron vivas:

10,711 se conservaron ó se criaron por sus madres.
37,509 fueron abandonadas y remitidas al establecimiento de niños espósitos;
1,677 murieron en la casa;
1 por cada 5 se entregaron á sus padres;
1 — 30 se murieron;
1 — 4 fueron abandonadas.

De 281,582 criaturas existentes desde 1.° de Enero de 1816 á 1835:

	74,946 se dieron á criar;
	140 volvieron á entrar en el hospicio.
Total. . . .	75,086

2,647 se volvieron á llevar á París;
16,210 salieron de pension por 12 años;
209 se escaparon ó desaparecieron;
51,102 murieron, ó sea 2 por cada 3.

Gastos : 27,352,000 fr., ó 17.000,000 fr. cada año.
97 fr. por cada criatura.

El número de espósitos ha llegado á ser grandísimo á consecuencia de los cuidados que se han adoptado para conservarles la existencia. En el espacio de 15 años se han gastado en Francia mas de 133 millones de francos. Sin embargo, solo han nacido en 25 años 794,831 espósitos ; y habiendo sido el número total de nacidos de 24.186,818 , resultan estar en la proporcion de 1 á 30 ; pero ya que la muerte solo arrebata hoy la mitad de esta desgraciada poblacion , es preciso pagar los beneficios que se le dispensan.

La tabla siguiente manifiesta de qué modo se prescindia de esta necesidad en épocas anteriores :

MORTALIDAD DE LOS NIÑOS ESPÓSITOS.

		Criaturas existentes y admitidas.	Fallecimientos.	Relacion con la mortalidad.
Turin. . . .	1827.	3,499	593	1 por cada 5.5
Dublin (1). .	1797.	1,922	1,457	5 — 7
Mántua.. . .	1830.	1,109	213	1 — 5
Bérgamo. . .	1831.	538	109	1 — 5
Brescia.. . .	1833.	594	388	1 — 3
Nápoles . . .	1828.	9,460	1,503	1 — 5
París.. . . .	1773-1778. . .	31,951	27,240	10 — 11
	1806-1811. . .	56,213	14,900	10 — 37
	1833-1838. . .	105,622	17,803	10 — 60
Lisboa. . . .	1798.	1,595	741	1 — 2.1
Petersburgo.	1830.	4,825	573	1 — 8.4

A fines de 1815 existian 85,808 espósitos en los hospitales de Francia. Desde 1816 á 1841 , ambos inclusive, ingresaron en los mismos 794,831 ; al todo, 880,639. De estos murieron 475,127 , ó sea el 54 por 100 ; es decir , mas de la mitad.

En 1843 habia 97,717 criaturas, cuyo número se aumentó con 25,755 que nacieron durante el año, formando un to-

(1) 1775-1795..... 10,272. 10,227 45 sobrevivientes.

tal de 123,472. De estos fallecieron 15,138, ó sea el 12 y medio por ciento, que viene á ser 1 por cada 8. Fueron, pues, 42 niños por cada 100, los que se salvaron ya de la muerte, á que estaban condenados pocos años antes. Hoy es mucho mayor ese número. El establecimiento de salas de asilo, de talleres, etc., traerá consigo todavia mayores beneficios, evitando este azote. Los auxilios concedidos á las jóvenes que conservan y mantienen á sus hijos, son una economía bien entendida; y 100 francos colocados de este modo, en lugar de gastarlos en los hospitales, dan un interés mucho mas elevado, puesto que aseguran la conservacion de una vida humana y la práctica de la primera virtud que el cielo ha dado á las mugeres: el amor maternal.

De este modo, pues, se encuentran rectificadas, por medio de datos oficiales, las falsas ideas que se han propalado acerca de los niños espósitos. El número de sus nacimientos, comparado con el total de los ocurridos en toda la poblacion, disminuye notablemente, así en Francia, como en el mismo París, á pesar de haber llegado esta á ser una ciudad mercantil é industrial. Su mortalidad se ha reducido á la mitad, y por eso su número total ha aumentado considerablemente, pues el de sobrevivientes es doble del que antes era. Estos progresos colocan al país, bajo ese doble punto de vista, en una posicion mucho mas superior que aquel en que están la mayor parte de las naciones de Europa. Queda, sin embargo, mucho que hacer: no han llenado todavía su tarea la ciencia y la autoridad. El espíritu de beneficencia y caridad, tan poderoso en este siglo calumniado, debe dedicarse sobre todo á impedir el abandono de las criaturas.

Añadamos, á fin de disculpar á ese mismo siglo, que no es esta una enfermedad nueva, fruto de los acontecimientos de nuestros dias, ni de las ideas que ellos han propagado, pues llena está la historia de relatos de niños abandonados, y eso que solo habla de aquellos que, habiéndose librado de la muerte, han llegado á ser célebres. Moises fué abandonado en las aguas del Nilo y salvado por la hija de un Faraon; Edipo, atado por los pies á un árbol, debió su vida á unos pastores.—Semíramis, Rómulo, Orfeo, Telefo, espuestos cuando recien-nacidos en lu-

gares desiertos, donde debian perecer, fueron alimentados: la futura reina de Babilonia por unas palomas, el fundador de Roma por una loba, el poeta lírico por unas abejas, y el héroe del sitio de Troya por una cierva. Ya no están en uso estos maravillosos medios de salvar á los niños abandonados; y D'Alambert, el hijo de una gran señora desnaturalizada, habiendo sido espuesto en las gradas de una iglesia, fué recogido y criado por una pobre vidriera de la calle de Beaune.

Si los hijos naturales no han suministrado como los espósitos jefes ilustres á los pueblos antiguos, han dado con todo grandes capitanes á las naciones modernas. Tales fueron D. Juan de Austria, el Mariscal de Sajonia, el Duque de Berwick, el Príncipe Eugenio y el bravo Dunois, compañero de Juana de Arco en la heróica empresa de hacer desalojar al enemigo las provincias francesas que ocupaba, y de volver al país su independencia nacional.

SECCION V.

CRIATURAS QUE NACEN MUERTAS, NACIMIENTOS MÚLTIPLES, ENFERMEDADES, ETC.

1.° *Criaturas que nacen muertas.*—Para esplicarse la razon de por qué, sin embargo de la fecundidad natural de la especie humana, las poblaciones han permanecido estacionarias la mitad del tiempo, hasta principios del presente siglo, es preciso conocer la accion que sobre ella han ejercido, primero el hambre, la guerra y la opresion feudal, y despues las bajas que ha esperimentado, merced á los niños espósitos y á las criaturas que nacen muertas, reconociendo los unos por causa la miseria, la perversidad ó una mal entendida vergüenza, que mantienen cierto falso sentimiento de honor, y multiplicados los otros, bien por el trabajo esclusivo de las madres, pegadas al terruño, bien por efecto de prácticas criminales. La accion de estas causas parecia en Francia tan natural, que para nada se contaban

en tiempo de los Valois, pudiendo verse en las obras de Brantome que las jóvenes de la corte nunca tenian hijos, sin embargo de haber estado notoriamente embarazadas. En aquel tiempo llamábase á los tósigos y otras ponzoñas *polvos de sucesion y agua virginal para conservar el honor de las familias.* A Dios gracias, nada parecido á esto mancha á la sociedad contemporánea; hoy débese el nacimiento de criaturas muertas á causas físicas, naturales ó accidentales, independientes de voluntad alguna.

Hé aquí los datos estadísticos que harán conocer los efectos de dichas causas. Desde 1816 á 1835, en el espacio de veinte años, han nacido en la casa de Maternidad de París 52,538 criaturas: de ellas 49,914 nacieron vivas, y 2,624 muertas, ó lo que es lo mismo, 19 por cada 20 las primeras, y 1 por cada 20 tambien las segundas. Las criaturas que nacieron muertas, variaron anualmente desde 102 próximamente á 168 en 1832, época de la invasion del cólera. Hubo entonces 1 nacimiento de esta clase por cada 15. Es muy digno de notarse, que la proporcion de los nacidos-muertos con los nacidos-vivos, fué menor en la casa de Maternidad que en la poblacion de París, aunque deba estarse dispuesto á creer lo contrario, considerando los padecimientos que hace sufrir la pobreza á las mugeres que se ven obligadas á entrar en el hospital para parir.

Se han contado en París:

Desde 1836 á 1844. . .	2,080	nacidos-muertos, ó	1	por cada	14.3	nac.
1845 á 1853. . .	2,349	—	1	—	13.8	—

Y en las 363 poblaciones principales de Francia:

Desde 1836 á 1840. . .	8,404	nacidos-muertos, ó	1	por cada	19.5	nac.
1841 á 1845. . .	8,819	—	1	—	19.6	—
1846 á 1850. . .	8,841	—	1	—	18.8	—

Se ve que varían poco estos números, lo cual indica una accion puramente física, independiente de las fluctuaciones de la voluntad humana y de las eventualidades.

Las ciudades ofrecen un máximum de un tercio mas elevado

que el término medio general que comprende las poblaciones rurales.

Ha habido:

Desde 1841 á 1845.	33,084 nacidos-muertos,	ó 1 por cada 29	nacidos.
1846 á 1850.	35,219 —	1 — 27	—

Una comprobacion mas exacta aumenta probablemente las últimas cifras, debiéndose á ella sin duda la causa del aumento que ofrecen los números siguientes:

En 1853:

En todo el Imperio francés. . .	1 nacido-muerto por cada 24	nacidos.
En el departamento del Sena. .	1 — 15	—

Por consiguiente, el número de nacidos-muertos es mas de la mitad mayor en París que en el resto de Francia, y mucho mas considerable que en las poblaciones rurales, sin embargo de que los rudos trabajos de los campos debian multiplicar, al parecer, los nacimientos de esta naturaleza.

Una pérdida anual de cerca de 40,000 criaturas merece seguramente llamar la atencion, debiéndose investigar con todo cuidado las causas que la motivan. Habiéndose sabido detener los estragos causados por las viruelas ¿no podria descubrirse la razon de por qué perecen tantas criaturas antes de ver la luz?

Todavía es muy imperfecta la Estadística de los niños que nacen muertos.

Hé aquí las únicas cifras que hemos podido reunir:

		Relacion con los nacidos.
París. Hotel-Dieu. . .	1776 á 1786	1 por cada 13.2
Berlin. Hospital. . . .	1758 á 1774	1 — 18
Lóndres. Id.	1749 á 1781	1 — 31
Praga.	1820. . .	1 — 30
Viena.	1823. . .	1 — 32
Ginebra.	1824 á 1833	1 — 17
En Suecia.	1821 á 1835	1 por cada 23.5
Dinamarca.	1825 á 1834	1 — 24
Islandia.	1817 á 1828	1 — 30
Archiducado de Asuitria.	1828. . .	1 — 19
Bélgica.	1841 á 1850	1 — 22

2.° *Las criaturas que nacen antes de tiempo* forman otra clase: generalmente sufren la misma suerte, no pudiendo resistir por su delicada constitucion á las menores perturbaciones. Segun un cálculo de cinco años, ha habido en París 5,215, ó sea 1 por cada 30 nacimientos. En resúmen, de 30,000 criaturas que nacen en París, 1,850 nacen muertas, 1,042 antes de tiempo, y 2 ó 3 monstruosas—12 en 5 años—que no son viables. Añádase á este desfalco del primer dia de la vida el que tiene lugar á los veinte años, cuando se verifica el reconocimiento para el servicio militar, y tendremos que felicitarnos de los dones de la naturaleza si llegamos á la edad de la razon.

3.° *Los nacimientos múltiples* son una superabundancia perjudicial. Los fetos concebidos simultáneamente son viables cuando no esceden de dos, y aun entonces muchas veces vive el uno á espensas del otro.

En Bélgica se ha comprobado, que en el espacio de 10 años, de 1.299,681 nacimientos, ha habido:

12,409	partos múltiples,	1 por cada 114;
130	— triples;	
5	— cuádruples.	
Total 12,544	partos múltiples,	1 por cada 103

La superioridad del número de varones se encuentra lo mismo en las concepciones multipares, que en las otras. En Bélgica, de 25,228 gemelos, habia 12,804 varones, y 12,424 hembras.

En el hospital de Lóndres se ha contado:

1 parto doble por cada 96 sencillos.

En el Hotel-Dieu, segun Tenon:

1 parto doble por cada 104.75.

Posteriormente Baillarger ha publicado los siguientes datos:

De 512 gemelos, 298 varones, y 215 hembras,

ó de otro modo:	2 varones. . . .	en cada	109 nacimientos.
	2 hembras.	—	58
	1 varon y 1 hembra.	—	98

Los nacidos-muertos ofrecen este resultado: 17 varones por cada 12 hembras.

4.° *Partos mortales.*—Acompañan á la reproduccion de los hombres muchos sacrificios. Uno de los mas tristes es el de las mugeres que perecen al dar la vida á sus hijos. El número de ellas es mas considerable del que se supone generalmente, en la creencia de que solo se trata de un hecho natural que se cumple diariamente desde el orígen de la raza humana.

En París, bajo el imperio de la civilizacion mas avanzada, ha habido en los cinco años transcurridos desde 1840 á 1844, entre 153,961 nacimientos de criaturas vivas, 263 mugeres que han muerto en el acto del parto, es decir, 1 por cada 585. Nada tiene de exorbitante este número, pero el modo con que está repartido es deplorable. Entre 127,912 nacimientos ocurridos en las casas de París, solo murieron 111 parturientas, al paso que entre 26,049 nacimientos verificados en los hospitales, perecieron 132 madres.

En el primer caso las proporciones de 1 á 1,152: en el segundo de 1 á 172, cerca de siete veces mayor. Es necesario dejar á los facultativos la tarea de determinar la causa de esa grande y funesta desigualdad que asigna de seis á siete probabilidades de muerte á la muger que se ve obligada á recurrir á la caridad pública. Teniendo en cuenta la buena asistencia y el probado talento de los cirujanos que hay en los hospitales de Paris (que son los primeros de Europa), debia creerse mas bien que la mortalidad era mayor en la poblacion que en dichos establecimientos, pues en la primera se carece con frecuencia de las ventajas que ofrecen los segundos.

La tabla siguiente, redactada en vista de los registros de la Casa de Maternidad de Lóndres, y publicada por Friedlander, manifiesta las ventajas que adquirieron en el espacio de medio

siglo, tanto las madres, como los hijos, en la capital de las Islas Británicas:

Períodos.	Defunciones de parturientas.	Defunciones de criaturas.
1749 á 1758.	1 por cada 42	1 por cada 15
1759 á 1766.	1 — 50	1 — 20
1769 á 1778.	1 — 53	1 — 42
1779 á 1780.	1 — 60	1 — 44
1789 á 1798.	1 — 288	1 — 77
1799 á 1800.	1 — 913	1 — 118

5.° *Mortalidad de los niños por efecto de las viruelas.*—Gracias al admirable descubrimiento de la vacuna, se ha desarmado el terrible azote de la viruela, que se ceba con particularidad en la infancia; pero las preocupaciones por un lado, el espíritu de sistema por otro, y la culpable negligencia de los padres sobre todo, ha paralizado en parte, cuando menos, los efectos de este preservativo.

Durante los seis años trascurridos desde 1839 á 1844, ha habido en Francia, con una poblacion de 34.000,000 de habitantes, 20,290 víctimas de dicha enfermedad, ó lo que es lo mismo, 1 por cada 1,690. Pero si se considera que el contagio se verifica especialmente entre los niños, puede calcularse que ha causado la muerte de 1 por cada 291 nacidos durante el referido período quinquenal:

	Ciudades.	Aldeas	Total.
Hombres.	4,289	7,082	11,371
Mugeres.	2,930	5,998	8,919
TOTAL. . . .	7,219	13,071	20,290
Término medio anual.	1,203	2,178	3,381

De aquí se deduce que hay la pérdida de 1 por 660 en las ciudades, y de 1 por 2,227 en las aldeas, resultando que la mortalidad es mas del triple en la poblacion aglomerada de las ciudades, que en los pueblos rurales. Es mas de la mitad mayor en los hombres que en las mugeres, ya porque resistan mejor la

enfermedad, ya porque se hallen menos espuestas á padecerla.

Durante el mismo período de seis años, hubo en París, para una poblacion de unos 935,000 habitantes, 1,803 defunciones por causa de la viruela, ó 1 por 520 personas, á saber, 1,098 hombres y 705 mugeres.—Esta proporcion es el triple de la general de Francia, de lo cual se deduce que la enfermedad es en la metrópoli tres veces mas trasmisible ó mas mortífera que en los departamentos, ó que se toman poquísimas precauciones para preservarse de ella.

En 1854 las viruelas han arrebatado 802 habitantes de París—465 de un sexo, y 337 del otro.—Las tres quintas partes de estos fallecimientos han tenido lugar en 4 distritos; en el octavo, noveno, décimo y duodécimo. El cuarto no ha tenido mas que 9; el undécimo ha contado 152, ó sean 17 veces mas. Resulta el total de 1 fallecido por cada 1,300 personas.

En Inglaterra la mortalidad ha sido la siguiente:

1838. . . .	16,268	1	por	cada	925	habitantes.
1839. . . .	9,131	1	—		1,060	—
1840. . . .	10,434	1	—		1,500	—
1841. . . .	6,368	1	—		2,400	—
1842. . . .	3,368	1	—		5,000	—

En 1849 se han contado en Bélgica 8,000 casos, de los cuales 700 fueron mortales: 1 por cada 50 nacimientos. El número de vacunados se eleva anualmente á 78,000 por 135,000 recien-nacidos, menos de las dos terceras partes. El Gobierno cuida mucho de este ramo, pero nada es tan difícil como hacer bien á aquellos que por nada se inquietan.

Inglaterra, sin embargo, ha conseguido que se disminuya inmensamente la mortalidad por esta causa, á consecuencia de lo dispuesto en el *bill* de 1840, referente á la propagacion general de la vacuna, la cual, en el país de tan beneficioso descubrimiento, habíase abandonado casi por completo. Se ve por las cifras anteriormente espresadas, que dicha ley preservó de la muerte, en un solo año, á 7,000 personas.

6.° *Otras enfermedades de la infancia.*—Podríamos enumerar las pérdidas que sin cesar ocasionan en la infancia otras dos enfermedades mortíferas, sobre todo en Lóndres: el saram-

pion y las convulsiones. Mas estos detalles serian demasiado estensos, y sin insistir mas sobre los fenómenos naturales que hacen muy difícil el paso de la primera edad de la vida; vamos á anunciar rápidamente las causas sociales en cuya virtud se aumenta su peligrosa influencia.

La primera es la indigencia, azote que á tantos hombres persigue durante su carrera, y que para muchos de ellos comienza en el momento en que ven la luz del dia. De 153,961 criaturas nacidas en París, en el espacio de cinco años, 26,049 nacieron en el hospital, ó lo que es lo mismo, 1 de cada 6; término que indica la penuria que hay en una rica y lujosa metrópoli entre las mugeres de la última clase. Durante el anterior quinquenio, la proporcion fué casi la misma.

Todas estas cifras que representan séries de públicas desgracias se ligan íntimamente unas con otras por sus efectos y sus causas. Así es que la ignorancia en que vejetan las mugeres del pueblo por hallarse privadas de toda educacion razonable, perpetúa las preocupaciones que existen contra la vacuna, protegiendo los terribles estragos que causan las viruelas. Así, tambien, la indigencia, el vicio, las pasiones desordenadas dan orígen á una multitud de criaturas que no tienen otra madre que la caridad pública. Un hospital es su patria; en él nacen y en él casi siempre mueren tambien; generacion estéril, gravosa, que languidece y se estingue sin haber vivido, y que no pertenece al país mas que para hacerle sentir el peso de su existencia.

Y no se crea que el Estado es tutor de algunos centenares tan solo de criaturas. En 1841, habia en Francia:

	83,060	niños espósitos á cargo del Estado:	1 por cada 65
	24,039	— abandonados —	1 — 19
	19,942	— huérfanos —	1 — 16
TOTAL.	127,041		100

Cada año sobrevienen unos 25,000, ó sea 1 por cada 39 nacimientos. Hace diez años era poco todavía; y sin remotarnos mas allá del de 1838, habia entonces 27,000, ó sea 1 por cada 36 nacimientos.

CAPITULO II.

LA VIDA HUMANA.

Los dos grandes pueblos de la antigüedad, que son nuestros maestros, creian firmemente, como si fuera un dogma, que el hombre habia sido inventado y fabricado, en todas sus partes, por un hábil mecánico llamado Prometéo. Es preciso convenir que su obra es bien ruin y miserable, puesto que le faltan una multitud de cualidades esenciales, prodigadas á otros séres naturales. ¿Por qué no habia de habernos dado como á las encinas y á los cuervos una vida de dos ó tres siglos, en vez de una breve existencia de 20 ó 30 años? ¿Por qué habernos hecho tan pequeños, que necesitamos dar miles de pasos para salvar el espacio de una legua, y tan débiles que á duras penas podemos llevar sobre nuestros hombros á la mitad de nuestra familia? Sabido es que el piadoso Eneas perdió en el camino la otra mitad, contratiempo que igualmente sufrió uno de los Patriarcas. Un olfato esquito y acostumbrado hace que el perro, emblema de la fidelidad, encuentre á su dueño cuando se ha estraviado. La paloma campesina atraviesa de un vuelo paises que no conoce, y se dirige sin equivocarse al palomar en que ha nacido. El gato doméstico ve los objetos en medio de las tinieblas, así como el águila á través de la inmensidad de la atmósfera. Y si examináramos el hombre moral, encontrariamos la misma impotencia, la misma inutilidad.

Bien cara compramos, sin embargo, esa imperfecta vida que se nos ha deparado. Comienza con los gritos de dolor del recien-nacido, y acaba con los gemidos de la agonía del ancia-

no. Entre estos dos términos estremos deslízase nuestra existencia, que no vale mucho mas que ellos. No hablemos mas que de los dichosos de este mundo, de aquellos que tienen asegurada su subsistencia, ¡cuantos disgustos, tribulaciones y vicisitudes no esperimentan en el discurso de su vida! Sufren sucesivamente: una nodriza mercenaria, un padre indiferente, una madre disipada, un colegio con profesores egoistas y un método absurdo de enseñanza, una profesion ó carrera llena de exigencias y sinsabores, sometida á uniones engañosas y corruptoras. Mas tarde encuentran el mundo con sus falaces esperanzas, sus fútiles ocupaciones, su ambicion y venalidad. ¡Dichosos pueden llamarse sus discípulos, cuando el honor y la salud sobreviven á la pérdida de la juventud y de sus locas ilusiones!

¿Qué seria, pues, si trazáramos la miserable vida del hijo del pueblo en las ciudades? A él corresponden, para él se han hecho la razon, la sabiduría, la virtud, si en medio de la pobreza, llega á librarse de las tentaciones de los vicios, de los crímenes, cuyo ejemplo le asedia dia y noche. La mayor de sus desdichas es la de no inspirar interés á persona alguna, la de no tener guia de ningun género, ni mas objeto que el de llegar al fin del dia, para que descanse su cuerpo quebrantado con la fatiga del trabajo.

La existencia del campesino es mucho mejor: es á veces mas dura, pero se pasa en familia, y deja un lugar á los afectos del corazon. Por otra parte no es como la del obrero de las ciudades un laberinto sin salida; conduce á la felicidad doméstica que dan una buena esposa y unos hijos hermosos. Nada hace falta si hay un buen cura párroco, y un alcalde rico, bienhechor y prudente. El cielo hace lo demas, enviando una buena cosecha.

Para demostrar la miserable condicion de que la naturaleza ha hecho al hombre, sujetándolo á mil necesidades sin cesar renacientes, tomaremos del célebre químico inglés Dalton los datos siguientes:

Los repetidos esperimentos hechos por este sábio, diéronle á conocer que de

91 onzas de alimentos sólidos y fluidos tomados en un dia,
48 1[2 onzas son expulsadas bajo la forma fluida.

De cada 100 partes alimenticias:

32 se evacuan por la orina;

27 1|2 se exhalan en forma de vapor de los pulmones y de la piel por la respiracion y la traspiracion. Es el 41 p. 100;

5 tan solo se expelen en forma sólida.

De esta cantidad,

3 3|4 onzas son de agua;
1 — de materias solubles en ella;
1 — solamente es insoluble.

Este es, con la nutricion de un hombre adulto, el último resultado del consumo de dos libras de pan, de media libra de carne, y de una cantidad indeterminada de legumbres y bebida, vino, cerveza y agua.

El efecto final es en París, para una poblacion de 1.053,000 habitantes de todas edades, de 354,000 métros cúbicos de materias fecales recogidas en 1853, que evaluados á 2 francos cada uno, ascienden á mas de 700,000 francos.

La pérdida cutánea puede apreciarse con arreglo á los esperimentos del sábio físico Leuwenhoeck. Ha calculado este, que presentando un hombre de estatura media una superficie de unos 14 pies cuadrados, y teniendo cada pie cuadrado 144 millones de poros (que acribillan, digámoslo así, la piel), cada uno de nosotros tiene cuando menos 2,016.000,000 de dichos poros. Esto esplica la atmósfera que rodea á las personas atacadas de una enfermedad contagiosa, y la rapidez de la trasmision de dicha enfermedad. Los miasmas olorosos demuestran la existencia de esta exhalacion.

Es sumamente curioso estudiar el desarrollo progresivo que esperimenta el niño desde que nace hasta que llega á trasformarse en hombre con su inteligencia y sus pasiones, ó en el que llegará á ser un gran genio, un héroe querido de la humanidad, el salvador de su patria. Es preciso confesar que nada se distingue de tan altos destinos en ese ser débil, cuya vida es un soplo, una luz, un espíritu fugaz.

Hé aquí sus progresos, determinados esperimentalmente por el hábil físico Quetelet:

	Niños.		Niñas.	
Al nacer tienen	20	pulgadas.	19	pulgadas.
Al año —	26 1/2	—	26 1/3	—
A los 2 —	30 1/4	—	29 3/4	—
A — 3 —	33	—	32 1/2	—
A — 4 —	35 1/2	—	35	—
A — 5 —	37 3/4	—	37 1/4	—
A — 6 —	39	—	39 1/2	—
A — 7 —	42 1/4	—	41 1/2	—
A — 8 —	44 1/2	—	43 1/2	—
A — 9 —	46 1/2	—	45 1/2	—
A — 10 —	48 3/4	—	47 3/4	—
A — 11 —	50 3/4	—	49 1/2	—
A — 12 —	52 3/4	—	51 3/4	—
A — 13 —	55	—	53 1/2	—
A — 14 —	57	—	55 1/2	—
A — 15 —	59	—	57 1/4	—
A — 16 —	60 3/4	—	58 1/2	—

Resulta pues que el recien-nacido necesita 6 años para doblar su estatura, y diez y seis para triplicarla y llegar á la de 1 metro 66 centímetros.

Hasta los seis años las niñas no difieren de los niños en su desarrollo, pero entonces aumenta, llegando á ser, por término medio, de unas dos pulgadas la diferencia.

En la época del nacimiento el peso es de 6 á 7 libras. A los 6 años se sestuplica; á los 16 pasa de 106 en los niños y de 93 en las niñas; por consiguiente, ha crecido 15 ó 16 veces, constituyendo un aumento cinco veces mayor que el de la estatura.

Por lo dicho se ve que la naturaleza procede muy lentamente para formar un hombre, pues necesita para darle una estatura de 1 metro 64 centímetros, el espacio de 16 años, que escede en mucho al tercio de la vida media en los paises mas favorecidos de Europa.

La vida se halla sostenida por la respiracion y la nutricion, pero necesita del tiempo. Bajo este nuevo punto de vista no tenemos motivo para enorgullecernos.

Antes duraba la vida poco mas de 20 años. Gracias á los progresos hechos por la sociedad de 70 años á esta parte, ha

doblado su duracion : hoy es de unos 40 años, que componen 350,400 horas. Hé aquí su distribucion :

A 8 horas de sueño diarias, resultan 2,920 al año, y 116,800 durante la vida media. El reposo necesario, pues, reduce nuestra existencia en 13 años y 4 meses, limitándola á 26 años y 8 meses.

Las comidas y demas necesidades personales absorben lo menos 4 horas cada dia : son 6 años y 8 meses.

El trabajo, los estudios, el tiempo útil, ocupan 8 horas cada dia, ó 131,400 horas, que hacen 15 años.

Quedan para jugar, dedicarse al amor, pasear, tomar café, asistir á los espectáculos, charlar, etc., 3 horas cada 24, ó sea la octava parte de un dia, que equivalen á 43,800 horas ó 5 años.

En resúmen :

	Por dia.	Por año.	Durante la vida.
Sueño.	8 horas	2,920 horas	13 años 4 meses.
Comida y necesidades.	4 —	1,460 —	6 — 8 —
Trabajo.	8 —	2,920 —	13 — 4 —
Pérdida.	4 —	1,460 —	6 — 8 —
TOTALES.	24 horas	8,760 horas	40 años.

No hay duda que el obrero trabaja mucho mas, pero de sus doce horas de jornal deben descontarse el Domingo, el Lunes que huelga, y alguna fiesta religiosa ó política, que le quitan 3 dias cada semana. Es casi la mitad del tiempo, ó sean 156 jornales. El año de 300 dias, se reduce á 144, y los 2,400 rs. que debia ganar, no llegan á 1,200. El oficinista que no está ocupado mas que seis horas durante 300 dias, da únicamente 1,800 horas de trabajo ; le quedan 2,580, ó siete meses, que por lo comun emplea mal. El hombre desocupado que pasa seis horas improductivas de su tiempo en visitas, teatros, paseos, etc., disipa igualmente la tercera parte de su vida activa. Los acontecimientos públicos, las enfermedades, las desgracias de familia, arrebatan ademas, en una porcion de existencias, una parte enorme.

A veces sucede que, en lugar de ser las enfermedades acci-

dentales y momentáneas, son crónicas, incurables, y privan á un hombre, en la fuerza de su edad, de la plenitud de sus facultades.

Las reformas operadas anualmente en los contingentes militares, nos demuestran cuán considerable es el déficit que disminuye el número de jóvenes destinados al ejército, haciendo recaer sobre la sociedad un impuesto exorbitante de hombres inútiles ó que pesan sobre ella, ó cuando menos que son de naturaleza muy defectuosa.

De 174,607 hombres de 20 años, deben descontarse en Francia:

13,244	por cortos de talla;		
14,054	— falta de dedos ó dientes;		
562	— sordos ó mudos;		
1,486	— pérdida de otros órganos;		
1,360	— padecer de paperas ó lamparones;		
772	— cojos;		
9,885	— otras deformidades;		
684	— enfermos de los huesos;		
670	— míopes;		
1,664	— otras enfermedades de los ojos;		
2,003	— enfermos de la piel;		
1,788	— escrofulosos;		
161	— enfermos del pecho;		
2,300	— tener hernias;		
296	— epilépticos;		
9,282	— otras enfermedades;		
14,634	— debilidad de constitucion.		
51,839	esceptuados por enfermedades..	1 por	29.5
13,144	otras escepciones en 1838..	1 —	8
64,983		1 por	38

Así, pues, de 100 hombres, 40 de ellos, ó sea 2 de cada 5, están en condiciones vitales que los hacen inútiles para el servicio de las armas y para una parte de los trabajos de la vida civil. Observemos, sin embargo, que son tantos los intereses que militan para aumentar el número de escepciones, que induda-

blemente deben rebajarse mucho las cifras que acabamos de presentar con arreglo á los documentos oficiales.

Otra categoría de enfermedades mucho mas graves se enumeran por primera vez en el Censo de la poblacion francesa hecho en 1851. Hé aquí los números que, á la verdad, están muy disminuidos.

Ciegos.	37,662	105	por 100,000 habitantes.
Tuertos.	75,063	210	—
Sordos y mudos. .	29,512	82	—
Con paperas. . . .	42,382	118	—
Jorobados.	44,619	125	—
Faltos de brazos.	9,077	25	—
Faltos de piernas.	22,547	62	—
Dementes.	44,970	125	—
TOTAL.	305,832	1	por 107 habitantes.

Los jóvenes de 20 años que alegan escepciones, componen la trigésima parte del número total de los comprendidos en dicha edad. Estendiendo esta proporcion á toda la poblacion francesa, puede suponerse que hay cerca de 1.200,000 individuos de todas edades y sexos que tienen algun vicio ó defecto notorio. Esta poblacion sube á mas de 1.500,000 para los casos mas graves todavía que acabamos de enumerar. Teniendo en cuenta las muchísimas ocultaciones que son inevitables, debe tenerse por seguro que muy pronto, con la formacion de nuevos censos, reuniendo las dos categorías, se encontrará que hay en Francia cuando menos, dos millones de personas mutiladas, ciegas en parte ó completamente, sordas, mudas, jorobadas, dementes, epilépticas, escrofulosas ó debilitadas. Esto constituye una disminucion de la décima-octava parte de la poblacion de uno de los paises mas hermosos de Europa, de aquel cuyo clima y estado social son igualmente favorables á la vida humana. ¿Qué es esto, pues?

Hay otras muchas enfermedades, ademas de las que se refieren al cuerpo del hombre: la ignorancia, la falta de probidad, el vicio, la miseria, son azotes que se engendran mútuamente, y marchitan á una multitud de existencias.

A pesar de tantas escuelas y de los gastos que se hacen para

sostenerlas, la mitad de la poblacion adulta francesa, no sabe leer ni escribir. De cada 100 jóvenes de 20 años, que ingresan anualmente en el ejército, 42 de ellos carecen por completo de instruccion.

Aún es peor lo que sucede entre la escoria de la sociedad: de 7,000 presidiarios, 4,000 están sumidos en la ignorancia mas profunda; 3,000 no saben mas que leer y escribir muy imperfectamente; 700 saben lo uno ó lo otro, y 91 tan solamente han recibido una instruccion superior á la enseñanza primaria. Es imposible presentar una prueba mas convincente de la alianza que existe entre la ignorancia y la perversidad.

Hé aquí una breve indicacion de los efectos producidos por las otras enfermedades sociales.

Mendigos, vagabundos.		1851...	217,000	1 por	165
Detenidos.		»	45,712	1 —	750
Prisiones departamentales..	20,014				
Casas centrales.	18,329				
Galeras.	7,369				
Hospitales y hospicios.		1842...	106,000	1 —	350
Espósitos.		1841...	98,297	1 —	345
Mugeres públicas reconocidas.		1851...	16,239	1 —	2,200
		Total........	483,188	1 por	74

Estos males eran todavía mayores antiguamente, pues la duracion media de la vida era mucho menor. La muerte limitaba el número de criminales, de desgraciados, de detenidos, de enfermos en los hospitales y de espósitos. El cadalso, el tifus, las viruelas y el hambre, hacian sin cesar sus presas, disminuyendo otro tanto los dias de vida. Por lo demas, siendo la existencia mas corta, habia menos años que dar á los hábitos del vicio y á los efectos de su represion.

Es considerable la diferencia que existe entre la duracion de la vida de nuestros padres y la nuestra: hé aquí las cifras que representan el aumento que ha tenido durante las dos últimas generaciones:

1772...	24 años 6 meses.	1836...	43 años.
1784...	25 — 8 —	1841...	43 — 6 meses.
1801...	29 — 9 —	1846...	43 — » —
1806...	31 — » —	1844...	44 — » —

Resulta, pues, que en el espacio de 79 años, la vida ha obtenido un aumento de cerca de 20 años, ó de 100 años, en vez de 54. Este estraordinario aumento es el mas grande y mas magnífico resultado de la restauracion social comenzada en 1789. En 1757 la duracion media de la vida era de 25 años en las generalidades de Tours y Limoges; y solo de 20 años en las islas de Rhé y Oleron.

De todos los paises de Europa, Inglaterra es el único que se halla tan favorecido. Rusia, Lombardía y Toscana están, bajo este punto de vista, en la situacion en que se encontraba Francia 80 años atrás. En París, como en todas las grandes capitales, la vida es mucho mas limitada; pero no puede fijarse el término de ella, supuestos los movimientos perpétuos de la poblacion.

Gasper, estadista distinguido, ha investigado la diferencia que existe en la duracion de la vida por la diversidad de profesiones. Ha encontrado los números siguientes:

Teólogos.	65 años	1 mes.	
Negociantes.	62 —	4 —	
Empleados.	61 —	7 —	
Labradores.	61 —	5 —	
Militares.	59 —	6 —	
Abogados.	58 —	9 —	
Artistas.	57 —	3 —	
Profesores.	56 —	9 —	
Médicos.	56 —	8 —	
Todos los hombres. . .	29 —	6 —	en Alemania.

En la mayor parte de estas carreras vemos que la vida es dos veces mas larga que en la ordinaria de los hombres. Y esto consiste en que se trata de personas que se han librado de las enfermedades de la infancia y de las borrascas de la juventud, perteneciendo ademas á las clases ricas y desocupadas, para las cuales presenta muchos menos peligros la existencia.

La opinion pública aprecia en todas partes sobrado mal las probabilidades de muerte que concurren en ciertas profesiones. Supónese, por ejemplo, que los marinos jamás se libran de los peligros que se desencadenan contra ellos. Esto es un error.

Nosotros hemos visto en Portsmouth el año 1812, un consejo de almirantes ingleses, que entre doce reunian 1,000 años de edad; y sin embargo, habian figurado en todas las guerras marítimas de nuestro siglo y en la mayor parte de las del siglo anterior. Este hecho prueba el error que se comete cuando se cuenta la marina entre las carreras mas peligrosas para la vida.

Entre los males que afligen al hombre y le abrevian su existencia, deben colocarse principalmente las habitaciones insalubres. Una mala alimentacion perjudica mucho menos que las aspiraciones de un aire viciado, que emponzoña continuamente la vida. Permanecer en las inmediaciones de un pozo,—pasar seis horas en un teatro mal ventilado, en donde no se respira mas que el aire respirado ya por la multitud,—dormir varias personas en un cuarto pequeño, estrecho, de poca ventilacion.—frecuentar por deber y no sin mérito, los hospitales y prisiones de donde se exhalan miasmas deletéreos,—habitar solamente un cuarto bajo con vistas á una calle fangosa ó á un patio húmedo y sucio, como sucede en las grandes ciudades,—todas estas son causas eficientes de enfermedades mas tarde ó mas temprano mortales. Y sin embargo, tal es la ofuscacion producida por la fuerza de la costumbre, que aquellos mismos, á quienes espanta una tormenta ó una batalla, arrostran diariamente los peligros que acabamos de enumerar.

Aún era peor lo que sucedia antiguamente. La Corte de los Milagros, dice Sauval, era en 1724, un callejon inmediato á la calle de Montorguel, que contenia en sus viejas casas, medio enterradas en un suelo fangoso y nauseabundo, mas de 500 familias, ó sean 3,000 individuos de todas edades y sexos, amontonados unos sobre otros. Una sola casucha, ruinosa, de cuatro toesas cuadradas, servia para alojar á mas de 50 matrimonios cargados de muchísima familia. Cuando en 1630 se dispuso que atravesara por medio de este sitio una calle que ponia de manifiesto las infamias de sus habitantes, la turba de estos atacó á viva fuerza á los trabajadores, con objeto de obligarles á que abandonasen tan útil empresa (1).

Desde 1775 se prohibió en Francia que se enterrase en las iglesias, alejándose los cementerios de París fuera del recinto de

(1) Sauval, t. I, p. 512.

la ciudad. Pero en Lóndres se han conservado dentro de ella, en medio de las habitaciones de una inmensa poblacion, encerrada en el menor espacio posible. Hace pocos años se descubrió que la sala de una escuela pública, en donde se reunian multitud de niños, estaba encima de la fosa en que diariamente se enterraban los muertos de la parroquia. Puede formarse fácilmente idea de la infeccion que deben producir los cementerios en Lóndres, teniendo en cuenta que, segun documentos oficiales, se han enterrado en ellos 2.105,112 cadáveres, desde 1741 á 1837, ó sea en el espacio de 96 años. Un trabajo hecho por M. Farr da á conocer los adelantos obtenidos en el trascurso de 245 años por las medidas adoptadas para hacer mas sana esa gran metrópoli.

Hé aquí la proporcion, por meses, de sus defunciones.

	1593 á 1665. Años de peste.	1686 á 1710.	1838.
Enero, Febrero, Marzo.	1.7	1.4	0.85
Abril, Mayo, Junio.	2.0	1.5	0.70
Julio, Agosto, Setiembre.	16.3	2.1	0.60
Octubre, Noviembre, Diciembre. .	5.0	2.0	0.66
Total. . . .	25.0	7.0	2.8

La peste, pues, se cebaba durante los meses mas calurosos, siendo entonces la mortalidad diez veces mayor que hoy. Al principio del siglo XVII, el estío y el otoño eran las estaciones insalubres: al presente lo son el invierno y la primavera. Hoy la salubridad de Lóndres es dos veces y media mayor que en 1610. ¡Bendiga Dios á los hombres generosos que han operado estos beneficios!

La indigencia es, sobre todo, la que obra fatalmente sobre la duracion de la vida humana. Puede apreciarse el poder que esta causa ejercia en otro tiempo, sabiendo por Sauval que en 1757 París, que no tenia mas que 30,000 contribuyentes ó pecheros, (que hacian 150,000 personas), contaba 40,000 mendigos, ó sea 27 por cada 100 habitantes.

En 1829 habia 2,400, la mitad de los cuales estaban en los depósitos ó Asilos de mendicidad; pero la Beneficencia socorria á

62,000 indigentes, ó sea á 1 por cada 13 habitantes sedentarios.

Un ejemplo palpable de los efectos de la mendicidad resalta cuando se compara la mortalidad ocurrida en dos distritos de París, en el mas rico y en el mas pobre de la ciudad. El primero comprende la Chaussée d' Antin, el barrio de Montmartre y el Palacio Real; y el segundo los barrios de Saint-Jacques y Saint-Marceau.

POBLACION ANOTADA EN LOS CENSOS.

	2.º distrito.	12.º distrito.
1817	65,523 habit.	80,079 habit.
1831	74,773 —	78,086 —
1836	85,223 —	83,952 —
TOTAL. . .	225,670 habit.	242,117 habit.
Término medio.	75,223 —	80,706 —

MORTALIDAD.

1817	1,018 fallec.	4,873 fallec.
1831	1,231 —	6,255 —
1836	1,221 —	5,311 —
TOTAL. . .	3,470 —	16,311 —
Término medio.	1,157 —	5,437 —

Resultado: En el distrito rico. . . . . 1 fallec. por cada 65 habit.
En el distrito pobre. . . . . 1 — 15 —

Luego, durante un período de 20 años, en la Capital de uno de los primeros paises civilizados, y en medio de las innumerables mejoras introducidas en la vida doméstica, la indigencia, mas poderosa que la beneficencia de la autoridad y de los hombres mas opulentos y generosos, ha cuadruplicado con exceso, la mortalidad en el distrito mas pobre, comparado con el mas rico de París, abreviando por consiguiente, en esa terrible proporcion, la duracion de la existencia de los habitantes de esa parte populosa de la metrópoli. La vida media de la poblacion indigente, no ha llegado á ser mas que de 15 años, teniendo en cuenta la multitud de niños que han muerto en la

primera edad. La de la poblacion opulenta ha llegado á ser de 65 años, un tercio mas que la vida media en toda la nacion francesa.

Esta diferencia, sea mayor ó menor, se encuentra en todas partes: la mortalidad en todas las edades, siempre es menor para los ricos que para los pobres.

La vida media de las mugeres es mas larga que la de los hombres.

La de los célibes mas corta que la de los casados.

La de los labradores es mucho mas larga que la de los industriales. La diferencia es en Inglaterra de 1 por 57.4 á 1 por 53.7.

Las aldeas tienen una gran ventaja sobre las ciudades, y cada país tiene un término diferente, que varía con arreglo á la salubridad del clima, y al grado de perfeccion del estado social.

Apresurémonos á decir para consuelo de los pobres, que hay una causa mas poderosa todavía que su miseria que acorta la vida de todos los que se esponen á ella: esta causa es la accion que ejerce un clima nuevo, diferente del que nos ha visto nacer. Grandes ó pequeños, nadie puede librarse de su influencia.

Sin ir muy lejos pueden encontrarse varios ejemplos. Los pantanos de la Charente y los arrozales del Piamonte hace algunos años que doblan la mortalidad ordinaria, ocasionando 1 fallecimiento por cada 24 habitantes.

Pero los fenómenos que caraterizan la influencia del clima, no se desarrollan con toda su mortífera pujanza sino mas allá de los mares, bajo el ardiente cielo de los trópicos. Allí, la mezcla de la humedad y del excesivo calor, obra sobre los Europeos como si fuera un veneno atmosférico, y los hace perecer muy pronto.

Los sábios antiguos, que no conocian del mundo mas que lo que podian ver desde la ventana de su gabinete, proclamaron el dominio del hombre y su ubicuidad. Pero esta es una ilusion completamente orgullosa. ¿A cuántas autoridades superiores de paises lejanos no hemos visto, que desesperando de salvar la vida bajo el rigor de un clima inexorable, pedian con

toda instancia volver á su querida patria, aun á costa de su gran fortuna y grandeza?

Algunos datos estadísticos, cuyo pormenor presentaremos en otro lugar, nos dan á conocer los inmensos sacrificios de hombres que hacen las naciones marítimas de la Europa moderna para poblar sus colonias.

De cada mil franceses conducidos á San Cristóbal, la Guadalupe, la Martinica, la Isla de la Tortuga y Santo Domingo, 600 morian el primer año de su arribo, y 350 el segundo. No quedaban mas que los nuevos colonos que llegaban durante esas terribles pruebas. De estos, perecian en los dos años siguientes de 700 á 800 por 1,000, de suerte que el resultado era como si las cuatro primeras trasmigraciones no hubieran ido. Al quinto año tan solo disminuia la mortalidad, y bajaba á una décima parte.

Segun lo que acabamos de manifestar, y sin comprender en este cálculo las vidas humanas que costó el primer establecimiento, la isla de Sto. Domingo (que en 1789 contaba 66,000 blancos), ha devorado por la accion de su clima una poblacion de 1.320,000 personas, pues ha exigido de Francia y España 6,600 hombres cada año, por espacio de cerca de dos siglos.

Los censos que hemos recogido, manifiestan que en esa misma época habia 331,700 habitantes blancos en las colonias francesas, inglesas, españolas, holandesas y dinamarquesas. No haciendo subir mas que á 150 años el establecimiento de dichas colonias encontraremos, que suponiendo una mortalidad de un décimo cada año, ha sido preciso que sus metrópolis respectivas les hayan suministrado cerca de 50 millones de individuos sacados de sus propias poblaciones. Hé aquí por qué España está á medio poblar,—y por qué los páramos y matorrales son tan vastos en Inglaterra y Francia, que forman 4,140 leguas cuadradas en el primer país, y 4,652 en el segundo, es decir, la cuarta parte de la superficie del uno, y la quinta de la del otro.

Estos datos no comprenden las inmensas trasmigraciones de Europeos á Méjico, el Perú y el Brasil, como tampoco las de las colonias orientales de Africa y Asia. Alcanzan tan solo hasta el año 1789, y sin embargo elevan á cerca de 53 millones de

hombres, la mortalidad de la raza blanca en las colonias tropicales del Nuevo-Mundo. Es la tercera parte de la poblacion total que tenia Europa en 1789, y vez y media el número actual de habitantes de Francia.

Mueren cada año, por término medio, víctimas del clima:

En el cabo Coast, costa occidental de Africa.	67	militares ingl.	por 100
En Sierra-Leona, —	48	—	
En la Gambia, —	25	—	
En Batavia, isla de Java.	10	Europeos	por 100
En Bombay, India Inglesa.	7	—	

Es necesario confesarlo: el hombre compra tan cara su pretendida ubicuidad, que mas bien parece una decepcion; y respecto á su poder sobre la naturaleza, tampoco se estiende hasta el clima, pues las perturbaciones violentas lo precipitan en la tumba.

En resúmen:

La vida humana es un bien, una dicha, una felicidad para aquel á quien la fortuna, reina del mundo, ha dado salud, talento, comodidades, un lugar distinguido entre la buena sociedad de su país, y por consiguiente la estimacion pública y las afecciones de la familia. Pero es una desgracia para aquel que está privado de todos estos bienes: verdad es que raramente faltan todos á la vez, puesto que siempre le dan algunos consuelos el amor, el vino, el juego, el tabaco y los versos.

Por lo demas, en medio de estos reveses, siempre le queda, aun cuando lo haya perdido todo, lo que Pandora dejó en el fondo de su fatal caja: la Esperanza, última compañera que no lo abandona, sino cuando exhala su postrer suspiro.

CAPITULO III.

MATRIMONIOS.

Un gran acontecimiento de la existencia humana es aquel á que se ha convenido en llamar : el dia mas hermoso de la vida. Es inútil decir que este es el matrimonio.

Sin obrar directamente sobre la poblacion, como los nacimientos y defunciones, ejerce, sin embargo, sobre ella grande influencia, pues constituye la familia, da un protector á las mugeres, y proporciona á los niños un apoyo de su debilidad. Sin embargo, á pesar del sello que le imprime la religion y la sociedad, es un acto que siempre se ha tratado con demasiada ligereza. Los reyes Merovingios y Carlovingios tenian, indefectiblemente, media docena de mugeres legítimas, contemporáneas, sin comprender á las demas. Los príncipes de la tercera dinastía eran mas reservados; en lugar de tenerlas de una vez, se divorciaban para tenerlas una tras otra; pero entonces intervenia la Santa Sede, fulminaba sus rayos contra las nuevas uniones, maldecia á los esposos, los separaba y ponia en entredicho al reino, es decir, sin sacramentos, sin sepultura y fuera de la ley de la Iglesia y de Dios. Los matrimonios de los reyes han atraido siete ú ocho veces sobre Francia los rayos del Vaticano.

Cuando sobrevino la revolucion ya fué otra cosa. Se introdujo la libertad en el matrimonio, y como era natural, la licencia vino á colocarse en su sitio y lugar. El abuso del divorcio llegó á ser tan grande, que fué necesario remachar de nuevo los grillos del matrimonio. De medio siglo á esta parte nada puede romperlos, sino es el oro ó el escándalo.

No puede desconocerse que antiguamente no se ha guardado gran cosa la fé conyugal, si juzgamos al menos, por los reyes. Ninguno de los de Francia, escepto San Luis y Luis Felipe, han dejado de ser adúlteros, habiendo algunos de ellos, tales como Francisco I y Luis XV, cuyas infidelidades conyugales no pueden contarse, tan numerosas fueron. Concíbese perfectamente que la corte seguiria siempre el ejemplo del príncipe, y la ciudad el ejemplo de la corte.

Interesa mucho conocer por medio de datos seguros y positivos, si el número de matrimonios ha disminuido durante las grandes vicisitudes de nuestra época, y si tiene algun fundamento la opinion de aquellos que atribuyen á la corrupcion del siglo el que se lleven hoy á efecto menos uniones conyugales que anteriormente.

La tabla siguiente resuelve estas cuestiones:

NÚMERO DE MATRIMONIOS VERIFICADOS EN FRANCIA, Y SU PROPORCION CON LA POBLACION MEDIA DESDE 1770 Á 1850.

Periodos.	Poblacion, media.	Término medio anual de matrimonios.	Relacion de ellos con la poblacion.
1770 á 1774.	23.738,000	192,300	1 por cada 123 habit.
1775 á 1779.	24.279,000	221,000	1 — 110 —
1778 á 1784.	24.545,000	230,000	1 — 107 —
1800 á 1804.	27.355,000	206,000	1 — 150 —
1805 á 1810.	28.000,000	229,000	1 — 123 —
1811 á 1815.	29.446,000	230,400	1 — 128 —
1816 á 1820.	30.125,000	210,000	1 — 148 —
1821 á 1825.	30.967,000	242.200	1 — 128 —
1828 á 1830.	32.026,000	362,400	1 — 122 —
1831 á 1835.	32.056,000	260,000	1 — 123 —
1836 á 1840.	33.885,000	272,000	1 — 124 —
1841 á 1845.	34.965,000	383,000	1 — 123 —
1846 á 1850.	35.591,000	278,000	1 — 128 —

Antes de la revolucion, desde 1770 á 1784, los matrimonios y nacimientos se elevaron á un número muy grande proporcionalmente á la poblacion, pero las defunciones los sobrepujaron todavía, produciendo muchas bajas entre los esposos y

padres. Habia por término medio 1 matrimonio por cada 107 habitantes. Este es un término estremo.

Desde 1800 á 1815, casi todos los hombres en edad viril se hallaban en el ejército, y no hubo mas que 1 matrimonio por cada 134 personas.

La paz estableció la proporcion de 1 por cada 128 ó 122.

En el espacio de 50 años se han verificado 12.400,000 matrimonios en una poblacion media de 31.473,000 habitantes. A razon de 250,000 por año, resulta 1 por cada 126,000 personas,

De 1800 á 1826, hubo: 5.620,840 matrimonios.
Y de 1826 á 1850, — 6.778,771 —

En el primer período, la poblacion media fué de 29.161,000 habitantes, y en el segundo de 33.823,000. Durante el uno hubo 1 matrimonio por cada 135 personas, y durante el otro 1 por cada 124: la diferencia de $^1/_{12}$ debe atribuirse á los efectos de la guerra y de la paz. Es evidentemente una influencia eventual y temporal.

Una decadencia moral ha venido operándose sin cesar.

El número de divorcios, llevados á cabo legalmente, durante los 15 primeros años de este siglo, fué el siguiente, segun resulta de los resúmenes de los padrones hechos por departamentos, depositados en los archivos del Estado.

1802. . . .	133	divorcios.	1809.	196	divorcios.
1803. . . .	2,504	—	1810. . . .	250	—
1804. . . .	871	—	1811. . . .	223	—
1805. . . .	301	—	1812. . . .	209	—
Año XIV, 100 dias.	46	—	1813. . . .	183	—
1806. . . .	176	—	1814. . . .	160	—
1807. . . .	690	—	1815. . .	114	—
1808. . . .	186	—	1816. . . .	52	—

En 15 años y 3 meses hubo 5,794 divorcios, lo que da por término medio anual 386; pero si se prescinde del año XI, dicho número se reduce á menos de 220. En efecto, por causas que desconocemos, hubo en 1802 y 1803 un número extraor-

dinario de divorcios. Solo en el departamento del Loire se contaron 815, en el del Sena y Oise 129, y en el del Sena inferior 104. Los demas años no ofrecen cosa parecida,

Los departamentos en que el número de divorcios fué mayor son los siguientes. En 15 años hubo:

En el del Sena. . . .		1,719
—	Sena inferior.	249
—	Bajo Rhin. .	204
—	Ródano. . .	178

La proporcion de los divorcios con el número de casados nos ofrece un resultado inédito, que está en contradiccion con las ideas recibidas comunmente á cerca de este particular.

En 1801 habia 10.000,000 de personas casadas, y en 1821 ascendian á 11.207,000, lo que da para la primera época 5.000,000 de matrimonios existentes, y para la segunda 5.600,000. No haciendo subir el término medio de los 15 años mas que á 377 el número de los divorcios, síguese que solo habia 1 por cada 14,000 matrimonios próximamente, ó mas bien 1 por cada 26,000, si se elimina el año 1803 cuya cifra es sospechosa y se reduce á 200 el término medio anual.

Es evidente que un acto tan escepcional no puede tener ninguna influencia sobre las costumbres públicas de un país.

NÚMERO ANUAL DE MATRIMONIOS EN LOS DIFERENTES PAISES DE EUROPA.

Números de órden.		Épocas.	Matrimonios.	Su relacion con la poblacion.
11	Suecia.	1825.	23,640	1 por cada 118
12	Noruega.	1832.	9,450	1 — 120
15	Estados Dinamarqueses. . .	1828.	9,188	1 — 121
8	Rusia. Poblacion griega. . .	1835.	427,381	1 — 110
3	Polonia.	1830.	30,600	1 — 100
14	Imperio de Austria.	1829.	230,000	1 — 120
27	Inglaterra.	1830.	107,719	1 — 137
2	Escocia.	1831.	24,000	1 — 98
1	Irlanda.	1831.	85,000	1 — 90
9	Reino Unido (Gran Bretaña).	1831.	216,000	1 — 110
17	Holanda.	1832.	20,000	1 — 124

Números de órden.		Épocas.	Matrimonios.	Su relacion con la poblacion.
25	Bélgica.	1836.	31,441	1 — 135
21	Hannover.	1835.	13,088	1 — 130
13	Mecklemburgo-Schv. . . .	1826.	3,584	1 — 120
4	Alemania propiamente dicha.	1828.	137,000	1 — 100
7	Prusia.	1836.	125,391	1 — 110
16	Francia.	1836.	274,145	1 — 122
22	Suiza.	1828.	15,500	1 — 130
27	Portugal.	1820.	25,000	1 — 136
26	España.	1826.	104,000	1 — 135
5	Estados de Cerdeña. . . .	1828.	41,800	1 — 100
16	Lombardia.	1828.	19,399	1 — 121
23	Provincias Venecianas. . .	1827.	15,200	1 — 130
28	Toscana.	1835.	9,987	1 — 143
6	Estados Romanos.	1836.	25,000	1 — 110
18	Sicilia.	1832.	18,600	1 — 125
19	Nápoles y Sicilia.	1825.	58,415	1 — 126
20	Grecia.	1828.	4,410	1 — 127
20	Reino de Nápoles.	1824.	42,805	1 — 121

Puede admitirse próximamente que entre los 225 millones de habitantes de los paises civilizados de Europa, celébranse todos los años 1.855,000 matrimonios poco mas ó menos,—ó 1 por cada 121 personas. Resulta, pues, que anualmente se casa la sexagésima parte de los individuos correspondientes á cada sexo.

La proporcion de los matrimonios con la poblacion varia segun las épocas y lugares. La diferencia es de un tercio—1 por cada 100, á 1 por cada 136.

En Alemania hay 33 por 100 mas que en España y Portugal.

La relacion de los hijos legítimos con la poblacion es de 1 por cada 27 personas: luego 225 millones de habitantes producen anualmente 8,333 hijos. Los matrimonios anuales están en la relacion de 1 á 4 $^1/_2$ con el número de hijos.

La guerra, que llama á las armas á una multitud de jóvenes, disminuye considerablemente los matrimonios. La corrupcion de las córtes, que se estiende á las ciudades y se propaga á los campos, ejerce un efecto semejante. Tambien contribuyen

á ello en el Mediodia de la Europa los votos monásticos.

En las grandes ciudades la carestía de las subsistencias, el amor al lujo, la relajacion de las costumbres hacen que los matrimonios sean menos numerosos. Sin embargo, no es tan grande la diferencia como se imagina, y seria muy pequeña si se descontase la poblacion sedentaria, los estudiantes, los militares, los inválidos, los obreros que emigran, los conventos y otros grupos de célibes forzosos de uno y otro sexo.

Números de órden.		Épocas.	Matrimonios.	Su relacion con la poblacion.
4	Stokholmo. .	1824.	689	1 por cada 105
7	Copenhague.	1829.	930	1 — 120
16	Petersburgo.	1826.	1,712	1 — 248
3	Viena. . .	1823.	2,468	1 — 100
12	Praga. . .	1820.	736	1 — 140
8	Stuttgard. .	1829.	208	1 — 121
10	Maguncia. .	1830.	197	1 — 130
5	Hamburgo. .	1825.	1,035	1 — 120
5	Madrid. . .	1797.	1,400	1 — 112
2	Berlin. . .	1810.	1,947	1 — 80
6	Amsterdam .	1831.	1,193	1 — 161
11	Ginebra. . .	1833.	198	1 — 131
13	Lisboa. . .	1819.	1,333	1 — 150
1	Barcelona. .	1822.	1,587	1 — 71
9	Milan. . .	1828.	1,026	1 — 128
i14	Roma. . .	1831.	964	1 — 155
5	Nápoles. . .	1826.	3,210	1 — 110
15	Palermo. . .	1825.	1,550	1 — 163
	París. . . .	1790.	5,866	1 — 110
		1804.	3,667	1 — 150
		1817.	6,582	1 — 111
		1836.	8,308	1 — 110
		1837.	8,356	1 — 111
		1854.	11,329	1 — 93

Hé aquí ahora el número de matrimonios que ha habido en diferentes puntos de Europa, en épocas mas ó menos distantes, cuyos datos sirven para resolver la cuestion siguiente: ¿Disminuyen los matrimonios?

	Épocas antiguas.				Épocas posteriores.			
Suecia.	1775 á 1795	1 por cada 110 habt.			— 1825	1 por cada 118 hab.		
Rusia.	1799	1	—	110	— 1829	1	—	124
Inglaterra.	1750	1	—	115	— 1830	1	—	137
Prusia.	1700	1	—	94	— 1836	1	—	110
Holanda.	1800	1	—	94	— 1832	1	—	124
Portugal.	1780	1	—	127	— 1819	1	—	136
Reino de Nápoles.	1822	1	—	116	— 1824	1	—	127
Lombardia.	1774	1	—	115	— 1828	1	—	121
Venecia.	1823	1	—	107	— 1827	1	—	130
Noruega.	1791	1	—	110	— 1832	1	—	120
		1 por cada 110				1 por cada 125		

Docena y media de variaciones en el trascurso de sesenta años, de ningun modo autoriza la pretension de algunos que sostienen que disminuye el número de matrimonios en toda Europa, así como que la fé conyugal se va perdiendo.

En resúmen, siendo el matrimonio un hecho natural, una necesidad social, una institucion tradicional de todos los pueblos y paises, no puede modificarse mas que pasageramente, en su relacion numérica con la poblacion, volviendo á su término ordinario desde que desaparecen los acontecimientos que le han opuesto algun obstáculo.

CAPITULO IV.

MORTALIDAD.

Hé aquí la escena final del drama de la vida humana. La imaginacion de los poetas no basta para presentar en toda su verdad las peripecias de tan triste desenlace. Es un espectáculo horrible asistir, como á nosotros nos ha sucedido, á todas esas diferentes clases de muertes que han hundido en un sepulcro comun á las últimas generaciones del siglo pasado y á las primeras del presente. Nosotros hemos visto, á estos perecer en el cadalso confesando con su último grito la fé política del mártir;—á aquellos caer en el campo de batalla, no ocupándose en medio de su agonía mas que del buen éxito de nuestras armas;—á los otros, menos felices, sentir en el lecho del dolor cómo la muerte les arrebataba una á una las facultades de su vida, sin dejarles mas que la de formular ardientes votos por su patria.

Pero todos estos son los felices, los dichosos de este mundo, los que salen mejor librados, pues ó mueren en la plaza pública, víctimas del furor de los partidos, ó sucumben logrando echar sus últimas miradas sobre el enemigo que huye. Ellos vivirán, como decia un formidable tribuno marchando al suplicio, ellos vivirán eternamente en el Panteon de la Historia.

Tanta felicidad no está reservada al que sucumbe oscuramente en un hospital infecto,—en medio de un matorral que le libra cuando menos que su cadáver sea insultado,—en un navío, en donde la pala del cook sirve para lanzar su cuerpo á los tiburones. Miles de personas desaparecen así de sus familias, de sus pueblos; jóvenes soldados cuya suerte nadie conoce hace mas se sesenta años.

Debajo de esa poblacion escogida que marcha á la muerte cantando, vejeta una multitud de criaturas que al parecer solo nacen para morir: pobres niños, privados de los cuidados que los harian vivir. Como si no fuese para ellos bastante desgracia la de ver agotarse la leche maternal, conócense, para apresurar su fin, salvajes invenciones, dignas del rey Herodes. Aquí, como medida de economia, se cambian las nodrizas á los niños espósitos, arrancándolos del seno y del amor de su segunda madre, y se les espatría, como se dice, para confiarlos á personas estrañas. Allí se les propina un brebaje soporífero para desembarazarse de ellos, haciéndoles dormir por fuerza. Ejemplos hay, particularmente en Inglaterra, de algunas criaturas que, ó no se despiertan mas, ó quedan imbéciles, como sucede á los que abusan del ópio. Hasta la moda contribuye á que perezcan. A fines del último siglo, metíaseles en Francia en agua helada para criarlos á la Juan Jacobo y hacerlos robustos. La mayor parte morian. En Lóndres se creyó el año 1688 que era nocivo á los niños el ser amamantados, y todas las grandes familias, principiando por la del Príncipe de Gales, criaron á sus hijos sin nodriza, con leche, pan y papilla. De este modo evitábase la trasmision de un fluido plebeyo en las nobles venas de los hijos de una raza superior. Verdaderamente, cuando Erasmo compuso un libro sobre la locura humana, no pudo elegir materia mas fecunda.

En medio de estos tristes errores nuestras cifras nos revelan, cuando menos, una verdad consoladora: á saber, el decrecimiento de la mortalidad en los paises civilizados de Europa, y particularmente en Francia.

Vamos á ver en las secciones siguientes, segun resulta de documentos oficiales:

1.° Cuál fué la mortalidad en la antigua Monarquía francesa durante la época de su mayor prosperidad;

2.° Cuál fué su término decenal en Francia durante la República, el Consulado, el Imperio y la Monarquía constitucional;

3.° Cuál es el número de fallecimientos ocurridos en los principales Estados de Europa;

4°. Cuál es la mortalidad de las grandes ciudades;

5.° Cuál es el término de ella en cada edad de la vida;

6.° Por último, cuáles son las pérdidas que la poblacion esperimenta por efecto de las principales enfermedades que la aflijen.

1.° Antigua mortalidad en Francia.

Los documentos oficiales redactados en cada generalidad (1) por los Intendentes, desde fines del reinado de Luis XV hasta 1784, nos ofrecen las cifras siguientes:

	Fallecimientos.	Relacion con la poblacion.			
1770.	709,786 (2)	1	por cada	33	habitantes.
1771.	770,101	1	—	31	—
1772.	864,656	1	—	27.30	—
1773.	840,639	1	—	28	—
1774.	774,988	1	—	31	—
1775.	817,480	1	—	30	—
1776.	740,699	1	—	33	—
1777.	751,711	1	—	33	—
1778.	944,160	1	—	26	—
1779.	966,467	1	—	25.50	—
1780.	914,017	1	—	27	—
1781.	881,138	1	—	28	—
1782.	948,502	1	—	26	—
1783.	952,205	1	—	24.66	—
1784.	887,155	1	—	38	—

RESUMEN.

	Poblacion media.	Número de fallecimientos.	Proporcion.		
1770 á 1774.	23.738,940	792,000	1	por cada	29.97
1775 á 1779.	24.279,614	844,000	1	—	28.76
1780 á 1784.	24.545,602	916,000	1	—	26.80

Los fallecimientos, pues, eran tan numerosos que igualaban casi á los nacimientos, haciendo que la poblacion permaneciera

(1) Jurisdiccion, territorio á cuyo frente estaban los Tesoreros generales de Francia. (*Nota de los Traductores.*)

(2) Sospechamos sea incompleto.

casi estacionaria. En el espacio de 15 años no cesó de ir en aumento, sin embargo de la aparente prosperidad del país bajo el reinado de Luis XVI. La mortalidad llegaba al 4 por 100, al paso que hoy se aproxima al 2, ó sea la mitad tan solo. Sin embargo, ninguna gran enfermedad contagiosa hubo entonces.

No puede dudarse de la exactitud de estos datos, porque están sacados de documentos oficiales comunicados á la Academia de Ciencias, y se hallan consignados en sus Memorias. Por otra parte, se encuentran plenamente confirmados por los publicistas contemporáneos.

Calcúlase la mortalidad:

Por d'Expilly. .	en 1762,	en 1	por cada	25	habitantes.
Messance. .	en 1766,	en 1	—	25.50	—
Monthyon. .	en 1783,	en 1	—	25.50	—
Pommelles.	en 1788,	en 1	—	26.	—

Resulta, pues, la misma mortalidad que en Batavia, país situado en la zona tórrida, y sujeto á las influencias de los pantanos y de su inmensa poblacion aglomerada. Para producir tales efectos en el país mas sano y mas favorable á la vida humana, era preciso que se ocultaran horribles miserias bajo el lujo de la Ciudad y de la Corte. Al poner un término al régimen de servidumbre legado á la monarquía por el sistema feudal, la revolucion ha producido un fenómeno inesperado; ha prolongado la vida humana casi en un doble.

Esto es lo que prueban los datos siguientes:

2.° Mortalidad de Francia, desde principios del siglo XIX.

1801 á 1805.	4.561,329	fallecimientos.	1	por cada	33.3	habitantes.
1806 — 1810.	3.837,611	—	1	—	36.5	—
1811 — 1815.	3.949,661	—	1	—	37.3	—
1816 — 1820.	3.785,175	—	1	—	39.6	—
1821 — 1825.	3.826,018	—	1	—	40.7	—
1826 — 1830.	4.077,715	—	1	—	39	—
1831 — 1835.	4.281,149	—	1	—	38.4	—
1836 — 1840.	4.093,686	—	1	—	41.3	—
1841 — 1845.	3.983,579	—	1	—	43.4	—
1846 — 1850.	4.241,740	—	1	—	51.6	—

La mortalidad ha disminuido progresivamente por espacio de 30 años. Una terrible eventualidad, el Cólera importado del Asia, ha interrumpido el curso de su decrecimiento, haciéndola semejante á la época de la encarnizada guerra de 1811 á 1815.

A principios de este siglo era de 3 por cada 100 habitantes: hoy se aproxima al 2, estando cercano el momento en que haya disminuido la tercera parte.

La mayor mortalidad en 1832, 1834 y 1849, fué de 1 por cada 35 ó 36 personas. La menor tuvo lugar en 1846 y 1850. Solo fué de 1 por cada 46 ó 47 habitantes.

De las actas civiles de los 40,000 pueblos de Francia, aparece que, desde 1801 á 1850, ha habido 4.241,670 defunciones. Resulta en los 50 años un término medio de 848,348, ó sea 1 por cada 41,6. Ha sido preciso que los nacimientos vinieran á llenar los huecos producidos por todas estas muertes, suministrando además un escedente que ha elevado la poblacion desde 27.347,995 á 35,568,050 habitantes, lo que da un aumento de 8.220,000. Los nacimientos han entretenido esta poblacion con 12.461,000 niños cuyo número ha disminuido muy poco con las inmigraciones de los estranjeros.

3.° Número de fallecimientos ocurridos en los principales Estados de Europa.

Si se considera cuán limitadas y poco numerosas son las desemejanzas que existen entre los pueblos de Europa, tanto en el órden físico, como en el moral, parece que no pueden esperimentar muy grandes variaciones las leyes á que se halla sometida la duracion de la vida. Sin embargo, cometeríase un error si se creyera tal cosa, porque en esta sociedad de naciones europeas, que viven bajo una misma zona y cuyos tipos primitivos casi han desaparecido por el influjo de la civilizacion, la mortalidad recorre una serie tan larga de términos diversos, como si nuestro continente estuviese habitado por razas de hombres diferentes, y comprendiera los climas mas opuestos.

Las causas que obran en Europa sobre los movimientos de la poblacion, tienen además una influencia mucho mas poderosa sobre la mortalidad, que sobre la reproduccion. La mayor fe-

cundidad apenas llega al doble de la menor, al paso que en muchos paises el número anual de defunciones es triple ordinariamente del que hay en algunos otros relativamente á la poblacion total. En efecto, datos estadísticos muy exactos demuestran que la mortalidad se halla reducida en algunas comarcas, hasta el punto de no exceder de 1 fallecimiento por cada 59 habitantes, mientras que en otras elévase anualmente al 22° de la poblacion, y aun pasa de este número en épocas desgraciadas.

Entresacando con cuidado de los documentos oficiales el número de defunciones ocurridas en los diferentes Estados de Europa en épocas bastante recientes (estrañas, sin embargo, á los desastres causados por el Cólera oriental), encuéntrase que, comparada la mortalidad con la poblacion, varia del modo siguiente en las principales partes del continente:

Números de orden.		Épocas.	Fallecimientos.	Su relacion con la poblacion.
48	Suecia.	1825.	56,465	1 por cada 49
49	Noruega.	1826.	21,000	1 — 50
6	Estados Dinamarqueses.	1833.	30,135	1 — 30
31	Rusia. Poblacion griega.	1835.	1.485,583	1 — 31.7
46	Polonia.	1830.	69,500	1 — 44
33	Imperio ruso, (parte europea).	1833.	1.552,000	1 — 33
39	Austria. Estados hereditarios.	1828.	474,060	1 — 40
40	Imperio de Austria.	1829.	750,000	1 — 40
51	Inglaterra.	1821-1831	246,300	1 — 52
52	Escocia.	1821-1831	38,800	1 — 59
45	Irlanda.	1821-1831	167,000	1 — 44
50	Reino Unido.	1821-1831	451,300	1 — 51
34	Holanda.	1831.	72,877	1 — 33
34	Toscana.	1835.	41,489	1 — 33.5
43	Bélgica.	1836.	101,234	1 — 42
46	Baviera.	1825.	88,000	1 — 45
46	Alemania propiamente dicha.	1828.	308,000	1 — 45
37	Hannover.	1826.	38,277	1 — 37
47	Mecklemburgo Schwerin.	1826.	9,107	1 — 48
43	Wurtemberg.	1826.	34,538	1 — 43
36	Prusia.	1836.	375,588	1 — 36
42	Suiza.	1828.	50,000	1 — 40

Números de órden.		Épocas.	Fallecimientos.	Su relacion con la poblacion.
41	Portugal.	1820. . .	92,000	1 — 40
35	España.	1826. . .	401,000	1 — 34
9	Estados Sardos.	1820. . .	140,000	1 — 30
32	Lombardia.	1828. . .	74;172	1 — 31
38	Estados Romanos.	1836. . .	75,000	1 — 37
4	Reino de Nápoles.	1831. . .	192,036	1 — 29
4	Provincias Venecianas. . .	1827. . .	67,500	1 — 30
4	Grecia (1).	1828. . .	19,000	1 — 30
1	Sicilia.	1831. . .	78,387	1 — 25
2	Nápoles y Sicilia.	1831. . .	270,425	1 — 28
3	Turquia europea.	1835. . .	340,000	1 — 28

Segun esta tabla y otras mucho mas detalladas, mueren anualmente:

1 habit. por cada 28, en los Estados Romanos y antiguas Provincias Venecianas;
1 — 30, en Italia en general, Grecia y Turquia;
1 — 39, en los Paises Bajos y Prusia;
1 — 40, en Suiza, imperio de Austria, Portugal y España;
1 — 44, en la Rusia europea, Polonia y Francia;
1 — 45, en Alemania, Dinamarca y Suecia;
1 — 48, en Noruega;
1 — 53, en Irlanda;
1 — 55, en Inglaterra;
1 — 59, en Escocia é Irlanda.

Estos números presentan los siguientes resultados:

Las menores probabilidades de la vida y su duracion mas corta en Europa, no se deben, como pudiera creerse, á los efectos del rigoroso clima de Noruega ó del pantanoso suelo de Islandia. Bajo el bello suelo de Italia es en donde la existencia se halla reducida al minimum de su duracion. Por el contrario, sobre las heladas rocas de Islandia, ó en medio de las nieblas eternas de Escocia, es en donde el hombre llega á hacerse mas viejo.

Entre todos los pueblos de Europa, las Islas Británicas son bajo este punto de vista las mas favorecidas: por cada millon

(1) Por deduccion.

de habitantes no pierden anualmente mas que 18,200 personas, al paso que esta mortalidad es casi el doble en los paises bañados por las aguas del Mediterráneo.

Suecia y Noruega son, despues de las Islas Británicas, el país donde la vida está mas asegurada. Suponiendo todas las cosas iguales, cuando en el Mediodia de Europa mueren tres personas, apenas sucumben dos solamente en la antigua Escandinavia. Dinamarca y Alemania, paises en donde ni la naturaleza ni la fortuna han prodigado los bienes necesarios para la vida, presentan sin embargo, una pasmosa longevidad. Su poblacion, que forma una masa de 60 millones de hombres, prolonga la duracion de su existencia casi la mitad mas que la poblacion de Italia, y doble tiempo precisamente del que puede esperarse vivir en Viena, capital de Austria.

La vida media, la que no abandona á la muerte cada año mas que una víctima por cada 40 personas, encuéntrase en los Cantones Suizos, en las provincias del imperio de Austria, en la Península Española, bajo la influencia de la sequedad del aire y del suelo.

Francia, los Paises Bajos y Alemania pasan de este término y muy pronto lo escederán en mucho, si la guerra ú otro cualquier azote no detiene los progresos de sus mejoras sociales.

En el resto de Europa, la mortalidad es la trigésima parte de la poblacion, y aun á veces es mayor por las causas eventuales que hace tiempo pone en peligro la prosperidad de los Estados del litoral del Mediterráneo.

En resúmen, cuéntanse cada año, por término medio, en la Europa civilizada, para mas de 110 millones de habitantes, 5.256,000 defunciones; lo que hace una mortalidad de una cuadraginta parte, desigualmente repartida entre los Estados del Norte y los del Mediodia. Los primeros no tienen mas que 1 fallecimiento por cada 44 personas; los segundos 1 por cada 36. De cada millon de habitantes, la muerte se lleva todos los años 22,700 individuos en los paises situados al Norte de Francia, y 27,800 en los situados al Mediodia. La diferencia es de mas de 5,000 fallecimientos, equivalente á dos céntimos de la poblacion.

Si se examinan con atencion, tanto estos resultados como

los de las tablas detalladas de donde se han estraido, reconócese que dos grandes causas, que dominan á todas las demas, determinan la relacion de la mortalidad con la poblacion, ó en otros términos, fijan el número de probabilidades de la vida humana.

Estas son las influencias del clima y de la civilizacion.

El clima favorece eminentemente la prolongacion de la vida cuando es frio y hasta rigoroso, ó cuando la humedad de la cercania de los mares se junta á una temperatura baja.

La menor mortalidad de Europa tiene lugar en los paises marítimos y vecinos al círculo polar, como Suecia, Noruega, Islandia. Vuelve á encontrarse en regiones en donde, como en Rusia, la influencia del clima no está secundada por la civilizacion, y basta por sí sola para asegurar á los hombres una larga existencia.

Los paises, en donde el calor es moderado, no se cuentan, como pudiera creerse, en el número de aquellos que ofrecen la ventaja de tener una corta mortalidad; para conseguirla, necesitan de los beneficios que trae consigo un órden social perfeccionado.

Las regiones meridionales, cuyo dulce clima parece tan favorable á la especie humana, son, por el contrario, los paises en donde la vida corre los mayores azares. Hay en la risueña Italia doble número de probabilidades para morir, que en la nebulosa y fria Escocia; y bajo el bello cielo de Grecia, la vida está la mitad menos asegurada que en medio de los hielos de Islandia.

Los lugares de la zona tórrida, cuya mortalidad se ha calculado, demuestran cuán perniciosa es la accion que ejerce una elevada temperatura sobre la existencia de los hombres.

Latitudes.							
6° 10′	Batavia. . .	1	fallec. por cada	26.5	habit.	Barrow.
10° 10′	Trinidad. . .	1	—	27	—	Docum. oficiales.
13° 54′	Santa Lucía. .	1	—	27	—	Pugnet.
14° 44′	Martinica. .	1	—	28	—	Moreau de Jonnes.
15° 59′	Guadalupe. .	1	—	27	—	Id.
18° 56′	Bombay. . .	1	—	20	—	Transac. académ.

Puede conocerse con toda precision la influencia que ejer-

cen sobre la mortalidad los progresos de la civilizacion, si se compara, en épocas diferentes, la relacion que existe entre los fallecimientos y la poblacion en un mismo país. La tabla siguiente demuestra cuál es en Europa el poder de dicho agente.

El número de fallecimientos, comparado con el de habitantes, era:

En Suecia. . . .	de 1754 á 1763,	1 por 34,	y de 1821 á 1825,	1 por 47
En Dinamarca. . .	de 1751 á 1756,	1 — 32,	y en 1819.	1 — 45
En Inglaterra. . .	en 1690.	1 — 33,	y en 1821.	1 — 55
En Holanda. . .	en 1800.	1 — 26,	y en 1825.	1 — 40
En Alemania. . .	en 1788.	1 — 32,	y en 1825.	1 — 45
En Wurtemberg. .	de 1749 á 1754,	1 — 32,	y en 1826.	1 — 46
En Prusia. . . .	en 1717.	1 — 30,	y de 1821 á 1826,	1 — 39
En Francia. . . .	de 1778 á 1784,	1 — 26,	y de 1821 á 1830,	1 — 44
En Lombardía. . .	de 1769 á 1774,	1 — 27.50,	y de 1827 á 1829,	1 — 31
En los Estados Romanos.	en 1767.	1 — 21.50,	y en 1829.	1 — 28
En el Canton de Vaud.	de 1756 á 1766,	1 — 35,	y en 1824.	1 — 47
En el Imperio de Austria. . . .	en 1822.	1 — 40,	y de 1828 á 1830,	1 — 43
En Escocia. . . .	en 1801.	1 — 44,	y en 1821.	1 — 58

Resulta, pues, que la mortalidad ha disminuido:

Un sexto en Lombardía, en el espacio de 55 años;
Dos séptimos en los Estados Romanos, en 60 años;
Dos quintos en Alemania, en 37 años;
Un tercio en Francia, en medio siglo;
Un tercio en Prusia en 110 años,
Un tercio en Dinamarca, en 65 años;
Un tercio en Suecia, en 61 años;
Casi la mitad en Holanda, en 25 años;
Y mas de dos tercios en Inglaterra, en 130 años.

En Rusia y Noruega, la mortalidad ha permanecido siendo la misma despues de mas de 30 años; en el reino de Nápoles ha aumentado. En Francia, por el contrario, en 1683 morian 8

de cada 200 habitantes, y hoy solo fallecen 5. En total, la mortalidad era hácia el año 1750, segun dice Sussmilch, de un individuo por cada 36, en la reunion ó conjunto de todos los paises de Europa; nuestros cálculos no la llevan mas allá de 1 por 40, que es el término medio de los últimos años, no tomando en cuenta la influencia ejercida por el cólera oriental. Por consiguiente, en la masa completa de los pueblos de nuestro continente, ha disminuido la mortalidad una novena parte en el espacio de 80 años.

Así, pues, no solo se ha embellecido en su curso la vida humana, gracias á los progresos de la civilizacion, sino que tambien está protegida por ellos, habiéndose hecho menos incierta. La mejora del estado social tiene por efecto limitar y disminuir, proporcionalmente á la poblacion, el número anual de nacimientos, y mucho mas todavía el de defunciones: por el contrario, una gran multitud de nacimientos, igualados ó hasta sobrepujados por la mortalidad, es un signo característico del estado de barbarie de un país. En el primer caso, como los hombres llegan en gran número á la plenitud de su desarrollo físico y moral, la poblacion es fuerte, inteligente, viril; al paso que permanece en una infancia perpetua, cuando las generaciones son arrebatadas rápidamente, sin poderse aprovechar de la esperiencia de las generaciones precedentes, á fin de perfeccionar y consolidar el órden social.

Vamos á completar estos datos estadísticos con una tabla de la mortalidad de las principales ciudades de Europa, en diferentes épocas.

4.ª Número de fallecimientos ocurridos en las principales ciudades de Europa.

Números de órden.		Épocas.	Fallecimientos.	Su relacion con la poblacion.
4	Stockholmo.	1758 á 1763	»	1 por cada 19 habit.
		1824. . . .	2,942	1 — 25
4	Stuttgard.	1829. . . .	898	1 — 27
9	Copenhague.	1829. . . .	3.890	1 — 29
22	Petersburgo.	1833. . . .	10,894	1 — 44
5	Moscou.	1829. . . .	10,300	1 — 28

Números de órden.		Épocas.	Fallecimientos.	Su relacion con la poblacion.		
5	Venecia.	1804.	4,809	1	—	28
2	Viena.	1822.	13,829	1	—	22
14	Praga.	1820.	3,683	1	—	32
21	Maguncia.	1830.	665	1	—	42
10	Hamburgo.	1830.	4,160	1	—	30
17	Berlin.	1824.	6,386	1	—	35
6	Amsterdam.	1831.	7,138	1	—	28
11	Bruselas.	1826.	3,146	1	—	31
19	Lóndres.	1834.	21,680	1	—	40
		1737 y sig.	»	1	—	21
		1836.	18,229	1	—	48
21	Liverpool.	1831.	5,030	1	—	32
18	París.	1836.	23,768	1	—	39
		1837.	28,134	1	—	33
33	Ginebra.	1833.	581	1	—	47
20	Lisboa.	1819.	5,440	1	—	40
15	Madrid.	1797.	4,441	1	—	34
16	Barcelona.	1822.	2,875	1	—	35
13	Milan.	1828.	4,078	1	—	32
9	Roma.	1831.	5,102	1	—	30
7	Nápoles.	1829.	13,211	1	—	28
8	Palermo.	1833.	5,865	1	—	29
3	Dublin.	1715 á 1728	»	1	—	22
1	Edimburgo.	1741 á 1748	1,875	1	—	20

La disminucion gradual de la mortalidad opérase por las mismas causas en las principales ciudades de Europa. Si se compara el número de fallecimientos con el de habitantes, en épocas distantes entre sí, resultan las siguientes proporciones:

Ciudades.	Épocas.	Fallecim. Habit.		Épocas.	Fallecim. Habit.
París.	en 1650.	1 por 25	—	en 1829.	1 por 32
Lóndres.	1690.	1 — 24	—	1828.	1 — 53
Berlin.	1755.	1 — 28	—	1827.	1 — 34
Ginebra.	1560.	1 — 18	—	1821.	1 — 43
Viena.	1750.	1 — 20	—	1829.	1 — 25
Roma.	de 1762 á 1771	1 — 21	—	1828.	1 — 31
Amsterdam.	1761 á 1770	1 — 25	—	1828.	1 — 29

Ciudades.	Épocas.	Fallecim. Habit.		Épocas.	Fallecim. Habit.
Cambridge. . . .	en 1811.	1 — 41	—	1821. . .	1 — 58
Norfolk.	1811.	1 — 50	—	1821. . .	1 — 59
Manchester. . . .	1757.	1 — 25	—	1821. . .	1 — 58
Birmingham. . .	1811.	1 — 30 1/2	—	1821. . .	1 — 43
Liverpool, . . .	1773.	1 — 27	—	1821. . .	1 — 41
Portsmouth. . . .	1800.	1 — 28	—	1811. . .	1 — 38
Petersburgo. . .	1768.	1 — 28	—	1828. . .	1 — 48
Stockholmo. . . .	de 1758 á 1763	1 — 19	—	1827. . .	1 — 26

Por consiguiente, la mortalidad anual ha disminuido:

En París, cerca de un tercio, en el espacio de 80 años;
En Lóndres, mucho mas de la mitad, en 178 años;
En Berlin, un quinto, y aun casi un cuarto, en 72 años;
En Ginebra, tres quintos, en 261 años;
En Viena, un cuarto, en 80 años;
En Roma, la mitad, en 63 años;
En Amsterdam, un sexto, en 64 años;
En Cambridge, dos quintos, en 10 años;
En Norfolk, un quinto, en 10 años;
En Manchester, tres quintos, en 64 años;
En Birmingham, casi dos quintos, en 10 años;
En Liverpool, la mitad, en 38 años;
En Portsmouth, mas de un tercio, en 11 años;
En Petersburgo, casi dos tercios, en 40 años;
En Stockholmo, mas de un tercio, en 67 años.

CAPITULO V.

INFLUENCIA DE LAS VICISITUDES SOCIALES SOBRE LA MORTALIDAD DE LAS POBLACIONES DE FRANCIA.

¿Cuántas condiciones son absolutamente necesarias que se reunan para hacer que prospere y florezca un país, y adquiera un rango superior entre los pueblos europeos, para que los ilustre con su alta civilizacion?

Necesita desde luego un estenso territorio, favorablemente situado, fertilizado por la naturaleza y el hombre, regado por grandes rios navegables, limitado por mares que pongan á su comercio en comunicacion con las regiones mas lejanas, y por último, que tenga fronteras de fácil defensa contra el enemigo.

La poblacion exige elementos favorables mucho mas numerosos, que todavía es mas raro poder reunir. Debe ser considerable, porque no se halla hoy asegurado el porvenir de ningun pueblo, si no puede poner 500,000 hombres sobre las armas, lo que supone una poblacion de 35 á 40 millones de habitantes. Debe pertenecer á una misma raza de hombres, ó cuando menos á razas unidas hace mucho tiempo, á fin de que la falta de unidad en los intereses sociales, en el carácter nacional y en las opiniones religiosas, no prive al Estado de su base mas sólida. Para promulgar en Rusia una ley, es necesario traducirla en ochenta lenguas diferentes, muchas de las cuales ni tienen diccionario ni gramática.

Es preciso que la poblacion se halle dotada, por las cualidades especiales de su raza, por su estado social y por efecto de sus instituciones, de gran actividad de cuerpo y espíritu, que la haga susceptible de progresar, y la impida caer en la somnolencia de que no pueden salir, á pesar de sus esfuerzos, los pueblos del Mediodia de Europa.

Esa actividad debe aplicarse sin descanso ni tregua á borrar todos los vestigios de los tiempos bárbaros, á producir y poner en práctica todo lo que sea útil á los hombres, para hacer que la vida sea un beneficio, y por consiguiente, para multiplicar y mejorar aquellos productos de la agricultura, de la Industria ó de las Artes, que por su mediano precio deben llegar á ser accesibles para todas las necesidades populares.

Inútil es añadir que en la primera categoría de las necesidades de la poblacion, están: la religion con sus consuelos para los desgraciados, sus preceptos divinos, sus felices inspiraciones, —la moral, que proporciona á los hombres la felicidad, —la justicia, que reprime sus malas pasiones, —y un gobierno fuerte y bienhechor, que dirige la sociedad, y sabe evitar con prudencia dos escollos igualmente funestos: la anarquía y el despotismo.

Cada omision de estas condiciones vitales de la poblacion, cada infraccion de ellas que altere, atenúe ó destruya su saludable influencia, conviértese en causa de perturbaciones sociales, de turbulencias, de desgracias, y aun de subversion y ruina general. La historia nos presenta una multitud de ejemplos de esta verdad.

¿Se muestra débil y particularmente desunida una poblacion? Pronto, vecinos ambiciosos, formarán liga para desmembrarla. Ahí están Italia y Polonia. No estamos ya en aquellos tiempos heróicos en que 300 Espartanos detenian la innumerable armada de los Persas. Hoy es necesario que Francia é Inglaterra se unan para decir á Rusia: De ahí no pasarás.

Si en un país muy fértil la poblacion se ve diezmada cada tres años por el hambre, durante trece ó catorce años, es porque la servidumbre del hombre, de la tierra y del trabajo esteriliza, hiere de muerte todos los dones del Cielo. Hé ahí la causa

porque desde los Merovingios á los Valois (1) y hasta Luis XIV, la poblacion de Francia no se ha doblado mas que dos veces en 1,200 años, lo que da solamente un aumento medio, anual, de 1 por cada 1,000 habitantes,—ó sea la sesta parte del aumento que ha tenido lugar en nuestros dias, durante el último reinado, bajo un régimen de libertad civil é igualdad política.

Las poblaciones se sublevan, se insurreccionan contra la injusticia, la violencia, la crueldad. Cárlos Estuardo inpone arbitrariamente sus creencias; manda azotar, cortar las orejas, arruinar á los ciudadanos que oponen resistencia á su tiranía. Sabida es la suerte que se preparó con esto, así como la que mas tarde cupo á su sucesor, Jacobo II, por haber seguido su ejemplo.

España ha perdido sus magníficos dominios, oprimiendo á sus poblaciones. Felipe II y su general, el feroz Duque de Alba, pusieron en el disparador, digámoslo así, á los habitantes de los Paises Bajos, los cuales por su heróico valor consiguieron la victoria logrando establecer su independencia nacional.—Felipe III espulsó á los moros de las provincias españolas, matando con ello las industrias que hacian florecer.—Felipe IV hizo que se revelasen los Catalanes y Napolitanos, y que poco despues se separasen para siempre los Portugueses del resto de la Península Ibérica.

Ignórase el número de habitantes que perdió España por la primera espulsion de los Moros en 1498; pero los historiadores están de acuerdo en hacer subir á 800,000 el de Judíos que fueron arrojados en 1148, y que llevaron á Oriente y á los Paises Bajos sus riquezas y habilidad comercial. Respecto á los Moriscos desterrados en 1609 por Felipe III, diremos que 150,000

(1) Galia romana.	5.000,000 habit.,	el año 510
Francia de Luis XIV.	20.000,000	—	1700
Poblacion media.	12.500,000	—	
Aumento total.	15.000,000	—	
— anual durante 1,200 años.	12,500	—	
1 por cada 1,000 habitantes.			

que cultivaban el reino de Valencia, fueron embarcados en las galeras españolas y arrojados en las costas de Africa, en donde los Kabylas mataron á una multitud de ellos con el objeto de apoderarse de sus despojos. A esta primera deportacion siguieron otras tres en un todo semejantes; de manera que mas de 600,000 personas fueron arrancadas del país que fertilizaban hacia ocho siglos, y entregadas á las hordas inhospitalarias de Berbería. Calcúlase que los Moros formaban la sétima parte de la poblacion española.

A tan extraordinarias pérdidas, hay que añadir las sufridas en nuestros dias, de las inmensas regiones que formaba casi un hemisferio completo. Una página entera se necesita para enumerar solamente los paises separados de España en el trascurso de medio siglo. Quizá subsistiera aún la monarquía de Cárlos V, si este príncipe hubiera tenido sucesores dignos de él.

La razon se confunde cuando vemos á los reyes de España, Francia é Inglaterra, cuyos Estados tenian á lo sumo de 400 á 500 habitantes por legua cuadrada, es decir, el cuarto de su poblacion normal, espulsar la parte mejor de ella, la mas industriosa, la mas activa de cuerpo y de espíritu, solo porque ese acto bárbaro é impolítico debia, segun pensaban, redimirles sus pecados y asegurarles su eterna salvacion. Por disidencias en los dogmas fueron cruelmente desterrados de su tierra nativa los descendientes de los Moros y Hebreos, los protestantes franceses, los presbiterianos, los cuákeros y otros muchos religionarios, que en sus forzadas emigraciones llevaron al estranjero las bellas industrias con que hubieran enriquecido á su patria. ¡Pero cómo no habian de ser perseguidos en aquellos siglos de intolerancia los sectarios á quienes se llamaba herejes, si los sábios y piadosos solitarios de Port-Royal eran tratados, á pesar de su ortodoxia, con el extraordinario rigor que antes se usaba en Oriente, contra los desgraciados puestos fuera de la ley, por una maldicion audazmente pronunciada en nombre de Dios!

Créese, aun cuando no puede asegurarse, que la espulsion de los protestantes costó á Francia la vigésima parte de su poblacion, equivaliendo á lo que hoy seria una emigracion de 1.800,000 personas, ó sea el total de habitantes de cuatro ó

cinco departamentos. No llegó á tanto el aumento recibido por la poblacion á consecuencia de las conquistas hechas por Luis XIV. El ascendiente de una favorita sobre el ánimo de un rey anciano hizo perder á Francia de una plumada todo cuanto le habia hecho adquirir el génio de Turena, el heroismo de Condé y el talento de Vauban.

Pero estas no son eventualidades dependientes de la voluntad humana; otras causas muy poderosas hay que se escapan á ella, y que obrando sobre las sociedades, reducen de una manera enorme su natural fecundidad. De esas causas, las mas mortíferas, no pueden tratarse aquí mas que muy sumariamente, pues sus efectos se enumeran detalladamente en otro lugar. Hablamos principalmente del hambre y de la peste. Nos limitaremos á hacer algunas apreciaciones de los hechos contemporáneos.

La mortalidad general de Francia en 1846 fué de 820,000 fallecimientos: el año siguiente se elevó por el hambre á 849,000. En otros términos, la mala nutricion ó la falta de pan hicieron perecer á cerca de 30,000 personas.—24 por 100 en vez de 22.—Por un fenómeno muy notable, los efectos del hambre obraron de una manera mucho mas directa sobre los nacimientos que sobre las defunciones. En 1847 hubo un déficit de 64,000 criaturas, ó sea el doble, y mas, del aumento que sufrió el número de fallecimientos. De manera que la mala administracion que fué causa de este azote, causó á Francia una pérdida de cerca de 100,000 personas, ó mucho mas que media docena de sangrientas batallas. Si se rehusára por algunos comparar con el año del hambre al que le precedió, y que participó de sus efectos, encontraríase una mortalidad mucho mayor. En 1845, el escedente de los nacimientos sobre las defunciones, fue de 237,000 individuos; y en 1847, no fué mas que de 52,800. La diferencia es de 185,000.

Sin que sea nuestro ánimo hacer el elogio del hambre, debemos decir, sin embargo, que dicho azote fué mucho menos funesto á la poblacion que la revolucion que le siguió y habia preparado. La mortalidad fué de 973,000 defunciones, en vez de 836,000, como durante el hambre. El aumento fué de 137,000, y el escedente de los nacimientos no pasó de 12,000

individuos, ó sea 20 veces menos que en 1846. Admira en gran manera ver que los formidables efectos del hambre causan incomparablemente menos calamidades que la revolucion mas pacífica, aun aquellas á quienes no puede echarse en cara, como á tantas otras, el haber sido sanguinarias.

Las enfermedades contagiosas son mucho mas mortíferas que el hambre, la guerra y las conmociones civiles. A pesar de los esfuerzos reunidos de la ciencia y del Gobierno, todavía arrebatan hoy, como sucedia en la edad media, crecidísimo número de séres humanos de todas clases y edades. Durante las dos invasiones del cólera asiático, la mortalidad general de Francia fué la siguiente:

En 1832 hubo 933,880 defunciones, en lugar de 800,430 que ocurrieron el año anterior. El aumento fué de 133,000.

En 1849 hubo 973,471, en lugar de 820,000 que habia habido en 1846. El aumento fué de 153,000. Las dos invasiones arrebataron 300,000 habitantes, reduciendo la primera el aumento de la poblacion en 3,634 individuos, y la segunda en 12,377. Vamos á ver ahora que la guerra mas encarnizada es mucho mas benigna.

En vano se trataria de inquirir la mortalidad que sufren las partes beligerantes, sumando las pérdidas que confiesan en sus respectivos partes. Por de pronto no se incluyen en ellos las muertes ocurridas en los hospitales, siendo ademas dificilísimo poder decir la verdad por completo. Con todo, pueden obtenerse números muy aproximados, comparando entre sí los fallecimientos generales durante los años de guerra y durante los años de paz.

Ahora bien: durante un período quinquenal muy sosegado, desde 1841 á 1845, la mortalidad de Francia fué de 23.1 por cada 1,000 habitantes; mientras que desde 1801 á 1805, durante las grandes campañas del Imperio, fué de 30.1 por igual número de individuos. Si se tienen en cuenta las omisiones inevitables en ejércitos que operan en paises distantes, podrá admitirse que el estado de guerra, que, segun el cálculo, aumenta la mortalidad en 70,000 por cada millon de habitantes, la reduce realmente á la mitad de lo que es en tiempo de paz.

En efecto, á pesar de las calamidades de 1815, tan pronto

como cesó la guerra, el número de defunciones, que era de 1 por cada 33 habitantes, no fué mas que 1 por cada 39 ó 40.

Aunque no atribuyamos á estos números una rigorosa exactitud, siempre resultará de un modo general que los combates no son tan mortíferos como se piensa comunmente. Para convencerse de ello, basta observar que desde 1801 á 1815 no ha cesado la poblacion francesa de ir en aumento, y que de 27.347,000 habitantes se ha elevado, á pesar de la guerra mas encarnizada, hasta 29.600,000, presentando un aumento de 2.262,000, ó sea la décima parte de la poblacion media.

Se ha dicho hace tiempo que la mortalidad está en razon de la abundancia ó escasez de los cereales; pero hay otras muchas circunstancias que obran sobre ella, disminuyéndola ó aumentándola. Resalta su influencia hasta en los términos medios quinquenales.

Hé aquí una tabla de esa influencia durante medio siglo, cuyas bases están formadas por cifras oficiales. Es interesantísimo encontrar los acontecimientos de la Historia francesa en las cifras relativas á la mortalidad de su poblacion.

Proporcion entre el número de fallecimientos y la poblacion de cada período quinquenal.

I Período. Consulado. Grandes guerras. Victorias.
1801 á 1805.—829,180 def. anuales, 30.1 por 1,000 habitantes.

II Período. Imperio. Prosperidad. Conquistas.
1806 á 1810.—818,730 def. anuales, 27.3 por 1,000 habitantes.

III Período. Imperio. Declinacion. Moscou. Leipzig. París. Waterloo.
1811 á 1815.—789,330 def. anuales, 26.9 por 1,000 habitantes.

IV Período. Restauracion. Luis XVIII. Paz. Progresos.
1816 á 1820.—757,035 def. anuales, 25.1 por 1,000 habitantes.

V Período. Prosperidad. Comercio. Industria.
1821 á 1825.—760,520 def. anuales, 24.6 por 1,000 habitantes.

VI Período. Declinacion. Cárlos X. Revolucion.
1826 á 1830.—815,540 def. anuales, 25.6 por 1,000 habitantes.

VII Período. Luis Felipe. Turbulencias civiles. Cólera.
1831 á 1835.—856,230 def. anuales, 26.1 por 1,000 habitantes.

VIII Período. Paz. Prosperidad.

1836 á 1840.—818,730 def. anuales, 24.2 por 1,000 habitantes.
IX Período. Gran prosperidad.

1841 á 1845.—796,715 def. anuales, 23.1 por 1,000 habitantes.
X Período. Declinacion. Hambre. Revolucion.

1846 á 1850.—848,348 def. anuales, 23.7 por 1,000 habitantes.

Hay en estas curiosas é inéditas cifras, que merecen el epíteto de históricas, una correlacion muy importante, que se halla de acuerdo con la razon: el hecho de coincidir un buen gobierno con la prosperidad pública y el descenso de la mortalidad. Por el contrario, cuando los errores de unos, las faltas de otros, ó la fatalidad hacen declinar á un Gobierno, la prosperidad disminuye, aumentándose la mortalidad proporcionalmente á la poblacion. No hay duda que los accidentes físicos, la escasez y las enfermedades contagiosas desordenan y trastornan, cuando sobrevienen, ese órden natural del mundo social. Pero si el poder supremo tiene habilidad, y es benéfico y paternal, pronto hará desaparecer los afectos de las desgracias públicas. Un Gobierno de esta naturaleza puede reparar hasta las pérdidas ocasionadas por una larga y sangrienta guerra. El no haber encontrado este socorro tutelar, despues de las grandes luchas de Luis XIV contra toda Europa, fué causa de que las poblaciones de Francia quedaran en un estado de languidez y sufrimiento, que impidió se desarrollaran durante un siglo entero.

Las grandes mortalidades que han tenido lugar en Francia desde principios del actual son las siguientes:

1.° Grandes guerras del Consulado y del Imperio.

1803.	881,892	fallecimientos,	31.3	por cada 1,000 habitantes.
1804.	897,724	—	30.8	—
1814.	872,980	—	33.7	—

2.° Cólera, hambre, revolucion.

1832.	933,800	fallecimientos,	34.8	por cada 1,000 habitantes.
1834.	918,000	—	35.6	—
1849.	973,471	—	36.7	—

El hambre de 1847 influyó mucho mas sobre los nacimientos que sobre las defunciones.

Estos números, cuyas bases proceden de documentos oficiales, prueban, como antes hemos indicado, que las guerras mas sangrientas son menos mortíferas que los acontecimientos sociales, digámoslo así domésticos, de enfermedades, miseria y trastornos de la paz pública.

En resúmen:

Las poblaciones vénse embarazadas en su aumento natural por causas que doblan, ó cuando menos acrecientan considerablemente su mortalidad ordinaria.

La opinion general coloca á la cabeza de dichas causas á la guerra; pero ese juicio no se ve confirmado por el exámen de los Hechos estadísticos. No mediando estraordinarios y desastrosos acontecimientos, la mortalidad causada por las batallas es inferior á la producida por circunstancias que solo tienen en la historia un lugar subalterno.

Las enfermedades contagiosas ejercen sobre la despoblacion una influencia mucho mayor.

Así sucede en las colonias fundadas y poseídas todavía en Ultramar por las potencias marítimas, particularmente en las situadas entre los trópicos, en Africa y en el Nuevo-Mundo.

Parece que el hambre debía ser un azote sin igual; empero solo produce efectos parciales y limitados, bajo la influencia de una civilizacion protectora de los pueblos. Antes disminuye los nacimientos, que aumenta las defunciones.

La revolucion, que destroza y aniquila una porcion de existencias, produce funestas consecuencias, aun cuando no todas sean sangrientas. La mortalidad disminuye de un modo manifiesto mientras la prosperidad pública se prolonga por la accion de un buen gobierno; pero aumenta desde el punto en que faltas ó errores políticos, ó solamente administrativos y económicos, vienen á turbar el curso favorable de las transacciones sociales.

En el espacio de medio siglo, ha visto tres veces Francia renovarse el terrible ejemplo de la influencia que las vicisitudes humanas ejercen sobre la poblacion. La primera vez, cuando iba

declinando la gloriosa dominacion del Emperador;—la segunda, cuando iba decayendo la Restauracion;—la tercera, cuando sucumbió la monarquía de Julio.

¡Ojalá sea mejor el porvenir, y deje á las poblaciones aumentarse pacíficamente por la bienhechora influencia de los grandes progresos de la civilizacion!

FIN DE LA PRIMERA SECCION.

II.

ESTADISTICA DE LA SOCIEDAD.

HECHOS

SOCIALES Y POLÍTICOS, HISTÓRICOS Y CONTEMPORÁNEOS.

Despues de comprobar los Hechos referentes á cada individuo, durante el curso de su vida, puede elevarse la Estadística muy por encima de esa especie de obra biográfica, describiendo, á semejanza de la Historia, las grandes vicisitudes esperimentadas en la sociedad.

Puede, con auxilio de estas investigaciones numéricas, determinar los infinitos elementos de las inmensas reuniones ó aglomeraciones de hombres, que forman en los anales del mundo los pueblos ilustres por su poder, carácter y genio. La Estadística esplica, atendiendo á la diferencia de estos elementos: por qué, entre dos potencias beligerantes, la mas grande puede ser la mas débil; — por qué en un país, en donde la poblacion permanece estacionaria, se aumenta en una mitad, sin que crezca el número de nacimientos;—por qué los progresos de la civilizacion dan á un pueblo fuerzas mucho mayores que las que pueden proporcionarle las conquistas, sin embargo de doblar estas la estension de su territorio y poblacion;—por qué la riqueza y bienestar, que al parecer debian contribuir al aumento del número de nacimientos, hacen, por el contrario, que se disminuya en una considerable proporcion;—por qué la prosperidad de un país procede y se manifiesta por lo que aumenta la duracion de la vida humana;—y dá por último otras cien soluciones

de problemas que interesan por igual, tanto á la ciencia económica, como al porvenir de Europa y de la humanidad.

Para derramar algunas luces sobre esta materia, hasta el punto cuando menos que nosotros podamos, exminaremos sucesivamente :

1.° Las poblaciones de los Estados modernos, y particularmente de Francia, divididas con arreglo á uno y otro sexo;
2.° Las poblaciones divididas por edades;
3.° — segun el Estado civil;
4.° — segun los cultos;
5.° — segun las razas;
6.° — segun las diferencias de las condiciones sociales;
7.° — segun su aumento gradual;
8.° — segun se verifica este aumento en todos los Estados de Europa, desde fines del siglo XVIII hasta nuestros dias.

CAPITULO PRIMERO.

POBLACION DIVIDIDA POR SEXOS.

El género humano hállase dividido en dos fracciones que tienen evidentemente un orígen comun, y que sin embargo no se parecen en nada. En su mayor perfeccion física, la una tiene por tipo al Apolo de Belvedere y la otra á la Venus de Médicis. Pero, de gradacion en gradacion, ambas descienden desde esa perfecta belleza hasta una repugnante fealdad: el hombre llega á ser el Thersito de Homero, y la muger el modelo de las Gorgonas de la antigüedad ó de las brujas de Macbeth.

La forma, sin embargo, no es mas que un capricho, un juego de la naturaleza: la creacion de los sexos tiene por objeto perpetuar las razas, y para llegar á ese fin, la especie humana está dotada de una fecundidad tan asombrosa, que una sola pareja, cualquiera que sea su belleza ó fealdad, puede tener tres mil millones de descendientes al cabo de mil años, si la suerte no contraría semejante desarrollo.

Si nos propusiéramos imitar al personaje de la fábula que queria corregir la naturaleza, haciendo que las calabazas nacieran de los árboles, diriamos en términos vulgares que mientras esa facultad peca por carta de mas, si nos es permitida la espresion, la fecundidad real peca por carta de menos, pues en el espacio de nuevecientos años solo se ha doblado tres veces la poblacion de la Galia, ó sea la moderna Francia; pero la prudencia nos enseña que debemos tomar el mundo tal como es.

Debemos hacer observar, sin embargo, un hecho muy singular por cierto, que se aviene mal con la creencia, demasiado estendida, de que la parte mas bella de la especie humana ha

sido formada para servir de compañera á la otra y proporcionarle la felicidad sobre la tierra. Para que así fuera, no solo seria preciso que nacieran igual número de séres de ambos sexos, sino que vivieran los unos tanto como los otros. Sin embargo, nada de esto sucede. Siempre, y en todas partes, nacen mas varones que hembras, pero como la mortalidad de los primeros es mucho mayor que la de las segundas, resulta que quedan constantemente muchas jóvenes por casar, y gran número de viudas que socorrer. Este es un hecho social que debe llamar nuestra atencion.

Veamos ahora cuáles son las diferencias que existen en el número de nacidos de uno y otro sexo.

El número proporcional de criaturas de cada sexo, en los nacimientos ocurridos durante un año, ó una série cualquiera de años, varía segun los paises y las épocas, y tambien, probablemente, segun la influencia ejercida por otras muchas causas, cuyo poder no se conoce aún completamente.

Paucton admitia, como término general, que nacian anualmente 26 niños por cada 25 niñas.

En 1787, y durante los años anteriores, encontró Pommelle que habia una décima-séptima parte mas de varones que de hembras en los nacimientos anuales de Francia. El exámen de los libros de bautismos condújole á creer que, entre los grados 45 y 47 de latitud, nacen 15 varones por cada 14 hembras, y que, entre los grados 47 y 52, nacen 19 de los primeros por cada 18 de las segundas.

Peuchet creyó poder deducir, en vista de los movimientos de la poblacion durante 10 años, que el escedente de los niños era una décima-sesta parte en los pueblos, al paso que solo era una décima-novena en las ciudades.

Sin embargo, habiendo calculado Matthieu la diferencia entre ambos sexos, por las tablas correspondientes á los años de 1817 á 1826, encontró, por medio de la comparacion de 9 millones de nacimientos, que los niños estaban con las niñas en proporcion de 16 á 15.

Las variaciones mayores son de 15 niños por 14 niñas, y de 17 niños por 16 niñas.

El cálculo de los nacimientos ocurridos en treinta departa-

mientos meridionales, no ha dado un resultado esencialmente diferente del verificado respecto á toda Francia.

Pero, lo que prueba que algunas causas especiales obran sobre la proporcion que existe entre uno y otro sexo, es el hecho de que respecto á los hijos naturales, difiere esencialmente dicha relacion. En la referida clase, los niños son á las niñas, como 21 á 20; lo que aproxima mucho mas los nacimientos de niñas á los del otro sexo que en la relacion comun á todos los nacimientos. En los 20 años anteriores á 1795 nacieron en Suecia 101 niños por cada 100 niñas de la clase de hijos naturales. Hé aquí otros datos que demuestran que si la superioridad del número de niños constituye en nuestros climas una ley sin excepcion, los guarismos que la espresan son singularmente variables.

En 6.154,000 nacimientos que hubo en Inglaterra, desde 1801 á 1820, solo resultaron 31 niños por cada 30 niñas.

En Lóndres, durante el mismo período, el número de niñas fué casi igual al de niños. Entre 284,897 nacidos, hubo 143,543 varones, y 141,554 hembras. Segun Price, desde 1664 á 1773, nacieron 20 de los primeros por cada 19 de las segundas.

El mismo autor nos suministra una parte de los datos siguientes:

Suecia, 9 años, que termináron en 1763.	20	niños pòr	19 niñas.
— 20 años, que term. en 1795.	25	—	24 —
Varias ciudades de Inglaterra.	20	—	19 —
Berlin, 40 años, que term. en 1761.	20	—	19 —
Tódas las demas ciudades de Prusia.	21	—	20 —
Ducado de Magdebourg, 40 años, que term. en 1759.	21	—	20 —
Leyde, 50 años.	26	—	25 —
Viena, Austria, 25 años, que term. en 1746.	31	—	30 —
— 29 años, que term. en 1829.	18	—	17 —
Florencia, 3 siglos, que term. en 1750.	25	—	24 —
Reino de Nápoles, 8 años, que term. en 1782.	22	—	21 —
— 5 años, que term. en 1818.	25	—	25 —
Stuttgard. Wurtemberg.	22	—	24 —
Escocia, 29 años, que term. en 1800.	27	—	25 —
Montpeller, 21 años, que term. en 1792.	26 1/2	—	25 —
Stockolmo, 9 años.	26	—	25 —
Paises Bajos.	25	—	24 —
Francia.	25	—	23 —
Livonia, en 1827, segun Granville.	25	—	24 —

Hé aquí el resultado de nuestras investigaciones sobre la diferencia que hay en el número de individuos de cada sexo, existentes simultáneamente en las poblaciones de Europa.

La desigualdad de número que existe en las poblaciones entre ambos sexos, es general y constante. En todas partes y en todas las épocas, las mugeres son en mayor número que los hombres: únicamente sucede que es mas ó menos considerable el excedente que ofrece ese número comparado con el de los varones.

Las principales causas de dicho excedente son: la guerra, las emigraciones, el efecto que producen varias profesiones insalubres, los peligros de la gran pesca, de la navegacion, de la esplotacion de las minas, y todo lo que contribuye á ocasionar entre los hombres una mortalidad mayor que la que tiene lugar entre las mugeres. Preciso es que la influencia de dichas causas sea muy poderosa, cuando destruye el efecto del fenómeno natural que da á los nacimientos anuales de los varones la superioridad de una décima-sesta parte sobre los nacimientos de los individuos del otro sexo, y cuando disminuye tambien el número de los hombres hasta hacerlo á veces muy inferior al de las mugeres.

Puede apreciarse la estension de esta influencia, considerando que en 1810 el número de las mugeres excedia en un quinto al de los hombres en el archiducado de Austria, y que en 1819 era en Viena casi el doble. En Rusia y España existe, al parecer, el mínimum de la diferencia entre ambos sexos. Su término medio parece ser de un vigésimo, pudiendo admitirse, como aproximado á la verdad, que en tiempos normales hay 21 mugeres por cada 20 hombres en los Estados europeos. El excedente del sexo femenino es mas considerable en las grandes ciudades: en París es de $^1/_7$, en Praga de $^1/_9$, en Lóndres de $^1/_{14}$, etc. Estos números son correcciones importantes que deben tenerse en cuenta al hacer los cálculos relativos al alistamiento militar, porque suponiendo iguales en número á los dos sexos, como se hace ordinariamente, cometeríase un grande error, pues en París de cada 7 habitantes, 4 son mugeres, y en Viena hace pocos años, de cada 3 personas, 2 pertenecian al sexo femenino.

Pero la aplicacion de estas correcciones es una operacion compleja, porque el excedente del número de las mugeres varia segun las edades. Hasta los 15 años los dos sexos son iguales en número; pero despues de esta edad, la superioridad de las mugeres se estiende hasta la época en que la vida va declinando.

Esta superioridad es en París:

De	15 á 20 años.	de un 54.°
	20 á 30. . .	de cerca de un tercio.
	30 á 40. . .	de un 5.°
	40 á 50. . .	de un 4.°

La desigualdad en número entre ambos sexos deja de existir desde los 50 á los 70 años. Desde esta edad á la de 80, el excedente de las mugeres es de un octavo; desde 80 á 90, es de mas de la mitad.

Es indispensable tener muy en cuenta que los movimientos de la poblacion, que respecto á las capitales dan estos resultados, reconocen por causa dos órdenes de cosas muy diversos. Opéranse naturalmente los unos por la filiacion de los individuos y el trascurso del tiempo; tienen lugar los otros por las inspiraciones, que de tal modo aumentan y disminuyen las diferentes séries de la poblacion.

Las tablas siguientes espresan:

1.° La proporcion que existe entre los dos sexos en los nacimientos ocurridos en cada uno de los paises de Europa;

2.° La misma respecto á las capitales;

3.° La proporcion que hay entre los dos sexos en la poblacion de los principales Estados de Europa;

4.° La misma respecto á la poblacion de Francia;

5.° La misma respecto á la poblacion de las capitales;

6.° La proporcion que media entre los dos sexos en los fallecimientos ocurridos en cada uno de los paises de Europa;

7.° La misma respecto á la poblacion de las capitales.

PROPORCION ENTRE LOS DOS SEXOS EN LOS NACIMIENTOS OCURRIDOS EN CADA PAIS.

	Épocas.	Niños.	Niñas.	Excedente de niños.	Proporcion del exced.
Suecia y Finlandia. .	1755-1775	1.006,420	965,200	41,220	un 25.°
Dinamarca..	1801-1833	588,994	556,655	32,339	un 18
Islandia..	1825. . . .	1,044	938	106	un 10
Prusia.	1836. . . .	283,500	267,122	16,378	un 17
Reino de los Paises-Bajos.	1837. . . .	106,481	100,907	5,574	un 19
Bélgica..	1836. . . .	74,278	69,936	4,342	un 17
Inglaterra.	1801-1810	1.468,677	1.410,229	58,441	un 26
	1811-1820	1.664,557	1.590,510	74,047	un 22
	1821-1830	1.917,444	1.836,049	80,995	un 23
	1801-1830	5 050,678	4.836,788	213,890	un 23
Francia..	1801-1810	4.735,124	4.445,531	289,593	un 16
	1811-1820	4.867,521	4.561,665	305,856	un 15
	1821-1830	5.018,185	4.723,618	294,567	un 17
	1831-1835	2.514,614	2.360,164	154,450	un 16
	1801-1835	17.135,444	16.090,978	1.044,466	un 16.4
	1839-1844	2.994,007	2.826,122	167,885	un 18,8
Antigua Limosin. . .	1774. . . .	12.950	11.864	1.086	un 12
Antigua Borgoña.. .	1783. . . .	14,104	13,319	785	un 18
Antiguo Flandes. . .	1785. . . .	15,987	15,070	917	un 16
Toscana.	1834. . . .	28,492	27,184	1,308	un 22
Sicilia.	1832. . . .	31,750	30,334	1,416	un 23
Canarias.	1834. . . .	4,674	4,363	311	un 14

PROPORCION ENTRE LOS DOS SEXOS EN LOS NACIMIENTOS OCURRIDOS EN VARIAS CIUDADES.

	Épocas.	Niños.	Niñas.	Excedente.	Proporcion del exced.
Arcangel.	1830. . . .	432	411	21	un 21.°
Petersburgo.	1821. . . .	4,369	4,136	233	un 19
Copenhague.	1828. . . .	2,702	1,973	729	un 4
Amsterdam.	1828. . . .	3,462	3,588	126	un 28
Leipzig.	1836. . . .	724	623	71	un 10
Trieste.	1835. . . .	1,526	1,418	108	un 15
Lóndres.	1828. . . .	13,360	13,185	175	un 85
	1831. . . .	14,217	14,046	171	un 84

	Épocas.	Niños.	Niñas.	Excedente de niños.	Proporcion del exced.
	1834.. . .	13,601	13,615	14	un 100
	1835.. . .	13,024	13,231	207	un 64
París..	1818.. . .	11,752	11,067	685	un 17
	1820.. . .	12,652	12,205	448	un 29
	1825.. . .	14,989	14,264	725	un 20
	1830.. . .	14,488	14,099	489	un 30
	1835.. . .	15,003	14,317	686	un 22
Lyon.	1825.. . .	2,674	2,645	29	un 9
	1835.. . .	3,606	3,579	27	un 13
Ginebra.	1814-1833	5,128	5,247	119	un 43
	1833.. . .	316	314	2	un 158
Lisboa.	1819.. . .	2,812	2,497	315	un 9

PROPORCION ENTRE LOS DOS SEXOS EN LA POBLACION DE LOS PRINCIPALES ESTADOS DE EUROPA.

	Épocas.	Hombres.	Mugeres.	Excedente de mugeres.	Proporcion del exced.
Suecia y Finlandia. . .	1760	1.127,938	1.255,175	127,237	un 9.°
	1802	1.599,487	1.721,160	121,673	un 13
Suecia sola.	1825	1.332,989	1.438,270	105,281	un 13
Rusia europea. . . .	1811	18.228,229	18.401,733	173,503	un 100
Imperio Ruso. . . .	1836	28.896,223	30.237,343	1.341,120	un 21
Polonia.	1833	1.934,390	1.981,275	47,885	un 40
Archiducado de Austria.	1810	599,010	753,489	154,479	un 4
Dinamarca propiamente dicha.	1785	510,000	660,000	150,000	un 4
	1834	605,278	618,529	13,251	un 46
Sleswick-Holstein. . .	1835	385,635	388,153	1,518	un 258
Inglaterra.	1801	3.987,935	4.343,490	355,555	un 11
	1811	4.575,763	4.963,064	387,301	un 12
	1821	5.483,659	5.944,419	460,760	un 12
	1831	6.771,190	7.125,997	354,807	un 19
Escocia.	1801	734,581	864,487	129,906	un 6
	1811	826,191	979,497	153,306	un 6
	1821	983,552	1.109,904	126,352	un 7
	1831	1.114,816	1.250,298	135,482	un 8
Irlanda.	1821	3.341,926	2.459,901	117,975	un 29
	1831	3.794,880	3.972,521	177,641	un 32

	Épocas.	Hombres.	Mugeres.	Excedente de mugeres.	Proporcion del exced.
Reino Unido.	1821	10.159,644	10.714,314	554,870	un 19
	1831	11.680,886	12.348,816	667,930	un 17
España.	1801	5.109,188	5.162,978	53,790	un 97
Toscana.	1835	722,601	699,326	23,275	un 31
Estados Romanos. . .	1829	1.464,000	1.220,000	244,000	un 6
Reino de Nápoles. . .	1782	2.342,508	2.330,888	11,628	un 210
	1820	2.478,909	2.618.434	139,525	un 18
	1822	2.595,872	2.727,017	131,145	un 20
	1830	2.830,851	2.950,185	129,334	un 22
Sicilia.	1832	959,632	983,734	24,102	un 40

PROPORCION ENTRE LOS DOS SEXOS EN LA POBLACION DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE EUROPA.

	Épocas.	Hombres.	Mugeres.	Escedente.	Proporcion.
Petersburgo.	1831	328,717	140,054	188,663	mitad.
	1833	301,870	141,026	160,844	id.
Moscou. . . .	1817	197,482	114,518	82,964	id.
Varsobia. . .	1824	62,301	61,757	544	»
Viena.	1829	142,653	147,131	4,478	un 35.º
Praga.	1822	58,530	74,500	15,970	un 5
Lóndres. . .	1821	660,578	760,007	99,429	un 7
París.	1817	305,247	351,925	46,668	un 7
Madrid. . . .	1788	74,601	72,579	2,022	un 37
Livornia. . .	1835	39,397	36,980	2,417	un 20
Trieste. . . .	1836	34,387	35,135	748	»
Nápoles. . . .	1823	165,015	184,175	19,160	un 9
Roma.	1709	80,437	58,095	22,342	un 4
	1836	81,488	72,190	9,298	un 8
Arcangel. . .	1830	10,678	10,019	669	un 10.º

TABLA COMPARATIVA DE LOS DOS SEXOS, EN LA POBLACION DE FRANCIA, DESDE PRINCIPIOS DEL PRESENTE SIGLO.

	Hombres.	Mugeres.	Excedente de mugeres.	Proporcion.
1801...	13.309,881	14.037,114	727,233	un 37.5
1821...	14.786,102	15.665,100	878,998	un 35.º
1831...	16.042,550	10.619,128	576,578	un 56.5
1836...	16.460,701	17.080,209	619,508	un 54.5
1846...	17.542,077	17.853,409	316,332	un 112.º
1851...	17.794,969	17.988,211	183,652	un 190

Con arreglo á estos seis censos generales, queda sentado que las mugeres esceden constantemente á los hombres en la poblacion francesa. La superabundancia de ellas es considerable: sobrepuja en los últimos tiempos al número de habitantes de un departamento: varía de año en año, disminuyendo progresivamente: hállase en su máximum en 1801, por efecto de la guerra, habiendo sido igual entonces á la trigésima séptima parte de la poblacion: se encuentra en su mínimum el año 1851, llegando tan solo á la cuarta parte de su antiguo término. Respecto á la poblacion total, está en la proporcion de 1 á 190.

Sin embargo, los hombres pierden muy pronto el excedente que hay en el número de sus nacimientos, que es de 300,000, y mas tarde un número igual á aquel en que las mugeres les son superiores, y que se eleva á unos 500,000. De manera que su déficit anual pasa de 800,000. Esta mortalidad tiene por causa los peligros inherentes á la primera edad, que son, al parecer, de peores y mas funestas consecuencias en los varones que en las hembras, por varias razones, pero principalmente por la vida aventurera á que se hallan condenados los primeros.

La exuberancia que hay de mugeres deja en el celibato ó la viudez á medio millon de ellas, que no pueden encontrar en la sociedad mas que sitios ocupados de antemano. Los hombres han invadido recientemente una porcion de oficios y ocupaciones que hasta ahora habian correspondido al sexo femenino, tanto en los almacenes, como en otras humildes posiciones de la vida, resultando de esto que una multitud de muchachas se ven reducidas al mayor apuro, no pudiendo casarse por falta de hombres disponibles.

Acabamos de probar que en las poblaciones de la Europa moderna existe un número de mugeres mucho mayor que el de hombres, así como que la proporcion entre los dos sexos varía segun los acontecimientos, que aumentan la mortandad de los últimos. Es una calamidad mas, que debe añadirse á las que trae consigo la guerra; pues la mayor parte de las mugeres que han perdido á sus padres ó maridos, quedan sumidas en el infortunio ó la miseria, siendo una carga para la sociedad, en vez de proporcionar á esta algun beneficio.

Aún tenemos que presentar con iguales detalles otro fenó-

meno del mismo órden: el número mucho mayor de fallecimientos ocurridos en el sexo masculino que en el femenino, cuya diferencia se esplica por lo dañoso de muchas de las profesiones que los hombres ejercen, y quizá tambien por efecto de las desordenadas costumbres que tiene hoy una multitud de obreros de las ciudades y aldeas, y el número mas considerable de los nacimientos masculinos, lo cual todavia constituye un misterio fisiológico muy oscuro. Se ha querido dar por razon la fuerza predominante del padre ó de la madre; pero esto solo es esquivar las dificultades del problema.

Las tablas siguientes presentan datos sobre estas dos cuestiones.

PROPORCION DE LOS DOS SEXOS EN LOS FALLECIMIENTOS DE LOS ESTADOS DE EUROPA.

	Épocas.	Hombres.	Mugeres.	Excedentes de hombres.	Proporcion del exced.
Rusia.	1817. . . .	423,092	405,469	17,623	un 24.°
	1821. . . .	482,071	463,017	19,054	un 25
Suecia y Finlandia	1755-1775	772,060	755,580	16,480	un 47
Suecia sola	1821. . . .	33,466	32,950	516	un 65
	1825. . . .	29,180	27,285	1,895	un 15
Dinamarca. . . .	1801-1833	430,213	398,350	31,863	un 13
Islandia.	1833. . . .	756	755	1	»
Reino de los Paises Bajos.	1827. . . .	81,742	77,058	4,684	un 18
Bélgica.	1836. . . .	51,087	50,147	940	un 55
Inglaterra. . . .	1801-1810	981,639	968,550	13,089	un 66
	1811-1820	1.011,417	998,581	12,836	un 80
	1821-1830	1.231,105	1.211,802	39,303	un 31
	1801-1830	3.244,161	3.178,933	65,228	un 50
Francia.	año 9-1810	4.106,342	3.878,302	228,040	un 18
	1811-1820	3.982,147	3.749,689	232,458	un 17
	1821-1830	3.983,943	3.920,390	62,958	un 63
	1831-1835	2.156,507	2.124,642	31,865	un 67
	año 9-1835	14.228,339	13.673,023	555,316	un 25
Antiguo Limosin. .	1773. . . .	8,720	8,620	100	un 87
Antiguo Flandes. .	1785. . . .	15,051	14,231	1,820	un 8
Toscana.	1834. . . .	20,927	20,318	609	un 33
Sicilia.	1832. . . .	40,655	37,732	2,923	un 13
Canarias.	1834. . . .	2,392	2,724	332	un 8

PROPORCION DE LOS DOS SEXOS EN LOS FALLECIMIENTOS OCURRIDOS EN LAS CIUDADES.

	Épocas.	Hombres.	Mugeres	Excedente.	Proporcion del excedente.
Arcangel. . .	1830. . . .	321	296	25	un 12.°
Petersburgo.	1821. . . .	6,330	3,376	2,954	mitad.
Copenhague.	1828. . . .	1,899	1,659	240	un 8
Leipzig. . . .	1836. . . .	700	573	127	un 6
Trieste. . . .	1835. . . .	1,355	1,204	151	un 9
Lóndres. . . .	1828. . . .	11,112	10,597	515	un 20
	1831. . . .	14,280	14,326	Cólera 46	un 310
	1834. . . .	10,811	10,868	57	un 20
	1836. . . .	10,605	10,458	147	un 70
París.	1818. . . .	10,770	11,651	881	un 12
	1820. . . .	10,464	11,684	1,220	un 9
	1825. . . .	13,415	13,478	63	un 215
	1830. . . .	13,557	13,901	350	un 39
	1835. . . .	12,328	12,196	132	un 99
	1837. . . .	15,287	14,656	631	un 24
Lyon.	1825. . . .	2,195	2,314	119	un 17
	1835. . . .	3,148	2,861	287	un 11
Ginebra. . . .	1814-1833	5,222	5,690	460	un 11
	1833. . . .	317	302	15	un 20

CAPITULO II.

POBLACION DIVIDIDA POR EDADES.

Cuando se dividen muchas poblaciones en varias séries, segun las edades de los individuos que las componen, se encuentra que existen grandes y singulares diferencias en las séries correspondientes, así como que los pueblos contemporáneos, cuyos paises son limítrofes, difieren esencialmente en los elementos de que se forman.

Ya hemos visto que por la diferencia de los sexos, y la superioridad del número de mugeres sobre el de hombres, puede una poblacion verse disminuida en la sétima parte, como sucedió á Dinamarca en 1785, y hasta en la octava, segun aconteció al Archiducado de Austria en 1810. Un efecto análogo, y no menos decisivo, puede producirse por la exuberancia de una clase de la poblacion, cuya edad, al paso que va adelantando poco á poco, le priva de las facultades necesarias para que sea útil á la sociedad. Si, por ejemplo, en dos poblaciones iguales en número, hay una en que los niños ó los ancianos están en mayoría, esta, superior por consiguiente en clases viriles, será mucho mas poderosa que la otra, bajo el punto de vista de las relaciones físicas y morales, aun cuando el número total de individuos sea el mismo.

Esta importante diferencia que existe entre dos poblaciones análogas por su civilizacion, impide que puedan determinarse, por solo el número de habitantes de un país, el contingente de hombres que puede destinarse al ejército, ó la fuerza humana que puede aplicarse á los trabajos agrícolas é industriales. Convendria mucho conocer con toda precision los términos numéri-

cos, no con referencia á un censo general, limitado, como generalmente sucede, á la comprobacion del número de habitantes, sino minuciosamente detallado, con espresion de todas las diferencias de sexo y edad. Teniendo presente que las necesidades y adelantos de la administracion multiplican este trabajo en los diversos paises de Europa, hemos tenido que reunir los datos obtenidos ya en muchos de ellos, procurando aproximarlos unos á otros, con el fin de sacar alguna luz y enseñanza.

Las tablas detalladas que hemos redactado con materiales, que insertariamos aquí si no tuviesen demasiada estension, presentan con toda certeza los siguientes resultados:

Los niños, hasta la edad de cinco años cumplidos, forman una clase de la poblacion, que constituye generalmente la sétima ú octava parte de ella. Se cuentan:

En Inglaterra é Irlanda.	1	por	6.50	habit.
En las Islas Británicas, en general.	1	—	6.70	—
En la Gran Bretaña.	1	—	6.80	—
En Escocia.	1	—	7.30	—
En Suecia y Finlandia..	1	—	7.50	—
En Francia.	1	—	8.11	—

Los niños de cinco á diez años varian en número, con arreglo á las siguientes proporciones. Hay:

En Irlanda.	1	por	7.35	habit.
En Inglaterra y en las Islas Británicas.	1	—	7.60	—
En la Gran Bretaña.	1	—	7.62	—
En Escocia.	1	—	7.90	—
En Suecia.	1	—	10.16	—
En Francia.	1	—	10.23	—

Los niños de diez á quince años están repartidos del modo que sigue:

En Irlanda.	1	por	8.20	habit.
En las Islas Británicas, en general.	1	—	8.70	—
En Escocia, en Inglaterra. . . .	1	—	8.95	—
En Suecia..	1	—	10.17	—
En Francia.	1	—	10.67	—

En una palabra, la infancia hasta los quince años cumplidos, ofrece las siguientes proporciones con la poblacion. Se cuentan:

En Irlanda.	2.789,327	niños ó	1	por	2.41	habit.
En Inglaterra. . . .	4.986,225	—	1	—	2.50	—
En Escocia.	762,600	—	1	—	2.63	—
En las Islas Británicas.	8.538,152	—	1	—	2.52	—
En Francia.	9.987,852	—	1	—	3.20	—
En Suecia.	943,417	—	1	—	3.05	—

Los jóvenes de ambos sexos, desde quince á veinte años, están distribuidos de la manera que sigue:

En Irlanda.	1	por	8.20	habit.
En las Islas Británicas.	1	—	9.37	—
En Inglaterra. . . .	1	—	10.10	—
En Escocia.	1	—	10.40	—
En Francia..	1	—	11.20	—
En Suecia.	1	—	11.16	—

Los individuos de veinte á treinta años forman en casi todas partes, con pequeñas variaciones, la sesta parte de la poblacion, escepto en las capitales, en donde esceden de esta proporcion. Hay:

En Irlanda.	1	por	5.65	habit.
En Suecia..	1	—	5.90	—
En Escocia.	1	—	6.10	—
En las Islas Británicas.	1	—	6.15	—
En Francia.	1	—	6.18	—
En Inglaterra.. . . .	1	—	6.37	—

De treinta á cuarenta años, las proporciones son mas variables. En dicha edad se cuenta:

En Francia.	1	por	7.25	habit.
En Suecia.	1	—	7.30	—
En Inglaterra. . . .	1	—	8.50	—
En Irlanda.	1	—	8.70	—
En las Islas Británicas.	1	—	8.55	—
En Escocia.	1	—	10.15	—

Las relaciones son como aparecen á continuacion, entre cuarenta y cincuenta años:

En Francia.	1 por	8.65	habit.
En Suecia.	1 —	9.25	—
En Inglaterra. . . .	1 —	10.62	—
En Escocia.	1 —	11.15	—
En Irlanda.	1 —	12.80	—
En las Islas Británicas.	1 —	11.25	—

La clase de los individuos de cincuenta á sesenta años, está formada:

En Francia.	1 por	11.40	habit.
En Suecia.	1 —	12.10	—
En Escocia.	1 —	15.00	—
En Inglaterra. . . .	1 —	15.12	—
En Irlanda.	1 —	16.60	—

Resumiendo: la poblacion activa comprendida en las dos edades desde quince á sesenta años, está espresada por los siguientes números, los cuales forman con la totalidad de habitantes las proporciones que se indican:

Francia.	19.171,686	indiv.	ó 1 por	1.66	habit.
Suecia.	1.676,283	—	1 —	1.70	—
Inglaterra.	6.806,550	—	1 —	1.88	—
Irlanda.	3.737,329	—	1 —	1.96	—
Escocia.	1.084,000	—	1 —	2.00	—
Islas Británicas. . . .	11.627,879	—	1 —	1.87	—

Es muy interesante determinar los paises en que la especie humana obtiene una existencia mas larga.

Cuéntase en la clase de individuos de sesenta á setenta años:

En Francia.	1 por	18.20	habit.
En Suecia.	1 —	18.90	—
En Escocia.	1 —	20.90	—
En la Gran Bretaña. .	1 —	21.80	—
En Inglaterra. . . .	1 —	21.92	—
En las Islas Británicas.	1 —	25.00	—
En Irlanda.	1 —	36.50	—

De setenta á ochenta años, son como sigue. Hay en esta edad:

En Francia.	1	por	39.91	habit.
En Inglaterra. . . .	1	—	44	—
En Suecia y Escocia. .	1	—	46	—
En las Islas Británicas.	1	—	54	—
En Irlanda.. . . .	1	—	104	—

Por último, la vejez en masa, desde la edad de sesenta años en adelante, forma los números siguientes, que están respecto á la poblacion total en las proporciones que á continuacion se expresan:

Francia.	2.840,462	indiv. ó	1	por	11.44	habit.
Suecia.	231,247	—	1	—	12.35	—
Escocia.	154,200	—	1	—	13.00	—
Inglaterra.	957,035	—	1	—	13.40	—
Islas Britanicas. . .	1.377,618	—	1	—	15.64	—
Irlanda.	266,576	—	1	—	25.50	—

El exámen de estas diferentes séries de datos numéricos conducen á los resultados siguientes:

1.° Los niños de cinco años para abajo, constituyen en general la sétima ú octava parte de la poblacion total. En Inglaterra é Irlanda están en mayor número, habiendo 2 de ellos por cada 15 habitantes: lo contrario sucede en Francia, en donde se cuentan mas de 16 personas de ambos sexos por cada 2 criaturas. La costumbre que hay en París de enviar los niños al campo mientras se crian y crecen, disminuye de tal modo su número en dicha Capital, que solo forman la quinta décima parte de la poblacion, mitad menos, casi, que en Lóndres.

2.° Desde cinco á diez años, las variaciones se estienden mucho mas; pero continúan siendo análogas. Irlanda es el país en donde hay mas niños de esta edad, y Francia en el que hay menos. Relativamente á su poblacion, París encierra mas de la tercera parte menos que Lóndres. Suecia, que cuenta con muchos mas niños de la primera edad que Francia, no tiene tantos como ella de la segunda; hecho que indica una mortalidad extraordinaria entre los recien nacidos, á la vez que demuestra la

funesta influencia de los climas frios sobre la primera época de la vida.

3.° Desde diez á quince años, el número de niños disminuye en las Islas Británicas, y permanece casi estacionario en Suecia y Francia, reduciéndose así las diferencias que hasta dicha edad se notan entre estos paises.

4.° La infancia, hasta los quince años cumplidos, forma el tercio tan solo de los habitantes en aquellos paises en donde la poblacion no presenta casi aumento; en los demas, constituye la mitad de ella por decirlo así. De todos los pueblos que conocemos, Irlanda es el que posee una infancia mas numerosa. En Lóndres, por cada 3 personas hay 1 niño; en París no se encuentra mas que 1 por cada 5 habitantes.

5.° Los jóvenes de ambos sexos, entre quince y veinte años, varian en cantidad, desde la octava á la undécima parte de la poblacion. Irlanda es la que siempre presenta el máximum, y Francia con Suecia el mínimum. La proporcion que ofrecen Inglaterra y Escocia continúa debilitándose, y se aproxima á la de aquellos paises en donde la poblacion aumenta menos rápidamente.

6.° La clase menos variable de todas es la de las personas de veinte á treinta años; en todas partes viene á ser, poco mas ó menos, el sesto de la poblacion, escepto en las grandes ciudades, en donde aumenta hasta componer el quinto. Parece que en este período de la vida la especie humana opone á las perturbaciones que le son funestas una resistencia igualmente feliz por sus resultados en todos los paises. La exuberancia de esa parte de la poblacion en las capitales reconoce por causa las inmigraciones hácia estos centros de actividad social.

7.° De treinta á cuarenta años parece que disminuye esa eficaz resistencia, pues las variaciones comienzan á presentarse de nuevo. Francia y Suecia son mas favorecidas que las Islas Británicas bajo este punto de vista: cuentan un individuo de esta clase por cada 7 habitantes, al paso que no hay mas que 1 por cada 8 habitantes y medio en Inglaterra é Irlanda, y 1 por cada 10 en Escocia. Las capitales son las que principalmente encierran mayor número de personas de esta edad; cuéntase 1 por cada 6 habitantes en Paris, y 2 por cada 13 en Lóndres.

8.° Los individuos de cuarenta á cincuenta años tambien aparecen en Francia en mayor número que en ninguna otra parte. Son la tercera parte mas numerosos que en Irlanda, en donde el estado de la sociedad permite dificilmente que se conserve la vida desde el momento que exige ciertos cuidados. Las personas de esta edad componen en Francia y Paris la octava parte de la poblacion, poco mas ó menos; en Lóndres, la novena; en Inglaterra y Escocia, casi la undécima.

9.° De cincuenta á sesenta años, las variaciones locales aumentan igualmente. Francia conserva su superioridad, porque la undécima parte de su poblacion pertenece á esta série, que no forma mas que la décima quinta de la de Inglaterra y Escocia, y la décima sétima de la de Irlanda. En París, esta clase es una tercera parte mas numerosa que en Lóndres, teniendo en cuenta la poblacion respectiva de ambas metrópolis.

10. En resúmen, la poblacion activa, la comprendida entre los quince y sesenta años, forma casi las dos terceras partos de los habitantes de Francia, las cuatro sétimas de los de Suecia, y casi la mitad de los de Inglaterra, Escocia é Irlanda. Las Islas Británicas tienen un número de niños muy superior al que de ellos hay en Francia; pero su poblacion viril es mucho menor, proporcionalmente al número total de los habitantes. No es tan considerable, sin embargo, que no haya en Francia, por cada 3 personas, 2 individuos de quince á sesenta años; al paso que en la Gran Bretaña y en Irlanda apenas componen la mitad de la poblacion los que pertenecen á esta clase. Una diferencia de tal naturaleza debe sin duda atribuirse á los mortíferos efectos que sobre esta parte de los habitantes ejercen la insalubridad de gran número de profesiones industriales, los peligros de la navegacion, y sobre todo la miseria de la clase proletaria, tan numerosa en las Islas Británicas.

11. Las proporciones en que los ancianos entran en los elementos de la poblacion, presentan diversos objetos de importantes consideraciones. Dichas proporciones varían singularmente, lo cual manifiesta que cuando la vida va declinando, se halla sometida, como sucede al principio de ella, á la accion de las influencias locales, siendo estas impotentes cuando está en toda su fuerza.

12. Francia es la nacion que tiene mas individuos de sesenta á setenta años. Teniendo en cuenta las proporciones debidas, las Islas Británicas, en general, tienen la tercera parte menos; en Irlanda apenas hay la mitad que en Francia. La misma diferencia existe entre París y Lóndres.

13. Tambien aparecen, tanto en Francia, como en París, en mayor número los ancianos de setenta á ochenta años: hay tres veces mas que en Irlanda.

14. Por último, si se considera en general la ancianidad, desde sesenta á cien ó mas años, resulta que esta clase constituye en Francia la undécima parte de la poblacion; en Suecia, la duodécima; en Escocia é Inglaterra, la décima tercera; en las Islas Británicas, en junto, la décima-tercera ó décima-sesta; y en Irlanda, por separado, casi la vigésima-sesta del número total de sus habitantes. En París, la ancianidad forma mas de la décima parte de la poblacion: es la mitad mayor que en Lóndres, y cerca de tres tantos mas que en Irlanda.

Considerando en cada país por separado estas singulares diferencias (las cuales están determinadas por cantidades positivas), nos veremos conducidos á sacar las siguientes consecuencias:

En Francia, el número de niños es menor, relativamente á su poblacion, que en ningun otro pais de los que tenemos datos. Lo mismo sucede con los adultos de menos de veinte años. Pasada esta edad, y hasta la de treinta, los jóvenes de ambos sexos forman, como en todas partes, el sesto de la poblacion; pero en los dos períodos siguientes, á saber, de treinta á cuarenta, y de cuarenta á cincuenta, Francia tiene una considerable ventaja sobre las demas partes de Europa que pueden someterse al cálculo; elevándose muchísimo mas que en las Islas Británicas y en Suecia el número de sus habitantes, que llegan al máximum de las facultades de la vida. Esa superioridad hace que tomando en globo toda poblacion activa, desde quince á sesenta años, resulte que esta clase constituye en Francia casi las dos terceras partes del número total de habitantes, mientras en otros paises solo compone la mitad de él, y á veces no llega á tanto. Concíbese que esta disparidad hace diferir esencialmente á dos poblaciones que, sin embargo, parecen iguales entre sí;

pues la una no cuenta mas que un niño ó un anciano por cada dos hombres en toda la fuerza de la vida, mientras que la otra está invadida por mitad por la vejez y la infancia.

Las ventajas que saca en Francia la edad madura, estiéndense hasta los ochenta años, pero cesan entonces de repente; de modo que los octogenarios y centenarios llegan á ser tan raros como en cualquiera otra parte en ese pais que, sin embargo, dispensa una proteccion tan eficaz á la edad intermedia de la vida humana.

¿Por qué desaparece esa proteccion respecto á los primeros y á los últimos dias de la existencia? ¿Por qué son tan poco numerosos los niños, y menos todavia los ancianos? ¿Consiste acaso en que el principio y el fin de la vida están en Francia peor defendidos contra la miseria, las enfermedades y la muerte que en otros paises, en donde la certidumbre de vivir es mucho menor durante la edad viril?—No abandonamos estas difíciles cuestiones, pero su importancia y extension nos impiden abordarlas aquí.

En las Islas Británicas, las relaciones entre el número de habitantes de cada edad y la masa total de la poblacion, no difieren tan solo con las que existen en Francia, sino que varían tambien en cada uno de los tres reinos. Asi es que Irlanda, el pais mas pobre, mas desgraciado, y menos civilizado del imperio Británico, presenta la mayor reproduccion de criaturas; hay 2 de cinco años para abajo por cada 13 habitantes, en vez de 15 como en Escocia, y de 17 como en Francia; pero en las edades siguientes, comienza á disminuir ese gran número al influjo de las causas que lo producen. Es necesario que las pérdidas sufridas excedan en mucho á las experimentadas en otras partes, pues la clase de los individuos de veinte á treinta años, solo es en Irlanda el sesto de la poblacion, lo mismo que en los paises en que el número de niños es mas reducido. Hasta esta época de la vida, cada una de las séries de edades presenta en Inglaterra y Escocia un número de individuos menor que en la poblacion irlandesa; y por el contrario, mas allá de los cuarenta años, el número de habitantes de estos dos paises pierde su superioridad, que va decreciendo gradualmente hasta el fin de la vida. Asi es que en Irlanda, las personas de cuaren-

ta á cincuenta años no forman mas que la décima-tercera parte de la poblacion, al paso que constituyen mas de la undécima en Inglaterra y Escocia. En estos paises, bajo la influencia de una riqueza y una civilizacion muy grandes, cuéntase el doble de ancianos de setenta á ochenta años, y el triple de ochenta á noventa; pero pasada esta edad, comienza Irlanda á recobrar sus ventajas, encontrándose en ella tantos centenarios como en Escocia, y muchos mas que en Inglaterra. Un fenómeno análogo nos presenta Francia. Parece que las causas que prolongan la vida hasta una edad avanzada, son impotentes para conducirla hasta una gran vejez, y que hay mas probabilidades de llegar á la edad caduca en un pais semi-bárbaro, que en medio de las ventajas que ofrece un órden social perfeccionado.

CAPITULO III.

POBLACION DIVIDIDA SEGUN EL ESTADO CIVIL.

El estado civil de las personas es de tres clases en las sociedades modernas de Europa: el celibato, el matrimonio y la viudez. Se halla modificado, ademas, en las regiones orientales de nuestro continente, como en los tiempos feudales y en los pueblos de la antigüedad, por la servidumbre y la manumision; pero estos últimos vestigios de los siglos bárbaros no tardarán mucho en desaparecer, y nuestra generacion verá sin duda alguna cesar la esclavitud de los paisanos rusos y polacos, y de los Raias del Imperio Otomano.

Haciendo variar el estado de las personas los derechos civiles, los deberes militares, la existencia social, el bienestar individual, etc., obra poderosamente sobre los destinos de los pueblos, y se pueden obtener datos importantes, fecundos en resultados útiles, si se dividen las poblaciones con arreglo á las diversas modificaciones de este estado, y se buscan las expresiones numéricas de sus elementos. Sin embargo, no se obtienen con facilidad estos datos estadísticos: la mayor parte de los censos omiten los números que permitirian considerar bajo este punto de vista á las generaciones contemporáneas. No hemos podido reunir datos inmediatos y completos mas que sobre Suecia, España y Francia, viéndonos precisados á establecer los otros con arreglo á los cálculos parciales de Monthyon, Pommelles y Heysham.

Hé aquí los resultados que ha sido posible sacar:

1.° Puede admitirse de un modo general, que en los prin-

cipales Estados de Europa hay 1 matrimonio por cada 5 habitantes.

2.° Los niños, los célibes, los viudos y las viudas componen las tres quintas partes de la poblacion.

3.° Hay mas mugeres que hombres en el estado de viudez. La diferencia es como de 5 á 2, pero el número de muchachos ó adultos es mayor que el de muchachas de todas edades. La diferencia es como de 179 á 187.

4.° Francia era antes de la revolucion el país que tenia mas individuos casados: su número era igual casi á la mitad de la poblacion. En Inglaterra, segun Heysham, no habia mas que 1 hombre casado por cada 3, al paso que habia 2 mugeres casadas por cada 5. Produce esta disparidad entre los dos sexos la vida errante de los navegantes ingleses.

5.° España y Suecia presentan términos medios entre estos estremos. En el país últimamente citado parece que habia proporcionalmente al número de individuos de cada sexo, mas hombres casados que mugeres casadas; pero esto era una apariencia contraria á la verdad, que procedia de la superabundancia del número de mugeres que en 1809 excedia en una décima sexta parte al de los hombres.

6.° París presentaba en 1817 el mismo fenómeno. Sin embargo, la proporcion de los hombres casados era mayor en dicha ciudad que en España, Suecia é Inglaterra, lo cual es contrario á la idea que se tiene, de predominar los célibes en la referida capital. De 303,000 hombres, habia mas de 128 casados, ó sea 100 por cada 238.

7.° Los individuos no casados de ambos sexos constituyen en Francia, y particularmente en París, cerca de la mitad de la poblacion. En Inglaterra, Suecia y España, hay 100 por cada 160, 175 y 180 personas.

8.° En todas partes, el número de viudos es mucho menor que el de viudas comparativamente con su sexo. En Francia hay un viudo por cada 18 hombres; en España, 1 por cada 21; en Paris, 1 por cada 22; en Inglaterra y Suecia, 1 por cada 33. Cuéntase cuando menos la mitad mas de viudas: en Francia é Inglaterra hay 1 por cada 8 ó 9 mugeres; en Suecia y España, 1 por cada 11 ó 12; en París, dos por cada 15. Por lo

dicho se ve que las probabilidades de salir de la viudez son la mitad menores en las mugeres que en los hombres.

9.° El estado civil de las personas, no solamente varía de un país á otro, sino que tambien ofrece proporciones diversas, segun las diferentes clases de la sociedad. Las investigaciones de Nicander sobre Suecia nos han suministrado los elementos de un cuadro, en que se demuestra que el mayor número de matrimonios se verifica entre la gente del pueblo, y el menor entre los nobles.

10. Cuanto mas elevadas son las clases, mas considerable es el número de personas que permanecen en estado de viudez. Cuéntase 1 viudo por cada 20 nobles, en lugar de 1 por cada 34 hombres del pueblo. Hay una viuda por cada 7 mugeres nobles, al paso que no se encuentran mas que 2 por cada 25 mugeres del pueblo.

11. Cuando se buscan los efectos del Estado civil de las personas en el reemplazo del ejército, se encuentra que el matrimonio, considerado como escepcion, quita ó sustrae á la fuerza armada activa la mitad de la poblacion masculina en Francia, y la tercera parte de ella en Inglaterra y Suecia. Los jóvenes de quince años para abajo, componen la otra tercera parte; los viudos forman casi la trigésima. Los célibes de todas edades constituyen cerca de la cuarta parte del número total de hombres. En un levantamiento en masa, cuando solo se esceptúa á la infancia, pueden armarse los hombres casados y célibes, es decir, las tres cuartas partes de la poblacion masculina. Segun esto, Francia podria contar para su defensa, en caso necesario, con mas de 13 millones de hombres.

12. La poblacion sedentaria de París elevábase el año 1817 á 657,000 habitantes, y considerados estos bajo el punto de vista de la influencia que la edad y el estado civil ejercen sobre la aptitud para el servicio militar, presentaban los siguientes resultados:

Entre 305,247 hombres de todas edades, se contaban entonces 207,649, ó sea las dos terceras partes, de mas de 15 años y de menos de 60. Dicha masa estaba dividida, por el estado civil de los individuos, en tres séries:

	108,014	hombres casados, ó	. . .	1 por	2.02
	92,435	— célibes,	. . .	1 —	2.26
	7.200	— viudos,	. . .	1 —	28.75
Total. . . .	207,649	hombres de 15 á 60 años.			

1.° Individuos de ambos sexos, no casados.

Esta clase, que comprende los niños y los célibes, es como sigue en diferentes paises, que comparamos con Francia.

Dinamarca. . . .	1834...	745,570	indiv.	62	por	100	habit.
Inglaterra. . . .	1821...	6.906,000	—	60	—	100	—
España.	1803...	5.679,459	—	55	—	100	—
Suecia y Finlandia.	1809...	1.938,226	—	50	—	100	—
Suiza..	1827...	338.033	—	56	—	100	—
Francia.	1789...	12.152,060	—	48	—	100	—
	1801...	14.474,829	—	53	—	100	—
	1806...	16.137,858	—	54	—	100	—
	1821...	16.944,392	—	55	—	100	—
	1831...	17.936,958	—	56	—	100	—
	1836...	18.774,696	—	56	—	100	—
	1841...	18.930,314	—	55	—	100	—
	1851...	19.324,027	—	54	—	100	—

Resulta, pues, que los niños y los célibes de ambos sexos, forman una clase que comprende, en general, mas de la mitad de la poblacion. En Inglaterra, en donde es mas numerosa, constituia en 1821 las tres quintas partes.

En Suecia no pasaba de la mitad en 1809, y en Francia, en el momento de la revolucion, no llegaba á ese término. Desde principios del presente siglo, ha ido aumentando gradualmente.

2.° Individuos de ambos sexos, casados.

Esta clase estaba formada del modo siguiente, en los paises que antes hemos mencionado.

Dinamarca. . . .	1834...	405,839	indiv.	33	por	100	habit.
Inglaterra. . . .	1821...	3.733,000	—	33	—	100	—

España.	1803...	3.890,661	indiv.	38	por	100	habit.
Suecia y Finlandia.	1809...	1.117,911	—	34	—	100	—
Suiza.	1827...	708,300	—	35	—	100	—
Francia.	1790...	11.547,000	—	46	—	100	—
	1806...	10.457,344	—	38	—	100	—
	1821...	11.207,149	—	38	—	100	—
	1831...	12.104,806	—	40	—	100	—
	1836...	12.408,344	—	36	—	100	—
	1841...	12.940,961	—	36	—	100	—
	1851...	13.935,051	—	38	—	100	—

Las personas casadas, con esclusion de las que están viudas, componen, en general, mas de la tercera parte de la poblacion: este es el término de su proporcion en Inglaterra y Suecia en 1821 y 1829; pero en Francia es mas numerosa esta clase, llegando á comprender en 1851 las dos quintas partes de sus habitantes. Antes de la revolucion habia el 46 por 100, que es el mayor número de matrimonios de que hay ejemplo.

3.° Viudos y viudas.

El número de individuos de esta clase es el siguiente, en los paises que venimos comparando con Francia:

Dinamarca.	1834...	72,398	indiv.	6	por	100	casados.
Inglaterra.	1821...	876,000	—	7.6	—	100	—
España.	1803...	702,046	—	6.9	—	100	—
Suecia y Finlandia.	1809...	202,510	—	6.1	—	100	—
Suiza.	1827...	158,418	—	7.8	—	100	—
Francia.	1789...	1.900,740	—	7.5	—	100	—
	1806...	1.932,404	—	6.7	—	100	—
	1821...	2.096,586	—	6.8	—	100	—
	1831...	2.224,053	—	6.8	—	100	—
	1836...	2.357,870	—	6.8	—	100	—
	1841...	2.358,895	—	6.9	—	100	—
	1851...	2.524,092	—	5.5	—	100	—

Luego sumando el número de viudos y viudas, se aproxima en todas partes y en todos tiempos, á la proporcion de 6 á 7 por 100, ó sea de la décima cuarta á la décima quinta parte de la poblacion. Pero es necesario tener muy presente que, los dos

elementos que forman estos números, son extremadamente desiguales. Hay muchas mas viudas que viudos, á causa sin duda de la mayor dificultad que encuentran de volverse á casar.

		Viudos.	Viudas.	Excedente de viudas.	
Inglaterra. . .		162,000	714,000	552,000	4 ½ por 1
España. . . .		235,788	466,258	230,470	2 —
Suecia.		48,501	154,009	105,508	3 —
Francia. .	1790	630,200	1.270,540	640,340	2 —
	1806	659,385	1.273,019	613,634	2 —
	1821	679,351	1.417,235	737,884	2 —
	1831	722,913	1.501,140	778,227	2 —
	1851	836,509	1.687,583	851,074	2 —

Estas cifras nos demuestran que la diferencia de los tiempos en nada ha influido en Francia sobre el número de viudas, que siempre ha sido el doble del de viudos.

En Suecia é Inglaterra es la mitad mas, ó dos veces mayor; lo que debe atribuirse, sin duda, á los peligros de la vida marítima.

Creemos interesante reasumir ahora la division de la poblacion de los principales Estados de Europa con arreglo al estado civil de las personas.

Puede admitirse, en términos generales, que hay 1 matrimonio por cada 5 habitantes.

Los niños, los célibes, los viudos y las viudas, forman las tres quintas partes de la poblacion.

Hay muchas mas mugeres que hombres en el estado de viudez. La diferencia es de 4 á 3, ó de 2 á 1.

Los viudos y viudas constituyen generalmente la décima cuarta ó la décima quinta parte de cada sociedad.

El Estado civil de las personas varia, no solamente de una época á otra y de un país á otro, sino que tambien ofrece diversas proporciones, segun las diferentes clases de la poblacion. Sábese por las investigaciones de Nicander sobre Suecia, que entre las clases del pueblo se verifica en este país el mayor número de matrimonios, y que entre los nobles se celebra el menor. Cuanto mas elevadas son las clases, mas considerable es el número de personas que permanecen en estado de viudez.

POBLACION DIVIDIDA SEGUN EL ESTADO CIVIL DE LAS PERSONAS, POR SEXOS Y CLASES.

Hombres.

		Casados.	Solteros.	Viudos.	Total.
Suecia y Finlandia. .	1802	588,047	962,939	48,501	1.599,487
Inglaterra.	1821	1.810,000	3.264,000	162,000	5.236,000
Francia.	1789	5.679,030	6.013,400	630,800	12.322,970
	1821	5.609,119	8.294,557	679,351	14.585,027
	1831	6.051,795	8.871,981	722,913	15.646,689
	1836	6.213,247	9.507,285	740,169	16.460,701
	1851	6.986,217	9.972,233	836,509	17.794,959
España.	1801	1.947,165	2.926,235	235,788	5.109,188
Toscana.	1836	247,140	467,450	»	614,590
Dinamarca. . . .	1834	203,721	382,623	18,934	605,278

Mugeres.

Suecia y Fnilandia. .	1802	591,864	975,287	154,009	1.721,160
Inglaterra.	1821	1.923,000	3.642,000	714,000	6.279,000
Francia.	1789	5.867,630	6.138,660	1.270,540	13.276,830
	1821	5.598,030	8.649,835	1.417,235	15.665,100
	1831	6.053,011	9.064,977	1.501,140	16.042,550
	1836	6.195,097	9.267,411	1.617,701	17.080,209
	1851	6.948,830	9.351,794	1.687,587	17.988,211
España.	1801	1.943,496	2.753,224	466,258	5.162,978
Toscana.	1836	250,385	442,244	»	692,629
Dinamarca.	1834	202,118	362,947	53,464	618,529

PROPORCION DE CADA CLASE DEL ESTADO CIVIL CON CADA UNO DE LOS DOS SEXOS Y CON LA POBLACION TOTAL.

1.° Hombres.

		Casados.	Solteros.	Viudos.
Suecia y Finlandia.	1802	1 por 2.72	1 por 1.66	1 por 33.00
Inglaterra.	1821	1 — 2.90	1 — 1.61	1 — 32.50
Francia.	1789	1 — 2.34	1 — 2.04	1 — 19.60
	1821	1 — 2.60	1 — 1.76	1 — 22.00
	1831	1 — 2.60	1 — 2.78	1 — 21.60

		Casados.	Solteros.	Viudos.
	1836	1 — 2.66	1 — 1.72	1 — 22.20
	1851	1 — 2.59	1 — 1.80	1 — 21.10
España.	1801	1 — 2.62	1 — 1.75	1 — 21.60
Toscana.	1836	1 — 2.48	1 — 2.40	1 — »
Dinamarca.	1834	1 — 3.00	1 — 1.60	1 — 32.00

2.° Mugeres.

Suecia y Finlandia.	1802	1 por 2.90	1 por 1.77	1 por 11.10
Inglaterra.	1821	1 — 3.30	1 — 1.72	1 — 8.80
Francia.	1789	1 — 2.30	1 — 2.40	1 — 10.45
	1821	1 — 2.76	1 — 1.77	1 — 11.00
	1831	1 — 2.61	1 — 1.78	1 — 10.70
	1836	1 — 2.65	1 — 1.78	1 — 10.20
	1851	1 — 2.60	1 — 1.90	1 — 10.65
España.	1801	1 — 2.65	1 — 1.88	1 — 11.86
Toscana.	1836	1 — 2.78	1 — 1.58	1 — »
Dinamarca.	1834	1 — 3.00	1 — 1.70	1 — 11.60

CAPITULO IV.

POBLACION DIVIDIDA SEGUN LOS CULTOS.

Aunque la division de las poblaciones de Europa, con arreglo á las religiones que profesan, aparece en muchas obras de Estadística, ignórase no solo en Francia, sino tambien probablemente en la mayor parte de los demas Estados de nuestro continente, el número de personas que siguen tal ó cual culto. Para saberlo era necesario tener un censo hecho bajo este punto de vista, y nunca se habia formado hasta el año 1851, ya por que no se le concediera importancia alguna, ya porque se suponia que los sectarios opondrian dificultades á su empadronamiento, considerándolo como una investigacion de sus conciencias. De ahí es, que tanto las cifras publicadas en 1829, como las reunidas recientemente, no son mas que cálculos ó suposiciones muy distantes quizá de la realidad de los hechos. Estos datos atribuyen á cada uno de los cultos, los números siguientes:

1829.

Católicos.	30.855,428	154 por 159 habit.
Calvinistas..	659,000	1 — 48 —
Luteranos.	280,000	1 — 114 —
Judios.	51,000	1 — 620 —
TOTAL. . . .	31.845,000	

1851.

Católicos.	34.931,032
Calvinistas..	480,507
Luteranos.	267,825
Judios.	73,973
Otros cultos.	29,831
TOTAL. . . .	35.783,170

Estas cifras, comenzando por la de los judios, nos parecen muy inexactas. Cuando el Emperador quiso hacer entrar en la sociedad francesa á los judios, tantas veces rechazados, desterrados, perseguidos, mandó hacer un censo ó empadronamiento de su poblacion, y resultó que, en 1809, se hallaba compuesta del modo siguiente:

Judios propietarios de bienes inmuebles.	1,232	indiv.
— militares.	797	—
— obreros.	2,368	—
— fabricantes.	250	—
Otros de ambos sexos y de todas profesiones. . . .	75,353	—
TOTAL de la poblacion israelita. . .	80,000	indiv.

Entonces habia en Francia 29 millones de habitantes; luego se contaba un judio por cada 362 personas, ó casi el doble de la proporcion indicada en 1829. No estamos distantes de creer que deberia hacerse un aumento análogo en las cifras relativas á los calvinistas y luteranos, espresadas oficialmente en esta misma época.

Pero lo que sobre todo disminuye el número de individuos pertenecientes á cada comunion religiosa, es la indiferencia en virtud de la cual muchos de ellos se abstienen casi completamente de toda participacion en el culto en que han nacido. Por las cifras siguientes, pueden medirse los progresos que ha hecho esa indiferencia.

Segun Froumenteau, Francia contaba en 1581, bajo Cárlos IX, 132,000 parroquias y 30,000 conventos: total 162,000 iglesias. La poblacion no llegaba entonces mas que á 16 millones de habitantes. Habia, pues, unos 100 fieles por cada iglesia.

En una memoria ó informe dirigido por Siéyès en 1789 á la Asamblea constituyente, enumerábanse 64,000 parroquias en todo el reino. Habia ademas 15,000 conventos de ambos sexos, formando un total de 79,000 iglesias, en donde debia reunirse toda la poblacion católica del pais, que se elevaba á 25 millones. Resultaba para cada una de ellas 320 habitantes, ó sea el triple del número de los que las frecuentaban dos siglos antes.

Los documentos oficiales de 1836 contaban en Francia 41,132 iglesias ó capillas para 33 millones de habitantes. Tocaban á cada una 800 personas cuando menos.

Luego es imposible que las iglesias actuales sirvan para un número de creyentes dos veces y media mayor que en 1789, y ocho veces el que las frecuentaba anteriormente. Si se supone con algun fundamento, que en la primera de las tres épocas referidas tenian una capacidad suficiente para contener á los fieles que en ellas se reunian, se deduce que ha crecido prodigiosamente el número de personas que se abstiene de ir á las mismas ó las frecuenta raras veces, pues los templos no se han agrandado en proporcion á la poblacion, sino que por el contrario ha disminuido su número en la mitad desde 1789, y en las tres cuartas partes desde 1581.

Por consiguiente puede admitirse desde luego, que la indiferencia en materias religiosas ha crecido en Francia desde Cárlos IX hasta nuestros dias en la proporcion de 1 á 8; durante los últimos cincuenta años há aumentado tanto casi como durante los dos siglos y medio trascurridos entre el último Valois y el reinado de Luis XVI.

Tabla de la poblacion de Europa, dividida segun la diferencia de cultos.

1.° CATÓLICOS.

Rusia.	6.000,000 habit.	1 por 9
Polonia.	3.300,000 —	casi todos.
Islas Británicas.	5.370,000 —	1 por 4
Paises Bajos y Bélgica.	3.500,000 —	mas de la mitad.
Alemania.	4.760,000 —	1 por 3
Prusia.	4.023,000 —	1 — 3
Imperio de Austria. . .	19.750,000 —	3 — 4
Francia.	30.855,000 —	154 — 159
Suiza.	1.218,000 —	1 — 4
Italia.	19.200,000 —	casi todos.
España.	13.000,000 —	id.
Portugal.	3.400,000 —	id.
Turquía.	350,000 —	1 por 28
TOTAL. . .	114.726,000 católicos.	

2.° CALVINISTAS, LUTERANOS Y OTROS DISIDENTES CRISTIANOS.

Suecia y Noruega. . .	3.263,000	habit.	casi todos.
Dinamarca	1.492,000	—	id.
Rusia..	2.482,000	—	1 por 60
Islas Británicas.. . . .	15.500,000	—	3 — 4
Paises Bajos y Bélgica.	2.420,000	—	1 — 3
Alemania.	7.714,000	—	2 — 3
Prusia.	7.900,000	—	2 — 3
Imperio de Austria. . .	3.000,000	—	1 — 9
Francia.	939,000	—	1 — 30
Suiza.	817,000	—	2 — 5
Total. . .	45.507,000	calvinistas y protestantes.	

3.° CRISTIANOS GRIEGOS.

Rusia europea y asiática.	46.000,000	habit.	4 por 5
Imperio de Austria. . .	3.000,000	—	1 — 13
Grecia.	750,000	—	casi todos.
Turquía europea. . . .	5.880,000	—	mas de la mitad.
Total. . .	56.630,000	cristianos griegos.	

4.° MUSULMANES.

Rusia europea y asiática.	3.100,000	habit.	1 por 17
Turquía europea.. . . .	2.890,000	—	1 — 3
Total. . .	5.000,000	musulmanes.	

5.° JUDIOS É ISRAELITAS.

Suecia y Noruega. . .	450	habit.	1 por 7,500
Dinamarca..	6,000	—	1 — 330
Rusia y Polonia. . . .	658,809	—	1 — 58
Islas Británicas.. . . .	12,000	—	1 — 1,750
Paises Bajos y Bélgica. .	80,000	—	1 — 72
Alemania.	150,000	—	1 — 90
Prusia.	135,000	—	1 — 800
Imperio de Austria. . .	453,524	—	1 — 60
Francia..	60,000	—	1 — 600

Suiza.	1,970 habit.	1	por	1,106
Portugal.	» —			»
España..	» —			»
Italia.	38,000 —	1	—	500
Grecia. Islas Jónicas. .	7,000 —	1	—	140
Turquía europea. . . .	380,000 —	1	—	26
TOTAL. . .	1.982,000 judíos.	1	por	107

RECAPITULACION.

Católicos.	114.726,000 habit.	mas de la mitad.
Calvinistas y Luteranos. .	45.507,900 —	mucho mas de la 4.ª parte.
Cristianos griegos, menos los de Asia.	44.000,000 —	id.
Musulmanes.	5,000,000 —	1 por 42
Judios.	2.000,000 —	1 — 105
TOTAL. . . .	211.000,000 habitantes.	

En un documento publicado en 1827 por la Sociedad bíblica de Lóndres, supónese que la poblacion total del globo se halla dividida de la manera siguiente por la diversidad de cultos.

Cristianos católicos.	90.000,000	1 por 11 habit. del globo.
— griegos.	35.000,000	1 — 30 —
— de otras clases. . .	75.000.000	1 — 13 —
Judíos ó Israelitas.	2.500,000	1 — 400 —
Mahometanos.	140.000,000	1 — 7 —
Idólatras.	657.500,000	mas de la mitad.
TOTAL. . . .	1,000.000,000	

Segun este cálculo, el cristianismo no hubiera hecho prosélitos en el espacio de 2,000 años, y las cruzadas, las misiones y el poder papal hubieran conseguido trabajosamente sacar al género humano de la idolatria.

CAPITULO V.

POBLACION DIVIDIDA SEGUN LAS RAZAS.

Todas las poblaciones de Europa traen su orígen del Asia, de esa vastísima parte del globo de donde proceden tambien nuestros animales domésticos, nuestros cereales, la vid y nuestros árboles frutales.

Pertenecen dichas poblaciones, salvo las polares, al espacio llamado caucásico, aun cuando su pais natal esté apartado al otro lado del Oxus, al Oriente del mar Caspio.

Ninguna otra especie del género humano hay que le sea superior en belleza, poder é inteligencia. Estas son las cualidades físicas y morales que hacen que Europa reine sobre el resto del mundo.

Sus familias son muy distintas bajo todos aspectos. Procurarémos caracterizarlas.

1.° *Raza céltica*. Esta fué la primera de las naciones asiáticas, que partiendo de la Bactriana, en el centro del Asia, 2,000 años antes de nuestra era, vino á poblar la Europa todavía desierta, fijándose entre el Rhin y los Pirineos, los Alpes y el Océano. Este país recibió de ella el nombre de *Céltica*, que cambiaron los Romanos por el de *Gallia*, por cuya razon los pueblos que lo habitaron fueron llamados Galos. Otra familia de la misma raza, los Cimmerianos, Cimbrios ó Kymrys, siguieron las primeras transmigraciones célticas, y se reunieron á sus tribus en las orillas del Loira Estos son los antepasados de los Franceses y los únicos verdaderos.

Los Galos han poblado á Francia, Bélgica, Islas Británicas, España, Italia, Suiza y muchas partes de Alemania.

2.° La *raza scítica*, salida de la misma region, siguió los pasos de los Celtas, trasladándose de Asia á Europa. Cambió muchas veces de nombre, y fué llamada por los historiadores griegos y latinos, Getas, Godos, y Germanos. Estos son pueblos escandinavos, alemanes y normandos actuales.

3.° La *raza slava* marcha siguiendo las huellas de los pueblos precedentes, y aparece en Europa trazando una línea que pasa por latitudes poco elevadas. Sus descendientes son los Sármatas, los Rusos y los Polacos.

4.° La *raza ibérica* llega á la Península española por las costas del Mediterráneo; sus tribus se confundieron con las de los Galos cuando invadieron el territorio situado mas allá de los Pirineos.

5.° La *raza latina* procede de los Etruscos y Pelasgos, pueblos del Oriente, que llegaron á Italia por el mar. Constituyó el tronco de los Romanos.

6.° La *raza griega*, descendiente de las tribus del Cáucaso, mas favorecidas por la naturaleza, fué por mar á las regiones de las penínsulas Helénica é Itálica.

7.° La *raza turca*, nómada antiguamente en las estepas del Asia central, penetró en Europa, propagó en ella el Islamismo, y, con la toma de Constantinopla, llegó á ser la dominadora del Imperio de Oriente.

8.° La *raza judía ó israelita* es una de las familias de la especie semítica; sus anales se remontan á la mayor antigüedad. Vive por todas partes en estado de dispersion, suministrando al mundo moderno los personajes mas ricos y mas pobres, los banqueros de quienes los reyes y pueblos contemporáneos son los deudores necesarios y obligados, y los habitantes de los *ghettis*, barrios fangosos de Lóndres y de las ciudades de Italia, en donde vegetan séres humanos mas miserables que los Parias del Indostan.

9.° La raza *finesa ó tchouda*, salida del Asia occidental, despues de haber andado errante largo tiempo, se fijó en las playas mas apartadas del Báltico. Ha dado su nombre á la Finlandia. Se une á los Fineses y Magyares de Hungria, aristocracia valerosa, que forma una poblacion de cuatro á cinco millones de almas.

Dos razas conquistadoras, procedentes de Oriente, han desaparecido de Europa:

1.ª Los Moros que avasallaron la península española y aun muchas provincias de Francia. Pertenecieron originariamente á esas trasmigraciones de Arabes que conquistaron el Egipto, la Siria, el Africa hasta el trópico, y el Asia hasta el Ganges..

2.ª Los Hunnos, que invadieron la Europa, y cuya buena fortuna tuvo su término en las llanuras de la Champagne.

Los primeros eran un pueblo semítico, el mismo que en nuestros dias han encontrado los Franceses, dueño de Argel. Los segundos eran Mongoles, semejantes á los Kalmucos y Tártaros, Nogais y Tongusos.

En una obra especial, publicada recientemente (1), hemos bosquejado los caractéres fisiológicos de la mayor parte de estas razas, é investigado su orígen y trasmigraciones. No reproduciremos aquí estos hechos, que ocuparian demasiado espacio; pasaremos desde luego á la enumeracion:

1.° De las poblaciones que descienden de las antiguas razas de Europa;

2.° De las poblaciones, por órden de Estados, divididas segun las razas de que traen su orígen.

Poblaciones descendientes de las antiguas razas de Europa.

1.° TEUTONES, GERMANOS, SCANDINAVOS, INGLESES, NORMANDOS.

			Relacion con el total de cada raza.
Suecia y Noruega.	3.950,000	habit.	1 por 17
Dinamarca.	1.900,000	—	1 — 30
Rusia.	800,000	—	1 — 880
Islas Británicas.	16.500,000	—	1 — 4
Holanda.	2.550,000	—	1 — 27
Alemania propiamente dicha.	14.800,000	—	1 — 4
Prusia.	12.800,000	—	1 — 6
Imperio de Austria.	6.800,000	—	1 — 10

(1) *La France avant ses premiers habitantes, et origines nationales de ses populations* 1856; un vol. en 18.—París. Lib. de Guillaumin.

			Relacion con el total de cada raza.
Francia.	8.000,000	habit.	1 por 9
Suiza.	1.400,000	—	1 — 50
TOTAL.	69.700,000	habitantes.	

2.º SLAVOS, SÁRMATAS.

Rusia.	49.000,000	habit.	5 por 7
Polonia.	4.000,000	—	1 — 12
Imperio de Austria.	12.000,000	—	1 — 5
Turquía europea.	2.815,000	—	1 — 29
Prusia.	1.800,000	—	1 — 35
TOTAL.	69.615,000	habit.	

3.º DESCENDIENTES DE LOS GRIEGOS Y ROMANOS.

España y Portugal (1). . . .	19.400,000	habit.	1 por 2
Italia.	11.900,000	—	1 — 3
Turquía europea.	3.090,000	—	1 — 12
Grecia.	400,000	—	1 — 100
Suiza.	170,000	—	1 — 240
Francia.	4.000,000	—	1 — 10
TOTAL.	38.960,000	habit.	

4.º CELTAS, GALOS, CELTÍBEROS.

Francia.	28.000,000	habit.	1 por 2
Italia.	11.000,000	—	1 — 5
Islas Británicas. Irlanda. . .	8.000,000	—	1 — 6
Suiza.	580,000	—	1 — 90
Bélgica.	4.300,000	—	1 — 10
TOTAL.	51.880,000	habit.	

5.º KYMRYS, GALOS, BRETONES.

Francia.	3.000,000	habit.	1 por 4
Islas Británicas.	1.200,000	—	1 — 4
TOTAL.	4.200,000		

(1) Mezclados con Celtas y Godos.

6.° TURCOS, TÁRTAROS.

Rusia.	2.800,000 habit.	la mitad.
Turquía.	2.350,000 —	id.
TOTAL. . . .	5.150,000 habit.	

7.° FINS, FINESES, FINLANDESES.

Rusia.	3.000,000 habit.	casi todos.
Suecia y Noruega. .	444,000 —	1 por 12
TOTAL. . . .	3.444,000 habit.	

8.° DIVERSAS RAZAS.

			Relacion con el total general.
8	Magyares, en Hungría.	8.000,000 hab.	1 por 25
9	Bohemios, Tcherkess, en Bohemia, Prusia.	4.000,000 —	1 — 62
10	Bascos propiamente dichos, en Francia. . . .	600,000 —	1 — 430
11	Albaneses, en Grecia, en Turquía.	810,000 —	1 — 310
12	Caucasianos.	3.000,000 —	1 — 85
13	Eskimales ó raza polar.	460,000 —	1 — 550
14	Asiáticos orientales.	1.000,000 —	1 — 255
15	Americanos indígenas de las posesiones rusas.	30,000 —	»
16	Judíos ó Hebreos.	2.300,000 —	1 — 110
	TOTAL.	22.200,000 habit.	
	TOTAL GENERAL.	255.200,000	

Este total comprende las poblaciones asiáticas sometida al Imperio ruso.

RECAPITULACION.

	Habitantes.	Relacion con la pobl. de Europa.
Teutones, Germanos, Escandinavos, Anglo-Sajones, Normandos	69.700,000	1 por 4

	Habitantes.	Relacion con la pobl. de Europa.
Eslavos, Sármatas.	69.615,000	1 por 4
Descendientes de los Griegos y Romanos.	38.960,000	1 — 6
Celtas, Galos, Francos, Ibéricos.	51.880,000	1 — 6
Kymrys, Galeses (1), Bretones.	4.200,000	1 — 60
Turcos, Tártaros.	5.150,000	1 — 55
Magyares ó Húngaros.	8.000,000	1 — 25
Bohemios ó Tcherkess.	4.000,000	1 — 62
Otras razas.	3.695,000	1 — 33
Total de la pobl. de Europa.	255.200,000 habit.	

Poblaciones por paises, divididas segun las razas de que traen su orígen.

1.° Suecia y Noruega.

			Relacion con la poblacion de cada pais.
Escandinavos, Gétas ó Godos. .	3.950,000	hab.	10 por 11
Fineses ó Tchoudes.	444,000	—	1 — 10
Lapones, raza polar.	10,000	—	1 — 440
Total.	4.404,000 hab.		

2.° Dinamarca.

[illegible]vos.	1.220,000	habit.	2 por 3
[illegible]	680,000	—	1 — 3
Total.	1.900,000 habit.		

(1) Aprovechamos esta ocasion para rectificar una errata cometida en la página 288. Donde dice: 5.° Kymrys, Galos, Bretones, debe decir: 5.° Kymrys, Galeses, Bretones.

(*Nota de los Traductores.*)

3.° Imperio Ruso.

			Relacion con la poblacion de cada país.
Eslavos y Sármatas.	49.000,000	habit.	5 por 6
Fineses ó Tchoudes.	3.000,000	—	1 — 20
Caucasianos.	3.000,000	—	1 — 20
Tártaros ó Mongoles.	2.800,000	—	1 — 21
Teutones y Escandinavos. Alemanes.	800,000	—	1 — 75
Asiáticos orientales.	1.000,000	—	1 — 60
Eskimales ó raza polar.	450,000	—	1 — 130
Americanos indígenas.	30,000	—	1 — 2,000
Total.	60.080,000	habit.	

4.° Polonia.

Eslavos ó Sármatas. . . . . . 4.000,000 habit.

5.° Gran-Bretaña é Irlanda.

Gaels ó Highlanders. Celtas. . .	400,000	habit.	1 por 60
Kymrys ó Galeses. Cimbrios. . .	800,000	—	1 — 30
Pictos, Scots ó Escoceses. . . .	1.780,000	—	1 — 13
Celtas ó Irlandeses.	8.000,000	—	1 — 3
Anglo-Sajones, Normandos ó Ingleses.	14.800,000	—	mas de la mitad.
Total.	25.780,000	habit.	

6.° Holanda.

Batavos. Celtas.	2.100,000	habit.	5 por 6
Valones.	200,000	—	1 — 12
Germanos ó Alemanes.	250,000	—	1 — 10
Total	2.550,000	habit.	

Relacion con la poblacion de cada pais.

7.° BÉLGICA.

Belgas, Celtas, Flamencos. . .	4.300,000 habit.	casi todos.

8.° ALEMANIA PROPIAMENTE DICHA.

Germanos.	14.800,000 habit.	casi todos.

9.° PRUSIA.

Germanos.	12.200,000 habit.	6 por 7
Eslavos.	1.800,000 —	1 — 7
TOTAL.	14.000,000 habit.	

10.° IMPERIO DE AUSTRIA.

Germanos.	10.800,000 habit.	1 por 3
Magyares ó Húngaros.	8.000,000 —	1 — 3
Bohemios ó Tchekes.	4.000,000 —	1 — 8
Eslavos ó Sármatas.	12.000,000 —	1 — 3
TOTAL.	34.800,000 habit.	

11.° FRANCIA.

1.° Galos, Gaels, Galls, establecidos entre el Sena y el Garona, en el Orleanés, el Limousin, el Berry, el Poitou y la Saintonge.	6.000,000 habit.	1 por 6
2.° Kymrys, Cimbrios, Armoricanos, Bretones, habitantes de la Península de la Armórica ó Pequeña Bretaña.	4.000,000 —	1 — 11
3.° Belgas, gran familia de Galos ó Celtas, de quienes proceden los Flamencos, los Picardos.	6.000,000 —	1 — 5
4.° Ibéricos, familias Greco-Jónicas, Romanos establecidos en Provenza, en el Languedoc.	4.000,000 —	1 — 8

		Relacion con la poblacion de cada pais
5.° Bascos, Basks, Vasks, Gasks, Gascones, Aquitanos, habitantes entre los Pirineos y el Garona.	3.000,000 habit.	1 por 11
6.° Bascos propiamente dichos, Ibéricos indígenas, Autochthones de los Pirineos ó descendientes de los Fenicios y Cartagineses.	600,000 —	1 — 55
7.° Teutones, Germanos, Alemanes, habitantes de la Alsacia y una parte de la antigua Lorraine y del Franco-Condado.	3.000,000 —	1 — 11
8.° Normandos, procedentes originariamente de la Escandinavia, del Jutland, del Sleswick.	2.700,000 —	1 — 12
9.° Borguiñones, familia de los Frankos, unidos á los Galos en Borgoña y en el Franco-Condado.	2.000,000 —	1 — 16
10.° Auverneses, familia de los Galos ó Celtas, habitantes en Auvernia, el Vivarés, etc.	2.000,000 —	1 — 16
Total.	36.000,000 habit.	

12.° Suiza.

Franks, Franceses.	580,000 habit.	1 por 4
Latinos, Italianos.	270,000 —	1 — 12
Germanos, Alemanes.	1.400,000 —	3 — 5
Total.	2.250,000 habit.	

13.° España y Portugal.

Béticos, Celtíberos, Lusitanos, Cántabros, Fenicios, Griegos, Cartagineses, Romanos, Vándalos, Suevos, Alanos, Godos, Arabes ó Moros, Normandos.

Total. . . . . 19.400,000 habit.

14.° Italia.

Etruscos ó Toscanos, Pelasgos ó Griegos, Ligurios ó Genoveses, Venetos, Vene-

cianos, Galls ó Galos, Kymrys, Cartagineses en Sicilia, Hunos ó Tártaros, Ostrogodos, Hérulos ó Lombardos, Normandos, Arabes ó Moros, Albaneses, Aragoneses, Franceses, Españoles, Austriacos.

TOTAL. . . . . 24.000,000 habit.

15.° GRECIA.

		Relacion con la poblacion de cada pais.
Griegos.	400,000 habit.	1 por 2
Albaneses.	450,000 —	1 — 2
TOTAL.	850,000 habit.	

16.° TURQUÍA EUROPEA.

Turcos ú Otomanos.	2.350,000 habit.	1 por 4
Griegos.	3.090,000 —	1 — 3
Eslavos.	1.440,000 —	1 — 7
Valacos ó Moldavos.	1.375,000 —	1 — 7
Albaneses.	460,000 —	1 — 20
TOTAL.	9.420,000 habit.	

En todos los paises de Europa:
Judíos ó Israelitas. . . . . 2.300,000 —

TOTAL GENERAL. . . . . . 255.200,000 habit.

Este total comprende las poblaciones asiáticas, sometidas á la Rusia, cuyo número asciende á 4 ó 5 millones de hombres.

Resúmen de las razas que forman la poblacion de Francia.

	Número de departamentos.	Número de habitantes.
Celtas ó Galos.	21	7.747,000
Kymrys, Armoricanos, Bretones.	5	3.620,000

	Número de departamentos.	Número de habitantes.
Belgas de César.	6	3.476,000
Auverneses ó Arveñates.	3	1.500,000
TOTAL.	35	16.343,000
Germanos, Franks, Alemanes.	7	2.933,000
Burgondos ó Borguiñones.	7	3.000,000
Northmen ó Normandos.	6	3.000,000
TOTAL.	20	8.933,000
Descendientes de los Fóceos y Romanos.	12	3.226,000
— de los Celtíberos, Aquitanos y Gascones.	9	3.560,000
— de los Celto-Ligurios, Rhetios, Helvéticos.	6	2.314,000
Bascos propiamente dichos.	2	690,000
Corsos.	1	208,900
Judíos ó Israelitas.	»	100,000
Departamento del Sena. No es posible distinguir sus orígenes.	1	1.422,000
TOTAL.	31	10.598,000
TOTAL GENERAL.	86	35.874,000

Razas célticas.	16.343,000	45 por 100
— germánicas.	7.933,000	25 —
— meridionales.	10.598,000	30 —

Resulta, pues, que la mitad de las poblaciones de Francia pertenecen por su orígen á la raza céltica ó gala,—la cuarta parte desciende de los pueblos germánicos que invadieron la Galia en el siglo V,—y la otra cuarta parte procede de los Griegos, Romanos, Celtíberos y otros pueblos meridionales, que llegaron á Europa por el Mediterráneo.

Si se tratára de conocer el orígen de los habitantes por el número de los que hablan la lengua de sus antepasados, obtendríamos los mismos resultados; pues la francesa ha he-

cho olvidar en casi todas partes los demás dialectos. Sin embargo, por un cálculo muy vago se cuentan:

32.400,000	habitantes	que hablan francés;
1.600,000	—	Celtas ó Bajo-Bretones;
1.200,000	—	Alemanes;
180,000	—	Bascos;
200,000	—	Italianos;
250,000	—	Flamencos.

CAPITULO VI.

POBLACION DIVIDIDA SEGUN LA DIFERENCIA DE CONDICIONES SOCIALES.

La prosperidad, el bienestar y la superioridad política y moral de los pueblos dependen del destino, de la suerte, que les proporciona la condicion social de las diferentes clases en que se hallan divididas sus poblaciones.

Enclavemos en el Indostan 300 millones de almas entre la casta de los Brahmas, armada con la omnipotencia religiosa, y la casta militar de los Kchattryas, armada del derecho ilimitado de la fuerza, y tendremos por espacio de cuarenta siglos pueblos serviles, reducidos á la existencia del rebaño (1).

Reproduzcamos, bajo otros nombres, las mismas castas, en el otro hemisferio, y encontraremos los Téoutlis mejicanos, nobles hereditarios en número de 3,000, que poseian soberanamente la tercera parte del territorio, mientras que la otra tercera parte servia para retribuir á los sacrificadores, los cuales, para tener propicios á los dioses, inmolaban cada año sobre los altares á diez mil esclavos (2).

Sin que tengamos que atravesar el Atlántico, vemos en la historia de los tiempos feudales á los pueblos de Europa encorbados por espacio de 1300 años bajo el doble poder del clero y la nobleza; dueño el primero del tercio ó de la mitad de los bienes inmuebles de Francia, Inglaterra y Alemania, y poseyendo el terrible poder de escomulgar, maldecir, po-

(1) Ward, Colebrook, etc.

(2) Gomara, cap. LXXVII;—Herrera, déc. 2.ª, lib. VII, cap. XII.

ner fuera de la religion y la sociedad á los reyes, príncipes y pueblos, al paso que los nobles, con el título de barones feudales, ejercian toda la autoridad civil, judicial, militar y real. De suerte que, como decia un legista contemporáneo: «Cada señor podia poner presos á sus villanos cuantas veces le acomodaba, con razon ó sin ella, sin tener que dar cuenta mas que á Dios (1).» Tal era la degradacion de los siervos sujetos al terruño señorial ó eclesiástico, que un antiguo jurisconsulto los llamaba en el lenguaje de su tiempo: «*Beasts en parkes, pissons en servoir, ouseaux en cages* (2).»

Largo y triste seria hacer la historia de la tiranía de las castas, unas tras otras sanguinarias y llenas de astucia. No queremos recordarla aquí mas que para demostrar los beneficios de su destruccion. Los datos siguientes probaránlo completamente, dando á conocer cuáles eran antiguamente las condiciones sociales de los pueblos europeos, así como los males que traia consigo la estraordinaria desigualdad de los hombres, que los unos eran señores implacables, mientras vejetaban los otros en la servidumbre, sin esperanza alguna de mejor vida.

1.° Inglaterra feudal.

Un precioso documento estadístico, el primero que se hizo en la época del Renacimiento, en el siglo XI, el *Domesday-Book*, en fin, nos dice de qué modo estaba entonces dividida la poblacion en Inglaterra, en tiempo de los primeros reyes normandos.

Hé aquí los resultados que presenta este curioso catastro y censo á la vez. Habia:

Barones y otros grandes propietarios.	1,598	personas.
Thanes ó condes.	306	—
Knights ó caballeros.	204	—
Nobles y servidores del rey.	2,108	—

(1) Béaumanoir, cap. v, pág. 257.

(2) Littleton 's Institutions.

Eclesiásticos y clérigos.	1,564	personas.
Clero inferior.	6,732	—
Clero.	8,296	—
TOTAL de las clases superiores.	10,404	—
Tenants, Sochmani, Paisanos.	44,982	—
Villanos, Borderers, Siervos.	209,508	—
TOTAL de las clases inferiores.	254,490	—
TOTAL de la poblacion masculina. . . .	264,894	personas.

Habia, pues:

1 noble por.	125	hombres.
1 clérigo.	32	—
1 hombre libre.	6	—
4 siervos.	5	—

La poblacion total, á razon de 5 personas por familia, elevábase á 1.324,470 habitantes, resultando 200 por legua cuadrada, sin comprender el pais de Gales, que todavía era independiente.

En 1851 tenia Inglaterra 17.922,000 habitantes, ó 2,350 por legua cuadrada. Luego, ha decuplicado con esceso su poblacion, sustituyendo un régimen de libertad á un régimen de servidumbre.

Mientras duró este último, 28,115 feudos, que componian la mitad del territorio, estaban divididos entre 139 prelados ó establecimientos eclesiásticos. Cada uno poseia cerca de 200. Los señores feudales, cuyo número ascendia á 700, poseian uno con otro sobre 10 leguas cuadradas, sin contar los bosques y los pastos (1).

En el Devonshire, provincia tan grande como el Niver-

(1) Los primeros contaban con una poblacion de 16,690 personas, y los segundos con una de 12,840.

nais ó la Touraine, habia 76 barones, cada uno de los cuales tenia 9,000 hectáreas cultivadas por 2,000 siervos ó esclavos; es decir, mayor número que hay de negros en las Antillas (1). Habia, pues, una clase de hombres que estaba por debajo de la clase de los siervos sujetos al terruño: esta era la de los esclavos.

2.º Francia monárquica.

La distribucion de las condiciones sociales y riqueza no difieren en Francia, bajo la dominacion feudal, prolongada hasta los últimos tiempos de la monarquía. Habia en 1667, reinando Luis XIV:

260,000 eclesiásticos seculares ó regulares.	1 por 74 habit.
250,000 nobles.	1 — 77 —
510,000 individuos de las dos clases privil.	1 por 38 habit.

Deduciendo la estension de las tierras, por las rentas que producian un siglo mas tarde, veremos que el país se hallaba dividido de la manera siguiente:

Patrimonio de la corona. . . .	1.708,950	hect.	865	leg. cuad.
— del clero.	3.034,000	—	1,535	—
— de la nobleza.	7.366,000	—	3,728	—
Estension de las tierras privilegiadas	12.108,950	hect.	6,129	leg. cuad.
— de las tierras imponibles. .	41.600,000	—	21,000	—
Superficie total. .	53.708,000	hect.	27,129	leg. cuad.

Las propiedades del clero, pues, tenian la estension de Bélgica ú Holanda, equivalente á la de 15 departamentos de Francia: las propiedades de la nobleza tenian una superficie igual á la de Baviera ó Portugal. Las rentas eran próximamente las que á continuacion se espresan:

(1) Memoria sobre el *Domes-day-Book*, leida por el autor en la Academia de Ciencias morales y políticas de París.

	Rentas territoriales.	Rentas de otras clases.	Total.	Naturaleza de las rentas.
Clero. . . .	70.000,000	300.000,000	370.000,000	Diezmos. Pié de altar.
Nobleza . .	170.000,000	116.000,000	286.000,000	Der. feudal. Pensiones.
Pueblo. . .	960.000,000	105.000,000	1,065.000,000	Productos de la industria.
TOTAL. .	1,200.000,000	521.000,000	1,721.060,000	

En 1784 estaban repartidas del modo siguiente las contribuciones:

	Contribuciones territoriales.	Contribuciones de consumos.	Total.	
Clero. . . .	10.000,000	17.500,000	27.500,000	7 por 100
Nobleza . .	18.600,000	42.500,000	61.100,000	10 —
Pueblo. . .	296.000,000	240.000,000	536.000,000	83 —
TOTAL. .	324.600,000	300.000,000	624.600,000	100

De aquí resulta que el pueblo pagaba al Estado 8 veces 7 1|3 mas de contribucion que la nobleza, y 14 ó 15 veces mas que el clero. Quedaban anualmente:

343 millones al clero.
223 — á la nobleza.
529 — al pueblo.

Pero de esta suma tenia que pagar el pueblo:

Al clero.	130 millones	de diezmos.
—	200 —	de pié de altar y otros emolumentos.
A la nobleza. . .	52 —	de diezmos señoriales.
—	50 —	por destruccion de la caza, etc.
TOTAL. . .	432 millones	

Quedábanle menos de 100,000,000, que se reducian á la mitad por la carga de alojamientos militares, derechos municipales, veedores y otros impuestos.

Descontando 100,000 nobles sin título ni bienes, cada uno de los 150,000 reconocidos como tales, tenia 1,900 francos de renta, ó sea 10,000 libras por familia.—Cada eclesiástico, prelado, sacerdote ó fraile tenia anualmente 1,200 francos; pero la distribucion de las rentas de la Iglesia era de tal modo, que abades comendatarios habia, que tenian 200,000 y 300,000 francos de renta anual, mientras la tercera parte de los religiosos vivian de limosnas.

El sábio Lavoisier, en el trabajo estadístico que presentó en 1791 á la Asamblea Nacional francesa, trazó del modo que sigue la division de la poblacion de Francia, segun resultaba de datos que espresaban el estado de las cosas durante los últimos años de la antigua Monarquía:

Poblacion de las ciudades y lugares. . .	8 millones.	32 por 100
— del campo y aldeas.	17 —	68 —
Poblacion total. . .	25 millones.	

Esta poblacion dividida por clases, estaba repartida de la manera siguiente:

Clero. . . .	316,000 individuos.	1 por	80 habit.
Nobleza . .	150,000 —	1 —	160 —
Pueblo. . .	24.000,000 —	48 —	49 —

Reuniendo los datos suministrados por Messance, Pommelles, Monthyon y Lavoisier, pueden enumerarse como sigue las diferentes clases de la poblacion francesa, en la época inmediatamente anterior á la revolucion:

Ciudades.

Clero y nobleza.	416,200 indiv.	1 por	60 habit.
Administradores, Arriendos y Gabelas.	1.500,000 —	1 —	17 —

Ejército.	250,000 indiv.	1 por	100 habit.
Marina real y mercante.	150,000 —	1 —	177 —
Clase media. Legistas, etc.	4.050,000 —	1 —	6 —
Criados.	1.634,000 —	1 —	15 —
Total.	8.000,000 indiv.	1 por	3 habit.

Aldeas.

851,500 arrendatarios con sus familias.	4.257,500 indiv.	1 por	6 habit.
Labradores. Criados de los arrendatarios y sus familias.	1.742,500 —	1 —	14 —
Viñadores y sus peones.	2.550,000 —	1 —	10 —
Jornaleros del campo.	4.000,000 —	1 —	6 —
Obreros de las manufacturas. Mineros. Arrieros.	1.950,000 —	1 —	13 —
Pescadores. Marineros.	250,000 —	1 —	100 —
Mercaderes. Artesanos del campo.	1.800,000 —	1 —	14 —
Pequeños propietarios que vivian de sus bienes.	450,000 —	1 —	55 —
Total.	17.000,000 indiv.	2 por	3 habit.

Cada individuo de las dos castas privilegiadas tenia por término medio dos arrendatarios ó granjeros. Los arrendatarios que faltaban á los unos, sobraban á los otros.—La administracion pública, que comprendia á los empleados en contribuciones, tabacos, aduanas, etc., tenia un personal seis veces mayor que el ejército. No habia mas que 250,000 hombres para defender al país: se necesitaba el sestuplo de ellos para cobrar las contribuciones.—La clase media solo componia la sesta parte de la poblacion.—Cada noble salia á razon de 10 criados.—Se contaban 10.000,000 de habitantes ocupados en las faenas de las tierras arables, y 2.000,000 en las labores de las viñas.—Las manufacturas con sus accesorios no exigian tantos operarios como los viñedos.

Las rentas públicas ascendian á 1,200.000,000 de francos; de esta suma:

585	millones se cobraban	en nombre del rey, por los recaudadores y arrendadores generales.
41	—	por los paises llamados de Estados, para sus gastos locales.
350	—	por el clero, por razon de diezmos y pié de altar.
196	—	por la nobleza, por derechos señoriales, etc.
1,172	millones de contribuciones, ó 40 fr. por persona.	
28	—	de producto neto quedaban al pueblo.

Estas cifras justifican los asertos de Brissot, que tan exagerados parecieron.

«No hay en Francia, decia el año 1788 en sus «Observaciones sobre los diferentes sistemas de administracion», un millon de propietarios territoriales, inclusas sus familias. En los pueblos que cuentan quinientos hombres, ni uno solo hay que tenga la tierra suficiente para dar diez *sextarios* de trigo, y apenas existen algunos que puedan recolectar dos ó tres *boisseaux*. Todas las tierras están en poder de veinte y cuatro arrendatarios, residiendo en la ciudad los cinco ó seis propietarios de ellos.»

2.° Revolucion social de 1789.

La sociedad, cuya imágen acabamos de bosquejar rápidamente, y cuyos orígenes se remontan al reinado sanguinario y artero de Clodoveo, es decir, á mil cuatrocientos años, fué subvertida, trastornada, en diez y ocho meses. Hé aquí la que surgió en su lugar, la cual daremos á conocer con arreglo á los documentos oficiales.

En 1800 se dispuso que los Prefectos redactaran un cuadro en que apareciese la manera cómo estaba distribuida la poblacion bajo el punto de vista de sus relaciones con la propiedad inmueble, tal como la acababa de constituir la Revolucion. Este interesante trabajo quedó sin concluir, como sucede casi siempre, por efecto de las vicisitudes que sufrió la administracion. Así es que, sacando proporciones entre las partes que se terminaron y aquellas que quedaron sin hacer, podemos llegar á los aproximados datos que siguen:

	Individuos.	Proporcion.
Propietarios de bienes inmuebles y sus familias .	15.921,840	69 por 100
Individuos que unen el trabajo á sus rentas. . . .	3.783,040	14 —
Industriales. Artes, oficios y manufacturas. . . .	4.326,240	16 —
Jornaleros de ambos sexos.	1.542,920	5 —
Asalariados.	634,560	2 —
Rentistas.	124,680	»
Criados.	1.495,800	5 —
Mendigos.	61,480	»
Ejército y armada.	920,134	3 —
POBLACION TOTAL.	28.810,694	

A consecuencia de la renovacion social:

La clase de los propietarios, comprendiendo en ella á los que participaban de la propiedad por su filiacion, ascendia á mas de la mitad de la poblacion total.—Un individuo de cada 7 ú 8 aumentaba, por medio de un trabajo cualquiera, sus recursos ó los productos de sus bienes inmuebles.—Uno de cada 6 ó 7 ejercia un oficio ó industria.—Uno tan solo de cada 19 era jornalero.—Los asalariados se redujeron á uno por 45 habitantes,—y los criados á uno por 19.—El ejército y la marina contaban un individuo por 31. Por último, no habia mas que una persona por cada 470, reducida á vivir de la caridad pública.

Estos fueron los satisfactorios resultados que se obtuvieron á los once años de haberse verificado una revolucion, que parecia lo habia trastornado todo. El progreso de la fortuna pública y del bienestar particular, fueron incomparablemente superiores á todo cuanto habian podido operar los mejores tiempos de la Monarquía francesa, aun habiendo sido ministros de ella Colbert y Turgot.

4.° Division de la propiedad inmueble en tiempo del Imperio.

Las investigaciones hechas por los Prefectos del Imperio, llevadas á cabo en 1812 y 1813, ofrecieron los siguientes resultados: 1.° acerca de la manera cómo estaba repartida en dicha época la propiedad inmueble; 2.° sobre los recursos ó rentas

20

que, por término medio, obtenia cada una de las clases de propietarios, y 3.° acerca de las cuotas de contribucion que pagaban estos. Habia entonces:

4.833,000 propietarios de inmuebles, que pagaban en junto una contribucion de 282.935,000 fr., y obtenian, por término medio, una renta ó utilidad de 58 fr. 50 c.

Admitiendo que, en compensacion de los célibes, cada uno de los propietarios de bienes inmuebles, solo tuviera, sin contar á ellos, mas que una familia compuesta de dos personas, resulta que la parte de la poblacion que en dicha época participaba de la propiedad inmueble, se hallaba compuesta del modo siguiente:

	Número de propietarios.	Proporcion con la poblacion.	Utilidades.
Propiedad grandísima. . . .	24,648 indiv.	ó el 1,250°	162.446,000 fr.
Gran propiedad.	56,544	— 550°	138.344,000
Propiedad media.	637,908	— 50°	452.346,000
Pequeña propiedad.	2.784,000	— 12°	429.731,000
Propiedad muy reducida. .	10.995,900	— 3°	234.580,000

Total. . . . . . . 14.500,000 individuos, que hacen cerca de la mitad de la poblacion, los cuales poseian en bienes inmuebles una renta anual de. . . . . 1,420.000,000 fr.

Los trabajos catastrales probaron mas tarde que estos cálculos eran la sétima parte menores, y que la renta que producian los bienes inmuebles elevábase cuando menos á 1,600 millones.

Hé aquí los resultados que ofrecen estas cifras:

1.° La clase de los propietarios en grandísima escala estaba formada de un individuo por 1,250 habitantes: poseía cerca de 185.652,000 francos de renta, ó sea menos de la novena parte del producto anual de la riqueza inmueble de Francia.

2.° La clase de los grandes propietarios estaba formada de un individuo por 550; su renta subia á 158.120,000 francos, ó sea menos de la décima parte del producto total.

3.° La clase de la propiedad media se componia de un individuo por 50; tenia 516.980,000 francos de renta, lo que hacia cerca de un tercio del producto de todos los bienes inmuebles.

4.° La pequeña propiedad constituia la duodécima parte de la poblacion de Francia; poseía 491.291,000 francos de renta, ó sea menos de la tercera parte del producto total.

5.° En fin, la clase de los propietarios en muy corta cantidad formaba la tercera parte de los habitantes de Francia: no tenia mas que 268.100,000 francos de renta, que componian la sesta parte del producto de los bienes inmuebles.

Si se reunen las dos primeras clases, considerando como ricos á los que tenian una renta de 7,340 francos para arriba, tendremos que ascendian á 81,192 individuos, ó sea uno por 375 habitantes. Sus rentas elevábanse en junto á 343.772,000 francos, componiendo mas de la quinta parte del producto total de los bienes inmuebles.

Si se juntan así mismo las dos últimas clases, considerando como pequeños propietarios á los que solo tienen 464 francos de renta, veremos que su número ascendia á 4.593,600 individuos, ó sea 1 por 7 habitantes. Poseian 759.391,000 francos de renta, ó cerca de la mitad de la renta total.

El producto anual de los bienes inmuebles del territorio francés estaba dividido, hace cuarenta años, del modo siguiente:

Los grandes propietarios poseian la quinta parte. Casi todos pertenecian á la antigua nobleza.

La clase media tenia el tercio.

Y la pequeña propiedad tenia cerca de la mitad: pertenecian á ella principalmente los propietarios rurales.

Cada jefe de familia ó célibe en la plenitud de sus derechos, correspondiente á la clase de grandes propietarios, tenia, uno con otro, 12,700 francos de renta, procedente de bienes inmuebles.

Cada jefe de familia ó célibe en la plenitud de sus derechos, en la clase media, sacaba un producto anual de 2,430 francos.

Cada jefe de familia ó célibe en la plenitud de sus derechos, correspondiente á la pequeña propiedad, tenia uno con otro, algo mas de 165 francos de renta.

Por consiguiente, cada uno de los grandes propietarios tenia cinco veces la renta de los propietarios de la clase media, y setenta y siete veces la de los pequeños propietarios. Cada uno de los propietarios de la clase media tenia tan solo veinte y cuatro veces la renta de los propietarios de la última clase.

Con todo, la diferencia entre la propiedad media y la pequeña propiedad era cinco veces mayor que la que mediaba entre la primera y la segunda clase de propietarios; y para elevarse á esta, necesitaba la pequeña propiedad un aumento quíntuplo del que necesitaba la propiedad de la clase media para entrar en la clase de la gran propiedad.

Procuremos investigar ahora cuál era la parte que obtenia cada una de estas clases en la distribucion ó reparto de las tierras.

En otra parte hemos hecho ver que la superficie de las aguas, de las tierras estériles y de las propiedades de uso comun, como caminos, calles, plazas, etc., era en Francia de 9.947,000 hectáreas, ó sean 5,036 leguas cuadradas. La superficie útil y productiva estaba reducida, por consiguiente, á 43.427,000 hectáreas, ó sean 21,984 leguas cuadradas. La Corona poseia 1.385,000 hectáreas, ó 701 leguas cuadradas. Quedaba para los particulares una superficie de 42.042,000 hectáreas, ó 21,283 leguas cuadradas. Dicha superficie, comprendiendo en junto los edificios, tierras arables, pastos, bosques, etc., producia anualmente 1,600 millones, ó mas de 38 francos por hectárea. Estaba dividida, poco mas ó menos del modo siguiente entre las tres clases de propietarios de bienes inmuebles:

	Hectáreas.	Leguas cuadradas.	Proporcion.
La gran propiedad poseía.	9.040,000	4,576	22 por 100
La propiedad media.	13.600,000	6,885	32 —
La pequeña propiedad	19.402,000	9,822	46 —
TOTAL.	42.042,000	21,283	100

Es verosímil que una clase, por ejemplo la de los grandes propietarios, poseyera menos fincas urbanas y mas bienes rurales, al paso que otra tuviera mas propiedades en las ciudades y menos en los campos, lo que puede ser cierto, sobre todo tratándose de la propiedad media; pero estas diferencias se encierran siempre en límites pocos estensos, y puede admitirse, sin temor de equivocarse, en términos generales, que cerca de la mitad de la superficie productiva de Francia pertenecia á la pequeña propiedad;—que los bienes territoriales de la propiedad media formaban la tercera parte de ella,—y que los grandes propietarios no poseian mas que la quinta.

La estension de la pequeña propiedad se aproximaba á la del reino de Hungría. Era igual á tres ó cuatro veces la de los antiguos Paises Bajos, comprendiendo á Holanda y Bélgica.

La propiedad media tenia la misma superficie que toda la Grecia: era tan estensa como la mitad de la Gran Bretaña ó de la Alemania propiamente dicha.

La gran propiedad tenia dos veces la estension de la Lombardía, difiriendo poco de la que presenta Escocia con sus lagos.

En todos estos cálculos, solo se han comprendido los terrenos, edificados ó no edificados, que producen una renta regular que constituye la fortuna de los particulares. El dominio público y el patrimonio de la Corona no se han tomado en cuenta, así como tambien se han escluido de este cálculo las tierras estériles, que se comprenden, al menos parcial-

mente, en las propiedades, pero que no aumentan el valor de ellas sino en muy poca cosa.

Estos resultados están apoyados por los que ofrecen los trabajos del Catastro, que en 1824 hacen subir:

La renta de las propiedades sin edificios á. . . .	1,248.576,000 fr.
Y la de las propiedades edificadas imponibles á. .	336.775,000
Total.	1,585.381,000 fr.

Pero todo el mundo sabe que, tasándose las casas con arreglo á las declaraciones de la renta que se atribuye á los propietarios, la masa de estas declaraciones es de dos quintas partes menos que la realidad, y que las propiedades edificadas producen una renta anual de 495 millones de francos.

Si se adopta este cálculo, tendremos que el producto neto de los bienes inmuebles era de mas de 1,740 millones de francos diez años despues del Imperio. Distribuida esa cantidad entre los 4.833,000 propietarios que entonces se contaban, resultaba, por término medio, una renta de 361 francos para cada uno de ellos.

Aparece, pues, que la propiedad inmueble habia aumentado desde 1788, en el espacio de 30 años, de 500 á 600 millones, ó cerca de la mitad sobre la evaluacion que habia hecho Lavoisier.

Antiguamente habia unas 916,000 personas que participaban de esta propiedad: en tiempo del Imperio se contaban 14.500,000, ó 15 veces mas.

Es cierto que la renta media de cada propietario no era entonces mas que la cuarta parte de lo que tenia hace medio siglo cualquiera eclesiástico ó cualquiera noble: hasta era inferior en un tercio á la de un individuo de la clase media del tiempo que precedió á la revolucion. Pero, en lugar de 24 habitantes por 25 que antiguamente estaban privados de toda participacion en la propiedad inmueble, no habia mas que uno por 2; habiendo creado, por otra parte, la industria, en el discurso de pocos años, considerables recursos y hasta

un gran número de fortunas que habian proporcionado á muchas familias posesiones territoriales.

Además, con una renta de 960 millones de francos, pagaban los comunes ó ayuntamientos contribuciones y diezmos por valor de 833 millones, ó casi las cinco sestas partes. En tiempo del Imperio, la contribucion de inmuebles no escedia de la novena parte de la renta. Los propietarios pagaban 40 francos por cada 360. Antiguamente contribuian con mas de 120: aunque, á decir verdad, el noble solo venia á estar gravado con 36 francos, y el eclesiástico nada pagaba en último resultado.

En una palabra, si comparamos la antigua y la nueva Francia, tendremos que reconocer: —que la renta procedente de bienes inmuebles ha aumentado mas de la mitad sobre el valor que tenia antiguamente;—que, respecto á los comunes ó ayuntamientos, la contribucion de inmuebles se ha reducido en dos tercios;—y que, estando la propiedad territorial catorce veces menos concentrada que antes, el número de ciudadanos ligados, por su interés, á la prosperidad del Estado, ha llegado á ser catorce veces mayor que en 1788.

5.° Division de la poblacion francesa, en 1831, con arreglo á la diferencia de condiciones sociales.

Bajo la monarquía de Julio, en 1831, la poblacion estaba dividida, próximamente, de este modo:

	Individuos.	Habitantes.
Clero.	108,000	1 por 280
Jueces, legistas.	20,000	1 — 1,600
Administradores municipales.	40,000	1 — 800
Agentes de las contribuciones directas é indirectas.	20,000	1 — 1,600
Aduaneros.	26,000	1 — 1,200
Médicos.	3,530	1 — 9,000
Otros funcionarios y profesores de artes liberales.	2.181,150	1 — 15
Ejército activo.	236,000	1 — 135
Oficiales retirados y á medio sueldo.	10,320	1 — 3,100

	Individuos.	Habitantes.
Marina militar.	17,500	1 por 1,800
Marina mercante.	352,000	1 — 90
Propietarios de bienes inmuebles y sus familias.	14.500,000	1 — 2
Industriales con patente, y sus familias.	3.190,000	1 — 10
Cultivadores, sin propiedades.	5.300,000	1 — 6
Artesanos, sin propiedades.	4.579,000	1 — 8
Individuos sin profesion.	209,000	1 — 150
Detenidos en las casas de detencion.	20,000	1 — 1,600
Forzados.	9,230	1 — 3,400
En hospicios, hospitales, prisiones, etc.	799,000	1 — 40
POBLACION TOTAL.	31.600,000 habit.	

Los siguientes detalles darán á conocer los datos elementales de cada una de las masas indicadas mas arriba.

Considerada en su totalidad la poblacion francesa, bajo el punto de vista de la propiedad inmueble, veremos que hace 25 años estaba distribuida, próximamente, de la manera siguiente:

	Individuos.	Habitantes.
Gran propiedad inmueble.	81,192	1 por 375
Propiedad media.	637,908	1 — 50
Pequeña propiedad.	13.780,900	1 — 3
Individuos con patente ó licencia y sus familias.	3.262,000	1 — 10
Funcionarios y profesores de artes liberales.	2.400,000	1 — 13
Cultivadores sin propiedades.	5.300,000	1 — 6
Artesanos sin propiedades.	4.580,000	1 — 8
Otras clases.	1.600,000	1 — 18
POBLACION TOTAL.	31.600,000	

O de otro modo:

	Individuos.	Habitantes.
Clase de los propietarios de bienes inmuebles. . .	14.500,000	1 por 2
— de los industriales.	3.262,000	1 — 10
— de los propietarios de todas clases. . . .	17.762,000	3 — 5
— de los individuos sin propiedad.	13.840,000	1 — 3
La clase agrícola compuesta de los propietarios territoriales y cultivadores sin propiedad. . . .	19.800,000	2 — 3
La clase industrial, compuesta de las familias que tenian patente, de los que ejercian artes liberales y de los artesanos sin propiedad.	10.242,000	1 — 3
La clase productiva, compuesta de la pequeña propiedad, de la media, y de las clases agrícolas é industriales.	27.560,000	9 — 10
La clase improductiva.	4.081,000	1 — 10
La de los proletarios.	1.600,000	1 — 18
Los habitantes de las ciudades.	7.835,000	1 — 4
Los de los pueblos y campos.	23.805,000	3 — 4

6.° Francia contemporánea.--Division aproximada de la poblacion.

1.° Poblacion agrícola.	24.000,000	habit.	67 por 100
2.° — manufacturera.	2.500,000	—	7 —
3.° — de artes y oficios.	3.800,000	—	10 —
4.° Otras clases.	5.700,000	—	16 —
TOTAL GENERAL.	36.000,000		100

1.° POBLACION AGRÍCOLA.

6.000,000 de hombres adultos. . . .	24.000,000
6.000,000 de mujeres.	
6.000,000 de niños.	
6.000,000 de niños de corta edad. .	

2.° POBLACION MANUFACTURERA.

1.009,934 hombres que trabajan . . .	2.500,000
384,737 mujeres id. . . .	
208,000 niños id. . . .	
897,000 que no trabajan.	

3.° Poblacion de artes y oficios.

1.387,654	individuos con patente.	3.800,000
2.412,346	mujeres y niños que trabajan.	
	Total de la pobl. trabajadora.	30.300,000

4.° Otras clases de la poblacion (1).

1.° Profesiones liberales.

Magistrados, funcionarios, empleados del gobierno.	112,848
Empleados de los comunes.	58,363
Empleados de los particulares ó administradores particulares.	84,184
Pensionistas del Estado ó de los comunes.	63,238
Militares y marinos.	356,732
Médicos, farmacéuticos, matronas.	26,758
Abogados, curiales, agentes de negocios.	29,262
Maestros, profesores.	58,084
Artistas: arquitectos, pintores, escultores, músicos, actores.	19,482
Literatos y sabios.	4,465
Eclesiásticos, religiosos.	52,885
Estudiantes de facultades y escuelas especiales.	18,634
— de establecimientos de instruccion secundaria.	76,553
Otras profesiones liberales.	38,644
Propietarios que viven del producto de sus bienes. Rentistas.	523,970
Total de varones adultos.	1.524,102
Familias de los propietarios, rentistas y demas.	2.585,460
Total.	4.109,562

2.° Clases inferiores.

	Varones.	Hembras.	Total.
Criados de personas y establecimientos.	287,750	618,916	906,666
Detenidos.	31,321	8,150	39,471

(1) Censo de 1831.

	Varones.	Hembras.	Total.
Enfermos de los hospicios.	33,112	38,001	71,113
Pobres mendigos.	94,928	122,118	217,046
— sin medio de existencia conocido. . .	139,461	200,441	339,902
Prostitutas reconocidas.	»	16,239	16,239
Total.	586,572	1.003,865	1.590,437

RECAPITULACION.

Clases trabajadoras. . .	30.300,000	habit.	5 por 6
— liberales.	4.100,000	—	1 — 9
— inferiores. . . .	1.590,000	—	1 — 12
Poblacion total. . .	36.000,000		100

Division de la poblacion agrícola (1).

Cultivadores propietarios.	5.119,151	h. y mujeres.
Arrendatarios.	1.056,375	—
Arrendatarios que eran á la vez propietarios. . .	625,570	—
— que tenian otra profesion.	135,446	—
Colonos.	750,904	—
— propietarios.	168,000	—
— con otra profesion.	69,262	—
Jornaleros agrícolas.	3.347,580	—
— propietarios.	785,815	—
— con otra profesion.	191,762	—
Criados de labranza.	1.902,251	—
Leñadores y carboneros.	166,360	—
Hombres.	7.771,929	
Mujeres.	6.546,547	
Total	14.318,476	

Estando casadas la mitad de las mujeres, y teniendo cada una de ellas tres hijos, debe añadirse á dicha suma 9.820,000

(1) Censo de 1831.

hijos grandes y pequeños ; lo que hace elevar á la poblacion agrícola á unos 24,138,000 personas.

Para sacar de todas estas cifras las deducciones estadísticas, históricas y económicas que ofrecen en junto, era preciso poder disponer de un gran número de páginas. Dejamos al espíritu de observacion, que cada dia se desarrolla mas y mas entre nuestros contemporáneos, el cuidado de hacer salir de estos números la enseñanza útil de la verdad.

Nos limitaremos á hacer observar que en la sociedad, tal cual la ha constituido la renovacion verificada en 1789, difiere completamente, por sus elementos, de la sociedad anterior. Para que volviera á ser lo que ella era, seria necesario destruirla antes, esperimento peligroso é inhumano, puesto que para dar á un pueblo una nueva existencia, es preciso, siguiendo el ejemplo de Medea, sumergirlo en un baño de sangre.

CAPITULO VII.

POBLACION DIVIDIDA SEGUN LA PROPIEDAD INMUEBLE.

SECCION I.

DIVISION ACTUAL DE LA PROPIEDAD INMUEBLE EN FRANCIA.

Algunos publicistas han adelantado y sostenido la idea de que la revolucion habia cometido un grave error económico al dividir las grandes propiedades eclesiásticas y señoriales, y al abolir tambien el derecho de primogenitura en las herencias.

Esos escritores, cuya opinion anda acreditada por Europa y sobre todo en Inglaterra, han alarmado á Francia asegurando que la division de su territorio en pequeñas porciones ha de estenderse indefinidamente, siendo considerables y manifiestos ya los progresos que ha hecho. Han profetizado que resultará con esto la ruina de la agricultura y sobrevendrán grandes carestías, puesto que, segun ellos, el cultivo en pequeño, tal como inevitablemente lo han de hacer los pequeños propietarios, es impotente para producir las inmensas cantidades de cereales y ganados que exigen las necesidades de una poblacion crecida.

De estos atrevidos y tenaces asertos salió triunfante, en tiempo de la Restauracion, la consecuencia de que era pre-

ciso reconstruir la gran propiedad por medio de dotaciones territoriales é incommutables, por el establecimiento de los mayorazgos y por la abolicion de las disposiciones contenidas en el Código civil, que prescriben la igualdad de bienes inmuebles entre todos los hijos llamados á la herencia paterna.

Por lo dicho se conoce que se trata nada menos que de anular los trabajos de dos generaciones, y de hacer retroceder á la tercera hasta mas allá del año 1789.

La Estadística, decímoslo con sentimiento, ha sido el arma de que se ha usado para combatir la verdad y asentar peligrosos errores. Interesa mucho á la historia económica del país demostrar cómo algunos publicistas han intentado llegar, por medio de cifras, á conseguir ese doble objeto.

En los registros del Catastro del territorio francés, cada propiedad rústica ó urbana, sea ó no imponible, lleva un número especial llamado *cuota inmueble*. Se ha supuesto que, comparando entre sí las cuotas de muchos años, la diferencia que mediara entre dichas cifras, habia de dar, por medio de una simple sustraccion, el conocimiento cierto y positivo del aumento que habia tenido el número de propiedades, y por consiguiente, el progreso que habia sufrido tambien la division del suelo.

Los documentos publicados por el Ministerio de Hacienda manifiestan que se contaban:

En 1815.	10.083,751 cuotas.
Y en 1842.	11.511,841 —
Aumento en 27 años. . .	1.428,090

Ha bastado, pues, se ha dicho, un período de 27 años, para aumentar en un sétimo la division del territorio; pudiendo averiguarse, por medio del cálculo, la época precisa en que cada cuota, dividiéndose en otras infinitamente pequeñas, llegue á ser imperceptible, digámoslo así. Llegaríase, por medio de esta suposicion, á una teoría atomística

de la propiedad territorial. Pero estas prodigiosas consecuencias deben inspirar gran desconfianza, puesto que conduciendo evidentemente dichas cifras al absurdo, no pueden ser verdaderas en manera alguna, y deben ser rechazadas á pesar de su orígen. Era preciso, antes de interpretarlas, examinar el valor que tuvieran y apreciarlo justamente; obra que nosotros vamos á emprender en el presente capítulo.

Los trabajos del Catastro, que son los únicos que suministran el número de cuotas, ha sufrido una multitud de obstáculos. Poco faltó para que lo suprimiera la Restauracion. Una memoria de M. Hennet, que dirigia estos trabajos, demuestra que en 1817 no se hallaban estendidos sino sobre una cuarta parte del territorio, quedando sin catastrar las setenta y cuatro centésimas partes de Francia. Luego, no pudo establecerse entonces, sino por induccion, la cifra de diez millones de cuotas.

En efecto: encontráronse 2.500,000 en los comunes ó municipalidades cuyo catastro se habia terminado, y de esto dedújose temerariamente que el resto del país debia contener exactamente tres veces mas. Nadie tendria hoy el atrevimiento de proponer el tipo de un cálculo semejante; pero entonces habia una impaciencia tan grande de fijar las ideas, por medio de términos precisos, que se creyeron justificables hasta esos aventurados espedientes. Los publicistas que hoy se sirven de esas cifras, no tienen ya la misma escusa, que aquellos que las establecieron; han alcanzado mejores tiempos para la Estadística, y basta, por otra parte, el milésimo 1815, para que conozcan lo sospechosos que son los números que emplean.

Los diez millones de cuotas atribuidas á esa época no eran, en realidad, mas que un simple tanteo, un número establecido provisionalmente, que dejaba á salvo su rectificacion y desarrollo. El director del Catastro se espresa claramente en su Memoria sobre esta clase de cálculo inductivo; y nosotros mismos lo hemos usado, con esta espresa reserva, en el segundo volúmen de la Estadística general de Francia. De

allí han sacado ciertos publicistas los datos de que tan mal uso han hecho: hélos aquí:

			Aumento.
1815. . . .	10.083,715	cuotas	»
1816. . . .	10.296,793	—	212,942 en 11 años.
1835. . . .	10.893,528	—	596,835 en 9 años
Total en 20 años.			809,777

Para atribuir este aumento de cuotas al de la division de las propiedades rurales, seria preciso admitir que dicho aumento fué de 19,360 cuotas por año durante el primer período, y de 66,300 durante el segundo, habiendo mas que triplicado en el último, sin que para ello existiera ninguna causa apreciable.

Si se hubiera buscado por el cálculo esa diferencia tan enorme, hubiérase encontrado el convencimiento de que era imposible hacer un fenómeno económico de ella, admitiendo que en años conexos habia tenido la propiedad movimientos tan desemejantes. Por no haber descompuesto, pues, tales números, se ha caido en la estraña equivocacion de atribuir á la division de las tierras lo que no era mas que el progreso gradual de su Catastro.

Efectivamente, la cifra de las cuotas ha ido aumentando por grados, segun la estension que han adquirido las operaciones catastrales.

En 1815, cuando esas operaciones no comprendian mas que una cuarta parte del territorio, daba 10 millones solamente.

En 1835 contaba 810,000 mas, porque entonces no habia por catastrar mas que una cuarta parte de la superficie del país, ó digámoslo mejor, habia 52.768,618 hectáreas catastradas por 14.731,193 que no lo estaban.

En 1842, cuando estuvo completo por fin el Catastro, el número de cuotas se elevó á 11.511,841. Esta es, pues, la

única cifra real y cierta, formada en su totalidad por sumas auténticas y sin mezcla alguna de números proporcionalmente deducidos, como sucede en las evaluaciones anteriores.

El cuadro siguiente demuestra los cambios verificados, por los progresos del Catastro, en las cifras de dos épocas que sólo distan siete años entre sí:

DISTRIBUCION DE CUOTAS POR CATEGORIAS, SEGUN SUS VALORES.

Rentas presuntas.	1835.	1842.	Diferencia.
Menores de. . . 5 frs.	5 205,411	5.440,580	235,169
De 5 á 10	1.751,994	1.818,474	66,480
De 10 á 20	1.514,251	1.614,897	100,646
De 20 á 30	739,206	791,711	52.505
De 30 á 50	684,465	744.911	60,746
De 50 á 100	553,230	607,956	54,726
De 100 á 500	398,714	440,404	41,390
De 500 á 1,000	33,196	36,862	3,666
De 1,000 para arriba.	13,316	16,346	2,985
TOTAL.	10.893,528	11.511,841	618,313

Estas cifras ofrecen resultados dignos de atencion.

En siete años, desde 1835 á 1842, las operaciones catastrales han añadido 618,315 cuotas á las anteriormente contadas. Es un aumento de la décima octava parte.

Es de creer que, á pesar de haberse terminado el Catastro, la cifra de 11 millones y medio de cuotas recibirá todavía gran aumento, sea por efecto de las omisiones reparadas, sea por las adiciones que suministra la propiedad urbana.

Hé aquí los hechos económicos tales cuales son:

La pequeña propiedad posee 5.440,580 cuotas menores de 5 francos: es el 47 por 100. Está formada de cabañas con jardines, ó de algunas barracas en las aldeas ó en los arrabales de las ciudades.

La propiedad media cuenta 5.577,133 cuotas, ó algo mas que la pequeña propiedad: comprende las que dan una renta de 5 á 100 francos anuales. Si el medio entre estos dos términos es 47 francos 50 céntimos, resulta un producto total de cerca de 265 millones; pero esta cifra es ilusoria.

La gran propiedad, cuya renta se eleva desde 100 hasta 1,000 francos para arriba, solo forma 493,828 cuotas, ó únicamente el 4 por 100 del número total.

Segun la relacion de los comisionados enviados, en 1817, á los departamentos, la renta anual que producia toda la propiedad inmueble, era tan solo de 1,323.567,134 francos. Salia á menos de 120 francos por cuota; pero entonces el Gobierno, con objeto de que resultaran favorecidos los terratenientes, hacíalos pobres para que contribuyeran en menor cantidad al sostenimiento de las cargas públicas. Con efecto, rectificaciones que tuvieron lugar oficialmente en los años sucesivos, elevaron desde 1825 la evaluacion de la renta á francos 1,578.890,000. Todavía es un término inferior á la realidad, la cual vamos nosotros á buscar en un conjunto de datos estadísticos, de que nadie se ha valido hasta el presente.

Un trabajo especial, cuyos detalles figurarán en otra parte, nos ha conducido á los términos reunidos en el cuadro siguiente:

Epocas.	Producto agrícola neto.	Por habitante.	Por 50 millones de hectáreas.
1700. Luis XIV.	856.000,000 fr.	44 fr.	17 fr.
1760. Luis XV.	884.000,000	42	17
1788. Luis XVI.	1,080.000,000	45	20
1813. Francia imperial. . .	1,444.575,000	48	28
1840. — contemporánea.	2,661.289,000	80	454

Aqui no se trata mas que del producto neto del territorio; la propiedad urbana, que debe añadirse, componíase, en 1834, de 6.903,590 casas y edificios (imponibles ó no imponibles), que ocupaban 264,480 hectáreas, y daban una renta, estimada el año 1822, en 303.832,000 francos, y el 1828

en 384, á saber: 211.806,000 en las ciudades, y 172.201,000 en las aldeas. Así, pues, las propiedades, tanto rústicas como urbanas, dan una renta anual de tres mil millones: quizá esceda de tres mil millones y medio, si se comprenden los edificios industriales y se tiene en cuenta los términos escesivamente bajos de las declaraciones que presentan los interesados.

Los tres mil millones y medio de renta, elevan cada cuota á 300 francos, y no á 120 como suponen los cálculos basados sobre las apreciaciones del año 1815. Cada una de estas cuotas se compone, por término medio, de 440 áreas, ó cerca de 4 hectáreas y media de tierras mas ó menos productivas, con las tres cuartas partes de una cabaña, de una casa-habitacion, de una iglesia, ó de un palacio tal vez, puesto que cada unidad espresa una de estas construcciones indistintamente.

Nada hay en estos exactos detalles de miserable, como se ha pretendido. No hay duda que se encuentra una distancia enorme entre el valor de las cuotas en su máximum y en su mínimum, ó sea entre las inferiores á 5 francos, que representan un pedacillo de tierra y una cabaña, y cada una de las cuotas de 1,000 francos para arriba, que representan un castillo ó una elegante morada de los Campos Elíseos: pero así estan hechos, sin embargo, el mundo físico y el económico, sin que puedan cambiar este órden ni los filósofos ni las revoluciones.

El Catastro contiene otra clase de cifras que espresan lo se llama partecillas: las hemos omitido en la Estadística de Francia porque son de naturaleza variable y no tienen importancia alguna económica: sin embargo, hablaremos aqui de ellas porque se las ha exhumado recientemente para sacar argumentos en apoyo del aserto sobre la estrema division del suelo. Efectivamente, espanta su número. En 1842 se contaban 158.184,542, ó sea de 13 á 14 por cuota, y de 3 á 4 por hectárea del territorio útil. Pero estas son tan solo subdivisiones de cuenta ó cálculo que facilitan el levantamiento del plano topográfico de las tierras, aislando, por medio de operaciones

catastrales, cada especie de superficie comprendida en una cuota: como un campo de trigo ó de patatas, un pantano en cultivo, un cañamar, un soto, la reunion de unos cuantos árboles, una tierra comunal cuyo aprovechamiento corresponde á los habitantes de una poblacion cualquiera. Es evidente que tales divisiones no tienen estabilidad; pueden trasformarve, aglomerándose ó dividiéndose mas todavia, en poquísimo tiempo, sin afectar por eso á la propiedad, y dando, por el contrario, al dueño un producto mas ventajoso. Ningun motivo, por consiguiente, puede hacerlas tener en consideracion para la economía de la propiedad inmueble, y nada importa que se cuenten mas ó menos de ellas.

En estas investigaciones hemos asignado al territorio imponible de Francia una estension de cerca de 50 millones de hectáreas. Hay pruebas, en efecto, de que esta formado del modo que sigue:

Propiedades territoriales imponibles.	49.863,610	hectáreas.
— rurales imponibles.	264,480	—
Estension total.	50.128,090	—
Otras superficies.	2.652,623	—
Estension completa del territorio.	52.780,713	hectáreas.

Ninguna distincion hemos hecho entre las diferentes especies de propiedades, que pueden ser mas ó menos productivas, ó pueden llegar á serlo por medio de mejoras. Hasta las playas que bate el Océano dan una renta con los fucos alcalinos y arenas fecundantes calcáreas que allí se recogen, y contribuyen en cierto modo al aumento de la riqueza pública.

La propiedad en gran escala, aquella cuya renta presunta asciende de 1,000 francos para arriba, conserva hoy completamente la distribucion que habia recibido de la accion feudal y monárquica de los tiempos antiguos, á pesar de sesenta años de cambios continuos políticos y sociales. Aun se

encuentra agrupada en los diez departamentos en que era mas directa dicha accion, y lejos de contarse 34 propietarios de esta clase en cada uno, (término medio dado por un reparto igual en todos los puntos de Francia), encuéntranse 227, ó sea seis ó siete veces mas, pudiéndose casi decir, que no ha pasado por aquella parte la revolucion. Hé aquí esos departamentos:

Sena.	2,286	grandísimas propiedades.
Bocas del Ródano. . . .	813	—
Sena y Oise	771	—
Sena inferior	743	—
Sena y Marne	527	—
Aisne.	563	—
Calvados.	536	—
Oise.	505	—
Eure.	478	—
Maine y Loire.	383	—

Reconócese aquí la influencia de París y Versalles, la del comercio de Marsella, y sobre todo, la de los capitales acumulados en tres departamentos de la antigua Normardía, por la union fecunda de la agricultura y de la industria. La guerra, que tan largo tiempo ha pesado sobre el departamento del Aisne, y la insurreccion vendeana que tantos desastres atrajo sobre el del Maine y Loire, parece no haber producido efecto alguno funesto sobre la gran propiedad inmueble de estas dos partes de Francia, ó por lo menos no han quedado vestigios de ello. Y sin embargo, no es en su territorio en el que hay que lamentar la escesiva division del suelo.

En resúmen:

Hasta la terminacion del Catastro, no se ha podido saber el número de cuotas que espresan el de propiedades territoriales. Por efecto de un grave error, han usado algunos publicistas de cifras provisionales, deducidas proporcionalmente de sumas catastrales incompletas, en vez de cifras definitivas que diesen el número real de propiedades. Comparando en muchas épocas sucesivas estas cifras provisionales (esencialmente

variables con arreglo á los progresos del Catastro), han imputado equivocadamente sus diferencias al acrecimiento de la division territorial. Tan estravagante error los ha conducido á creer que en 1842 habia 600,000 propiedades y pico mas que en 1815, ó sea veinte y siete años antes, y han deducido en consecuencia de tal error, que el suelo de Francia se iba á dividir hasta el infinito, por efecto de la legislacion actual, que consideran como una calamidad.

Semejantes asertos no tienen fundamento alguno. El número verdadero de cuotas es el obtenido por la terminacion, en 1842, de las operaciones catastrales, y todos los números anteriores tenidos en cuenta, son cifras parciales completadas por inducciones que suponian precisamente lo cuestionable y que admitian con temeridad que lo desconocido era idéntico á lo que se sabia parcialmente. Háse visto por nuestras investigaciones, que esta es una hipótesis completamente destituida de verdad, y que lo desconocido era todavia mas grande de lo que se habia creido anteriormente.

Ignórase cuál era en lo antiguo la renta de la propiedad urbana, pero nuestros trabajos estadísticos nos han dado á conocer, con auxilio de las mejores autoridades, que la renta rústica neta es, al presente, triple de la que daban las tierras del reino bajo Luis XIV y Luis XV, y doble de su valor, por hectárea, que en tiempo del Imperio. Añadiendo á ella la propiedad urbana, pasa de 3 millones y medio, esto es, 70 francos por hectárea y 100 por habitante: dicha renta anual eleva á 300 francos el producto de cada cuota, que, segun los incompletos cálculos de 1815, no ascendian mas que á 120.

Esta suma se duplica, por término medio general, en virtud de la acumulacion de cuotas que pertenecen á un mismo propietario. Una renta de 600 francos por familia, procedente de bienes inmuebles susceptibles de mejora, podrá no ser una riqueza grande, pero menos es todavia la indigencia rural con que se trata de alarmarnos á todos.

Al recorrer los escritos que pretenden hacer considerar como una verdadera calamidad la division de la propiedad inmueble en Francia, reconócese que sus autores carecian

de documentos para esclarecer debidamente el asunto. Basta, para convencerse de ello, confrontar hechos de pública notoriedad con la asercion de la impotencia agrícola de la propiedad subdividida, ó como dicen, fraccionada hasta lo infinito.

Cuando imperaba la gran propiedad clerical y señorial, apenas podia alimentar el territorio francés á 24 millones de habitantes, sufriendo cada tres años uno de escasez. Ahora, bajo la influencia de la pequeña propiedad, reducida por término medio general á menos de 5 hectáreas de tierra, la carestía no sobreviene sino una vez cada diez años, y los mismos campos de trigo proveen á la subsistencia de 36 millones de habitantes en vez de 24.

No somos del número de aquellos que creen vivir en el mejor de los mundos posibles; pero por eso no negaremos tampoco que vale mas el presente que el de otros tiempos, por mas que digan lo contrario, apoyados en cálculos erróneos, los estadistas mal informados á quienes hemos combatido.

SECCION II.

NÚMERO Y RIQUEZA DE LOS PROPIETARIOS DE BIENES INMUEBLES.

Si se toman literalmente y en su comun acepcion, las palabras colectivas de propiedades y propietarios, las investigaciones estadísticas que acabamos de hacer, deben dejar completamente establecidas las relaciones recíprocas que existen entre estos dos elementos capitales de la economía social de Francia; porque, supuesto que no hay propiedades sin propietarios, ni propietarios sin propiedades, conocer el número de los unos es en consecuencia saber tambien el número de las otras. Ahora bien, existiendo, segun hemos demostrado, cerca de 12 millones de propiedades, los propietarios y sus familias componen una masa igual de la poblacion, y nosotros habitamos un país en donde no se conoce la pobreza y en donde los productos de la tierra se hallan distribuidos entre todas las clases de la sociedad.

Pero falta mucho para que los datos numéricos del Catastro puedan conducir á semejantes resultados, ni aun proporcionarlos en número suficiente para poder resolver con ellos la importante cuestion de la reparticion de la propiedad inmueble. Los trabajos oficiales, que pudieran hacerla conocer, no se han emprendido como se cree para ilustrar la ciencia de la economía política: han tenido únicamente por objeto las operaciones del fisco necesarias para la distribucion de los impuestos, é importa muy poco para alcanzar dicho resultado saber á quién pertenecen las propiedades, toda vez que estos no deberán pagar ni mas ni menos, cualesquiera que sea el número de los que las posean.

Algun tiempo creimos que podria investigarse á la vez el número de propiedades y de propietarios. Al preguntarlo, muchos departamentos contestaron satisfactoriamente acerca de lo uno y lo otro; pero los cambios de ministros hicieron inútiles nuestros penosos y constantes esfuerzos.

Así como en otro tiempo la pluralidad de beneficios y la acumulacion de feudos, impedia que se conociese la riqueza de los prelados y señores feudales, así tambien la posesion de muchos bienes inmuebles anotados en los registros del Catastro con cuotas diferentes, no permite saber al presente cuál es el número de propietarios territoriales y la fortuna verdadera de cada uno. Cuando los bienes radican en la misma municipalidad, son reunidos á veces en una sola cuota; pero forman, por el contrario, muchas de estas cuando figuran en distintas municipalidades, y con mas razon cuando existen en otros departamentos, cuyo caso es frecuentísimo. Y esto sucede de tal manera, que se ignora cuál es su total agrupamiento, y no se sabe mejor cuál es la aglomeracion de las propiedades inmuebles que se sabia en el siglo XV la de las 70,000 castellanías que entonces se contaban.

Esto constituye una gran contrariedad, porque llega á tal punto la incertidumbre, que no se puede decir si debe atribuirse á cada propietario de bienes inmuebles, además de su cuota urbana ó rústica, una ó dos cuotas de mas, ó mayor número aun por un término medio general. Si 10,000 cuotas

solamente reuniesen un centenar de ellas cada una, en vez de contarse once millones de las mismas, seria preciso rebajar dicha cifra á diez, y semejante diferencia ó desfalco podria aumentarse mucho, pues la esperiencia demuestra que, á pesar de las leyes agrarias, los bienes territoriales tienden siempre á aumentarse.

Seis solos propietarios, senadores romanos, poseian la provincia de Africa, ó de otro modo, lo que hoy llamamos Argel; y tan poco efecto habian producido en Italia los trabajos de los Gracos, que Plinio acusa á las grandes propiedades de ser causa de la impotencia agrícola del suelo italiano, que ya no podia alimentar al pueblo de Roma.

Semejante estado de cosas ha durado por espacio de mas de 2,000 años, estando dividido hoy el *Agro romano* entre media docena de príncipes, que son de tiempo inmemorial, sus únicos poseedores. Sabido es que dicha comarca, proveedora de la ciudad eterna durante muchos siglos, cuando era cultivada por manos libres y aun por personajes consulares, no es hoy mas que un terreno pantanoso que sirve para pastos, desierto habitado por búfalos salvajes y por ladrones, que se encuentra asolado por las tercianas.

Cálculos parciales de una parte, y la necesidad de otra, principalmente, de fijar las ideas sobre tan importante asunto, han hecho adoptar como muy verosímil un término medio general del número de cuotas que poseia cada propietario de bienes inmuebles. Esta determinacion, que puede calificarse de atrevida, reconoce por autor á M. Gaudin (1), ministro de Hacienda en tiempo del Imperio, hombre sábio y circunspecto, que ha dejado los mejores recuerdos. Admitió, que todo bien considerado, habia dos cuotas por cada propietario. Las cifras derivadas de ese término medio, como están aplicadas á un Catastro incompleto, carecen al presente de exactitud; pero tomando de ellas la base, podemos dar una idea racional y aproximada del estado actual de las cosas.

(1) Duque de Gaeta. Mem. t. II, p. 330.

11.511,841 propiedades inmuebles, divididas á razon de 2 por propietario, elevan el número de estos á 5.755,920.

Los 50 millones de hectáreas del territorio útil dan, pues, á cada uno de ellos, en vez de 4 hectáreas y media, que supone el Catastro, una propiedad de 8 hectáreas y 80 áreas, con una casa y un cuarto.

Siendo el mínimum de la renta que producen la agricultura y las casas, de 3 millones y medio de francos, corresponde á cada propietario una cuota anual de 600 cuando menos. Es muy probable que satisfagan mayor cantidad todavía.

De aquí resulta que los propietarios de bienes inmuebles forman la sétima parte de la poblacion total francesa, ó sea el 16 por 100; lo que seria ciertamente muy poco, toda vez que 30 millones de habitantes ninguna participacion tendrian en la propiedad mas estimada, cual es la de la tierra; pero su distribucion es mas complicada y mucho menos esclusiva.

Tenemos desde luego una mitad de propietarios sin casar (célibes ó viudos sin hijos), que gozan de sus derechos, y ascienden á 2.877,960.

Encontramos despues un número igual de casados y jefes de familia que, con sus mujeres é hijos que participan de los beneficios de la propiedad inmueble, forman una masa de 12.950,820 individuos, suponiendo cada familia compuesta de 4 personas y media.

Luego, el total de esta clase de propietarios, unido al de individuos que participan, por matrimonio ó filiacion, de rentas procedentes de la propiedad inmueble, asciende á 15.828,780 habitantes, ó sea á cerca del 45 por 100.

Este número deja tan solo privadas de la propiedad territorial á 19.672,000 personas, ó sean á las 4 sétimas partes, las cuales tienen que sacar sus rentas de la industria (grande ó pequeña), del comercio, del Banco ó de algunas ocupaciones lucrativas.

No deben tenerse por precisas, ni tampoco por exactas, las anteriores suposiciones, debidas á la Estadística de induccion mas ó menos cercana á la verdad, y tal como la em-

plearon Vauban, Necker, Lavoisier y Arturo Young, á falta de cifras positivas. Sin embargo, es preciso contentarse con ellas, puesto que son rarísimos los datos numéricos ciertos, y que, por otra parte, los hombres de capacidad superior hacen por adivinacion mejores Estadísticas que los demás auxiliados por el cálculo.

Dos particularidades militan en favor de las suposiciones que acabamos de hacer. Es la primera el nombre del autor que ha dado el tipo de ellas, pues M. Gaudin era un hombre de Estado de gran esperiencia y mucho talento. Es la segunda una confirmacion del resultado principal que se deducia de sus investigaciones.

En tiempo del Consulado, recibieron órden los Prefectos de formar un cuadro de la poblacion de Francia, dividida por clases. Dicho trabajo quedó incompleto; pero, estableciendo una proporcion entre los departamentos en que fué llevado á cabo y entre aquellos en que se descuidó su ejecucion, hemos llegado á sacar que el referido trabajo eleva el número de propietarios de bienes inmuebles, inclusas sus familias, á 15.921,840 individuos. Nada indica que el cálculo que conduce á este número haya sido hecho por nadie antes que por nosotros; y sin embargo, es casi idéntico al referido de M. Gaudin, que lo presentó de la siguiente manera en 1818:

5.317,000 propietarios de bienes inmuebles directos ó inmediatos.
10.633,000 individuos que participan de la propiedad por matrimonio ó filiacion.

Total. . 15.950,000, ó sea la mitad de la poblacion.

En el momento en que se desplomó el Imperio, las cuotas de la contribucion de inmuebles suministraban á M. Gaudin los datos estadísticos siguientes:

	Cuotas.		Contribucion de inmuebles.
23,000 prop. pagaban	59,500	haciendo	60.000,000 fr.
457,000 — —	1.053,000	—	132.000,000
4.353,000 — —	9.300,000	—	92.000,000
4.833,000 prop. pagaban	10.411,500	haciendo	284.000,000 fr

Segun este número, y calculando la renta media con arreglo al gravámen ordinario del impuesto, que, para lo principal y accesorios, estimábase como próximo á la quinta parte,

La gran propiedad tenia. . . .	300	millones de renta.	21	por 100
La propiedad media.	660	—	46	—
La pequeña propiedad. . . .	460	—	33	—
Total.	1,420	millones de renta.	100	

Los grandes propietarios tenian cuando menos una renta de. . . .	13,000 fr.
Los medianos — — —	1,450
Los pequeños — — —	106
Termino medio general.	300 fr.

Pagaban, segun figuraban en cada una de estas tres clases, una contribucion de 2,600, de 290, ó solo de 21 fr. por cabeza. Total, por término medio, 59 fr. por persona propietaria de bienes inmuebles.

Hay tan pocos datos sobre esta importante materia, que creemos deber añadir aquí los siguientes, que nos fueron comunicados oportunamente por la administracion de Hacienda, merced á la recomendacion del mariscal Gouvion Saint-Cyr. Este gran capitan que solo deseaba ocasion de enaltecer su nombre, la encontró cuarenta años mas tarde, en uno de sus oficiales por la proteccion que dispensó á sus trabajos.

Número de propietarios de bienes inmuebles.	Renta media de los mismos.	Contribucion que pagan por este concepto.	Número de individ. adultos, á 3 porfamilia, que participan de la propiedad.
8,216	19.272,000 fr.	3.854,000 fr.	24,648
18,848	7.340,000	1.468,000	56,544
212,636	2 127,000	425,000	637,908
928,000	464,000	92,000	2,784,000
3,665,000	64,000	12,000	10.995,000
4.833,000	1,414.677,000 fr.	282.935,000 fr.	14.499,000

Estas cifras confirman las de M. Gaudin; atribuyen, como ellas, dos cuotas á cada propietario, y hacen subir á la mitad de la poblacion el número de individuos que poseen propiedades territoriales ó que participan de sus productos:

Evaluábanse estos en 1,414 millones tan solamente, con arreglo á una tasacion incompleta de los bienes raices. Pero desde 1824, los progresos que iba haciendo el Catastro permitieron elevar dichos productos hasta cerca de 1,600 millones, á saber:

Propiedades sin edificios.	1.248.576 000 fr.	79 p. 100
— edificadas, imponibles. . . .	336.775 000	21 —
Renta total proced. de bienes inmuebles.	1.585.354,000 fr.	100

El completo ó conclusion del Catastro, así como los progresos de la fortuna agrícola de Francia, unidos al aumento de la propiedad urbana, han doblado con esceso, en el espacio de 40 años todas estas cifras.

Hay al presente:

11.511,841 propiedades inmuebles, en vez de 9.666,000.
Aumento 1.845,841, ó 16 por 100.

5.755,920 propietarios territoriales, en vez de 4.833,000.
Aumento 922,920 propietarios, ó 16 por 100.

3.000 millones y medio de francos de renta, procedente de bienes inmuebles, en vez de 1,585 millones.
Aumento 1,914.649,000, ó 45 por 100.

17.267,760 propietarios ó personas que participan de la propiedad, á razon de 3 adultos por familia, en vez de 14.499,000 individuos.
Aumento 2.768,760, ó 19 por 100.

Los números anteriores demuestran que en una poblacion de 35 millones y medio de habitantes, hay 49 individuos por 100, ó cerca de la mitad, que participan de la propiedad inmueble, y que semejante órden de cosas es el mismo que existia en tiempo del Consulado á fines del último siglo, once años despues de la renovacion social del país verificada por los decretos orgánicos de la Asamblea constituyente.

Los aumentos ó diferencias que acabamos de señalar no resultan, como se ha dicho, de los progresos efectuados en la division ó fraccionamiento del suelo, sino solamente de los verificados en el Catastro que ha reemplazado con cifras *verdaderas* las provisionales ó ficticias de 1815, aumentándolas con un 16 por 100 en el número de propiedades y propietarios.

El régimen de la propiedad inmueble que hemos espuesto con pormenores que nadie habia dado hasta el presente, (1) ha

(1) A cada paso tenemos que sostener una lucha entre nuestro deseo de anotar é ilustrar la obra con aplicacion á España, y la falta de datos oficiales, y de época reciente, con que contamos. Es indudable que entre nosotros se trabaja, y quizá con mas fruto é inteligencia que se supone, en la reunion de datos estadísticos. Pero tambien es positivo que el Gobierno y las oficinas superiores descuidan la publicacion frecuente y periódica de ellos. De aqui resultan daños de consideracion para nuestra pátria, á quien tan mal juzgan y aprecian los estranjeros. No basta que la administracion posea datos, sino que es indispensable que el pais los conozca y los hombres de ciencia los estudien.

La Direccion general de Contribuciones, que es tal vez, entre las oficinas centrales del Estado, la que ha dado á luz mejores y mas estensos trabajos estadísticos, va á suministrarnos algunos datos importantes, aunque incompletos, referentes á la materia del presente capítulo.

Segun la *Estadística administrativa* que publicó en 1.° de octubre de 1855, el gravámen *líquido* impuesto sobre la riqueza rústica, urbana y pecuaria, en los años trascurridos desde 1845 á 1855 (con esclusion de los que han correspondido á las provincias Vascongadas y Navarra), por cupo para el Tesoro, fondo supletorio, gastos provinciales y municipales, premio de cobranza, con mas la parte correspondiente de los anticipos forzosos decretados en 1848 y

escitado la animadversion de ciertos publicistas que quieren hacerlo pasar como antisocial, siendo así que es fácil juzgarlo por sus efectos, que han sido probados incontestablemente por la Estadística.

1854, emision de 230 millones acordada en 1855, y derechos de hipotecas recaudados en dicho período, asciende á 3,914.182,410 rs.

La riqueza líquida, reconocida y confesada durante los referidos once años, presenta un total de 27,320.668,199 rs.

La de 1855 fué de 2,483.697,109, en esta forma:

Riqueza rústica.	7.753.929,228 rs.
— urbana.	532.208,983
— pecuaria.	197.558,896

Respecto á 1850, resultó en 1855 un aumento de riqueza de 196.466,447 reales; la cual, durante el período de que venimos hablando, salió gravada en 14,32 por 100.

En 1855, el número de pueblos ó distritos municipales ascendia á 9,091, y el de cuotas individuales á 3.305,291. El de estas habia sido en 1851 de 3.049,695; resultando una diferencia, de mas, en 1855, de 255,596.

Hé aquí el número de pueblos que satisfacieron en dicho año cada una de las cuotas que se espresan:

		Cuotas.	
3,573	pueblos. . . .	Hasta	10,000 rs.
2,290	—	de 10,000 á	20,000
1,640	—	de 20,000 á	40,000
592	—	de 40,000 á	60,000
312	—	de 60,000 á	80,000
197	—	de 80,000 á	100,000
340	—	de 100,000 á	200,000
80	—	de 200,000 á	300,000
67	—	de mas de	300,000

Véase ahora el número de contribuyentes que pagaron las cuotas que se manifiestan:

		Cuotas.	
2.039,640	contribuyentes.	de 1 á	50 rs.
529,657	—	de 50 á	100
376,838	—	de 100 á	200
146,055	—	de 200 á	300
102,318	—	de 300 á	500
66,322	—	de 500 á	1,000
28,715	—	de 1,000 á	2,000
10,644	—	de 2,000 á	4,000
2,615	—	de 4,000 á	6,000
1,110	—	de 6,000 á	8,000
514	—	de 8,000 á	10,000
853	—	de 10,000 arriba.	

En 1.° de octubre de 1855, la Direccion tenia en su poder el amillara-

"Contábanse en 1788 cerca de 916,000 propietarios nobles ó clérigos: actualmente hay 5.755,000, ó sea seis veces mas. ¿Hay acaso perjuicio en que participe de la propiedad territorial, en vez de un monje ó de un abad, un labrador inteligente, activo y laborioso?

El producto ó renta de los bienes inmuebles elevábase en 1789, segun el sábio Lavoisier, á 1,200 millones: hoy asciende por lo menos á 5,000 millones y medio, ó sea el triplo. ¿En dónde está la influencia dañosa de la propiedad séstuplamente dividida que dá un aumento de 500 por 100 de renta al cabo de 60 años?

En otro tiempo, de cada 25 habitantes habia 24 que no tenian en la propiedad del suelo participacion alguna, mientras que no puede contarse mas que uno de cada dos en nuestros dias. Ahora bien, ¿es por ventura una calamidad pública que sea propietario de la tierra quien la cultiva, y que se vea animado para trabajar por su mismo interés personal?

miento de veinte y dos provincias. De los datos que estos arrojan, y del resultado que se *deduce* han de ofrecer los de las veinte y tres restantes, que no se han publicado todavía, aparecen las siguientes cifras:

		Líquido imponible.
44.060.663	fanegas de tierra. .	1,849.426,615 rs.
2.486.529	edificios.	658.306,622
25,821.366	cabezas de ganado. .	253.658,088
		2,761.391,325

Siendo entonces el cupo de contribucion de 287.600,000 rs., resultaba un gravámen de 10 rs., 11 mrs. por 100. La proporcion entre el líquido imponible de las tres riquezas, era el siguiente:

Riqueza rústica. .	0,67
— urbana. .	0,23
— pecuaria.	0,10
	100

El espacio no nos permite estendernos mas ni entretenernos en sacar deducciones que, sobre reclamar muchas páginas, pueden nuestros lectores hacer por sí mismos.

(*Nota de los Traductores.*)

La prueba de que no, es que antes de 1789 se esperimentaba cada tres años uno de carestía, mientras que al presente dificilmente se sufre esta cada diez años.

En los tiempos pasados, en el hermoso pais de Francia, con su clima favorable, con una tierra fértil, y con robustos é inteligentes trabajadores, era tan pobre la produccion agrícola, que la poblacion permanecia estacionaria, y aun quizá disminuia, durante tres años de cada cinco, bajo el reinado de Luis XVI. Por el contrario, en un período de 60 años, se ha desarrollado mas de la mitad, al influjo de esa organizacion que ha recibido la propiedad y que trata de presentársenos como tan desastrosa.

Desde Luis XIV á Luis XVI, durante todo el siglo XVIII, el mas próspero de la antigua monarquía, y bajo la influencia del gran cultivo, la hectárea sembrada de trigo solo producia 8 hectólitros· actualmente dá por lo menos 12 y medio, ó sea el 56 por 100 mas. De lo dicho resulta que la propagacion ó desarrollo del pequeño cultivo es la mitad mas ventajoso que lo que fué el grande cuando predominaba, y que la tierra de los labradores de hoy es mucho mas productiva que la de los antiguos señores feudales.

La renta agrícola en bruto era en 1788, segun Lavoisier y Necker, de 2,400 millones. Un inventario detallado, artículo por artículo, del estado de la Agricultura en 1840, ha demostrado que la produccion vegetal valia 6,000 millones, y la produccion animal 1,000 millones y medio, lo cual equivale á una riqueza anual triple, y mas, de la producida por el mismo suelo bajo el régimen de la gran propiedad feudal y clerical. De ningun modo concebimos que un órden de cosas, que ha cuadruplicado casi la fortuna del pais, pueda ser realmente una calamidad pública.

En los últimos años de la antigua monarquía, sacaba la Corona de los contribuyentes 600 millones de francos; la nobleza y el clero percibian 300 por su parte. Quedaba el 25 por 100, pero la desigualdad en el reparto de las cuotas reducia la renta de las municipalidades á 60 millones. Ahora el Estado necesita 1,500 millones cada año, ó sea dos veces y

media mas que en 1788; pero es preciso tener en cuenta que importa 7,000 millones y medio la produccion agrícola, y 4,000 millones la industrial: la renta de la propiedad urbana aumenta 200 ó 300 millones á esa inmensa masa de riqueza de 12,000 millones. Luego, las contribuciones son un octavo únicamente del producto bruto, en vez de ser el tercio, y aun la mitad, como eran antes. Nadie puede negar que sea mejor régimen financiero el que hace pagar el 12 por 100, que el que exije el 33 ó el 50 como el antiguo.

Es evidente, por último, que los publicistas que han afirmado que la revolucion habia reducido á migajas en Francia la propiedad inmueble, no han medido jamás esta propiedad, de la cual no conocian los elementos catastrales. Hé aquí la estension y distribucion que tiene, por propiedad y propietario, segun resulta de las investigaciones ejecutadas bajo nuestra direccion y cuidado personal, desde 1830 á 1848.

NATURALEZA, DIVISION, EXTENSION Y DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL.

			Proporcion por 100.
Tierras dedicadas al cultivo, barbechos, prados artificiales, huertas.	28.421,147 hect.	79 áreas.	56
Montes y bosques.	8.804,550	97	17
Total.	37.225,698	76	73
Pastos.	13.339,273	96	27
Extension total de las prop.	50.564,972 hect.	72 áreas.	100

REPARTICION MEDIA POR PROPIEDAD Y PROPIETARIO.

Tierras dedicadas al cultivo.	250 áreas por propiedad.	500 áreas por propietario.
Montes y bosques.	77	154
Total.	327	654
Pastos.	113	226
Total general.	440 áreas.	880 áreas.

A la verdad no es una propiedad tan insignificante, como se ha dicho, la de cinco hectáreas en cultivo. Sembradas de trigo, producen 65 hectólitros, que valen hoy 3,000 francos, siendo doble su producto en cantidad en los departamentos del Norte.

Poca cosa es, sin duda alguna, estas propiedades inmuebles de Francia, si las comparamos con las fortunas territoriales que existen en Inglaterra. Pero debe tenerse en cuenta que aquí subsisten aun los bienes feudales en casi toda su integridad; lo cual, á Dios gracias, no sucede hace tiempo en Francia. No resulta que el cultivo en gran escala, protegido por ese órden de cosas, sea tan superior al otro, que dé, como se ha dicho, dobles ó triples productos. Semejante aserto estriba en equivocaciones y errores estadísticos. Sin embargo de haber determinado el ministerio inglés hacer una investigacion de la Agricultura, tomando por modelo la esploracion verificada en Francia, nada se ha hecho que se le parezca, habiéndose conseguido tan solo inferir de números parciales las cifras de una produccion de 24 hectólitros por hectárea, que de ningun modo es un término general constante.

La evaluacion referida no comprende, por otra parte, mas que á Inglaterra, con esclusion de Escocia é Irlanda; de suerte que dicha operacion es semejante á la que pudiera ejecutarse en Francia, descartando en los cálculos la Lozère, el Ardèche y los departamentos de los Alpes y los Pirineos. Ninguna duda cabe que semejante omision no elevaria el producto medio de nuestros granos á la par del de Inglaterra tomada aisladamente, pero es necesario que no se omitan términos esenciales cuando se pretende hacer comparaciones estadísticas.

Respecto á la division ó fraccionamiento indefinido y progresivo del suelo francés por la accion del Código civil, ya hemos demostrado la futilidad de semejante opinion con el cuadro de la propiedad inmueble presentado mas arriba. Al renovarlo, se encontrarán sin duda cambiadas estas cifras dentro de algunos años, pero creemos firmemente que siempre serán iguales las proporciones.

Efectivamente, en virtud de una distraccion, que solo puede esplicarse por el propósito de abrazar con tenacidad una teoría, se ha desconocido un fenómeno social que todos los dias se nos presenta á la vista, es á saber: que la propiedad territorial, dividida por la igualdad de particion en los bienes heredados por hijos de un mismo padre, es reconstituida, merced á los matrimonios contraidos entre familias, en las que han tenido lugar las mismas particiones.

Así, el hermano ó la hermana dividen la herencia paterna en dos partes, pero pronto queda restablecida la integridad de dicha herencia con las dos partes semejantes que reune el matrimonio de cada uno de ellos.

Esta es una causa permanente que sostiene la integridad de la division del dominio agrícola y que impide su escesivo fraccionamiento: al comparar, dentro de veinte años, el cuadro que hemos trazado de la reparticion territorial con el estado que entonces puede ofrecer, se encontrarán otros indudablemente, por efecto del cambio de prados en tierras de labor y de bosques en prados, etc.; pero es de creer que no sufran perturbacion alguna, ni las proporciones en la estension de las propiedades, ni las cuotas que corresponde á cada uno de los propietarios.

Si de otro modo sucede, bien puede asegurarse que antes sufrirá aumento que disminucion el número de cuotas aglomeradas en cabeza de un sólo propietario. Lejos, pues, de temer el fraccionamiento escesivo del suelo, mas bien es de temer lo contrario, siendo así que conspiran contra la pequeña propiedad una multitud de poderosas causas. Bastará con que las indiquemos, para demostrar cuál pudiera ser ó venir á ser su accion en circunstancias propicias, que permitiesen reunir unas con otras las cuotas mas pequeñas y al mismo tiempo mas susceptibles de reunion.

La primera de esas causas es la transformacion de los provechos de la industria fabril, y de otros orígenes de renta, en propiedades agrícolas. Despues de una laboriosa existencia, los industriales que han alcanzado buen éxito en sus útiles trabajos, los banqueros que han recorrido con ho-

nor su peligrosa carrera, los hombres políticos desengañados del poder, los altos funcionarios rechazados por este, los antiguos generales herederos del famoso carro de Angereau, todos ellos van á buscar en el campo el reposo, y si les es posible, algo mas de felicidad que la que han encontrado en medio de las agitaciones de la vida pública. Basta una modesta casita á alguno de nuestros hombres de Estado mas ilustres; pero los banqueros y militares poseen castillos y haciendas cuyas dependencias absorben y representan un centenar de cuotas, y no sufren como Federico el Grande que exista en medio de ellas el molino de *Sans-Souci*.

A pesar de todo, no teniendo ningun privilegio, y no durando mas que una generacion esta fortuna de príncipes, en nada puede afectar al órden social. Otra clase de propiedad es la perjudicial: la propiedad colectiva, inconmutable y siempre inmovilizada, que se conoce bajo el nombre de mano-muerta.

Es preciso contar, seguramente, como uno de los mayores obstáculos para la existencia de esta clase de propiedad, el poco respeto que inspira ya en nuestro siglo y el estado precario en que se encuentra.

Diez reyes se han apoderado de dicha propiedad durante el siglo XVIII, y acabó de ser suprimida completamente en dos paises vecinos. La confiscacion está suspendida siempre sobre su cabeza como sobre la de Dámocles la espada que le amenazaba.

Por lo demas, sean cuales fueren los cambios en la propiedad, y aunque se consideren como justos y eminentemente provechosos, siempre originan molestas perturbaciones, y son peligrosísimos en los paises en que duerme con sueño lijero el espíritu de la revolucion.

En resúmen, si esceptuamos los bienes de manos muertas, la propiedad está constituida en Francia del modo mas seguro y provechoso, por mas que digan en conratrio ciertos publicistas: á ella se debe la abundancia de la produccion agrícola, la variedad de alimentacion, la poca frecuencia de carestías, la suficiente elevacion de los salarios, la prodigio-

sa exactitud en el pago de los impuestos, y esas inagotables generaciones de jóvenes é intrépidos campesinos que constituyen la fuerza de los ejércitos franceses de unos 70 á 80 años á esta parte, y á quienes se encuentra cada primavera dispuestos á abandonar la casa paterna y á combatir por la gloria de su patria.

NÚMERO APROXIMADO DE PROPIEDADES TERRITORIALES EN LOS PRINCIPALES ESTADOS DE EUROPA.

Número de órden.		Epocas.	Número de propiedades.	Su relacion con la poblacion.	Su estension aproximada.
12	Suecia y Noruega, sin la Laponia.	1815	120,000	1 por 34 hab.	520 hect.
5	Dinamarca.	1824	80,000	1 — 25 —	45 —
13	Rusia y Polonia.	1815	870,000	1 — 42 —	475 —
14	Islas Británicas.	1821	50,000	1 — 420 —	600 —
1	Holanda y Bélgica	1815	600,000	1 — 10 —	10 —
9	Alemania propiamente dicha.	1825	112,000	1 — 100 —	220 —
8	Prusia.	1815	200,000	1 — 60 —	130 —
10	Imperio de Austria.	1802	650,000	1 — 40 —	130 —
2	Francia.	1831	3,989,938 (1)	1 — 8 —	12 1/2 (2)
4	Suiza.	1817	200,000	1 — 12 —	24 —
6	Portugal.	1818	124,000	1 — 30 —	50 —
7	España.	1802	400.000	1 — 30 —	100 —
3	Italia.	1825	1.341,000	1 — 15 —	23 —
11	Grecia.	1820	35,000	1 — 30 —	130 —
8	Turquía europea por aproximacion.	1820	330,000	1 — 30 —	120 —
	Europa septentrional.		2,682,000	1 por 50 hab.	250 hect.
	— meridional.		6,420,000	1 — 12 —	25 —
	TOTAL DE EUROPA.		9,102,000	1 por 21 hab.	85 hect.

(1) Hecha deduccion de 6,903,590 casas y edificios, que es necesario añadir para tener el número total de propiedades de todas clases.

(2) Deducida la estension de las propiedades urbanas y de las no imponibles.

NÚMERO DE PROPIEDADES TERRITORIALES EN OTROS ESTADOS.

Número de órden.		Epocas.	Número de propiedades.	Su relacion con la poblacion.	Su estension aproximada.
11	Suecia.	1815	80,000	1 por 43 hab.	»
12	Noruega	1827	40,000	1 — 25 —	»
8	Rusia.	1815	580,000	1 — 73 —	675 hect.
3	Polonia.	1825	270,000	1 — 12 —	47 (1)
6	Baviera.	1828	40,000	1 — 93 —	183 —
7	Inglaterra.	1800	32,000	1 — 380 —	470 —
10	Escocia.	1820	8,000	1 — 270 —	950 —
9	Irlanda.	1821	10,000	1 — 680 —	834 —
5	Bohemia.	1802	60,000	1 — 53 —	120 —
4	Hungría.	1805	320,000	1 — 26 —	72 —
1	Estados Sardos.	1820	600,000	1 — 6 —	11 —
2	Reino Lombardo-Veneto.	1820	400,000	1 — 11 —	11 —
13	Nápoles y Sicilia.	1820	6,250	1 — 1100 —	1800 —

(1) Reducidos á 32 hectáreas por las propiedades de la Corona, que forman una tercera parte de la superficie de Polonia.

CAPITULO VIII.

AUMENTO DE LA POBLACION EN FRANCIA É INGLATERRA.

Es inmenso el poder de la reproduccion en una multitud de especies animales y vegetales. Una sola semilla de tabaco produce 360,000; una araña avicularia de las Antillas pone 1,700 huevos en una noche, y 6,000 una sola abeja. Tschoudi afirma que las hembras de los sollos que habitan los lagos de Suiza son capaces de dar hasta 150,000 huevos; Leuwenbrœck asegura que ponen 380,000 las percas, y los bacalaos cerca de 1,000 millones.

Animales tan prodigiosamente fecundos desde hace cincuenta siglos hubieran invadido completamente la tierra y las aguas, sino detuviesen mil causas de destrucion el prodigioso acrecimiento de sus poblaciones. Esas alternativas de una vida superabundante y de una muerte anticipada, constituyen una ley general de la naturaleza orgánica, á la cual no puede escaparse ni el mismo género humano. Para añadir una sola unidad á cada una de sus familias, debe procrear dos, tres ó mas individuos, segun los tiempos y lugares.

Si así no fuera, las poblaciones, libres de los obstáculos que se oponen á su estension y desarrollo, aumentarian inmensamente. Algunas cifras bastarán para demostrar cual seria su progreso.

El poder prolífico del hombre hace que cada matrimonio pueda producir seis hijos en el espacio de una generacion, de los cuales dos mueren ordinariamente de poca edad; los cuatro que sobreviven á sus padres, se casan á su vez y producen una nueva generacion, doble en número de aquella de que proceden. De ahí es que la descendencia directa de una sola

pareja, produce seis personas en 33 años;—12 en 66,—24 en un siglo,—192 en 200 años,—98,000 en 500,—y 3,000 millones en 1,000 años.

Segun esta proporcion, y suponiendo que no hubiera obstáculo alguno al órden natural de las cosas, una sola familia del tiempo de Felipe Augusto (1) habria bastado para producir la inmensa poblacion que cubre el suelo de Francia, sin que para ello hubiera habido necesidad de generaciones anteriores.

Todos los habitantes actuales de Europa podrian traer su orígen de un solo matrimonio, que hubiera vivido en tiempo de Hugo Capeto (2); y el globo entero hubiera podido recibir la totalidad de su poblacion con una sola familia que hubiera existido en la época de Carlo Magno (3), y cuya descendencia no hubiera esperimentado, de generacion en generacion, ningun obstáculo en su sucesion hasta nuestros dias.

La multiplicacion de la especie humana, sin embargo, no ha tenido ni con mucho ese progreso tan rápido. La poblacion de la Galia, restringida á los límites de Francia, elevábase á 4 millones de habitantes cuando fué conquistado el pais por los Romanos: ha necesitado cerca de 2,000 años para crecer hasta 36 millones. Así, pues, la duplicacion que podia verificarse en 33 años, ha necesitado 667, ó sea un período veinte veces mas largo.

El aumento de la poblacion europea es en la actualidad tres veces mas rápido que durante los veinte siglos comprendidos entre la conquista romana y nuestra época. En ningun pais civilizado estuvo circunscrito dentro de límites tan estrañamante restringidos como entonces; siendo esto un testi-

(1) Hijo de Luis el Jóven, á quien sucedió en 1180. A los dos años espulsó del reino á los judíos. Murió en 1223.
(Nota de los Traductores).

(2) Fué elegido en la Asamblea de Noyon el año 987. Murió en 996.
(Nota de los Traductores).

(3) Reinó desde 768 á 814.
(Nota de los Traductores).

nio positivo de la superioridad que tiene la sociedad moderna sobre las de la antigüedad y edad media.

Al considerar la estraordinaria facultad que tiene de multiplicarse la especie humana, algunos sábios han creido que el globo estaba en otro tiempo escesivamente poblado; y volviendo la vista hácia las débiles poblaciones de su tiempo, han supuesto además que estas habian degenerado. Este es un doble error. La gloriosa antigüedad nos ha dejado cifras bastantes para conocer perfectamente los hombres con que contaban Egipto, Grecia y Roma, y falta mucho para que su número correspondiese á su ilustracion. En cuanto á los pueblos de la edad media, pocas investigaciones bastan para probar que aquellas oleadas de bárbaros invasores del Imperio romano se reducian á algunos millares de Francos, Visigodos y Vándalos, mucho menos terribles por su número que por el espanto que infundian con sus avenidas en poblaciones degeneradas.

¡Hé aquí algunos cálculos sobre la poblacion antigua y moderna, sacados de autores de mérito eminente.

El sábio Isaac Vossio pretendia que la tierra estaba en otro tiempo mas poblada que en el suyo; y para probarlo, reducia á 30 millones de habitantes la poblacion europea de principios del siglo XV, ó lo que es lo mismo á mucho menos que la que Francia tiene actualmente por sí sola.

El geógrafo Hubner acepta este error. Voltaire, al censurarlo, incurre en otro nuevo, pues solo hace llegar á 100 millones la poblacion de nuestro Continente. Aun cuando la hubiese triplicado, siempre habria incurrido en un error de mas de la mitad. Esto sucedia en 1775, ó sea hace 80 años.

Wallace creía que en el de 966 de la Creacion contaba el globo 1,610 millones de habitantes, y que despues habia perdido 610, quedando reducidos á 1,000 millones. Estos no son mas que cálculos hechos al aire.

Mirabeau, padre del gran orador, suponia que España tenia 52 millones de habitantes en tiempo de Julio César, ó sea el cuádruplo de la poblacion que hoy tiene.

El grave Montesquieu dice que al establecerse el Im-

perio romano, habia 50 veces mas habitantes sobre la tierra que en tiempo de Luis XV. Es verdad que semejante opinion solo ha encontrado cabida en las *Cartas persas*.

Todo lo que acabamos de esponer constituia una opinion vulgar, que apoyaba la creencia del próximo fin del mundo. Se la encuentra tambien en los mejores autores antiguos. Estrabon afirmaba que la humanidad habia padecido pérdidas inmensas, y Diodoro pretendia que el número de hombres habia disminuido considerablemente.

Vulan estimaba la poblacion de Francia en 32 millones bajo Cárlos IX; y un impostor, que pretendia haber hecho para aquel rey un catastro y un censo de la monarquía, no se avergonzó de estender esta poblacion á 112 millones de habitantes en un libro dado á luz en 1575, y destinado al gabinete de Enrique III. Dicho farsante se llamaba Boulenger.

Autores muy sábios y de muy buena fé se engañaron de un modo sorprendente durante el siglo XVIII.

El historiador Dubós creia que la Galia tenia 17 millones de habitantes cuando la invasion de los Francos, y 13 solamente en 1734. Dificilmente podrá esplicarse por qué habia disminuido la poblacion un 25 por 100 bajo el régimen de la monarquía y de la civilizacion, y sobre todo por qué algunos miles de bárbaros habian subyugado un pais que poseia tantos habitantes como la mitad de la Francia actual. No son mejores las cifras suministradas por Gaillard y la Lézardière. Ninguno de estos autores ha tenido presente el número limitado de guerreros que daban á las poblaciones cuyas fuerzas exageraban de tal manera. No es menos cierto que han omitido tambien interrogar al principal elemento del que nacen los límites puestos á la multiplicacion de los hombres; esto es, la subsistencia representada por la estension de las tierras en cultivo. No puede dudarse que entonces los bosques y selvas cubrian los dos tercios, y aun los tres cuartos, del suelo de Francia. Bodin, el duque de Nevers, y demas autores del tiempo de los Valois, dan testimonio de ello. Es indudable que sobre un territorio reducido en un 67 ó 75 por 100, con una agricultura de esclavos, con campos desolados por la

guerra civil, religiosa y estranjera, y bajo la influencia de todas las clases de opresiones que causan la desgracia de los hombres, es indudable, repetimos, que no podian existir sino poblaciones débiles en número, y diezmadas continuamente por la miseria, el hambre y las enfermedades contagiosas. De ahí es que, si no quedaban estacionarias dichas poblaciones, disminuian cuando menos por grados, y no pasa de ser un capricho de nuestros padres el estimar en millones y millones los pueblos de que eran contemporáneos.

En otra obra (1) presentamos los hechos estadísticos, contradictorios, que prueban el anterior aserto. Aquí, debemos limitarnos á consignar sus resultados y á demostrar, por medio de cifras auténticas, los aumentos esperimentados en las poblaciones de Francia é Inglaterra primero, y en seguida de Europa, desde las épocas en que se pueda saber esto con certeza por medio de un atento y perseverante trabajo.

POBLACION DE FRANCIA DESDE EL SIGLO XVI.

Epocas.		Número de habitantes.	Periodos.	Aumento total.
1577. . .	Enrique III. . . .	12.000,000	»	»
1610. . .	Enrique IV. . . .	13.004,000	33 años.	1.404,000
1643. . .	Luis XIII.	14.174,000	33 —	1.170,000
1700. . .	Luis XIV.	19.000,000	57 —	4.826,000
1771. . .	Luis XV.	23.668,000	71 —	4.668,000
1781. . .	Luis XVI.	24.175.000	10 —	507,000
1791. . .	—	25.189,000	10 —	1.014,000
1801. . .	Consulado.	27.349,000	10 —	2.160,000
1811. . .	Imperio.	29.092,000	10 —	1.743,000
1821. . .	Restauracion. . . .	30.461,000	10 —	1.369,000
1831. . .	Monarquía de julio.	32.569,000	10 —	2.108,000
1841. . .	—	34.230,000	10 —	1.661,000
1851. . .	Imperio.	35.781,000	10 —	1.551,000

En 27 años, el aumento total ha sido de. 24.000,000

(1) *Economie sociale et politique de la France*, depuis les temps anciens jusqu'a nos jours.

La poblacion ha triplicado. Aunque, por término medio, no haya ganado mas que 88,000 individuos por año, durante dos siglos y tres cuartos, unidos á un pasado indefinido, debe sin embargo cerca de 4 millones de habitantes á sucesos militares y políticos, aparte del aumento natural y ordinario.

AUMENTO DE LA POBLACION DEBIDO Á ANEXIONES, HERENCIAS Ó CONQUISTAS.

	Anexiones.	Aumento natural.
Enrique IV. . . .	289,200 habit.	707,700 habit.
Luis XIII.	721,369 —	1.112,100 —
Luis XVI.	1.841,400 —	1.928,900 —
Luis XV.	722,800 —	766,200 —
Luis XVI.	180,000 —	834,000 —
TOTAL.	3.754,769 habit.	5.348,900 habit.

Este desfalco ó pérdida que aparece, va á suministrarnos cifras comparativas, permitiéndonos conocer al propio tiempo la relacion del aumento natural con la poblacion media.

Periodos.		Poblacion media.	Aumento anual.	Relacion proporcional.
1577 á 1610. . .		12.500,000	34,000	1 por 368
1610 á 1643. . .		13.389,000	13,500	1 — 1000
1643 á 1700. . .		16.587,000	52,500	1 — 316
1700 á 1771. . .		21.334,000	55,500	1 — 384
1771 á 1781. . .		23.921,000	50,700	1 — 472
1781 á 1791. . .		24.682,000	83,400	1 — 296
1791 á 1801. . .		26.269,000	216,000	1 — 122
1801 á 1811. . .		28.220,000	174,300	1 — 162
1811 á 1821. . .		29.776,000	136,900	1 — 218
1821 á 1831. . .		31.515,000	210,800	1 — 150
1831 á 1841. . .		33.399,000	166,100	1 — 201
1841 á 1851. . .		35.005,000	155,100	1 — 226
1577 á 1791. . .	214 años	18.767,000	48,261	1 por 380
1791 á 1851. . .	60 —	30.814,000	176,540	1 — 175
1577 á 1851. . .	274 años	24.790,000	112,400	1 por 220

Del estado anterior resulta que en tres siglos menos 26 años, la poblacion de Francia ha aumentado 67 habitantes por cada 100 de los existentes hoy: ha ganado en nueve generaciones 24 millones de personas, ó sea 270,000 en cada una.

En tiempo de los últimos Valois era únicamente de 12 millones, es decir, el tercio del número de habitantes que tiene al presente.

Lo dicho esplica por qué, cuando se iba á decidir sobre la religion y dinastía nacionales en los campos de batalla, los ejércitos eran solo de 20,000 católicos y de un número inferior de protestantes.

Bajo Enrique IV, la paz que sucedió á 30 años consecutivos de guerras civiles, acreció el escedente de nacimientos sobre las defunciones al igual del siglo posterior, que ostentaba una civilizacion mas adelantada. La administracion del buen monarca y de su digno ministro fueron dos veces mas favorables á la poblacion que las de Richelieu y Mazarino. En tiempo de Colbert restablecióse una proporcion algo ventajosa en el aumento de habitantes, pero los reinados de Luis XV y Luis XVI redujeron la poblacion á su término mas bajo: —1 por 472.

La revolucion de 1789 produjo un nuevo estado de cosas.—El aumento fué al principio de un 300°: luego de un 122° por efecto de la division de las propiedades rurales y de un reparto igual de los impuestos. Las guerras del Imperio fijaron la reduccion en un 218°, y la paz hizo subir el aumento medio decenal á un 150°. Por último, la influencia del cólera y las revoluciones hánlo aproximado á un 200°.

Por lo dicho se ve que el aumento de la poblacion varía segun la influencia de los acontecimientos históricos y militares, y segun la buena ó mala fortuna de los personajes que los dirigen. Las diferencias que existen entre una época y otra cualquiera, son menos evidentes, en la relacion de ellas con sus causas, cuando se calcula por períodos decenales y no quincenales; pero en el último caso, los detalles ocuparian un espacio demasiado estenso.

El hecho capital del cuadro que hemos trazado es el contraste de los tiempos modernos con los antiguos. Nunca se habia demostrado con testimonios tan concluyentes.

En algo mas de dos siglos, desde Enrique de Valois hasta el fin del reinado de Luis XVI (1), bajo dos grandes reyes, —Enrique IV y Luis XIV, —bajo tres grandes ministros, —Richelieu, Mazarino y Colbert,—todavia mas, bajo la triple influencia de los poderes autocrático, clerical y feudal, la nacion francesa no ha llegado mas que á una poblacion media de 18 millones de habitantes, ó lo que es lo mismo, solo ha alcanzado un aumento medio anual de 48,000 habitantes, ó uno por 380.

Mientras tanto, en el espacio de 60 años solamente, ó sea dos generaciones, en vez de seis ó siete, ha llegado á cerca de 31 millones de habitantes, por medio de un aumento constante de 176,500 individuos por año. Tan diferente progreso háse operado á pesar de las guerras mas grandes que ha sostenido la Galia desde el tiempo de César, y á pesar tambien de la enfermedad mas contagiosa y mortífera que ha invadido á Francia desde la peste negra. Para combatir los efectos de semejantes azotes, y dar en tres veces menos tiempo un aumento de poblacion tres ó cuatro veces mayor, ha bastado un órden social fundado sobre la igualdad civil, la distribucion mas adecuada de la propiedad la division equitativa de las cargas del Estado, y la abolicion del opresor sistema de cartas erigido en principio de gobierno desde la irrupcion de los bárbaros del Norte.

La Gran Bretaña, es decir, la Inglaterra y la Escocia reunidas, van á ofrecernos un ejemplo confirmativo del de Francia; allí tambien las mismas causas, menos completas, pero mucho mas persistentes, han concurrido así mismo á producir idénticos efectos.

(1) Desde 1574 á 1791. *(Nota de los Traductores.)*

Epocas.		Periodos.	Poblacion total.		Aumento absoluto.
1688...	Guillermo III.. .	»	6.525,000	habit.	»
1760...	Jorge III.	27 años	7.731,000	—	1.206,000
1801...	—	41 —	10.942,000	—	3.211,009
1811...	—	10 —	12.609,000	—	1.667,000
1821...	—	10 —	14.391,000	—	1.782,000
1831...	Guillermo IV . .	10 —	16.537,000	—	2.146,000
1841...	Vitoria.	10 —	18.526,900	—	1 989,000
1851...	—	10 —	20.776,000	—	2,236,000

De aquí se deduce que desde el punto en que los los Estuardos fueron, y por fortuna, decayendo, la poblacion de la Gran-Bretaña ha triplicado en el espacio de 163 años, ó sean 5 generaciones.

Hé aquí el cálculo:

POBLACION MEDIA Y AUMENTO ANUAL DE INGLATERRA.

Periodos.	Poblacion media.		Aumento anual.	Relacion proporcional.
1688 á 1760...	7.128,000	habit.	17,000	1 por 440
1760 á 1801...	9.836,000	—	82.000	1 — 114
1801 á 1811...	11.775,000	—	166,700	1 — 71
1811 á 1821...	13.500,000	—	178,200	1 — 76
1821 á 1831. .	15.464,000	—	214,600	1 — 72
1831 á 1841...	17.531,000	—	198,900	1 — 90
1841 á 1851...	19.651,000	—	222,600	1 — 90

Antes de la revolucion que puso en el trono de Inglaterra al principe de Orange, el aumento de la poblacion era menor todavia que en la Francia anterior á Enrique IV: esto prueba que no valian mucho mas los Estuardos que los Valois. Pero desde el reinado de Jorje III, la poblacion se ha cuadruplicado. A principios de siglo, era el aumento de un séxtuplo, y el término de un habitante mas por cada 72, que daba la proporcion referida, se ha repetido desde 1821 á 1831. Las inva-

siones del cólera asiático han atenuado notablemente hace 20 años dicho progreso, pero no es menos enorme, pues, proporcionalmente á la poblacion media, es el triplo del que tiene lugar en Francia. Para producirse en este pais un aumento de poblacion igual al que se verifica en Inglaterra durante el mismo período, es preciso un número de habitantes tres veces mayor.

Sorprende estraordinariamente semejante disparidad en dos paises vecinos, que tienen una civilizacion análoga, y cuyo mútuo poder ha sido contrabalanceado por largo tiempo. ¡Cómo! ¿Esa Francia tan favorecida por la naturaleza tiene que esperar 156 años para que su poblacion se duplique, mientras bastan 62 á Inglaterra para alcanzar el mismo resultado? Los franceses no pueden esperarlo ó temerlo hasta el año 2007, al paso que sus amigos del otro lado de la Mancha contarán antes del 1913 cuarenta millones de ciudadanos, ó 5,000 por legua cuadrada, como en otro tiempo los habitantes del Ática. ¡Dios los preserve de semejante fecundidad! pero es indudable que sin empeñarse para nada la nacion, podia la flota británica sacrificar 50,000 hombres en la toma de Cronstadt.

El temor de una escesiva poblacion no puede inquietar á paises que, como Francia é Inglaterra, tienen aun por poblar colonias muy estensas. Aun cuando esa poblacion viene á ser una carga para el Estado, es, sin embargo, una bendicion que el Cielo envía, puesto que es el signo de la prosperidad nacional, del bienestar de las clases trabajadoras, y de los adelantos que ha hecho una civilizacion protectora de la vida de los hombres.

CAPITULO IX.

AUMENTO DE LA POBLACION DE EUROPA.

No puede haber testimonio mas concluyente de la magnitud y rapidez de las vicisitudes humanas, que el cuadro estadístico de las poblaciones de Europa en el momento de estallar la revolucion, comparado con los Censos de esas mismas poblaciones en la época presente, habiendo mediado tan sólo sesenta y cuatro años, ó sea el espacio de dos generaciones.

Compulsando trabajosamente, los papeles de Estado y los escritos de algunos autorizados publicistas, hemos podido establecer con aproximacion suficiente el número de habitantes que contaba cada uno de los Estados de Európa en 1788. Mas fácil nos ha sido averiguar cuál es al presente dicho número, puesto que, escepto en España y Turquía (1), en todas partes se ha hecho periódicamente el censo de la poblacion.

La comparacion de las cifras que espresan la poblacion existente en cada una de dichas épocas, hace conocer: 1.° los funestos efectos que han producido en cada pueblo, por espacio de medio siglo, la ambicion, la impericia, ó las perversas pasiones de sus gobernantes, y 2.° los provechosos resultados que se deben á los infinitamente menos numerosos hombres de Estado que ha habido ilustrados y benéficos.

La historia apreciará los actos de todos ellos, cualquiera que haya sido su clase, posicion ó gerarquía—príncipes, mi-

(1) Ya saben nuestros lectores, que esto, dicho en términos tan absolutos, no era cierto respecto á nuestra patria, ni aun en la época en que escribió el autor, es decir, antes de formarse el último Censo general. Véase nuestra primera Nota de la página 61.

(Nota de los Traductores.)

nistros ó tribunos,—estigmatizando su memoria, ó recomendándola, por el contrario, á la veneracion de la posteridad.

Nuestra mision es contribuir, aunque en una pequeñísima parte, á tan grande y magnífica obra: consiste nuestra tarea en enumerar los resultados que ha producido la influencia ejercida por los hombres y los acontecimientos sobre las diversas poblaciones de Europa desde el siglo XVII, y demostrar al propio tiempo de qué modo los pueblos se engrandecen, se conservan, ó decaen y desaparecen de la escena del mundo.

Las poblaciones crecen ó se aumentan por tres causas que nada tienen de comun.

La primera, y con mucho la mejor, es el esceso de los nacimientos sobre las defunciones. Una reproduccion considerable que manifiesta una sociedad tranquila y segura de su porvenir, y una mortalidad regular que atestigua una civilizacion adelantada, dejan anualmente una diferencia con que se va aumentando la poblacion. En circunstancias favorables, el aumento es de un individuo por 90, descendiendo á la proporcion de uno por 9,000 cuando el país se ve devastado por un azote cualquiera, como sucedió en 1832.

La segunda causa del aumento es puramente eventual. Consiste en las anexiones de los pueblos conquistados, ó en las desmembraciones friamente deliberadas por los Congresos diplomáticos. El último siglo, y tambien el presente, nos ofrecen ejemplos que no deben olvidarse.

La causa menos importante de aumento de una poblacion, consiste en las trasmigraciones que llevan á una comarca los habitantes de otra, convencidos de que en donde les va bien aquel país es su patria. Antiguamente, las colonias de las dos Indias sacaban sin cesar de Europa grandes masas de hombres, que encontraban con mas frecuencia en ellas la muerte, que las riquezas cuya adquisicion esperaban. Hoy son objeto de las emigraciones los Estados-Unidos, cuya poblacion, segun se supone, se ha aumentado en un tercio en el trascurso de medio siglo, siendo la Irlanda y la Alemania los paises que mas han contribuido á ese resultado. Francia ha perdido

ya las ilusiones que promueven esos abandonos de la Patria, pues tanto las desgracias de Santo Domingo, como las de la emigracion, han dejado recuerdos que no es posible olvidar.

Cada una de las causas ó fuentes del aumento de las poblaciones que acabamos de indicar, está sometida á condiciones que aseguran ó impiden se verifiquen los efectos de ellas.

Para que las poblaciones aumenten naturalmente por efecto de un escedente considerable de los nacimientos sobre las defunciones, se necesita: la seguridad y facilidad, que multiplican los matrimonios, —el bajo precio de las subsistencias, que permite estender la familia, sin aumentar por eso los gastos, —el equitativo reparto de los impuestos y de las instituciones benéficas y protectoras,—la paz pública, que garantiza lo presente y promete un porvenir dichoso.

El aumento de los pueblos vése limitado, como durante mil años lo enseña tantas veces la historia de Francia: por las guerras intestinas, civiles y religiosas,—por la opresion monárquica ó feudal,—por las carestías y contagios mortales que han llegado á ser frecuentes y periódicos,— y en fin, por cuanto daña individualmente á los hombres ó en masa á la sociedad.

Para conseguir por medio de la victoria el aumento de una poblacion á espensas de los pueblos vecinos, se necesitan numerosos y aguerridos ejércitos, conducidos por el génio de la guerra; pero la fortuna es inconstante, sobre todo en nuestros dias, y no estamos ya en aquellos tiempos en que las monarquías duraban 1400 años.

Las anexiones que convierten en Rusos á los Polacos, en Prusianos á los Sajones, en Austriacos á los hijos de Italia, son crueles abusos de fuerza. La insurreccion estalla en Bruselas, Hungría, Gallicia, Milan y Venecia. Victoriosa en Bélgica, establece con ayuda de Francia un Estado libre y próspero. Comprimida en otras partes, la justicia de su causa tiene en jaque á sus señores, y domina, por el temor, su fuerza y secretos designios. Al frente de diez nacionalidades desmembradas y amenazantes, nadie se atreve á obrar; y los hechos de 1815, lejos de triunfar perpétuamente como se creia, co-

mienzan á traer sobre sus autores algo mas que las maldiciones de los pueblos interesados.

El cuadro retrospectivo que vamos á trazar, dará á conocer lo que cada país de Europa debe, en el espacio de 64 años:

1.° A las anexiones de territorios;

2.° Al aumento natural de la poblacion.

Dicho cuadro referirá lo pasado al presente, y hará salir, de muchas cifras olvidadas ó desconocidas, verdades útiles á la historia y á la ciencia de la economía social.

Espondremos primero los números que representan la poblacion de cada uno de los quince Estados principales de Europa en 1788, bajo el reinado de Luis XVI, en tiempo de paz, que debemos considerar como la mejor época de la monarquía desde la edad media hasta el momento de la revolucion francesa.

POBLACION DE LOS ESTADOS DE EUROPA EN 1788.

Número de órden.		Número de habitantes.	Relacion parcial con el total general.	
14	Suecia y Finlandia	2.560,000	un	58°
15	Dinamarca y Noruega	1.490,000	un	100
2	Imperio Ruso	24.000,000	un	6
11	Polonia	2.800,000	un	53
5	Gran Bretaña é Irlanda	12.000,000	un	13
12	Holanda	1.800,000	un	55
1	Francia	24.800,000	un	6
7	Alemania	9.000,000	un	16
9	Prusia	6.400,000	un	23
3	Austria, con los Paises Bajos	19.611,000	un	7
13	Suiza	1.800,000	un	55
6	España	10.500,000	un	14
10	Portugal	2.800,000	un	53
4	Italia	16.000,000	un	9
8	Turquía y Grecia	9.000,000	un	16
	TOTAL	144.561,000 habit.		

El cuadro anterior se compone de cifras oficiales ó auténticas, publicadas hace 64 años, bien por los gobiernos, bien por los estadistas mas acreditados.

Sorprende en gran manera ver por estos testimonios lo mal poblada que estaba Europa; solo habia 336 habitantes por legua cuadrada media, lo cual daba cerca de 600 áreas de terreno á cada uno de los habitantes referidos.

Calculando los números parciales correspondientes á cada país y sus islas, contábase tan solo una poblacion total de 144 millones y medio, repartida entre quince Estados principales. Fácilmente se concibe, que dentro de límites tan estrechos, los ejércitos mas considerables no podian pasar de 30 á 40,000 hombres, y por consiguiente que las potencias orientales abrigasen contínuos temores de ser invadidas por los Turcos.

Francia ocupaba en la época de que tratamos el primer lugar entre los Estados de Europa: contaba cerca de 25 millones de habitantes. Despues de Luis XIV aumentó su poblacion en un cuarto, y sin embargo, por cada cuatro personas que hoy tiene, solo habia tres en aquel tiempo: cada habitante participaba de una estension 33 por 100 mayor que hoy, y á pesar de todo, ninguna ventaja conseguia la poblacion, la cual padecia escasez la mitad del tiempo.

Verdad es que esta situacion era la misma en todas las otras naciones de Europa. Los tres reinos de Inglaterra, Escocia é Irlanda, que forman una potencia cuya riqueza, poblacion y preponderancia son tan grandes actualmente, no tenian mas que 775 habitantes por legua cuadrada de su territorio. Hoy tienen 1,750, habiendo doblado su poblacion en 60 años, gracias á la benéfica influencia de la agricultura, industria y comercio, el cual no tiene semejante en la historia del mundo. El número de sus habitantes ha aumentado el 130 por 100; y un país que no valia mas que las Dos Sicilias, se ha elevado al primer rango de las potencias civilizadas, por la actividad, inteligencia y valor de sus habitantes.

El Imperio Ruso, que no tenia en 1788 mas que 24 millo-

nes de habitantes, es decir, una poblacion menor que entonces tenia Francia, ha triplicado casi este número en el espacio de 60 años, por medio de sus conquistas, alianzas y habilidad diplomática.

El Austria con los Paises Bajos, no tenia mas que 19 millones y medio de habitantes bajo el reinado de José II; hubiera contado mas de 28 si la Alemania se le hubiera unido; pero gran parte de los Príncipes de esa Confederacion feudal eran sus naturales adversarios, y encontraban su punto de apoyo en Francia.

Prusia ocupaba el noveno lugar entre los Estados europeos; no tenia mas que la cuarta parte de la poblacion que entonces contaban las provincias francesas.

Rusia, Austria y Prusia tenian en junto 50 millones de habitantes el año 1788: hoy cuentan 110.545,000, ó sea mucho mas del doble. Dichas potencias han ganado 60 millones por su acrecimiento natural, y sobre todo por las invasiones que han llevado á cabo en los países limítrofes á su territorio. Si Francia hubiera seguido este ejemplo, deberia tener una poblacion de 50 millones, sin contar las conquistas de la República y el Imperio, que habian reunido 42 millones de habitantes.

En la época á que se refieren estos datos, aun existia Polonia, si bien se encontraba abatida y reducida. Dinamarca poseía á Noruega, que debia llegar á ser un dia la compensacion de Finlandia, arrancada á Suecia por la Rusia. Por último, Turquía luchaba con valor, y algunas veces con suerte, para defender su territorio contra el Austria y la Rusia, tan pronto separadas como unidas. Sus pueblos aun recuerdan el camino de Viena y Moscou.

Medio siglo tan solo ha trascurrido, y la Europa de 1788 ha cesado completamente de existir.

El reino de Polonia, barrera opuesta en lo antiguo contra las irrupciones de los Turcos y Eslavos, ha desaparecido del mapa de los paises independientes.

Turquía ha perdido sus provincias orientales de Europa y una parte considerable de las del Asia.

Suecia se ha enriquecido con la Noruega, pero privada de la Finlandia, han podido sus enemigos presentarse hasta el frente de su capital, viéndose bloqueada Stockolmo por Sweaborg, como hace poco tiempo lo era Constantinopla por Sebastopol.

Alemania está enclavada entre los ejércitos prusianos y austriacos, y enlazada con los matrimonios de sus Soberanos.

Las anexiones que han engrandecido al Austria y la Rusia, á espensas de Polonia, Sajonia, Alemania, Turquía, Italia y Francia, han doblado la poblacion de dichas potencias, haciéndola subir de 26 millones á 54.

Francia, despues de haber abrazado en su estendido territorio mas de 42 millones de habitantes, ha vuelto á sus antiguos límites, que hasta se han estrechado algun tanto.

El cuadro siguiente va á mostrar la Europa, tal como ha quedado á consecuencia de los sucesos ocurridos desde 1788, en el espacio de 64 años. Las cifras de que está formado pertenecen, escepto las de Turquía, á documentos oficiales, dignos de completa fé.

POBLACION DE LOS ESTADOS DE EUROPA EN 1852.

Número de órden.	Epocas.	Estados.	Número de habitantes.	Relacion parcial por 1,000.
11	1850...	Suecia y Noruega.	4.810,000	19
16	1850...	Estados Dinamarqueses	2.296,000	9
1	1844...	Rusia Europea (1).	50.497,000	222
10		Polonia y Finlandia.	6.162,000	
4	1851...	Gran Bretaña é Irlanda	27.675,000	108
14	1850...	Holanda.	2.397,000	14
12	1851...	Bélgica.	4.431,000	17
2	1851...	Francia.	35.781,000	140
7	1850...	Alemania propiamente dicha. .	16.715,000	65
6	1852...	Prusia.	16.935,000	63
3	1845...	Austria, sin Italia (2).	32.023,000	126

(1) 56.660,000 esclusivamente en los dominios de fuera de Europa.

(2) Con la Italia austriaca, 36.950,000 habitantes.

Número de órden.	Epocas.	Estados.	Número de habitantes.	Relacion parcial por 1,000.
15	1850...	Suiza.	2.392,000	9
8	1849...	España	15.500,000	61
13	1850...	Portugal	3.471,000	13
5	1851...	Italia, con la Lombardía. . . .	22.320,000	88
17	1852...	Grecia.	1.002,000	4
9	1843...	Turquía Europea	9.800,000	39
		Total.	255.207,000	1,000

Vamos á dividir en dos categorías los paises enumerados en este cuadro: 1.ª, de los que han agrandado su territorio y poblacion por medio de las conquistas ó usurpaciones, independientemente del aumento natural de sus habitantes por el escedente anual de nacimientos que les ha resultado sobre las defunciones, y 2.ª, de los paises que solo deben á este escedente el engrandecimiento de sus poblaciones.

I.

Al arrojar una mirada sobre la sociedad actual, y descubrir fortunas súbitas, tan colosales como mal adquiridas, casi estamos inclinados á dudar de la intervencion de la Providencia en los negocios de la tierra. ¿Qué vale todo esto, sin embargo, comparado con la suerte de veinte ó treinta millones de hombres que han visto perecer su ilustre y desgraciada patria, y que pierden á la vez con ella sus leyes, sus instituciones, sus libertades civiles y políticas, y hasta su nombre nacianal?

A mitad del último siglo, figuraba entre los primeros pueblos de Europa una raza intrépida, fuerte y generosa, que servia de baluarte á la cristiandad contra las invasiones de los Turcos, y que habia salvado de la devastacion á la capital del Austria, que estuvo próxima á caer en sus manos. Esa raza habitaba un estenso pais llamado Polónia, cuyo recuerdo es preciso conservar, porque es un terrible ejemplo

de las desgracias que producen las traiciones y discordias civiles. Su triste destino enseña cuál hubiera sido la suerte de Francia, si los mismos enemigos, secundados por los mismos auxiliares, hubiesen triunfado en 1792 de los jóvenes ejércitos de la República.

Hé aquí, en pocas palabras, á qué se redujo tan deplorable suceso, verificado á la vista de Francia é Inglaterra, gobernadas entonces respectivamente por Luis XV, el Sardanápalo de la Europa moderna, y Jorge III, rey cuya vida alternaba entre la imbecilidad y la locura.

En 1772, tres Soberanos, que pasaban por reformadores, bienhechores, y aun filósofos, (Federico II, rey de Prusia, José II, emperador de Alemania, y Catalina II, emperatriz de Rusia), concluyeron un tratado secreto para atacar por todas partes á Polonia, desmembrarla, y repartirse sus provincias y poblaciones. Las dos potencias que únicamente podian oponerse al cumplimiento de dicho pacto, se estaban despedazando mútuamente, sacrificando á los intereses ultramarinos el porvenir de los pueblos de Europa, amenazados en sus libertades é independencia.

La primera reparticion, no pudo abrazar todo el inmenso territorio de Polonia; fué necesaria otra segunda en 1793, seguida en 1795 de otras nuevas usurpaciones. Inglaterra no se cuidaba entonces mas que de ahogar la revolucion francesa, la cual, demasiado ocupada en defenderse de las coaliciones que le suscitaba, no pudo impedir que sucumbiese el pueblo polaco. Los sucesos hicieron ver lo que debia producir este desastre. Bien pronto los ejércitos franceses encontraron en todas partes á los de Rusia: en Holanda, en las islas Jónicas, en Italia, en Suiza, luego en los campos de batalla de Alemania, de Prusia, de Austria, y mas tarde hasta en las mismas murallas de París.

La division de Polonia dió á cada una de las potencias coaligadas para llevar á cabo su ruina, los territorios cuya estension espresamos en el siguiente cuadro:

Prusia. .	13.500,000 hect.	6,833 leg. cuad.	19 por 100
Austria. .	16.600,000 —	8,402 —	21 —
Rusia . .	43.600,000 —	22,074 —	60 —
TOTAL. .	73.700,000 hect.	37,309 leg. cuad.	100

Resulta, pues, que en virtud de este pacto adquirió Prusia cerca de la quinta parte de Polonia, agrandando su territorio con una provincia, el Gran ducado de Posen, equivalente á la cuarta parte de Francia, y poblada con mas de un millon de habitantes. Las transacciones ó la destreza diplomática, que sustituyeron al genio de la guerra, valiéronle mas que á Francia todas las victorias de Luis XIV.

Austria obtuvo tambien al mismo precio la Gallicia y la Bukovina, mucho mas estensas que Inglaterra, y pobladas con cerca de 5 millones de habitantes, como Bélgica ó Suecia con Noruega.

Finalmente, Rusia satisfízose á sí misma con un triple lote, que ascendia á las tres quintas partes del territorio total de Polonia.

Los paises que fué invadiendo sucesivamente, igualan en estension á la Gran-Bretaña ó á la Turquía Europea, y á dos veces el territorio de la Alemania propiamente dicha.

Otras anexiones han tenido lugar posteriormente á espensas de los Estados mas débiles y en provecho de los mas fuertes. Recordarémoslo brevemente para demostrar de qué modo las tres potencias referidas han duplicado ó triplicado su poblacion respectiva, uniendo al acrecimiento natural de los habitantes de sus antiguos territorios el que pertenece á sus nuevas adquisiciones. Importa distinguir, en medio de su prodigiosa fortuna, la parte que pueden revindicar legítimamente.

1.º En primera línea, y apareciendo sobre todas las demas potencias, se halla Rusia. Su poblacion ha aumentado, en el espacio de 64 años, 33 millones, ó casi el 140 por 100, proporcion prodigiosa, que verdaderamente pone espanto, y que relega entre los mitos mas fabulosos el sistema de equili-

brio europeo. Si se tienen en cuenta sus dominios de Asia y América, en vez de 56 millones y medio de habitantes, será preciso contarle 65, es decir, mas de la cuarta parte de la poblacion total de Europa.

El cuadro siguiente indica los resultados que ha obtenido Rusia con sus victorias y política durante un período de cuatro siglos, que han bastado para trasformar una horda de Asiáticos en una potencia formidable para Europa.

Epocas.	Reinados.	Territorio. Hectáreas.	Su aumento. Hectáreas.	Poblacion. Habit.	Su aumento. Habit.
1482	Ivan I.	96.748,000	»	6.000,000	»
1505	Id.	203.733,000	106.985,000	10.000,000	4.000,000
1584	Ivan II.	1,236.900.000	1,033.167,000	12.000,000	2.000,000
1645	Miguel I.	1,395.418,000	158.518,000	13.000,000	1.000,000
1689	Pedro I. . . .	1,447.655,000	52.237,000	16.000,000	3.000,000
1725	Catalina I. . .	1,502.119,000	54.464,000	20.000,000	4.000,000
1763	Catalina II. . .	1,751.885,000	249.766,000	25.000,000	5.000,000
1796	Pablo I. . . .	1,820.428,000	68.543,000	33.000,000	8.000,000
1825	Alejandro I. .	2,013.362,000	192.934,000	50.000,000	17.000,000

Resulta, pues, que en el trascurso de 400 años, ha duplicado Rusia la estension de su poblacion y territorio. Es un fenómeno político, que no tiene semejante en la historia moderna.

2.° El Austria, que no contaba en 1788, inclusos los Paises-Bajos, mas que una poblacion de 19 millones y medio de habitantes, tiene al presente una de 37, contando sus Estados de Italia. En 64 años, ha ganado cerca de 17 millones y medio de habitantes, aun despues de haber perdido sus provincias belgas. Es un aumento de 19 por 100, ó de una quinta parte, digámoslo así.

Veamos el cuadro que ofrecen los aumentos sucesivos que ha recibido su territorio en el espacio de 533 años, desde **1282** hasta **1815**.

Épocas.	Reinados.	Estension. Hectáreas.	Aumento. Hectáreas.
1282	Rodolfo de Hapsburgo.	5.486,000	»
1519	Al advenimiento de Cárlos V. . .	19.720,000	14.234,000
1520	Durante su reinado.	90.305,000	70.585,000
1564	Despues de su abdicacion. . . .	10.972,000	79.333,000
1557	Fernando III.	36.507,000	25.535,000
1699	Despues de la paz de Carlowitz.	48.374,000	11.867,000
1718	— de Pasarowitz. . . .	73.841,000	25.467,000
1740	Cárlos VI.	57.419,000	16.422,000
1790	José II.	59.184,000	1.765,000
1804	Francisco II.	99.919,000	10.735,000
1809	Despues de la paz de Viena. . .	51.451,000	18.468,000
1815	— de París. . .	91.241,000	39.790,000

Desde la época del fundador de la actual dinastía, el territorio de Austria ha recibido un aumento de diez y seis veces la estension que tenia hace 575 años; pero tambien ha esperimentado grandísimas vicisitudes, viéndose reducido tres veces de un modo enorme.

Su poblacion es mucho menos conocida. En términos generales, en lugar de ser, como en Francia, de un habitante por hectárea y media, ha permanecido siendo hasta los últimos tiempos menos de la mitad respecto de la gran estension del territorio que permanece todavía cubierto de bosques inmensos. En 1850 estaba distribuida como sigue:

Austria propiamente dicha. . .	2.267,000	habit.	1,450	por leg. cuad.
Bohemia	4.174,000	—	1,610	—
Hungría	12.096,000	—	1,040	—
Otras provincias	9.523,000	—	340	—
Reino Lombardo-Veneto. . . .	4.716,000	—	2,000	—
POBLACION TOTAL. . .	36.950,000		792	habit.

Es una singular anomalía que este Estado tenga provincias sobrecargadas con 2,000 habitantes por leguas cuadradas, al paso que otras solo cuenten con 340, como sucede en

las regiones polares. Estas últimas provincias son tan dilatadas que sus esparcidas poblaciones forman mas de la cuarta parte de los restantes de la monarquía. El Austria tiene seguramente mucha menos necesidad de estender su territorio, que de poblar las partes casi desiertas del mismo.

5.° La Prusia es la menor y la mas moderna de las cinco grandes potencias europeas. Debe su fortuna y renombre á Federico II, el príncipe mas espiritual, y el capitan mas grande que ha salido de todas las dinastías reales. Un hecho curioso en la historia de la legitimidad, es que el abuelo de dicho monarca, Federico I, no siendo mas que marqués de Brandeburgo, se hizo á sí mismo rey, á pesar de que el Papa (dispensador entonces de las coronas), negóse á reconocerle dicho título, tratándolo como marqués lisa y llanamente. No hizo esto mella al nuevo rey, pero el ejemplo no fué perdido, pues un siglo mas tarde otro soberano tomaba su corona de manos del Pontífice, sin esperar á que se la entregara, poniéndosela el mismo en la cabeza. Es necesario decir, sin embargo, que si este no la quiso recibir del Papa, la habia pedido á los sufragios del pueblo.

Los aumentos sucesivos que ha tenido Prusia la han colocado, por su poblacion actual, el sétimo Estado de Europa. En 1788, tenia 6.400,000 habitantes, ó aun menos todavía. En 1852, contaba 16.935,000; ha ganado, pues, en 64 años, 10 millones y medio de habitantes. Es el 165 por 100. Siguiendo en esta proporcion, el año 1916 puede llegar á contar una poblacion de 45 millones, pero no hay mas Polonias que repartir, ni debe esperarse otro año 1815.

El cuadro siguiente dará á conocer los aumentos del territorio y poblacion que ha tenido Prusia en el trascurso de 412 años:

Epocas.	Reinados.	Estension. Hectáreas.	Poblacion. Habitantes.
1440...	Estado de Brandeburgo.	2.540,000	»
1619...	Juan Sigismundo de Polonia. . .	7.806,000	»
1640...	Jorge Guillermo de Prusia. . . .	9.348,000	»
1688...	Federico Guillermo.	10.350,000	1.500,000
1740...	Federico I.	11.284,000	2.242,000
1788...	Federico II.	18.378,000	6.400,000
1805...	Federico Guillermo II.	37.972,000	11.000,000
1807...	Despues de la paz de Tilsit. . .	18.378,000	5.500,000
1815...	Despues del Congreso de Viena. .	29.816,000	10.536,000
1852...	Federico Guillermo IV.	92.816,000	16.935,000

Estas cifras espresan las mayores revoluciones que ha esperimentado ninguna otra potencia de la Europa moderna, si se esceptúa la Polonia. En 1788, en el espacio de 100 años, la Prusia del siglo XVII, habia doblado su poblacion, gracias al genio militar y á la capacidad de Federico II. Al cabo de 17 años la habia duplicado segunda vez á consecuencia de la proteccion de Bonaparte; pero el reconocimiento no es una virtud política, y bien pronto un lamentable rompimiento condujo á los ejércitos prusianos al campo de Jena. Una terrible derrota puso en peligro hasta la existencia de la misma monarquía, quedando reducida su poblacion á la mitad de lo que antes era: bajó de 11.000,000 de habitantes á 5.500,000. Aun volvió á soplar otra vez el viento de la fortuna. Desastres inauditos asociados de toda clase de ajentes destructores, pusieron al vencido en el lugar del vencedor, haciendo probar á París la suerte que antes cupo á Berlin.

Prusia salió de estos grandes acontecimientos con doble poblacion, contando por segunda vez 10 millones de habitantes. Cuarenta años de paz han duplicado dicha cifra.

Entre las provincias que han venido á hacer parte de esta potencia, debemos apuntar las siguientes:

			Poblacion. 1843.
La Silesia, quitada al Austria en 1742.	2,180	leg. cuad.	2.948,000
El Gran Ducado de Posen, desmembrado de la Polonia en 1772.	1,623	—	1.290,000
La Westfalia, adquirida en 1815.	1,145	—	1.421,000
Las provincias Sajonas.	1,366	—	1.683,000
El Gran Ducado de Berg, reunido á las provincias del Rhin.	477	—	»
Las provincias del Rhin, quitadas á Francia. .	827	—	2.679,000
La Pomerania Sueca, en 1815.	»		200,000
La ciudad libre de Danzig, cedida el 1793 por Polonia.	»		200,000
TOTAL.	7,600	leg. cuad.	10.400,000

Estas anexiones equivalen á los dos tercios de la poblacion total del reino, y hacen recordar los 7 millones de habitantes que poseía en 1619, antes del advenimiento de la casa de Brandeburgo.

Resumiendo: las tres potencias del Norte, Rusia, Prusia y Austria, tenian el año de 1788 una poblacion de 50 millones de habitantes. En 1852, ó sea 64 años despues, contaban con cerca de 110.545,000, ó lo que es lo mismo, con 60 millones mas. Habían, pues, duplicado con esceso su poblacion por efecto de su acrecimiento natural, y sobre todo por las inmensas anexiones de territorio de que hemos hablado, las cuales serán calificadas por la historia como flagrantes usurpaciones, en particular las de la Silesia, la Polonia y la Sajonia. No era enteramente imposible, sino legitimar de algun modo dichas usurpaciones, hacerlas olvidar al menos, dando mas felicidad, que bajo sus antiguos reyes, á los pueblos subyugados; pero la prueba de que no sucede así, la tenemos en que esos pueblos conservan siempre el recuerdo de ellos y se quejan de su actual estado.

II.

De las diez y seis potencias de Europa, cuatro de ellas

han aumentado su poblacion á consecuencia de la guerra y de las anexiones llevadas á cabo por la fuerza, y nueve de las mismas la han acrecido naturalmente por el excedente de los nacimientos sobre las defunciones. Este legítimo aumento les ha dado en el espacio de 64 años cerca de 45 millones de habitantes sobre los que tenian en 1788. Es un fenómeno natural que merece ser examinado por medio de investigaciones especiales hechas sobre cada pais.

1.° A la cabeza de los Estados comprendidos en la última clase, aparecen las islas Británicas, que en el espacio de sesenta y cuatro años han aumentado mas que doble su poblacion, elevándola de 12 millones á 27.675,000. Ha habido, pues, un acrecimiento de 130 por 100, que es el mayor prodigio social operado por la civilizacion moderna, con el concurso de una agricultura pujante, de una industria maravillosa, y del mágico efecto que producen la libertad civil y política.

Habiendo sido en el período calculado de unos 25 millones de habitantes la poblacion media, resulta un aumento anual de 244,000, ó sea de 1 por 105; en otros sesenta años, que cumplirán en 1922, se habrá duplicado la poblacion.

¿Cuál no hubiera sido este magnífico progreso, si una errónea y mortífera política no hubiese hecho consumir la mitad del tiempo en una guerra contra Francia, llena de heróicos é inútiles combates, funestos á la propiedad pública y á la humanidad?

2.° Francia no ha conseguido un resultado tan satisfactorio como Inglaterra en el aumento total de su poblacion desde 1788. Durante los últimos años del reinado de Luis XVI, quedó estacionaria, y apenas estalló la revolucion vióse combatido su desarrollo:—por una guerra sangrienta con toda Europa que duró veinte y cuatro años;—por los cadalsos levantados en las plazas públicas;—por el tifus desarrollado en las cárceles y hospitales;—y por espediciones lejanas á Egipto, Rusia, Santo Domingo, Irlanda, Grecia y Argel, paises de gloriosos recuerdos al par que de lamentables pérdidas. De ahí es que la poblacion francesa no ha aumentado en el discurso de sesenta y cuatro años mas que 10,981,000 habitan-

tes, ó sea 44 por 100. Es proporcionalmente un tercio tan solo del acrecimiento esperimentado por la Gran Bretaña, lo cual no habla mucho en favor de los diez y ocho gobiernos que se han sucedido en Francia, puesto que con el bienestar doméstico se multiplican los hombres.

Habiendo sido la poblacion media, durante el referido período, de 30.290,000 habitantes, y el aumento anual medio de 171,500, no resulta mas que el acrecimiento de 1 por 177. Esta proporcion hace suponer que la poblacion francesa se duplicará en el espacio de ciento veinte y cuatro años, lo que aleja semejante acontecimiento hasta el año 2076. Vése, pues, que los publicistas que se espantan de la superabundancia de la poblacion francesa, pueden aquietarse con este cálculo, que en verdad no es mas conjetural que sus temores. Inglaterra debe adelantar mucho mas que la Francia en el espacio de medio siglo, y no tiene ademas necesidad de poblar una Argelia. Esperando, puede aumentar fácilmente sus ejércitos con cien mil hombres, para defender, unida con Francia, la independencia de la Europa occidental.

3.º La Alemania propiamente dicha, es la agregacion de los paises que han escapado, mas que por habilidad por fortuna, de caer bajo el dominio de Prusia ó Austria: su dificil posicion, entre esas dos grandes potencias, les ha obligado á buscar un apoyo en la Rusia. Esto ha sido evitar un escollo cayendo en otro, pero el peligro presente era el que debia conjurarse. Todos los hombres de corazon é inteligencia harán con nosotros votos en favor de Alemania. No hay pais en Europa que reuna mas elementos de elevada y gloriosa civilizacion, y que sea mas digno de ser dichoso. La alianza ó mas bien confederacion de Francia con Inglaterra, demuestra el poder, la fuerza bienhechora que puede surjir de la buena inteligencia que reina entre naciones, que antes se devoraban mútuamente. Un pacto semejante con Alemania seria un acontecimiento que atraería sobre sus promovedores las bendiciones de los pueblos.

El botin de 1815 ha fraccionado de tal manera los Estados Alemanes, que es difícil comparar su antigua poblacion

con la que tienen actualmente. Deducidas, para no contarlas de nuevo, los provincias devueltas á Prusia, creemos acercarnos á la verdad, atribuyendo á la Alemania de 1788 (reducida á los paises que han conservado su independencia), una poblacion de cerca de 8 millones: hoy cuenta con 16.715,000 habitantes. El aumento natural, pues, ha sido de 100 por 100, ó de 125,000 por año. No habiendo pasado de 12 millones la poblacion media, el aumento se ha elevado cada año á la centésima parte del número de habitantes. Es una cantidad estraordinaria, sobre todo tratándose de una region que, durante la mitad del tiempo, ha servido de campo de batalla á los ejércitos de toda Europa. Es preciso creer que la guerra no es tan mortífera como se piensa, cuando no ha dejado ninguna huella en Alemania, y cuando, para duplicarse la poblacion de ella en 64 años, ha necesitado de trasmigraciones voluntarias de 200 á 300,000 hombres en un año.

Debe tenerse presente que no contando los pueblos Alemanes con colonias ni con las salidas ó desagües de la poblacion (digámoslo así) que tienen las potencias marítimas, el escedente de ella ha de desahogarse por precision con tales trasmigraciones. ¡Triste recurso que quita al país su fuerza, sin procurar á los expatriados género alguno de dicha!

4.° Italia forma siempre para nosotros un todo indivisible, cualesquiera que sean sus dislocaciones políticas. Suponiéndola en posesion de la Lombardía y Venecia, es interesante saber qué efectos producen sobre el país mas bello de Europa, las influencias que la están destruyendo hace tanto tiempo. En 1788 tenia algo menos de 16 millones de habitantes: en 1852, contaba 22.520,000. El aumento ha sido tan solo de 6.500,000, ó cerca de 100,000 cada año. Siendo la poblacion media de 19.160,000, el acrecimiento no ha escedido del débil término de 1 por 191, lo cual no supone la duplicacion hasta despues de 135 años, es decir, hasta el año 1987. Así es que la opresion sufrida por Italia ha ejercido un efecto mas considerable y funesto sobre su poblacion, que en Francia las vicisitudes de la revolucion y de la guerra

mas encarnizada de que ha habido ejemplo. La diferencia en favor de estas calamidades es de una undécima parte.

5.° España, encerrada en su Península, ha aprovechado bien el tiempo. No son seguramente ni el reinado de Fernando VII ni el del príncipe de la Paz, los que han impedido que descendiera al término mas bajo; pero un acontecimiento que ha mirado como un gran desastre, le ha conservado su poblacion: nos referimos á la pérdida de sus colonias. A esta causa debe agregarse la vida provincial de que gozan algunas de sus regiones mas bellas, que las libra de los absurdos del poder central. Cuando se conoce íntimamente, como nosotros los conocemos, los hábiles hombres de Estado de este país, apenas puede concebirse cómo ha sido sin interrupcion tan mal gobernado durante el medio siglo que acaba de trascurrir.

En 1788, la poblacion española era de 10.500,000 habitantes, segun el ministro de Estado, Aranda. En 1852 contábanse cerca de 15.500,000, segun nuestro amigo D. Pascual Madoz. El aumento ha sido, pues, de 5.000,000, ó de 78,000 cada año. Habiendo sido de 13 millones la poblacion media, en el trascurso de 64 años, resulta un aumento anual de 1 por 167 individuos, lo cual promete la duplicacion de ella al cabo de 117 años, ó sea en el de 1969, un poco antes que la alcance Francia. España no hubiera hecho tales progresos si no hubiese tenido la suerte de perder á Méjico y el Perú (1).

---

(1) Vamos á presentar algunas noticias interesantes sobre el aumento que ha tenido la poblacion de España.

Dejaremos á un lado, por lo inciertas, las cifras que se refieren á épocas muy remotas, y nos concretaremos, en obsequio tambien de la brevedad, á espresar aquellas que se apoyan, ó en documentos oficiales, ó en opiniones de escritores muy recomendables.

En 1482 había, segun el recuento hecho por Alonso de Quintanilla, 7.500,000 habitantes en las provincias que formaban el reino de Castilla. Añadiendo 2.000,000, con arreglo á los datos que suministran los trabajos de don Tomás Gonzalez, por la provincia de Granada, Corona

6.° Portugal es el pais de Europa en donde la poblacion ha aumentado menos: diríase que continúa absorbiéndolo todavía el Brasil. Su acrecimiento solo ha consistido en el tercio del de Inglaterra ó Alemania. Este resultado es tan insignificante, que debe creerse que la cifra elevada á 2.800,000 habitantes por los documentos oficiales de 1788, comprende tambien los habitantes de las islas del Atlántico, en cuyo caso deberian rebajarse 500,000. En ese supuesto, el acrecimiento sería de 1.171,000 individuos, en vez de ser de 671,000, ó 18,300 por año. Para una poblacion media de 2.885,000, es un aumento de 1 por 157, lo cual hace espe-

---

	Habitantes.
de Aragon, Navarra y Provincias Vascongadas, resultan.	9.500,000
En 1594, segun el Censo formado este año.	8.622,742
En 1721, segun Ustariz en su *Teórica y Práctica de Comercio y Marina*.	7.500,000
En 1768 y 1769, segun el Censo mandado formar (por obispados), por el conde de Aranda.	9.308,804
En 1786, segun el Censo mandado hacer (por Intendencias), y publicado en 1787 por el conde de Floridablanca.	10.409,879
En 1797, segun el Censo ordenado por Cárlos IV.	10.541,221
En 1799, segun el de este año, publicado en 1803.	10.351,000
En 1822, segun el de este año.	11.661,980
En 1826, segun el empadronamiento hecho por la policía.	14.154,341
En 1830, segun D. Sebastian Miñano, en su *Diccionario Geográfico*.	13.698,029
En 1831, segun los trabajos de la Policía.	11.207,639
En 1832, segun los mismos.	11.158,274
En 1833, segun el Real decreto de 30 de noviembre, sobre division territorial judicial.	12.101,952
En 1836, segun la *Guia* del Ministerio de la Gobernacion.	12.222,872
En 1842, segun las Matrículas Catastrales mandadas formar por el ministro de Hacienda D. Ramon María de Calatrava.	12.162,872
En 1846, segun el Censo publicado en 18 de marzo para llevar á cabo la ley electoral, reproducido en 11 de agosto de 1854.	12.054,008
En 1850, segun el Censo para el reemplazo del ejército.	10.942,280
En 1857, segun el recuento verificado en 21 de mayo, de que hemos hablado en nuestra nota de la pág. 25.	15.518,516

En dicha nota hemos indicado que, con arreglo á los datos que poseia la Comision de Estadística general, la poblacion se elevaba á 16.301,851 habitan-

rar que se duplicará en ciento diez años, ó sea hácia el año 1965. España presenta, como era de presumir, un término análogo y todavía un poco mas bajo. ¿Cuándo estos bellos paises, dotados de tan grandes ventajas, sabrán sacar partido de ellos?

7.° Holanda lo debe todo á sus habitantes. Necesítase gran entusiasmo, elevada inteligencia, y admirable perseverancia para hacer prosperar un pais tan poco favorecido por

---

tes. Adoptando esta base, vamos á presentar el siguiente curioso Cuadro, que hemos formado, y que ofrecemos, no como definitivo y oficial (pues no se han publicado todavía los trabajos de la Comision antes nombrada), sino como bastante aproximado á la verdad.

Esta TABLA comprende:—las provincias en que está dividido el territorio para su gobierno en la parte civil;—el número total de habitantes;—el de leguas cuadradas de 20 al grado de que consta la superficie;—el de habitantes por legua cuadrada,—y por último espresa el órden que guardan entre sí las provincias por el total de individuos que presentan en junto, y por legua cuadrada.

PROVINCIAS.	Número total de habitantes	Superficie en leguas de 20 al grado.	Habitantes por legua cuadrada ó densidad de la poblacion.	NUMERO DE ORDEN de las provincias. Por habitante en leg. cuad.	Por el total de habitantes.
Alava	100,756	116	869	34	49
Albacete	211,402	482	439	47	40
Alicante	392,990	168	2,339	4	15
Almería	326,640	220	1,485	17	24
Avila	187,156	277	676	40	42
Badajoz	427,932	596	718	37	11
Baleares	266,952	156	1,711	12	32
Barcelona	750,804	220	3,413	1	1
Búrgos	347,693	399	871	33	20
Cáceres	313,912	615	510	45	26
Cádiz	307,701	220	1,808	9	13
Canarias	227,146	210	1,082	26	39
Castellon	312,748	158	1,979	7	27
Ciudad-Real	277,788	663	419	48	30
Córdoba	362,538	348	1,042	27	17
Coruña	573,114	276	2,077	6	3
Cuenca	243,260	686	355	49	37
Gerona	328,736	200	1,644	14	23

la naturaleza. Si la suerte les hubiera dado por patria á Portugal ó Sicilia, no se puede calcular á dónde hubiera llegado. Colocados entre Francia é Inglaterra, y en medio de una guerra á muerte, no solo no se han arruinado, sino que todavía han aumentado su fortuna y su poblacion. Las provincias Unidas, solo tenian 1.800,000 habitantes el año 1788 : en la actualidad poseen 3.400,000. Han aumentado, pues, 1.600,000 individuos en el espacio de 64 años, ó sea

---

Granada.	461,240	325	1,419	19	9
Guadalajara.	242,171	395	614	43	36
Guipúzcoa.	164,991	53	3,113	2	46
Huelva.	184,110	412	447	46	43
Huesca.	270,157	424	637	42	31
Jaen.	361,190	396	912	31	18
Leon.	354,295	516	687	38	19
Lérida.	316,868	346	916	30	25
Logroño.	183,203	134	1,367	20	44
Lugo.	446,801	343	1,303	21	10
Madrid.	483,795	247	1,959	8	6
Málaga.	471,554	270	1,746	11	7
Murcia.	387,377	342	1,133	24	16
Navarra.	308,622	320	936	29	28
Orense.	406,994	254	1,602	15	12
Oviedo.	555,215	388	1,431	18	4
Palencia.	205,666	258	797	35	41
Pontevedra.	464,969	159	3,924	3	8
Salamanca.	280,722	420	668	41	29
Santander.	232,523	192	1,211	22	38
Segovia.	162,082	157	1,032	28	47
Sevilla.	501,050	299	1,676	13	5
Soria.	178,645	307	582	44	45
Tarragona.	339,012	190	1,784	10	22
Teruel.	250,616	369	679	39	35
Toledo.	340,635	468	728	36	21
Valencia.	622,677	289	2,162	5	2
Valladolid.	255,116	235	1,086	25	34
Vizcaya.	160,470	102	1,573	16	48
Zamora.	262,451	222	1,182	23	33
Zaragoza.	397,366	440	903	32	14
	16.301,851	15,282	1,067		

(*Nota de los Traductores.*)

25,000 por año. Siendo la poblacion media de 2.600,000 habitantes, el aumento ha sido de 1 por 104. En setenta años se doblaria la poblacion, si el territorio lo permitiese: acrecimiento parecido al de la Gran Bretaña y muy aproximado al de Alemania.

8.° Suiza, ó mas bien la Helvecia, ténia 1.800,000 habitantes en 1788: en la actualidad cuenta un tercio mas. Ha ganado, en un período de 64 años, 9,400 personas por año, lo cual, para una poblacion media de 2.100,000 habibitantes, supone un aumento de 1 por 223. Esta cifra demuestra que no puede duplicarse hasta pasados 150 años.

Lo crudo del clima de parte de Suiza, es indudablemente una de las causas de esa lentitud; pero hay otra, que es preciso indicar aunque lo sintamos, á saber: el conservarse todavía la costumbre del siglo XV, de venderse á precio de oro la juventud Suiza á varios príncipes que recuerdan los *Malatesti* y los *Uccellini*, tan memorables en otro tiempo por sus maldades.

9.° Turquía europea. Solo pueden hacerse conjeturas sobre un pais que jamás ha tratado de averiguar la estension de su territorio y poblacion. Hé aquí los únicos datos que podemos ofrecer á nuestros lectores. En 1788 contaba Turquía, segun los viajeros mas ilustrados, 9.000,000 de habitantes en la parte europea. La emancipacion de Grecia quitóle 600,000: quedáronle por consiguiente 8.400,000. Atribuyénsele ahora 9.800,000, en cuyo caso el aumento absoluto seria de 1.400,000, y el anual de 22,000, ó de 1 por 415. Esta proporcion es tres veces menor que la de Inglaterra y Alemania, ofreciendo la perspectiva de necesitarse 590 años antes de que la poblacion pueda llegar al duplo, cuya circunstancia se llenará, en su caso, el año 2262. Este estado estacionario de la poblacion es un signo característico de la decadencia de las sociedades, estado cuyas consecuencias sufrió la misma Francia bajo los Valois, y pocos momentos antes de estallar la revolucion. Este signo ha sido revelado á los hombres de Estado de San Petersburgo, cuyos conocimientos estadísticos apreciamos de veras, y les ha dicho como el Lábaro «por esta

señal vencereis». Pero una intervencion poderosa y tutelar ha echado por tierra esa esperanza.

III.

Forman la tercera y última categoría de los Estados europeos, los paises independientes desmembrados de otras potencias, ó lo que es lo mismo, Bélgica y Grecia.

1.º Bélgica es el Estado de Europa mas moderno. Pertenecia antiguamente al Austria, con el nombre de Paises Bajos: en 1795 fué incorporado á la república francesa. En 1815 fué unido á Holanda, de quien lo separó la revolucion de 1830. Con el apoyo de Francia, se estableció una monarquía constitucional. Ningun país ha sacado mayor provecho que este, de los acontecimientos de nuestro siglo: las provincias del Rhin, que tienen muchos puntos de semejanza con él, deben envidiar la suerte que le ha cabido. En 1788, contaba Bélgica bajo la dominacion austriaca, dos millones de habitantes: hoy tiene 4.431,000, es decir, 2.431,000 mas, ó lo que es lo mismo, ha aumentado 125 por 100. Habiendo sido la poblacion media de 3.215,000, el acrecimiento ha sido de 38,000 por año, ó de 1 por 85 habitantes. Esta proporcion da á entender que la poblacion de Bélgica puede resultar duplicada antes de 60 años, es decir, hácia el año 1912. En ese caso tendria 5,100 habitantes por legua cuadrada, que es una cantidad fabulosa. Un país tan poblado necesita tener colonias á donde pueda dirigirse el escedente de su poblacion, y para llenar este objeto, no vemos cosa mas adecuada que la conquista de Marruecos por los ejércitos belgas. Esto seria mejor que no ponerse al servicio del rey de Nápoles.

¡Singular alternativa la de las poblaciones europeas! Las unas crecen y se desarrollan muy rápidamente, al paso que las otras lo hacen muy poco á poco. Las primeras no saben que hacer con sus muneroses habitantes, mientras faltan hombres á las segundas para defender su independencia. Si la Turquía europea, que tiene mas de 20,000 leguas cuadradas la superficie, hubiese desarrollado sus pueblos por medio de la civilizacion y un buen Gobierno, podria contar con 30 ó 40 mi-

llones de habitantes: ningun Embajador habria tenido entonces la audacia de insultarla en su misma capital. Sepan pues, los Sultanes y sus Visires que la opresion causa la ruina de un Estado, y que la influencia fatal que reduce las poblaciones, los conduce á ellos mismos á su perdicion, entregándolos sin defensa á sus ambiciosos vecinos.

2.° El nombre de Grecia, que nos recuerda los hechos mas ilustres de la historia, parecia ser una garantía de que Bélgica encontraría en ella una digna émula del uso que hace de la libertad que disfruta. En sus clásicas ilusiones, tanto Francia como Inglaterra, han tomado como descendientes de Temístocles y Epaminondas á unas poblaciones albanesas: les han prestado el auxilio de sus escuadras, de sus tropas y de sus recursos pecuniarios para hacerlas independientes y civilizadas. Pero, el error que cometieron al creer á Grecia habitada por Griegos, ha hecho que fracasasen todos sus generosos esfuerzos. El resultado del combate de Navarino tan solo ha sido, proporcionar á Rusia nuevos súbditos, dar al mar Egeo un enjambre de piratas, y entregar el feudo de Atenas á un príncipe bávaro.

Creíase, 40 años há, que las provincias é islas de la Grecia emancipada tenian 600,000 habitantes. Hoy se supone que tienen un millon. El aumento seria, en tal caso, de 10,000 por año, ó para una poblacion media de 80,000 habitantes, de 1 por 80; lo que indica que puede duplicarse en el espacio de 56 años. El estado de la agricultura no hace esperar tan grande ni tan rápido aumento; y si hemos de tener por exactas las cifras referidas, habremos de suponer en ellas mayor influencia á las trasmigraciones de las provincias griegas sometidas á los Turcos, que á la reproduccion de los hombres.

3.° Algunas otras poblaciones parciales han aumentado cerca de la mitad de sus habitantes, cambiando de señores, pudiendo añadirse por esta causa unos 300,000 individuos al acrecimiento total que han tenido los pueblos de Europa. Estas poblaciones son las islas Jónicas, desmembradas de Turquía y poseidas por Inglaterra; las islas Ilírias, dadas al Austria en 1815, y la isla de Malta, que, mas bien que colo-

nia, es una estacion naval y una buena posicion militar. La guerra de Oriente ha demostrado la utilidad de ella.

Resúmen general del aumento que ha tenido la poblacion de los Estados de Europa, desde 1788 á 1852.

1.° AUMENTO NATURAL Y POR EFECTO DE CONQUISTAS.

	Habitantes.	Relacion con el total gral. por 1000.
1.° Rusia, con Polonia y Finlandia.	32.660,000	286
2.° Austria, con los Estados de Italia.	17.340,000	157
3.° Prusia, con las Provincias del Rhin.	10.535,000	97
4.° Suecia, con Noruega.	2.250,000	20
TOTAL.	62.785,000	560

2.° AUMENTO NATURAL SOLAMENTE.

1.° Gran-Bretaña é Irlanda.	15.675,000	141
2.° Francia.	10.981,000	99
3.° Alemania propiamente dicha.	7.715,000	72
4.° Italia, escepto Lombardía y Venecia.	1.393,000	13
5.° España con sus islas.	5.000,000	46
6.° Holanda ó Paises Bajos.	1.597,000	14
7.° Turquía europea, escepto las provincias que ha perdido.	800,000	7
8.° Portugal.	671,000	6
9.° Suiza.	592,000	5
TOTAL.	44.424,000	404

3.° PAISES DESMEMBRADOS DE OTROS ESTADOS.

1.° Bélgica, desmembrada de Austria.	2.631,000	24
2.° Grecia, desmembrada de Turquía.	506,000	7
3.° Malta, Islas Jónicas, Islas Ilírias.	300,000	5
TOTAL.	2.347,000	36
TOTAL GENERAL.	110.646,000	1,000

Resumiendo los hechos estadísticos que dejamos espuestos en las anteriores investigaciones, obtendremos los siguientes resultados:

En 1788, la poblacion de Europa se elevaba á 144 millones y medio: en 1852 sube á 255.207,000: luego, ha aumentado, en el espacio de 64 años, 110 millones y medio, ó sea 76 por 100. Habiendo sido la poblacion media, durante ese período, de 200 millones, resulta un aumento anual de 1.728,000 individuos, ó de 1 por 120. Esta proporcion supone que el número de ellos puede doblarse en 86 años, ó lo que es igual, que este suceso puede tener lugar el año 1941. Teniendo el territorio de Europa unas 430,000 leguas cuadradas de superficie, la duplicacion de su poblacion media no daria mas que 1000 habitantes por cada una de ellas, ó sea la mitad de los que sostiene el suelo de Lombardía.

Cuatro potencias del Norte, que son, Rusia, Austria, Prusia y Suecia, han aumentado, en 64 años, el número de sus súbditos con cerca de 63 millones, en tanto que las otras once potencias reunidas solo han ganado 48. Verdad es que las primeras han aumentado su poblacion, no solo por medio de su acrecentamiento natural, sino mas aun por las inmensas anexiones que han hecho á su territorio á espensas del de sus vecinos.

El ejemplo que presenta Inglaterra demuestra que, bajo el régimen de leyes civiles justas y liberales, no necesita la poblacion, para aumentarse, de recurrir á usurpaciones. Dicho pais, aumentando, en 64 años, el número de sus habitantes desde 12 millones á 27.675,000, ha realizado un acrecimiento de 130 por 100, que no han podido sobrepujar las tres grandes y coaligadas Potencias. Estas, sin embargo de la desmembracion de Polonia, de las anexiones acordadas en su favor por el Congreso de Viena, y del acrecimiento natural de sus poblaciones, solo han aumentado el número de sus habitantes en la cantidad que aquí se espresa:

Rusia..	32.600,000	135	por 100
Austria.	17.340,000	90	—
Prusia..	10.535,000	164	—
Total.	60.475,000	389	
Término medio.		130	

Es muy notable que una sociedad bien organizada, como la de Inglaterra, pueda ejercer sobre su poblacion una influencia tan favorable que la desarrolle á la par de todo lo que han podido conseguir en otras partes veinte y cuatro años de usurpaciones, llevadas á cabo por la fuerza de la habilidad diplomática y del poder militar.

Antes de 1788, cada legua cuadrada de la superficie de Europa, solo contaba, por término medio, con 336 habitantes; el mismo espacio, estando poblado actualmente con 600, alimenta á 264 individuos mas. La agricultura, no solo satisface esta inmensa necesidad, sino que provee á ella con una abundancia tal, que algunas veces ha escitado hasta quejas: en cambio, hace 60 años, no se obtenian del suelo sino productos en tan escasa cantidad, que dejaban 33 años en cada siglo á la poblacion, entregada á los horrores del hambre.

Esta revolucion providencial, esta multiplicacion de los panes, este prodigio, que es el mas grande de todos los que ha producido un siglo que ha producido tantos, parecian de tal modo imposibles, que se atribuia unánimemente la miseria al esceso de poblacion, siendo así que si se hubieran distribuido entonces con igualdad todas las tierras de Europa, hubieran cabido en suerte á cada individuo seis hectáreas de terreno. Los talentos superiores, los hombres ilustrados que hicieron en aquel tiempo de estas materias el objeto de sus meditaciones, desconocieron de tal manera el milagroso desarrollo de las fuerzas de la naturaleza, que sostuvieron con gran aparato de argumentacion que las subsistencias no podian igualarse, en la rapidez de su acrecimiento, con el que esperimentaba la especie humana. Los sucesos han venido á resolver completamente dicho problema, que era cuestion,

para los que lo proponian, de vida ó muerte. Ciento diez millones de nuevos convidados han encontrado asiento en el banquete de los pueblos de Europa, cuando se suponia que eran ya demasiado numerosos, puesto que los anteriores siempre estaban hambrientos.

En otra parte investigaremos, apoyándonos en datos estadísticos oficiales y en el testimonio de los hechos históricos, las causas que han producido al comenzar el siglo XIX un aumento de tal naturaleza en las poblaciones europeas, así como tambien las que simultáneamente han hecho fecunda á la agricultura, hasta entonces impotente, obligándola á que produzca, solo para los hombres, 800 millones de hectólitros de cereales de especies superiores, en vez de 400 millones de especies groseras y salvajes; porque los alimentos, no solo son mas abundantes, sino que han llegado á ser de mejor calidad.

Por lo demás, nos basta haber demostrado en esta obra, por medio del mayor de todos los prodigios económicos, que los pueblos siempre encuentran en la hora del peligro medios y recursos inesperados, fortuitos, imprevistos, que unos atribuyen á la inspiracion humana, otros á lo vulgarmente llamado azar de los sucesos, pero que son, de seguro, la obra tutelar de la Providencia.

AUMENTO MEDIO DE LAS POBLACIONES DE EUROPA, CON SU RELACION PROPORCIONAL Y LA DURACION APROXIMADA DEL PERÍODO NECESARIO PARA QUE SE DUPLIQUEN.

Número de órden.		Periodos.	Aumento medio anual.	Relacion con la pob media.	Período en que se dupl. la pobl.
1	Baden.	1817 á 1838	23,100	1 por 49	34 años.
2	Hungría.	1815 á 1838	157,000	1 — 55	38 —
3	Bélgica.	1822 á 1838	56,900	1 — 60	42 —
4	Toscana.	1825 á 1838	21,800	1 — 61	43 —
5	Gallicia.	1810 á 1838	90.000	1 — 61	43 —

Número de órden.		Periodos.	Aumento medio anual.	Relacion con la pob media.	Periodo en que se dupl. la pobl.
6	Estados de Cerdeña.	1825 á 1838	65,500	1 — 62	44 —
7	Irlanda.	1821 á 1838	96,600	1 — 72	50 —
8	Grecia.	1825 á 1838	7,500	1 — 73	51 —
9	Polonia	1828 á 1838	59,000	1 — 74	52 —
10	Noruega.	1826 á 1838	15,000	1 — 74	52 —
11	Imperio de Austria. .	1824 á 1838	386,000	1 — 74	52 —
12	Reino de Sajonia. . .	1817 á 1838	18,210	1 — 78	54 —
13	España.	1803 á 1838	140,000	1 — 82	57 —
14	Escocia.	1821 á 1838	27,200	1 — 82	57 —
15	Mecklemburgo Schw.	1820 á 1838	5,000	1 — 84	59 —
16	Suecia.	1828 á 1838	34,800	1 — 85	59 —
17	Sicilia.	1818 á 1838	20,800	1 — 86	60 —
18	Gran Bretaña é Irlanda.	1821 á 1838	253,000	1 — 90	62 —
19	Turquía europea. . .	1830 á 1838	100,000	1 — 92	64 —
20	Prov. Venecianas. . .	1824 á 1838	21,000	1 — 92	64 —
21	Italia (toda ella). . .	1823 á 1838	217,000	1 — 94	65 —
22	Austria, propiamente dicha.	1822 á 1838	47,500	1 — 98	68 —
23	Hesse-Cassel.	1818 á 1838	6,000	1 — 100	69 —
24	Prusia.	1826 á 1838	128,500	1 — 103	70 —
25	Reino de Nápoles . .	1800 á 1838	52,800	1 — 108	75 —
26	Parma. . . . . Plasencia.	1828 á 1838	8,314	1 — 109	76 —
27	Módena. . . . . . . Luca				
28	Inglaterra.	1821 á 1838	129,200	1 — 112	77 —
29	Baviera	1825 á 1838	31,000	1 — 112	77 —
30	Confed. Germánica. .	1820 á 1838	291,000	1 — 112	77 —
31	Bohemia.	1825 á 1838	34,200	1 — 113	77 —
32	Alemania propiamente dicha.	1820 á 1838	118,000	1 — 116	78 —
33	Estados Dinamarq. .	1830 á 1838	10,000	1 — 120	83 —
34	Rusia. Pobl. griega.	1831 á 1838	387,000	1 — 122	84 —
35	Hannover	1828 á 1838	13,500	1 — 122	84 —
36	Lombardía.	1827 á 1838	18,400	1 — 128	87 —

Número de órden.		Periodos.	Aumento medio anual.	Rolacion con la pob media.	Período en que se dupl. la pobl.	
37	Wurtemberg.	1822 á 1838	11,500	1 — 133	91	—
38	Imperio Ruso	1831 á 1838	438,500	1 — 137	95	—
39	Portugal.	1801 á 1838	23,200	1 — 140	97	—
40	Suiza	1826 á 1838	14,000	1 — 140	97	—
41	Francia	1831 á 1838	194,340	1 — 170	118	—
42	Estados Romanos . .	1800 á 1338	9,600	1 — 264	182	—

Este Epítome tiene por único objeto demostrar, por medio de multiplicados ejemplos, de qué modo puede aplicarse la Estadística á la comprobacion de los hechos naturales, sociales y políticos, históricos ó contemporáneos.

Nuestros deseos quedarán satisfechos, si hace nacer, en alguno de los ilustres Estadistas de nuesta época, el proyecto de fecundizar, por medio de investigaciones particulares, los estudios cuyo objeto solo hemos hecho indicar.

El llevar á cabo con talento y conciencia esa clase de investigaciones corresponde á la juventud, la cual se halla libre de las preocupaciones de escuela, de los odios de partido y de la envidia hácia los que se dedican á iguales tareas, todo lo que afecta casi siempre los juicios de los Estadístas de cierta edad.

Esta clase de trabajos reportaría á la Ciencia eminentes servicios: pondría en claro muchas de sus partes que permanecen oscuras; prepararía la historia de nuestro siglo, y guiaría en su vuelo á la Economía política. Haria descubrir nuevas y útiles verdades, contribuyendo á destruir perniciosos errores: disiparía el prestigio del pasado, de que abusan todavia, por el prisma engañador con que lo miran, tanto los reyes como los pueblos; revelarían hechos instructivos, envueltos y ocultos hasta ahora en caractéres tan misteriosos para el vulgo, como los jeroglíficos egipcios; daría á conocer

las secretas relaciones que unen y ligan entre sí á todos los elementos de las sociedades modernas; y enseñaría, en fin, con datos irrecusables, lo que todavia falta para que las naciones de Europa sean libres, felices y prósperas.

No hemos soñado siquiera en llevar á cabo una empresa tan grande y hermosa, pues no lo consentia el estrecho cuadro que debiamos llenar. Esperamos, sin embargo, que, no obstante lo breves que hemos sido, los talentos superiores sabrán discernir en este análisis, no solo el servicio inmenso que la Estadística está llamada á proporcionar á los pueblos, que convertirán sus operaciones en un medio usual de buscar la verdad, sino tambien los hábitos de lógica y precision que los negocios públicos adquirirán, cuando sean trata doscon el concurso de términos numéricos escrupulosamente exactos.

Esta es una necesidad imperiosa para todo pais de libre exámen, porque segun ha notado el ilustre Goethe: «No solo gobiernan al mundo los números, sino que demuestran así mismo como es gobernado.»

FIN.

A LOS LECTORES.

La publicacion de una obra de esta clase, cuenta siempre en España con muchos, grandes é imprevistos contratiempos. Esto bien lo saben las personas entendidas en esta clase de Empresas literarias.

La primera que estuvo al frente de la publicacion de los Elementos de Estadística encontró en su camino, como era natural, obstáculos de gran monta, casi insuperables,— y eso que contaba con el decidido apoyo del público.

En ese estado, y cuando la obra se hallaba paralizada, hícela mia, arrostrando, quizá temerariamente, los compromisos de una Empresa, que si puede parecer á algunos de corta importancia, no lo es, de seguro, para los que conozcan las mil y mil contrariedades que han debido presentárseme.

Hoy, que veo coronados mis esfuerzos, me asombran las infinitas que he tenido que vencer. Pero el convencimiento de que la publicacion de esta obra era de inmensa utilidad para España; de que con ella se respondia á una necesidad universalmente reconocida; y de que, al llevarla á cabo, hacia á mi Patria un gran servicio, me ha sostenido y alentado, sin

que desmayara nunca mi ánimo hasta conseguir el objeto apetecido.

Verdad es que en la consecucion de mi propósito me ha sostenido, no solo el favor de pocos, pero buenos y desinteresados amigos, sino tambien la marcada benevolencia de personas entendidas y el unánime favorable juicio de la prensa.

Reciban todos por tan singulares muestras de interés, la espresion de mi sincero y profundo agradecimiento.

Casimiro Pío Garbayo.

TABLA POR ORDEN DE MATERIAS.

II.

ESTADÍSTICA DE LA SOCIEDAD.